

CENIT

sociología
ciencia - literatura



LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES a través de sus Congresos



- DEBATES
EN EL
IVº CONGRESO (1931).
- LOS ACONTECIMIENTOS
ENTRE EL
IVº Y EL Vº CONGRESO (1935).
- EL PLENO INTERNACIONAL
DE AMSTERDAM, ALREDEDOR
DE LA
PERDIDA DE LOS ARCHIVOS
- TOMAS DE POSICION
PUBLICAS DEL
SECRETARIADO:
(FRENTE UNICO, MENSAJES A LOS
CONGRESISTAS CONTRA LA
GUERRA Y EL FASCISMO).
- MANIFIESTOS
(DECIMO ANIVERSARIO DE LA
INTERNACIONAL,
PRIMEROS DE MAYO 1932 - 33 - 34).
- LOS ACONTECIMIENTOS EN
ESPAÑA ENTRE 1933 y 1935.

El
debate
anarcosindicalista

Un estudio de
J. Muñoz Congost

TERCER FASCICULO

252
(III)

Febrero 1988
REVISTA BIMESTRAL
PRECIO: 10 F.

CENIT

REVISTA
BIMESTRAL
DE
SOCIOLOGIA
CIENCIA
LITERATURA

(SUPLEMENTO AL SEMANARIO CeNiT)

REDACCION :

José MUÑOZ CONGOST.
Federica MONTSENY.
Miguel CELMA.

CORRESPONDENCIA A :

José MUÑOZ CONGOST.
4, Bd. Vanteaux. 87 000. Limoges. France.

ADMINISTRACION :

CNT - CENIT
33, rue des Vignoles. 75 020. París. France


C/C. C C P. 15 574 49 K. PARIS.

Suscripción anual :

Francia 60 00 F.
Otros países 80 00 F.
precio por número 10 00 F.

SUPPLEMENT DE « C e N i T »
Nº. 241. 02 FEVRIER 1988.

Directeur de la Publication : E. Guillemau.
C.P.P.A.P. nº. 24.196.

IMPRIME PAR :  des Gondoles. 94600 Choisy-le-Roi.
Tél : (1) 48 90 94 07. (France).

CONTENIDO DEL TERCER FASCICULO

LAS SECCIONES DE LA A.I.T. ENTRE EL IVº Y EL Vº CONGRESO (1931 - 1935) :

— *Los problemas en curso y los debates.*

IVº CONGRESO :

- *Racionalización del trabajo, crisis económica reducción de las horas de trabajo.*
- *Organización Internacional del Sindicalismo Revolucionario.*
- *Ante la democracia burguesa.*

PLENO INTERNACIONAL DE AMSTERDAM :

- *(1933) La pérdida de los archivos internacionales.*
- *Sobre la situación española.*

DESPUES DEL PLENO DE AMSTERDAM :

- *El referéndum sobre el Frente Unico.*
- *Extracto del manifiesto del Secretariado de la A.I.T. sobre el mismo problema.*
- *Otras tomas de posición.*
- *Mensajes a los participantes de los Congresos contra la Guerra y el fascismo.*
- *Sobre el plebiscito de la Sarre.*

LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA ENTRE 1932 Y 1935 :

- *Llamada y Manifiesto de la Internacional.*
- *Manifiesto de conjunto A.I.T. y C.N.T.*

POSICIONES CRITICAS DEL SECRETARIADO DE LA A.I.T. RESPECTO A LA ORGANIZACION ESPAÑOLA DURANTE DICHS ACONTECIMIENTOS

TRES CARTAS DEL SECRETARIADO AL COMITE NACIONAL DE LA C.N.T.

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXVIII

Toulouse, Febrero de 1988

N.º 252

**LA
ASOCIACION
INTERNACIONAL
DE
LOS
TRABAJADORES**

a través
de sus Congresos

**El
debate
Anarcosindicalista**



TEMARIOS — DELEGACIONES
INFORMES — DOCUMENTOS
RESOLUCIONES
COMENTARIOS

TERCER FASCICULO

Un estudio de
J. MUÑOZ CONGOST

Segundo periodo

Primera época

La subida del fascismo europeo

Cuarto y quinto congreso de la Internacional

Pleno Internacional de Amsterdam 1933

(1931 a 1936)

Segunda parte

Desarrollo de los acontecimientos

IV Congreso (Junio 1931 - Madrid)

A penas instaurada en España, la Segunda República, y en plena reconstitución la C.N.T., después de una clandestinidad de siete años casi, se celebró, el IV Congreso de la Internacional, con un temario correspondiente al auge que había adquirido en aquellas fechas.

Souchy fue el primero en hacer el histórico de las dificultades encontradas por el sindicalismo revolucionario, mientras los sindicatos reformistas, colaboraban con todos los regímenes políticos.

— En 1930 la monarquía prohibió la celebración del Congreso en España. La C.N.T. estaba fuera de la ley. Durante la dictadura militar en cambio, los socialistas eran funcionarios y miembros de un Consejo de Estado.

El mismo cuadro en todas los países. En Moscú los sindicatos rojos operaban a su antojo. Solo se perseguía en todas partes el sindicalismo revolucionario.

Felicitó a la C.N.T. por su acción revolucionaria, fin de la dictadura y de la monarquía y afirmó que había en este país esperanzas de revolución.

Respecto a la U.R.S.S. manifestó que se estaba tan mal como en tiempos de los zares.

El informe del secretariado señaló que tres secciones habían ingresado en la Internacional después del III Congreso: Rumania, Bulgaria y la F.A. de Polonia.

En cuanto a la situación general destacaría

— Represión política en Argentina y disolución de la F.O.R.A. por el gobierno;

— Resurrección de la C.N.T. española;

— Buena actividad en la propaganda. El secretariado estuvo presente en los congresos de las secciones de Suecia, Alemania, Francia, Holanda, y en el de la A.C.A.T., en el año 1929;

— Regularización del servicio de prensa a Francia, Alemania, Bélgica, y otros países;

— Publicación de prensa afecta a la A.I.T. en Polonia y Bulgaria ;

— Detención del delegado de la U.S.I. en la frontera francesa, cuando se dirigía al Congreso ;

— Presupuesto de gastos ;

— Proposiciones a otras internacionales para una acción conjunta con vistas a evitar hechos como el de la huelga hullera inglesa, fracasada porque los mineros belgas hicieron horas extraordinarias para abastecer de carbón a Inglaterra ;

— Exito de la campaña internacional que consiguió la puesta en libertad de Radowsky en Argentina y Geszzi en Rusia ;

— Ayuda a título excepcional a los huelguistas de la metalurgia en Lieja.

Se habían entregado más de ocho mil marcos en concepto de ayuda a los perseguidos rusos y casi otros tantos en los seis meses del año en curso.

— Información sobre la Comisión Antimilitarista Internacional compuesta por delegados de la A.I.T. y los de la Oficina antimilitarista internacional. El organismo funcionaba de manera autónoma.

— Se refirió después al último Congreso de la Asociación Continental Americana del Trabajo que agrupaba las secciones de centro y sud América. Las esperanzas que se pusieron en ella resultaron equivocadas debido a la represión argentina. Su secretariado se había trasladado a Montevideo y estaba en plena reorganización.

Las esperanzas de la A.I.T. estaban puestas en la C.N.T. española, donde se veían perspectivas de porvenir revolucionario, por su situación y por

la pujanza de la sindical.

— Contestó la propaganda bolchevique que afirmaba que los fondos del Socorro Ruso de la A.I.T. eran destinados a delincuentes.

Hizo historia de dicho fondo, constituido por acuerdo de la Internacional en 1925 ; del informe del primer secretario del mismo destacaba :

— Verdadera situación de vergüenza en Rusia, que se decía gobernada por el proletariado. El régimen era peor que el de los regímenes capitalistas y aún que el de los zares.

Régimen de prisión administrativa, en el que al terminar una condena, se imponía otra automáticamente.

Los compañeros rusos necesitaban más solidaridad moral que dinero. Se trataba de alejar de sus cerebros la idea del suicidio. En Berlín había compañeros que dedicaban su tiempo libre a mantener correspondencia con los presos rusos.

Era necesario intensificar el esfuerzo. La mitad de los fondos que se enviaban procedían de organismos adheridos.

Añadiría Shapiro, que había que aplicar el mismo sistema de propaganda y agitación que logró la libertad de Gaszzi.

En relación con la I.W.W. (sindical revolucionaria norteamericana, industrialista) afirmó que no habían querido ingresar en la A.I.T. ni contestaron a las invitaciones hechas. En realidad, no aceptaban nuestros estatutos, ni métodos de organización ni de acción directa y no se debía insistir al respecto.

Después del IV Congreso

La emergencia brutal del fascismo

El IV congreso de la Internacional se situó como terminación de una época de crecimiento la Internacional y comienzo de otra, paso entre dos periodos de lucha, con aspectos bien diferentes.

A partir de entonces se abatiría sobre Europa como ciclón autoritario, arrasando todas las posibilidades de progreso social, el desquite del imperialismo, el Anti —Versalles nacional— socialista alemán.

Pasó el fascismo a una ofensiva descarada, brutal y violenta, cargada de crímenes, sangre y destrucción de pueblos enteros, con la pasiva contemplación de resignación fatalista, cuando no la complicidad espectante de las democracias.

Y en la acción conjugada, aunque no se quiera —de los totalitarismos nazi y soviético, la mayor parte de la Europa Central iba a verse amordazada.

Malos tiempos para la Internacional.

En la exacerbación enfermiza del Capitalismo (privado o de Estado) que encarnaban ambos totalitarismos, se llegaron a cortar todas las posibilidades de preparación revolucionaria. Raros islotes : Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Escandinavia escaparon por un tiempo a la ofensiva nazi.

En España, la reacción derechista, sedienta de desquites, preparaba ya desde el poder, su futuro asentamiento totalitario.

Y la militancia anarcosindicalista de la A.I.T. en Europa, iba a tener que vivir en la clandestinidad por muchos años, salvándose de la extinción tan solo los grupos exilados, que con poquísimas posibilidades proseguirían su acción.

E iba a operar indudablemente la erosión del tiempo, la falta de lucha cotidiana en el mundo del trabajo y de la producción, restando posibilidades de sucesión militante en las generaciones que cre-

cieron en la resignación, ya que no lo podían en la preparación que da la experiencia en el seno de la organización revolucionaria.

No se presentaron mejor las cosas en América. Las dictaduras militares potenciadas por los Estados Unidos en el hemisferio sur continental, la

confusión que crearon extrañas actitudes del marxismo comunista, al colaborar unas veces y enfrentarse otras con las mismas, no facilitaría el desarrollo ni aún el trabajo de las escasas secciones de la Internacional en acción.

Los hechos

En abril de 1932 se reuniría un Pleno en París, en el que se nombró un secretariado nuevo: Rocker, Shapiro, Muller Lehning, Carbó y Souchy, con residencia en Berlín.

En el mismo informaría el secretariado, de los contactos establecidos desde el Congreso de Madrid.

— Lituania, donde existían grupos de propaganda.

— Checoslovaquia igualmente, donde no se constituían sindicatos, por exigir la legislación como mínimo cien adherentes por sindicato y la obligación hecha a los mismos de financiar por su cuenta las cajas de paro.

— En Bélgica, donde se manifestaban dos tendencias en el anarquismo, una partidaria de la A.I.T. y otra de su disolución en aras a la unidad obrera.

La acción del primer grupo se centraba en la propaganda.

— En Hungría, contactos con un grupo I.W.W. hasta su desaparición.

— En China, hasta la guerra civil.

— En Japón, donde existía el debate permanente entre anarquistas y anarcosindicalistas sobre si la prioridad de la propaganda se debía dar al campo o a la ciudad.

La organización anarcosindicalista con sus 5.000 miembros se consideraba virtualmente miembro de la A.I.T.

— Con los I.W.W., limitadas a la correspondencia. Nunca quisieron adherir y una tentativa en su último congreso, en tal sentido, por el sindicato del transporte marítimo, fué rechazada.

Se habían editado folletos en inglés sobre la

A.I.T. destinados a los militantes I.W.W. pero la edición completa, que se guardaba en Berlín cayó un año después en poder de los nazis.

El secretariado nombrado en el Pleno alquiló un local en Berlín.

Era Octubre de 1932. Carbó asumió la delegación permanente de secretariado en Barcelona, encargado de los servicios de prensa en español y francés.

En Enero de 1933, Hitler accedería al poder en Alemania.

Un mes después, sus huestes incendiaban el parlamento, primer acto de la brutalidad nazi.

Desde aquellas fechas hubo que plantearse la cuestión de la seguridad de los archivos internacionales de la A.I.T. Sobre todo, cuando el prefecto de Berlín suprimió el servicio de prensa de la A.I.T. y suspendió el « Der Syndikalist ».

Todo cuanto concernía el servicio de prensa fué enviado a Holanda, a De Jong, para que éste se responsabilizara en su continuidad.

Se salvó así este servicio, pero no se salvaron los archivos. Las negligencias que condujeron a su pérdida fueron objeto de discusiones acaloradas en el pleno de 1933 en Amsterdam.

En tales circunstancias, de forzada ruptura de actividades fueron muchas las dificultades que se presentaban para convocar una reunión Internacional que tomara otras disposiciones.

Mayormente, por cuanto en razón de las mismas circunstancias habían surgido discrepancias entre los miembros del secretariado y dispersión de sus miembros.

Con todo y con ello, pudo celebrarse en Abril.

Pleno de Abril de 1933

Al abrir sus sesiones, Rosseau, de la sección holandesa, trazaría un cuadro realista de la situación: La A.I.T. no podía tener ninguna actividad, en Rusia, ni en Italia, Portugal, Polonia, ni Alemania.

En Holanda una huelga de los metalúrgicos había sido traicionada por las centrales reformistas y los huelguistas, fueron objeto de represalias y licenciamientos sin posibilidad de encontrar trabajo en la profesión.

La S.A.C. y la C.N.T. continuaban en pie.

En Bélgica solo había un grupo anarquista que adhería a la A.I.T.

Comenzaría su informe Souchy en tanto que secretario general, advirtiendo que lo haría de memoria, no habiendo podido salvar ningún documento del secretariado.

En dicho informe:

Un manifiesto de conjunto con la Oficina Inter-

nacional antimilitarista, y otro contra las persecuciones en Rusia.

El secretariado había comenzado a funcionar en Berlín en Octubre de 1932.

Explicó después las circunstancias en que se produjo la caída de toda la documentación en manos de las autoridades nazis.

Shapiro se había trasladado a España para colaborar en la delegación en Barcelona.

Y con una somera información sobre la situación en todos los países, terminaría su informe.

Por decisión de dicho Pleno, el secretariado se trasladó a España, pero ya sin Souchy, desautorizado en dicho comicio, por su actuación en el problema de los archivos.

Pero las dificultades se multiplicarían igualmente en España por dos factores:

El primero y más importante, la continua represión, y por otra parte cierta incomprensión de la militancia española sobre la función de cada organismo.

Lo principal fue el primer problema, obligando al secretariado a continuos cambios de residencia, actuando en verdadera ilegalidad.

La censura española, además, hacía toda información orgánica imposible.

La prensa española denunció la presencia del secretariado de la A.I.T. en España, acentuando, con ello, su inactividad.

En estas circunstancias Rocker se trasladó a los Estados Unidos, Carbó fue detenido a primeros de 1934 y poco después Orobón Fernandez.

En junio de dicho año se volvería a incorporar Shapiro. Las circunstancias empeoraban: represión anti cenetista, cierre de locales, suspensión de publicaciones, y detenciones.

No había manera de constituir un secretariado completo, que además no poseía ninguna documentación.

Se acabó decidiendo su traslado a París.

A pesar de todas aquellas dificultades se publicaron 16 números del servicio de prensa hasta agosto de 1934 en tres idiomas, además del español.

Sin ninguna información de las secciones, a excepción de la del Japón.

Se publicaron en los mismos trabajos sobre la situación en diversos países de Europa y América e informes sobre las huelgas de la Construcción de Barcelona, la Felguera, la Coruña y Zaragoza, sobre la represión y el paro en España y los mítines de la C.N.T.

Se reeditó el folleto en inglés destinado a la I.W.W. y una traducción para el Japón, así como un manifiesto dirigido al Congreso Antifascista de París tal y como se había decidido en el Pleno de Amsterdam.

En Agosto de 1933 se propuso la realización de un boicot internacional contra la Alemania nazi, y la S.A.C. huelga de consumidores y bloqueo.

Se hizo en tal sentido intensa propaganda en Holanda y Suecia.

La C.G.T.S.R. se pronunció contra el boicot, porque a su punto de vista, esta acción permitiría a Hitler enmascarar su quiebra, pudiendo ser además pretexto de guerra.

La C.N.T., de acuerdo con el boicot, propondría establecer un programa de acción y desarrollo.

En su Pleno Nacional de Noviembre de 1933 la C.N.T. hizo las siguientes sugerencias:

— Establecer una lista de productos importados de Alemania, para ser boicoteados.

— Manifiesto explicativo del boicot, boicot al cine alemán y a los barcos con la cruz gamada.

— Arranque de dicha campaña con un mitin a celebrar en Madrid.

La sublevación de la C.N.T. en diciembre de 1933 lo paró todo. La C.N.T. pasó a la clandestinidad y sus locales fueron cerrados.

Tercera parte

Las secciones de la A.I.T.

entre el IV y el V Congreso

FAUD Alemania

Desde el IV Congreso se señalaba la situación crítica del proletariado alemán, por la crisis de trabajo.

La sección vivía en consecuencia en situación precaria porque en algunas regiones el porcentaje de compañeros sin trabajo ascendía al 90 %.

Con el advenimiento del nazismo en 1933, la F.A.U.D. pasaría a la clandestinidad durante algún tiempo, para no quedar al final mas que los grupos exilados.

En los informes al Pleno Internacional de Amsterdam, se señaló que tenía la F.A.U.D. mil quinientos compañeros detenidos y diez de ellos condenados ya a diez años de encarcelamiento.

La democracia alemana se había hundido sin ningún gesto de resistencia.

Algunos de sus dirigentes pasaron al campo Nazi. Los otros callaron y permanecían en la inmovilidad resignada.

Los católicos, que en un principio intentaron rebelarse, obedecieron después a una orden del Papa, ordenando a sus sacerdotes no intervenir.

Era imposible toda clase de vida política fuera del Partido nazi. La F.A.U.D. clandestina hacía lo posible por salvar a sus militantes de las persecuciones, pero sus posibilidades de acción eran escasas.

En opinión de los mismos delegados, pasarían muchos años antes de que el pueblo alemán pudiera volver a levantar la cabeza.

Pero pensando no obstante que el nazismo no podía ser eterno, pedían a los compañeros de todas las secciones que les ayudaran, manteniendo el contacto y publicando todas las informaciones que pudieran ser transmitidas.

Erich Musham, detenido, había sido brutalmente tratado. Estaba en peligro de muerte.

La defensa de los compañeros costaba mucho dinero y la solidaridad era urgente.

En 1935 el secretariado de la A.I.T. anadía en un informe :

Las relaciones con la F.A.U.D. cortadas desde el pleno de Amsterdam (abril 33) no se pudieron reanudar hasta el mes de agosto, trastorno origi-

nado por una reorganización completa en la clandestinidad.

Al mismo tiempo, los militantes alemanes refugiados en Amsterdam, habían creado un organismo para mantener el contacto y la relación con el Interior y ayudarles en ediciones de propaganda. Para ello se dirigieron en demanda de ayuda a la Internacional.

La respuesta fué afirmativa, aún con la reserva de las disponibilidades, que no permitían el financiamiento completo del proyecto de la F.A.U.D.

Tan solo se logró publicar un número del periódico « La revolución social », en Estocolmo.

En mayo de 1934 la F.A.U.D. celebró una conferencia clandestina a la que asistieron delegaciones locales de varias regiones del país, y donde se discutieron sobre todo problemas tácticos.

El secretariado convirtió el servicio de prensa en lengua alemana en revista de ideas para la propaganda ilegal y como órgano del exterior.

En agosto de 1935 se habían publicado cinco números, con el título de « Die Internationale ».

Campaña Erich MUHSAM

Se intentó organizar una campaña internacional en la que se interesase a la prensa liberal de varios países, por temor a que una campaña específicamente anarquista le fuese perjudicial.

Se envió la documentación, la explicación de los hechos y noticia biográfica de nuestro compañero ; se dieron a conocer todas las informaciones sobre las torturas que se le impusieron, pidiendo campañas de protesta.

Se enviaron a Alemania miles de telegramas de protesta, provenientes de muchos países y sobre todo de España.

Se celebró un mitin en Madrid que reunió 20.000 personas. Se publicó un manifiesto cuando se supo que le habían asesinado.

USI Italia

Ningún informe sobre la sección italiana en la clandestinidad impuesta por el fascismo llegó al IV Congreso, y solo una carta excusando su ausencia en el pleno de Amsterdam de 1933 y pidiendo ayuda a la internacional.

La misma venía de un comité de emigrados.

Decían en ella, que los posibilidades de acción crecían en Italia. Los compañeros de Milan pedían medios para actuar dentro del país. Estaban dispuestos a editar clandestinamente el órgano de la U.S.I., que sería de mayor proyección que si se editaba en el exterior.

Pedían un subsidio mensual de 500 liras y uno inicial de 100 para material; el secretariado dispuso enviar una máquina de escribir y una ciclostyl que tenían en Berlin, pero que desgraciadamente cayeron poco después en poder de los nazis.

FA Polonia

Situación crítica en 1931 a causa de la represión desencadenada por la dictadura. La propaganda era muy difícil. El movimiento obrero, en su mayoría reformista.

Pedían ser reconocidos como sección, vista la imposibilidad de constituir sindicatos.

No llegaron a poder reunirse en Conferencia Nacional.

Tenia la F.A. en aquel entonces, predominio en varios ramos de la producción en Varsovia, y en muebles y minas en la Alta Silesia, y grupos de simpatizantes entre el estudiantado.

Su actividad molestaba a los comunistas y a su consigna de Frente Unico.

En mayo de 1934 se desencadenó la represión y las detenciones en masa desmantelaron la organización.

Al establecerse las relaciones en 1935 las actividades eran muy reducidas.

CGT Portugal

Desde 1926 bajo la dictadura salazarista. Los locales de la C.G.T. fueron asaltados, saqueados y el material destruido por la policía en la capital y provincias. No se asistió al III Congreso por que el secretario del C.N. Almeida, se había pasado a los comunistas.

Las conspiraciones no cesaban y los esfuerzos de los militantes desparramados por las provincias daba resultados. Se había organizado en la clandestinidad a mineros y campesinos. Tenían en el país unos treinta sindicatos.

No podían publicar prensa, por la represión y la falta de medios.

Fracasó una tentativa revolucionaria en la Isla de Madera.

Confiaban en el espíritu revolucionario del pueblo, pero con la dictadura, era absolutamente imposible hacer organización vertebrada.

Crisis de trabajo y de confusión social, provocada por la ambigüedad de las posiciones comunistas.

A pesar de todo la C.G.T. contaba con 15.000 adherentes.

Después del Pleno de Amsterdam se cortaron las relaciones.

El secretariado recibió en 1934 un boletín clandestino de la C.G.T. con una nueva dirección, pero no se contestaba a la correspondencia.

Por informaciones indirectas se sabía de las deportaciones.

Bulgaria

La sección estaba constituida por agrupaciones anarquistas y no por sindicatos, ya que la represión no permitía su organización. Había dos corrientes al respecto.

Las relaciones con el secretariado fueron brutalmente cortadas después del asesinato de Left Peprersaaf, abatido por balas reaccionarias.

Todo el movimiento pasó a la ilegalidad. Había que reorganizarlo todo y si desde el interior resultaba casi imposible, el exterior pensaba poder recoger los hilos dispersos.

FORA Argentina

La sección fuerte del continente, contaba con unos 120.000 adherentes y había llevado a cabo huelgas importantes.

Pero tenían enormes problemas y dificultades. Militaban en común acuerdo con la organización anarquista, que en su Congreso habían insertado un punto, sobre el reforzamiento de la organización forista.

La propaganda continuaba, pero en la ilegalidad. Se preparaban huelgas contra las detenciones y las deportaciones.

Editaron un folleto sobre los acontecimientos de 1934 en España.

Al desencadenarse la represión, « La Protesta » fue suspendida.

Chile

No disponían de grandes efectivos. Poco podían hacer bajo la dictadura.

La A.C.A.T. había instalado allí su sede desde 1933.

Llegaban de allí pocos informes; se sabía que editaban « La Continental Obrera ».

Cuba

Las informaciones que llegaron al secretariado después del Pleno de Amsterdam eran incompletas y de fuente indirecta. Los últimos informes eran de principios de 1934 y de la caída de Machado. Se recibía prensa, pero era inútil pedir informes.

Se sabía que nuestros compañeros actuaban y que todos condenaban la actitud vergonzosa de los comunistas en los acontecimientos de agosto de 1933, en que se pusieron al lado del poder y contra el pueblo en la calle, llegando incluso a

asegurar la dirección de los centros de concentración para los parados.

Su organización: la CONC, pactó con las autoridades y ordenó el regreso al trabajo; orden que los trabajadores boicotearon.

Batista, el sucesor de Machado era otro dictador. Se gobernaba a fuerza de decretos, y se dividió a la clase trabajadora legalmente, en dos categorías: nacionales y extranjeros.

Los comunistas seguían con posiciones extrañas, cultivando y explotando los conflictos raciales.

Y aunque la prensa oficial tildaba de comunista toda oposición, los comunistas iban perdiendo terreno.

Los compañeros estaban llevando a cabo una labor de reagrupamiento.

La federación de grupos anarquistas, como algunos sindicatos del textil y periódicos nuestros, proseguían su lucha con tres objetivos: defenderse, combatir el régimen de Batista, y combatir la influencia comunista creando en el país hogares anarquistas y anarcosindicalistas.

Se ganaban simpatías entre la clase obrera y se reconquistaban posiciones morales, hasta sentar las bases de una organización sindical federalista.

Brasil

La ola autoritaria de 1931 hizo imposible la reestructuración de la Confederación nacional.

En 1933, la actividad anarcosindicalista era prácticamente imposible, por la salvaje represión gubernamental y la falta de compañeros que ella provocaba. Con la agravante de que había que hacer frente a la vez a una ofensiva violenta por parte de los comunistas.

En febrero y abril de 1935, no aclaraban cual era la verdadera situación de la Federación Operaria de Sao Paulo ni la evolución del movimiento obrero.

FOB Bolivia

El espíritu revolucionario no estaba muerto a pesar de la dictadura. La F.O.B. sección de la A.C.A.T., estaba constituyendo nuevas agrupaciones obreras en las que predominaba la población india, viviendo al margen del Control del Estado. Controlaba nueve organizaciones obreras.

México

Escribía la « Continental Obrera » de Chile:

No se conocían en ninguna parte hechos tan escandalosos y revoltantes de corrupción de funcionarios sindicales como en los sindicatos mejicanos reformistas.

... « Hubo momentos en que llegar a ser líder sindical era tan lucrativo como ser jefe de un Partido político ».

Lo que había conducido a la desmoralización y

decadencia de las organizaciones obreras.

En « Tierra y Libertad » a su vez, se escribía: « la adopción de los principios del sindicalismo revolucionario es aparentemente un triunfo ».

Sin embargo no pasó de ese *aparentemente*. Y degeneró. Se refería a la creación de la Confederación general de obreros y campesinos que se puso al servicio incondicional del Partido Nacional Revolucionario, dueño del poder político.

El anarcosindicalismo parecía, sin embargo disponer de dos puntos de apoyo en las ciudades de Méjico y Veracruz. Todo dependía de la acción militante.

ACAT

La Federación Continental estaba constituida por organismos de países pobres. Intentaba unificar a todos los trabajadores de América latina.

En el Congreso de su fundación habian siete organizaciones y a las alturas del IV Congreso de la A.I.T. controlaba trece.

A su último congreso en Bolivia, los comunistas enviaron emisarios para coaccionar a los delegados. Y al ser descubiertos, ellos y su maniobra, fue difícil evitar que fueran linchados.

Acudió al congreso Internacional en representación y por delegación de las secciones que no pudieron hacerlo personalmente.

Sus efectivos más importantes eran los de la F.O.R.A. con 120.000 adherentes, el Uruguay con 3.500 y Cuba con 2.500.

Paraguay contaba con un centro obrero en cada ciudad.

Guatemala, Chile y Brasil no contaban con grandes efectivos.

En Méjico los sindicatos oficiales combatían con saña a los nuestros.

Sin causas aparentes, las relaciones entre la A.C.A.T. y el secretariado quedaron cortadas después del Pleno de Amsterdam y se restablecieron poco antes del V Congreso, como había ocurrido con la F.O.R.A. y Brasil.

Estados Unidos

Continuaban las relaciones con los I.W.W. sin ir más lejos.

De vez en cuando aparecía un progreso: grupos de juventudes anarcosindicalistas con un órgano de expresión: « VANGUARD » en Nueva York.

Plataforma en lengua Ydisch, después del nombramiento de un compañero como redactor en jefe de « Freie Arbeiter Strumme » de la misma ciudad.

En su congreso de 1934, la I.W.W. planteó su adhesión a la A.I.T., después de un referendium a sus sindicatos, al que acompañaba un folleto editado por ésta sobre sus principios y tácticas.

No quiso el secretariado precipitar las cosas,

arrancando de aquella organización algunos sindicatos, como hubiera sido posible, incluso el del Transporte, el más fuerte, que había hecho ya su demanda de adhesión.

La I.W.W. había perdido el grueso de sus efectivos. Era un órgano muy débil al que la A.I.T. no quiso forzar la mano.

Se podía lograr, si acaso, una plataforma de trabajo común.

CGTSR Francia

En 1931 existían en Francia la C.G.T., la C.G.T.U. comunista y la C.G.T.S.R.

Tenía ésta última un programa claro y conciso de acción inmediata: reducción de horarios, unificación de salarios, control de la producción.

Con escasas posibilidades económicas, tenían buenas esperanzas de mejorar.

En su III Congreso confirmaron los principios libertarios y la lucha por la supresión del Estado.

Era de lamentar la actitud de muchos anarquistas que continuaban con su posición de aislamiento del sindicalismo revolucionario de la A.I.T. Escasa proyección después de 1933.

SAC Suecia

Ochenta y dos mil obreros en huelga o bajo el lock-out patronal.

Carácter ofensivo de las huelgas por la reducción de los horarios.

La S.A.C. no solo era boicoteada por los patronos, sino también por las Centrales reformistas. Por coacción, abandonaban sus filas muchos adherentes.

Frente a sus luchas reivindicativas, los reformistas movilizaban cuerpos especiales de rompe huelgas.

Editaba la S.A.C. dos diarios y lanzaron 13.000 folletos y centenares de miles de manifiestos.

Habían intervenido en más de cien conflictos obreros y organizado trescientos actos de propaganda.

En 1929 se fundaron las juventudes de propaganda sindicalista con 3.000 adherentes.

Prestaban igualmente apoyo solidario a la sección noruega, la N.S.F.

Tenían entre sus efectivos un 65 % de parados a los que ayudaban.

NSV Holanda

Aunque organización netamente minoritaria en el país, ejerción cierta influencia en los medios obreros.

A señalar entre sus actividades, la huelga de los dockers y los contactos con la F.A.U.D. alemana para boicotear los transportes.

Huelgas textiles que movilizaron 13.000 trabajadores.

Huelgas de la metalurgia.

Distribuían un periódico y se habían lanzado doscientos mil manifiestos.

En dos años se habían creado nuevos sindicatos y el aumento de afiliación era del 23 %.

Bélgica

Aparecieron por primera vez en el V Congreso (1935) informes de Bélgica.

Era un país donde siempre se actuó por pequeños grupos.

Esfuerzos conjugados dieron nacimiento a una Unión Sindicalista Federalista sección belga, con « Action Directe » como órgano de prensa. Pero el secretario de la Unión y director del periódico fue expulsado del país y todo se vino abajo.

CNT España

Por los acontecimientos que se desarrollaron durante aquellos años, por los debates a que dieron lugar en el seno de la internacional, parecía apuntarse lo que se iba a producir en 1936, en que se convirtió en el polo alrededor del que giraría toda la vida de la Internacional.

Del informe hecho de las sesiones del IV Congreso (1931) destacaban:

—Eran en su congreso de 1919, un millón ochenta y seis mil adherentes.

—En el mismo se marcó como finalidad el comunismo libertario. El gobierno y la burguesía se aliaron para aplastarla.

—Lock out patronal en Barcelona en 1919. Al decidir la patronal, después de doce semanas, su terminación, ni un solo obrero se incorporó a su puesto de trabajo.

La represión y la dictadura que siguieron, no pudieron aplastar esta rebeldía:

—Se tomó la decisión de boicotear la construcción de una cárcel de mujeres en Barcelona y su construcción fue paralizada durante 22 años.

—Miles de delegados a su último congreso, después de la dictadura, representando 650.000 adherentes.

—Publicaban varios semanarios y un diario en Barcelona, « Solidaridad Obrera » y había otro en proyecto en Madrid.

—Huelgas de Noviembre 1930 y mayo 1931 en Madrid, feudo socialista, lanzadas por la C.N.T. y seguidas por todos los trabajadores.

—Movimientos campesinos en Valencia por la jornada de seis horas.

—Desmentido de una supuesta información que circulaba de que habían concedido al gobierno de la República, una tregua de paz social de seis meses, como las de existencia de pactos con la izquierda política,

ipón

En 1935 se informaba que las relaciones entre Federación Nacional libre de Sindicatos y la

A.I.T. eran continuas. De hecho era sección de la A.I.T. aún cuando las leyes niponas no permitían dicha adhesión, so pena de encarcelamiento y hasta de muerte a los miembros.

Las tomas de posición en el IV Congreso

DEBATE SOBRE LA RACIONALIZACION, LA CRISIS ECONOMICA Y LA REDUCCION DE LAS HORAS DE TRABAJO

Tomaron como base las mociones de Shapiro (racionalización), Huart (crisis económica y control obrero) y Santillán (reducción de horas de trabajo).

El debate ocupó dos sesiones completas del congreso.

Coincidentes en las líneas generales de aprovechamiento de los avances técnicos y de la racionalización en beneficio exclusivo del capitalismo:

— de la necesidad dentro del sistema capitalista un control obrero en todos los lugares de trabajo;

— de que la responsabilidad exclusiva de la crisis incumbía al sistema;

— y de que las únicas salidas: la disminución de las horas de trabajo y el mantenimiento del poder adquisitivo del trabajo solo eran posibles con la realización de la revolución.

Pero dentro de dicha coincidencia, se señalaron tres corrientes en la manera de enjuiciar los problemas y sus posibles soluciones.

Coincidentes con la moción de Shapiro, abiertamente partidario de la racionalización del trabajo de la mecanización se manifestaron Souchy, Orobón, otros miembros del secretariado y Avelino González por la C.N.T.

Frente a dicha posición y defendiendo una concepción del hombre, al que había que colocar por encima de la misma producción, Rocker y Santillán.

Con relación al control obrero, igualmente, dos tendencias: la del ponente Huart y la C.G.T.S.R., contraria a introducir en el proyecto del mismo, la fiscalización de la contabilidad patronal, por considerar dicha proposición como reformista y principio de colaboración.

Por otra parte, ambas mociones fueron consideradas por algunas delegaciones con atisbos de autoritarismo al fijar de antemano caminos a la revolución, idea en absoluto opuesta a las concepciones de las secciones americanas y especialmente de la F.O.R.A.

Rocker manifestaría: « No se podía limitar el

problema a aumentos de salarios y reducción de horarios de trabajo. Había que tener en cuenta las responsabilidades del obrero en tanto que productor ».

Fabricaban, por orden del patrón, artículos que sabían adulterados y construían casas para obreros, que sabían insalubres y fabricaban armas y municiones.

Y si era verdad que la racionalización podía humanizar la vida, no ocurría así en régimen capitalista, por lo que no había que perder de vista que no todo consistía en producir más y más barato. **EL HOMBRE ESTABA POR ENCIMA DE LA PRODUCCION.**

Era preferible, en ciertas ocasiones, trabajar más horas en una producción racional, que menos, pero al ritmo o cadencias de una máquina capaz de trastornar psíquica y físicamente al obrero atado a su monotonía y su rapidez, de actos repetitivos.

Y proféticamente añadiría:

« Si la racionalización del trabajo prosigue en la forma en que se presenta durante cincuenta años más, se perderá toda esperanza de socialismo ».

Santillán que coincidía con dicha posición añadió a tales manifestaciones que tal y como habían presentado el problema ambas mociones, se dejaba de lado el problema campesino.

Y enfrentándose con el aspecto de la preparación técnica de los sindicalistas que las mociones preconizaban, así como la trabazón orgánica para asegurar la misma, reivindicaría para cada país, el derecho a realizar la revolución a su manera, concluyendo que « todo plan de preparación y de realización de la eventual revolución resultaría inútil en los momentos álgidos en los que habría que adaptarse a las circunstancias económicas y políticas que se presentasen y al factor humano en acción ».

La Revolución debería forjarse sobre el camino.

Abundó en los mismos términos, Martí, de la A.C.A.T. que estimaba que la vida no podía meca-

Llamar a sujetarse a las exigencias de la mecánica que tener más confianza en la proyección de las propias convicciones que en los sistemas económicos.

La sociedad debía ser para el individuo y no el individuo para la sociedad.

En honor a la idea de Mercado, para cambiarla en la distribución.

que perfeccionamiento técnico, no significaba fatalmente perfeccionamiento revolucionario.

La revolución no era un problema de tiempo y de interpretación libertaria de la vida.

Que los asnes que habían de chocar con las de la guardia.

R. En su nombre, Pierre Besnard afirmaba que los libertarios no podían aceptar la improvisación ni de la previsión a la revolución.

Y comenzar la Revolución. Necesaria una preparación minuciosa de la ciudad. La revolución no podía sacarse de la manga.

Las horas, la C.G.T.S.R. discrepaba en dos aspectos. La moción Shapiro: la de la legalización de los consejos de fábrica y la pretensión de fiscalización de los libros contables de las empresas.

Si el partidario de la creación de los consejos de las empresas para llegar a los consejos nacionales económicos, en una estructuración independiente de España, con departamentos encargados de alzar funciones, incluso de la perfección y producción técnica, administrativa y contable de los obreros.

Austria la moción Huart había propuesto además, la reducción del salario único, que había dado

rentes a la exposición de puntos de vista opuestos a la aplicación, porque las condiciones económicas diferentes en los lugares no lo hacían posible, entre otros.

El as por su parte que era partidario del salario único sin preocuparse de otra cosa que de su

Entelegaciones búlgara (Massilieff) y portuguesa (Sousa) coincidirían con las expuestas por

(Publicado)

agosto

Sobre

contra

El

detrás

el momento

de que

no res

Gil

raba

de aqu

para

hora

ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

En la sesión del Congreso. La moción inicial, de Pierre Besnard de la F.O.R.A. fue atacada duramente por la F.O.R.A. A.T. (Santillán y Martí) que la estimaron demasiado simplista y subrayaron que esquemáticamente la manera en que lo hacían, la organización proceder de la misma manera que lo hacía el capitalismo, creando aparatos sindicales horribles e inútiles, que en fin de cuentas,

Insistieron por el contrario en la defensa de la racionalización y de la necesidad de adaptarse a ella, preparando técnicamente a los obreros, Orobón Fernández, y Avelino González (C.N.T.) que, apoyándose en el principio de que la revolución no era solo barricada, consideraban que si la crisis económica no daba al traste con el sistema, era por la misma incapacidad de la clase trabajadora. Y era necesario más sentido práctico, para crear los órganos que pudieran organizar la vida social futura.

Carbó, iría más lejos.

Partiendo de que debíamos aceptar el todo de la lucha que exigieran las circunstancias, había que aprobar la racionalización y la perfección en la mecánica, que si influían en los beneficios de las empresas, de capacitarnos, nos servirían mañana al apoderarnos de los medios de producción.

Por eso preconizaba en nombre de la C.N.T. la creación de las Federaciones de Industria.

Todo en la revolución dependería de los hombres que estuviesen al frente del estado de cosas revolucionario. Si eran libertarios, las obras lo serían.

Rudiger, en representación de la F.A.U.D. se mostraría coincidente con la proposición del salario único.

Y Jensen de la S.A.C. afirmó que los beneficios de la racionalización eran solo aparentes y que teniendo en cuenta el paro que originaba, el aumento de producción podía resultar, incluso dentro del sistema, contraproducente.

Tampoco estaba de acuerdo con las posiciones de los delegados americanos, considerando que era demasiado delicado dejar al azar, la realización de la fase constructiva de la revolución.

Los proyectos de resolución que siguieron a los debates, sufrieron suertes diversas.

Fue aprobada el de la racionalización y la disminución de los horarios de trabajo. La relativa a la « crisis económica » pasaría a referendium de las secciones acompañada de una nota de la A.C.A.T.

negaban el carácter libertario de nuestra revolución.

Y acusaron a la moción de contener gérmenes de autoritarismo.

Si los sindicatos eran órganos prerevolucionarios y si la A.I.T. debía dar una estructura orgánica al movimiento revolucionario ello no quería decir que había que confiar la revolución a organismos creados por avance para realizarla.

Esta misión correspondería a la militancia afectada en el momento y ocasión.

El resto de las delegaciones que intervinieron, C.G.T.S.R., C.N.T., minorías rusas y Uruguay, estuvieron de acuerdo con la moción.

El congreso decidió, que pasase a la aprobación de la base de las secciones, acompañada de una declaración de las secciones americanas.

Sobre la democracia burguesa.

Corto debate en la novena sesión. La moción de base había sido preparada por la S.A.C. (Jensen).

Se pronunció contra ciertos aspectos de la misma, la delegación holandesa (De Jong), propiciando enmiendas a las que adhirieron las delegaciones de la F.O.R.A. y la A.C.A.T.

Por la C.N.T. Avelino Gonzalez, de acuerdo en principio con ella, no aceptaba ciertas afirmaciones, señalando que en España por ejemplo, la democracia republicana empleaba los mismos métodos

represivos que la monarquía y la dictadura.

Que el peligro de la democracia era su tendencia a absorber y domesticar al movimiento obrero revolucionario.

Otras observaciones por cuenta de la F.A.U.D. (Rudiger): La democracia política era una forma que gobierno que se adaptaba al capitalismo, como la monarquía se adaptaba al feudalismo. Y la democracia ofrecía en muchos países periodos de transformación social.

La delegación ponente en defensa de su moción, señaló que allí donde la ponencia decía que « puede » que las circunstancias obligaron a colaborar con la social democracia, no decía que « se debe » colaborar. Pero era indiscutible que la democracia burguesa daba mayores facilidades de preparación a nuestras agrupaciones.

Fue redactada, en fin de debate una moción de síntesis, y aprobada por el Congreso.

En el Pleno de Amsterdam

Debates sobre la pérdida de los archivos

Souchy, secretario en funciones, en el momento en que los nazis se apoderaron de los archivos, debió explicarse ante las delegaciones del pleno, sobre las circunstancias en los que el hecho se produjo.

El 30 de enero Hitler tomaba el poder. En los primeros días no se tomó ninguna medida contra las organizaciones obreras. Tenía la A.I.T. su oficina en Berlín y había decidido poner a salvo los fondos económicos y el material más importante, en previsión de esta eventualidad.

Las medidas estaban tomadas, dijo y nada hubiese ocurrido de no haber terciado una denuncia. Pero dadas las circunstancias, lo que ocurrió en Berlín, podría haber ocurrido en cualquier otra localidad alemana.

Después del incendio del Reichstag dejó de ir por la Oficina, a fin de no llamar la atención, e intentó cambiar los archivos de lugar.

Lo mismo que había ocurrido a la A.I.T. ocurrió al resto de las organizaciones alemanas. Y si se tenía razón en decir que el material debió ser evacuado antes, la responsabilidad incumbía a todo el secretariado.

La versión de la FAUD

La delegación de la F.A.U.D. recordó la cronología de los hechos.

En febrero tuvieron lugar los pogroms durante los cuales fueron destruidas las organizaciones obreras y comenzaron las persecuciones contra los judíos,

En esos días de la F.A.U.D. puso a salvo sus archivos más importantes. Entre el primero y el 19 de marzo hubo tiempo de hacerlo con los de la A.I.T.

Si bien dijera en su defensa Souchy que muchos compañeros se negaron a hacerse cargo de los documentos desde que comenzaron las detenciones, se dejó bien sentado que las precauciones tomadas, fueron insuficientes. Haber escondido aquel material en el granero de una casa burguesa tenía que llamar la atención.

Los compañeros que debían proceder a su traslado, fueron sorprendidos por la policía cuando esperaban el camión que debían cargar, denunciados por el conserje del inmueble, al ver luz a altas horas de la noche en las oficinas.

El error fue el querer hacer el traslado de noche. Pero de todos modos Souchy había hecho demasiado caso a un Comisario de policía que debía avisarle.

Estaba de viaje en París cuando se intentó aquella operación de salvamento.

Para la delegación de la F.A.U.D., Souchy afirmaba que la manera en que se hizo el cargamento por la policía, dejaba suponer que el material iba a ser destruido, pero la delegación no lo creía (a parte de algunos libros y folletos). Y ahí residía el peligro; Souchy a parte de ello, no había comunicado a nadie donde había depositado parte de la documentación que fue recogida más tarde por la policía.

Holanda

La delegación holandesa tenía la opinión de que las acusaciones no debían ser dirigidas únicamente a Souchy en su calidad de secretario, sino al conjunto del secretariado en Berlín, porque las consecuencias podían ser gravísimas.

¿Porqué no se evacuaron todos los archivos al mismo tiempo que se hizo el servicio de Prensa, enviado a Amsterdam? Coincidió con las delegaciones alemanas en que las precauciones y medidas tomadas, fueron insuficientes.

Esta intervención promovió como era natural, la explicación del resto de miembros del secretariado.

Hablan los otros Secretarios

Carbó, miembro del secretariado con delegación en Barcelona, recordó que en julio de 1933 y bajo el gobierno de Von Papen, había prevenido que tal situación desembocaría en dictadura abierta y el secretariado decidió tomar todas las medidas para salvar los archivos.

Para él, el asunto estaba resuelto. La negligencia era de Souchy.

Rocker dijo que tenía por costumbre asumir la responsabilidad de su misión y reconocer sus errores. Pero en la pérdida de los archivos no aceptaba ninguna. Desde el comienzo tuvo siempre grandes diferencias de apreciación de los problemas y desarrollo de los acontecimientos con Souchy.

Era demasiado optimista. Opinaba que transcurrirían por los menos diez y ocho meses, antes de que los nazis se ocuparan de la A.I.T.

El había insistido para poner a salvo la documentación de la Internacional. Siempre se le respondió que todo estaba hecho. Ya en julio de 1932 estimó que el secretariado debía cambiar de residencia y país y los archivos evacuados. Le había sido imposible presionar más a Souchy, que tenía confianza en los informes policiales que recibía, lo que era incomprensible.

Por eso no aceptaba ninguna responsabilidad al respecto.

Habiendo afirmado Souchy que todo estaba en orden, no tenía por qué poner en duda la palabra del secretario.

Shapiro aceptó esta responsabilidad. Tenía confianza, ya que sin confianza no se podía trabajar. Y creyó en la palabra de Souchy.

Muller Lehning declaró que desde el 9 de enero no formaba parte del secretariado. Y sin embargo, se interesó igualmente por los archivos después del incendio del Reischtag, acerca de los compañeros que trabajaban con Souchy.

Estos le informaron que Souchy había dicho que todo estaba resuelto.

Del 9 de enero al 10 de marzo no tuvo ninguna

relación con Souchy y en aquella fecha, éste le entregó algunos documentos contables y quedó sorprendido cuando se dijo que la correspondencia oficial estaba aún en las oficinas de la A.I.T. pero que la confidencial estaba a salvo. Desde el 9 de marzo al 19 que salió de Berlín, tuvo tiempo suficiente para hacerlo.

En intervenciones ulteriores, la F.A.U.D., insistió en el optimismo excesivo de Souchy que incluso había declarado que se quedaría en Alemania, a trabajar, sin ocuparse de los nazis.

Quedaba pues claro, a través de las intervenciones que ni Carbó en Barcelona, ni Rocker y Muller tenían ninguna responsabilidad en lo acaecido.

En su defensa Souchy afirmó que su optimismo estaba basado en realidades.

No había dejado en la oficina mas que la correspondencia legal. Toda la concerniente a las secciones se había trasladado. También su correspondencia personal había caído en manos de la Autoridad. No aceptaba pues las acusaciones de negligencia.

Cuando dijo a Muller que todo estaba en buen recaudo, es porque lo había almacenado en un granero; y después de aquella entrevista, pensó en sacarlo de allí. La empresa solicitada estaba en huelga y entonces se dirigió a la F.A.U.D. que tardaron varios días en presentarse. Fueron detenidos cuando estaban cargando.

La Resolución

Todas las delegaciones coincidieron en considerar inexcusables las negligencias, y el Pleno encargó a la C.N.T. y F.A.U.D. de redactar una moción, que fue aprobada por todos (salvo Holanda), que decía así:

« El Pleno considera que el secretariado de la A.I.T. no ha estado, en la situación que se presentó en Alemania durante más de seis meses, a la altura de su misión en cuanto a las medidas que debieron tomarse para salvaguardar los archivos de la A.I.T.; tanto más que en la reunión de julio de 1932 se había decidido encontrar un lugar seguro donde depositar todos los documentos que los integraban ».

« Si esta negligencia era comprensible hasta la toma del poder por Hitler, no lo fue desde el 1º de febrero y menos después de primeros de marzo en que la reacción fascista se había desencadenado sobre todo el país.

« En esta ocasión, el compañero Souchy, único secretario en funciones en Berlín, ha dado pruebas de falta sensible de responsabilidad sobre las medidas inmediatas que debió tomar.

« El Pleno considera que el optimismo exagerado del compañero Souchy con respecto al desarrollo del fascismo hitleriano, ha sido la causa prin-

« cipal de la pérdida de los archivos, a pesar de la denuncia de que había sido objeto.

« El pleno no puede en consecuencia impedirse, el expresar al compañero Souchy el descontento por la manera en que ha obrado en este caso ».

Souchy respondería al Pleno con la comunicación que sigue:

« Protesto contra el reproche de haber dado pruebas de irresponsabilidad según la resolución adoptada por tres voces contra una y relativa a un sedicente optimismo exagerado por mi parte, que sería la causa principal de la confiscación de los archivos de la A.I.T.

« Constató que desde el 1º de marzo había puesto

« a salvo la parte más importante de los archivos y que desde él tal hasta el 17 puse en orden seguro otras partes del mismo. Y no puedo ser responsable de que una denuncia los descubriera y confiscara. Constató además que se tomaron las medidas para poner en seguridad el resto de los archivos.

« Y el diez y siete todo se habría sacado de la casa y se llamó la atención la mudanza y fue en ella de ella cuando los materiales fueron confiscados por los compañeros detenidos.

« Por esta razón rechazo el reproche que se me hace, y lo considero como injustificado y sin fundamento.

Debate sobre la situación española

Originado por un informe de Shapiro en el que destacarían dos aspectos: supuesta intromisión de la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica) en la sindical, que trajo como consecuencia la escisión de los llamados « treintistas », y los acontecimientos de enero de 1933, en los que señalaba igualmente la excesiva influencia ejercida — a su criterio — por la organización anarquista.

Daríase respuesta a la primera parte de aquel informe, Carbo que comenzó señalando que la corta estancia de Shapiro en España (algunas semanas) no le permitió seguramente, escuchar diferentes versiones de los hechos.

Y debía defender la F.A.I. aun no siendo miembro de ella, contra las afirmaciones de que allí el anarquismo era un dogma que no admitía discusión, exageradas y fuera de lugar, aunque hubiera algunos jóvenes que opinaran así.

La C.N.T. no estaba conforme con la presentación de un conflicto F.A.I.-treintismo, que era en realidad un conflicto entre la organización confederal entera y el grupo de los treinta firmantes de un manifiesto de contenido reformista.

Que si existía una influencia anarquista en la C.N.T., ésta era incluso anterior a la existencia de la F.A.I. Y que después de crearse, si alguna influencia se ejercía era a través de la actuación militante e individual de sus componentes en el seno de los sindicatos.

No se podía hablar pues, de la dictadura de la F.A.I. ni de tentativas de ello. Según Shapiro la actitud de los treintistas se explicaba como reacción a la presencia de la F.A.I. y sus campañas revolucionarias.

En realidad los treintistas entendían que mientras la C.N.T. no fuera capaz de hacer marchar a 100 % la vida industrial del país, garantizando todo lo preciso a la clase obrera, era imposible pregonar y organizar la revolución social.

Y que mientras la República española no estu-

viese consolidada, debía excluirse toda acción revolucionaria.

Opinión que suponía el estancamiento de actividades confederales.

Los treintistas rehusaban admitir que en el momento se vivía en periodo prerrevolucionario, misión que la mayoría de la C.N.T. como la F.A.I. realizaban la preparación de la revolución permanente de la militancia.

El compromiso ante ambas posiciones era imposible. O se actuaba o no se actuaba.

La actitud de los treintistas provocando una situación era criminal.

Shapiro, a continuación defendiendo su consejo aseguró que él mismo era más severo para con la F.A.I. y sus seguidores que para la C.N.T. y en la actitud de los primeros era demagógica y trayectoria reformista.

Souchy, haciendo referencia a sus entrevistas con Pestafía, dijo que si se habló mucho de sindicatos y de cooperativas, se versó bastante sobre las municipalidades, en concepción fuera de la experiencia libertaria, llevaba al mismo.

Repitiendo las mismas manifestaciones por Carbo sobre la posición de los treintistas en relación con las posibilidades de la C.N.T. en la situación española.

La cuestión quedó así clara en el pleno, que el mal gusto de boca que dejara aquella parte del informe de Shapiro.

La segunda parte giró en torno a la insurrección confederal del 9 de enero de 1933 y de su fracaso, que Shapiro analizaba diciendo que el responsable del mismo era el Comité Central de la C.N.T., excesivamente influenciado por la F.A.I. por haber en él varios de sus miembros.

Así volvería a manifestarse en el curso del debate, acusando varias veces una relación

su criterio demasiado estrechas, entre los anarquistas y la organización confederal.

En nombre de la C.N.T. Conga, rechazaría estas aseveraciones. Explicó algunos malentendidos en el funcionamiento y regulación del movimiento, contraorden al conocer la defección de los ferroviarios, pero llegada tarde, cuando alguna regional como la de Levante había desencadenado la insurrección. Naturalmente y como consecuencia de ello, instrucciones a las demás regionales para secundarlo por solidaridad.

No hubo en momento alguno, abuso de funcio-

nes del C.N., que actuó siguiendo los acuerdos de un Congreso y sin intervención ninguna de la F.A.I.

Y después de una intervención de Souchy insistiendo sobre la mentalidad revolucionaria de los españoles, Conga haría una proposición que el Congreso hizo suya:

Dirigir un cuestionario bien preciso a las secciones pidiendo cual sería la actitud de estas en caso de bloqueo de la España revolucionaria por los Estados Capitalistas.

DESPUES DEL PLENO DE AMSTERDAM

Referendum sobre el Frente Unico propuesto por el PC y resolución final

Con la respuesta a una circular del secretariado, varias de las secciones marcarían su posición respecto a esta consigna. Salvo la F.A.U.D. todas se manifestaron contrarias.

CGTSR

Su moción, aprobada en el congreso de noviembre de 1934, afirmaba que la unidad de las fuerzas del trabajo solo podía realizarse en el seno de una Central Sindical que afirmase su total independencia de todos los Partidos políticos y gobiernos y que preconizase constantemente la lucha de clases y la acción decidida contra el Capitalismo y el Estado.

Que los objetivos de las centrales francesas C.G.T. y C.G.T.U. no eran los mismos que los de la C.G.T.S.R. y que subsistían las diferencias que dieron origen a las escisiones. Por ello la unidad de las tres, sería precaria.

Rechazaban todos los planes propuestos en tal sentido por considerarlos opuestos a los objetivos del sindicalismo revolucionario.

Pero ello no debía impedir la conclusión de posibles ententes limitadas y con objetivos precisos y netamente delimitados, entre sindicatos de un mismo ramo, localidad o región, como entre sindicales y grupos autónomos. Acción por la base que haría más por la unidad de la clase trabajadora. Sin dar nacimiento a unificación de sindi-

catos ni a compromisos para hegemonía de cualquiera de ellos.

Convencidos de que la unión de las fuerzas de trabajo se imponía de manera absoluta en ciertas ocasiones, como por ejemplo, en la lucha contra el fascismo y la guerra. Pero este agrupamiento no podía tener lugar mas que con un programa y plan precisos.

Para la C.G.T.S.R. no era suficiente en la lucha cortar el camino al adversario. Había que saber lo que se quería en caso de victoria. No batir por la realización de objetivos ajenos a los suyos y hasta opuestos.

En cuanto al Frente Unico, precisamente, objeto de agitación febril del P.C. coincidía extrañamente con los intereses políticos de la U.R.S.S. y con la entrada en la Sociedad de Naciones.

SAC

Si la unidad de las masas socialistas en un frente único para la lucha contra el enemigo común, era deseable, su posibilidad era mínima y disminuía a medida que se acercaba la fase definitiva, liquidación del capitalismo y la realización del socialismo.

Sería posible, tratándose de acciones delimitadas

de la lucha diaria, de reivindicaciones obreras. Posible para responder a los ataques de la reacción y de las legislaciones represivas.

Con tal carácter la S.A.C. no tenía que hacer ninguna objeción.

Más, si sus objetivos eran de destrucción, de obstrucción a las leyes reaccionarias del fascismo.

Pero casi imposible en la fase constructiva de la Revolución, por la contradicción entre los objetivos finales.

Imposible cuando se tratase de la Revolución Social.

Mientras el sindicalismo revolucionario tendía a la destrucción del Estado, los Partidos tenían como objeto la conquista del poder en el seno del mismo.

Y no se podía pretender destruir al Estado y crear uno nuevo a la vez.

Las mejores pruebas las había dado la revolución rusa, al destruir los soviets y perseguir y encarcelar a los anarquistas.

¿No era posible, pues la unidad del proletariado?

Si, pero sin frentes únicos oficiales, todas las tendencias debían unirse en la lucha por lo importante que era el ganarla y aunque no se aceptasen nuestros objetivos. Una lucha perdida era una victoria reaccionaria. Pero no era posible establecer reglas valederas para todos los lugares y circunstancias.

En situación revolucionaria era posible la intervención de todas las tendencias en la lucha emprendida por una de ellas, dominante. Porque la no participación sería una derrota del movimiento socialista y sindicalista revolucionario, si el entusiasmo llegaba a ganar las masas.

Todo era cuestión de relación de fuerzas. Y en tal situación no teníamos derecho a sacrificar nuestras prioridades a un frente único. Quedar siempre con las manos libres para ganar a las masas. Y aún siendo minoría, para dejar oír nuestra voz.

FAUD

No se hallaban todos los países en condiciones de ver los problemas bajo un mismo ángulo.

Bajo el salvajismo nazi, estaban de acuerdo con el frente único sin condiciones, para la defensa de los derechos del hombre.

Pero sabían que su opinión era difícil de hacer aceptar por las otras secciones que no habían sabido aprender las lecciones que se desprendían de la derrota del movimiento obrero en Italia y Alemania. Y seguían negándose a formar el frente único. Sería precisa una guerra europea para que vieran la necesidad y la realidad como la habían visto los militantes alemanes.

A pesar de todo, no estaban dispuesto a que

sus sacrificios sirvieran para que volviera en el futuro la democracia burguesa o el bolchevismo. Pero esa convicción no podía obligarse a adoptar una actitud negativa respecto al frente único.

Que era necesario en Alemania, y no solo el proletario, sino como frente popular contra el fascismo.

Sin pretender en ningún momento colocarse en primer plano, pero si procurando que las ideas libertarias afirmaran sus raíces.

Grupos anarcocomunistas rusos exilados en E.E.U.U. y Canadá

Condenaban al regimen soviético que había privado a su país de toda libertad, a los comunistas de todos los países que perseguían en los suyos los mismos objetivos y a la III Internacional cuyos dirigentes habían demostrado que eran una fuerza de Estado y enemigos de las fuerzas libertarias.

Por ello consideraban inútil e imposible el frente único.

Para llegar a ello, tendrían que renunciar los rusos a su dictadura, liberar a todos los presos políticos y crear en Rusia un auténtico frente único con todas las fuerzas ajenas al Partido, hoy perseguidas.

Sin esas condiciones previas, había que considerar al frente único como un engaño y una maniobra, al servicio del fascismo moscovita.

Se manifestaban sin embargo partidarios de acciones conjuntas de los trabajadores a la base.

FA Polonia

Habían preguntado a los comités de Frente único, si los mismos eran independinetes de los intereses de la Unión Soviética. De las respuestas recibidas se deducía que había en ellos una obligada adhesión a los proyectos de defensa de la U.R.S.S.

Se negaron a contestar a las cuestiones planteadas sobre:

— Si en cada país los comités de frente único disponían de estatutos diferentes o era el mismo para todos.

— Si la iniciativa partía de la III Internacional.

— Si se admitiría la posición de uno de dichos comités que no convinieran al Partido Comunista.

— Si estaban de acuerdo en considerar a los anarquistas, con arreglo a la posición marcada en los estatutos del Partido Comunista, como agentes de la checa y contrarrevolucionarios.

— Si estaban dispuestos a incluir en sus objetivos, la liberación de los revolucionarios y anarquistas encarcelados en Rusia.

Lo único que respondieron es que no se admitían críticas respecto a la U.R.S.S. porque no se podía

poner a este país en el mismo plano que a los países capitalistas.

A la vista de todas estas respuestas el secretariado lanzaría el manifiesto de toma de posición de la Internacional.

Manifiesto del Secretariado de la A.I.T. sobre el Frente Unico (Extractos)

(Mayo de 1934 - Madrid)

Se refiere al informe que la Comisión administrativa del F.A.U.D. emite sobre la situación en Alemania, y cuyas proposiciones son rechazadas por el Secretariado, por considerar que aún y teniendo en cuenta la situación en aque país, las proposiciones constituyen en error de principio fundamental y un desconocimiento de la situación internacional.

Cita un pasaje del informe que dice :

« La crisis conducirá al fascismo igualmente en los países del Oeste de Europa si el proletariado de esos Estados no emprende nada positivo. Es por lo que seguimos con la mayor atención los acontecimientos de España. Tienen una importancia histórica internacional. Una derrota del proletariado español significaría una nueva derrota del proletariado europeo, más sensible que las precedentes.

« Lo que nos importa es lo que se podría hacer contra tal eventualidad. Opinamos que en esas circunstancias deben abrirse vías nuevas. El egoísmo de capillas debe ser enterrado. Se debe encontrar una síntesis que agrupara a los proletarios marxistas y anarquistas. Lo que significaría en Alemania la creación de un organismo único del proletariado alemán. La forma de organización de ese nuevo cuerpo será la de los sindicatos revolucionarios. Internacionalmente eso significaría la creación de una nueva Internacional. Deseamos la aprobación de la A.I.T. en ese sentido = Seguid atentamente las aspiraciones que se forman en diversos países europeos : la de la I.L.P. en Inglaterra, la de los comunistas independientes en Suecia, la de ciertos medios en Francia, las que se abren en el campo de la socialdemocracia de la que una buena parte va hacia la creación de una nueva Internacional. Debemos asociarnos a esas aspiraciones ».

Sería prácticamente erróneo creer que los esfuerzos teóricos y los objetivos prácticos de la A.I.T. podrían ser avanzados y estimulados por las aspiraciones de las partidos de la izquierda socialdemócrata, de la opinión comunista y trotskista hacia la creación de una sedicente IV Internacional : aspiraciones que, por lo menos hasta el

presente no han llegado a ningún objetivo notable.

Un enlace de organizaciones o entente cualquiera con esos elementos no puede ser prevista por la A.I.T. Agrupar a la clase obrera sobre la base económica para luchar contra el Capitalismo y el Estado es programa que no se acelerará ligándonos con Partidos políticos.

La importancia de la A.I.T., la justificación histórica de su existencia se encuentra precisamente en el hecho de ser la única Internacional de la clase obrera mundial no ligada a ningún partido político y que por el contrario los combate a todos.

La condición previa, esencial para la realización de los objetivos de la A.I.T. y del socialismo libertario en la supresión del Estado. Es por lo que no puede haber enlace ninguno entre los partidos políticos marxistas y las organizaciones anarcosindicalistas.

Naturalmente, en estos momentos el « fetichismo de capilla » no debe tener lugar y un dogmatismo cerril y estrecho sería desplazado. Naturalmente, todos los obreros, sin distinción de tendencias son hoy víctimas en Alemania de una misma dictadura abominable y en los otros países son amenazados por el mismo peligro fascista. Naturalmente la unidad de la clase obrera es necesaria para que la lucha conduzca a la victoria. Pero : ¿ Que lucha ? ¿ Por qué clase de lucha ?

No hay lucha revolucionaria sin teoría revolucionaria. Sería un error fatal creer que una lucha podría llevar a la larga a un triunfo si se reemplazaran los principios fundamentales, por un salmigondis oportunista de teorías.

Se creen que hoy en que se trata de una lucha a muerte y en la que se juega la suerte de toda la clase obrera y del socialismo por un largo periodo de tiempo, ninguna desunión debería existir entre obreros marxistas y anarquistas.

Se considera como un crimen el hecho de que la unidad pueda ser impedida a causa de una comprensión diferente de una teoría con frecuencia mal comprendida, del « materialismo histórico ». De acuerdo. Se va más lejos todavía.

Porque se estima indispensable la unidad de los obreros marxistas y anarquistas se aspira también a unir a Bakunin y a Marx... Se pide una Nueva Internacional que « reuna el espíritu inflamado de Bakunin a la crítica económica de Marx ».

El peligro es grande : el de caer en el mismo error en que cayeron quienes descubrieron que Lenin era la síntesis entre Bakunin y Marx. Una exposición sobre el « marxismo de Marx » sería desplazada = Pero bueno es constatar que el marxismo es « un socialismo de Estado, cualquiera que sea su color » y eso no puede ser amalgamado con el bakuninismo. No puede haber unidad entre el bolchevismo y el anarcosindicalismo. No hay mas que

una alternativa: el Estado o los Soviets.

Todo esto no es teoría. Es práctica. Quién está por los soviets, no puede estarlo por el Estado.

La nueva organización unificada debe ser la obra de los sindicatos social revolucionarios. Es decir debe reunir a los obreros sobre la base económica por la lucha hacia un socialismo libre. Y si quiere ser verdaderamente un organismo de clase unido, cuyo objetivo social revolucionario fuese el remplazamiento del Estado capitalista y fascista por una organización del tipo de los soviets, no podrá tolerar ningún partido político y si combatirlos.

Porque todo Partido busca la conquista del Poder de Estado y debe en consonancia renegar los soviets, a por lo menos los soviets libres.

Tales son las razones por las que las aspiracio-

Otras tomas de posición

Entre el IV y V Congreso de la Internacional, el secretariado se manifestó públicamente:

— Con ocasión del décimo aniversario de la Internacional (1932).

— Con ocasión de los primeros de mayo de 1932, 1933, 1934.

— Mensajes dirigidos a los participantes al Congreso Internacional contra la Guerra en Amsterdam y al Congreso antifascista internacional.

— Sobre el plebiscito de la Sarre.

En todas estas declaraciones, neta reafirmación de las posiciones, denuncia de las cábalas comunistas y visión premonitoria de los hechos a venir.

Décimo aniversario de la AIT

Daba en el primero de estos documentos las razones de la creación de la Internacional en 1922, no con el deseo de aumentar las escisiones en la clase obrera organizada sino con la de salvaguardar los objetivos iniciales del socialismo e impedir que se desmoronasen arrastrados por las políticas burguesas y las aspiraciones de los partidos a la Conquista del Estado.

La A.I.T. era diferente; por sus objetivos, que consideraban que la realización de la vida social sobre bases socialistas no podía llevarse a cabo por ningún partido ni organización estatal.

Así como su emancipación como clase; la edificación económica y social del mundo nuevo tenía que ser obra de los mismos trabajadores. Y eso solo podía conseguirse por la liberación de todas las fuerzas activas de la ciudad y del campo.

El trabajo no podía ser creador si no surgía de las necesidades del hombre y no le era impuesto desde arriba por cualquier política.

El trabajo servil, asalariado, era la desaprobación de toda justicia social y económicamente era

nes de ciertos partidos políticos a la creación de una nueva Internacional, la IV son sin importancia para los obreros organizados en la A.I.T.

En la lucha dura y penosa contra el terrorismo, en esta lucha difícil por la emancipación de la clase obrera alemana, el movimiento sindicalista puede contar con la solidaridad A.I.T.

Pero no hay que olvidar que la victoria del socialismo en Alemania dio una impulsión rosa a la ola fascista en el mundo entre estos momentos la A.I.T. no cuenta en su seno que con dos o tres secciones legales, que todas por paros prolongados mantienen una difícil contra la reacción. Lucha, hoy, al orden en todos los países.

el mayor mal porque reducía al mínimo la actividad productora.

Estatizar el suelo y los medios de producción conducían al socialismo, sino a un capitalismo de Estado, la peor forma de la esclavitud, al cratizar completamente la vida social.

Había gran diferencia en que todos los miembros de la comunidad compartieran la responsabilidad de decidir juntos, todos los detalles de sus con el derecho de cada uno a participar en la administración de las cosas públicas con su esfuerzo, y actividades, a que en lugar de ellos fueran los ejecutores de una voluntad extranjera que no tenían intervención ni influencia.

Como cada soldado tenía derecho a la ración que los demás, pero no podía expresar opiniones propias ni actuar conforme a sus deseos, sino obedeciendo a las órdenes de superiores, como pieza inanimada de una máquina, que la que los otros ponían en marcha.

El Capitalismo de Estado era el triunfo de la máquina sobre el espíritu, la racionalización de las creaciones del pensamiento, y el final del desarrollo cultural y del sentimiento.

La obediencia a la autoridad era el freno al desarrollo cultural verdadero, concepción falsa de las cosas que llevaría a la paralización de la resistencia de los oprimidos y la aceptación de las condiciones ambientales como dando plena satisfacción.

Y ese sería el destino de la clase obrera que sentía el peligro y se daba cuenta de que con su voluntad de actuar por sí mismos y sus aspiraciones de libertad, podían salvarla.

Ningún salvador rompería las cadenas que forjaron. Solo el despliegue de nuestras fuerzas podía ser salvador y liberador de los trabajado-

Los manifiestos del 1° de Mayo

1932

En el lanzado de 1932 declaraba:

« Los países fascistas, ávidos de dominación y de fascistización querían la guerra no solo porque ella hacía surgir delante de las masas sometidas y oprimidas, las posibilidades de expansión colonial, de esperanzas de trabajo, de poder comer más o menos a su apetito.

Los países parlamentarios que poseían grandes imperios coloniales y que a pesar de ellos se encontraban frente a dificultades económicas insuperables, en el seno de su propio sistema, también buscaban la guerra como medio de resolver el paro, por la transferencia de las industrias de paz a su nivel más bajo, en industrias de guerra.

La construcción de material de guerra en cantidades enormes y la destrucción del material humano en cantidades no menos enormes, como ha sido siempre, eran la única solución que todos los Estados buscaban en fin de cuentas para desviar a la clase obrera de las ideas subversivas que nacían a la vista de la incompetencia ilimitada de los dirigentes políticos y del Capitalismo (privado o de Estado).

El fascismo, como el Estado, era la guerra.

Ante estos peligros inminentes, las reivindicaciones de la clase obrera, que constituían en el pasado la espina dorsal de las manifestaciones del 1° de mayo, debían ser relegadas a segundo plano. Ninguna mejora de salarios o de reducción de horarios de trabajo, podía, entonces, resolver el problema cada vez más angustioso, de la lucha de clases.

Había que plantear el dilema, como entre LA REVOLUCION Y LA REACCION.

Y en algunos países, la cuestión de la Revolución o el fascismo iba a plantearse a breve plazo.

Bajo el fascismo disfrazado o no, larvado o floreciente, la clase obrera solo podía buscar la solución al problema político, social y económico, mas que a través de la Revolución y el primero de mayo debía ser la ocasión de manifestarlo.

En lucha que no admitía compromiso ni entente con ningún servidor del Estado, ya que la solución solo estaba en el Comunismo Libertario.

1933

Se recordaba que otro país, Alemania, se encontraba dominado por el fascismo Tal no hubiera sucedido si la actitud de los Partidos políticos y sindicatos adscritos, no lo hubieran facilitado por el hecho de haber transformado las organizaciones

obreras en accesorios del Estado, frenando las aspiraciones revolucionarias y abriendo el camino al fascismo.

Con facilitaron la accesoión del nazismo, las querellas de Partidos, absorbiendo todas las fuerzas del movimiento obrero. Las mismas causas que trajeron el fascismo en Italia.

El terror nazi podía ser el comienzo de una nueva catástrofe, amenazando Europa con ruina y destrucción.

La confianza ciega en el Estado, propagando todas las políticas quitó a los hombres toda voluntad de libertad y de responsabilidad y les entregados de pies y manos.

Porque el socialismo político debilitado entre las redes de la reacción burguesa, era como el incapaz de oponer resistencia al fascismo.

Alemania entonces, Europa entera más tarde.

Los libertarios debían penetrarse de esta terrible idea y prepararse a la lucha.

En un mundo en que treinta millones de parados vivían la miseria, mientras se destruían enormes cantidades de víveres por intereses de mercado había que comprender que no había solución dentro del sistema.

Ni aún la reducción de horarios resolvería el problema, que ERA UN PROBLEMA DE DISTRIBUCION Y NO DE PRODUCCION.

Sólo podían salvarse a través de la toma de posesión de todos los medios de producción y de distribución, por parte de los trabajadores de la ciudad y del campo.

No quería la A.I.T. el socialismo de cuarteles, claustros ni celdas, sino al socialismo de las igludades y las responsabilidades.

El que tenía por norma la solidaridad entre los hombres y por expresión la justicia para todos.

1934

Se insistía una vez más sobre el peligro del expansionismo nazi con su implantación en Austria, señalaba que la social democracia se había hundido con el capitalismo, al que había ligado su suerte.

Pero tampoco el nazismo podía resolver el problema económico. Podía excitar al máximo nacionalismos y militarismos, haciendo olvidar circunstancialmente las causas, atendiéndolas en las bajas aspiraciones, ahogando toda protesta a hachazos o con el patíbulo. Abría así su propia tumba.

No podía dar pan a las masas ni evitar su profundimiento.

El fascismo era la guerra y cerraba la época de los pacifismos charlatanistas y de la Comedia

la Sociedad de Naciones. Comenzaba la carrera acelerada hacia la guerra.

No quedaba al proletariado otra alternativa para evitar el fascismo y la guerra que la Revolución social.

Desde 1919 se aportaron cada año nuevas pruebas de que la conquista del Estado no podía conducir a la emancipación de las masas. El socialismo

con el Estado, había fracasado.

Solo la supresión de éste, a través de la acción directa social y revolucionaria podría llegar al socialismo.

Y ponía como ejemplo la actividad desplegada por la C.N.T. española.

« La batalla decisiva entre el fascismo y la revolución social está próxima en España.

Mensajes a las delegaciones participantes en los congresos contra la guerra y contra el fascismo

La A.I.T. no envió ninguna delegación a ambos congresos internacionales celebrados respectivamente en agosto de 1932 y Junio de 1933.

En cada ocasión explicó a través del mensaje enviado a los asistentes y a la opinión pública la razón de su ausencia, a fin de no servir los intereses y la propaganda de la Unión Soviética.

En el primero, firmando conjuntamente con la Oficina Antimilitarista Internacional de Amsterdam reafirmaban su convicción del peligro de guerra pero denunciaban el verdadero carácter del Congreso.

Recordaban que la Conferencia del Desarme que se abrió bajo el auspicio y con la participación de todos los Estados solo dió pruebas de incapacidad y de mala fe flagrante, ya que cada cual continuó después la loca carrera de los armamentos.

El fracaso de la Conferencia y de la Sociedad de Naciones puso final a un pacifismo de balidos, en fiasco total como organismo internacional. Todos los Estados, democráticos, fascistas, bolchevique, se estaban preparando para un nuevo 1914, amenaza mortal para la clase obrera y para el socialismo Internacional.

Y solo había un medio de combatirlo: la lucha revolucionaria, internacional contra todos los Estados y todos los gobiernos.

Por eso denunciaba aquel congreso, que aún realizado con el prestigio de personalidades del mundo de la ciencia, de las letras y de las artes, lo había sido en realidad por los comunistas, para servirse de él.

Abría sus sesiones bajo la bandera a penas disimulada de la hoz y del martillo. No era contra la guerra a secas, sino contra lo que los comunistas llamaban la guerra imperialista.

Todo el mundo sabía que se trataba de una consigna lanzada por la III Internacional y secundada por los agentes de reclutamiento del gobierno de Moscú y los organismos constituídos por él. No dirigido contra toda guerra imperialista sino « en

defensa de la U.R.S.S.», defensa de un Estado Imperialista. Y no se podía luchar contra la guerra, disponiéndose a defender una de las partes beligerantes. Y quien abrazaba el partido de uno de ellos, abrazaba el partido de la guerra.

Defender la U.R.S.S. era secundar la actitud de los partidos de la III Internacional.

Era secundar una política de Capitalismo de Estado, un gobierno que estaba envenenando a todo un pueblo con una ideología guerrera y absolutista.

Era adoptar la actitud de los Partidos de la II Internacional, en vísperas de la guerra de 1914.

La A.I.T. se rehusaba a esta maniobra y llamaba a todos los trabajadores de todos los países a la acción revolucionaria contra todos los Estados.

Para detener y paralizar toda fabricación y transporte de material de guerra.

Así terminaba aquel mensaje, cuya distribución durante las sesiones dió lugar a incidentes de violencia sin igual, por parte de los comunistas, protectores y guardas jurados del mismo.

AL CONGRESO ANTIFASCISTA INTERNACIONAL

A los participantes al segundo Congreso (« Congreso Antifascista Internacional») les recordaba igualmente la responsabilidad de la social democracia y de los comunistas que por su tolerancia, provocando la desmovilización de las masas, ayudaron a la implantación del nacional-socialismo alemán.

Se refería a la llamada hecha por los social demócratas para acudir a las manifestaciones del primero de mayo en Alemania, bajo la cruz gamada.

El congreso que se iba a celebrar presentaba las mismas características del precedente contra la guerra y no venía a ser mas que su segundo acto, siempre bajo la dirección de la III Internacional y del Komintern, y tenía como punto de partida una consigna de éstos: el Frente Unico.

Y el congreso pasado se caracterizó por una intolerancia brutal y salvaje para con los no estalinianos. A la fuerza bruta, habían intentado evitar

la distribución del manifiesto de la A.I.T.

Rehusaban en consecuencia hacer el juego de la demagogía comunista y la diplomacia de Moscú. Por eso no participaban.

Luchar contra el fascismo sí. Pero no con organizaciones dominadas y controladas por el gobierno ruso que firmaba pactos de amistad con Hitler y Mussolini y los estimaba necesarios.

No se podía luchar contra el fascismo al lado de quienes aplicaban los mismos o parecidos métodos de represión, como los gobernantes españoles que habían puesto fuera de la ley al movimiento revolucionario y metido en sus cárceles a los militantes de la C.N.T.

Ni se podía hacer con quienes en Rusia enviaban a las cárceles y al destierro en Siberia y Turkestán a obreros y campesinos revolucionarios.

Combatir al fascismo, sin combatir al Estado, al militarismo y a la dictadura, era dejar en pie sus principales fundamentos.

La lucha antifascista de los partidos era una fachada. Ellos, como los fascistas, necesitaban del Estado y de los Ejércitos para gobernar.

Y la clase obrera solo tenía un camino frente al fascismo: La Revolución Social.

EL MANIFIESTO SOBRE EL PLEBISCITO DE LA SARRE

OTRA LINEA DE ACCION INTERNACIONAL AL MARGEN DE LAS CONVENCIONES

Llamada a la población de la Sarre en enero de 1935 contra aquella consulta realizada de acuerdo con el Tratado de Versalles, para decidir de «su suerte política», pronunciándose por su integración a la Alemania nazi, pasar a ser francesa, o continuar como hasta entonces, bajo un régimen de la S.D.N. y bajo el control francés.

El manifiesto, original por su posición lógica, había sido preparado por el secretariado de la A.I.T. y las dos secciones de los países interesados, la C.G.T.S.R. y la F.A.U.D.

Comenzaba el mismo con una afirmación: la Sarre era alemana por la geografía y la historia,

por su lengua, sus costumbres, su cultura y educación. Pero era al mismo tiempo una región rica en minerales y en establecimientos siderúrgicos.

Había sido arrancada a Alemania como corolario a su derrota en 1918 y entregada a Francia para que pudiera explotar sus riquezas.

Francia guardaba la esperanza de que en 15 años de mandato y ocupación harían de la Sarre, lo que los alemanes hicieron con la Alsacia y la Lorena.

¿Por qué el plebiscito anunciado levantaba tanta polvareda? Porque en Alemania estaba Hitler en el poder. Si esto no hubiera ocurrido nadie objetaría nada al retorno de la Sarre.

Era un verdadero juego de oportunismo político al que la población de la Sarre no debía sumarse.

Ni hacer el juego del imperialismo votando por Francia y preparar así la coyuntura para una nueva guerra de liberación conducida por Hitler.

Ni el del fascismo mundial y del hitlerismo votando Alemania, sometida a la abyección hitleriana.

La población no debía responder a ninguna de las cuestiones y no vender su derecho de progeneración por un plato de lentejas.

Nadie podía obligar a la Sarre a escoger entre la cuerda o la guillotina, ni forzarle a someterse a ningún señor.

Debían los hombres de la Sarre, luchar por su emancipación integral e independencia económica y devenir fermento de revuelta contra Francia y Alemania.

Proclamar, gracias a la coyuntura política que daba un peso enorme a su voz su voluntad de luchar contra todos los abusos, todas las tentativas de servidumbre.

El plebiscito imponía como dilema escoger entre Caribda y Scylla.

Era preciso, que por encima del plebiscito, la población de la Sarre se manifestara por su emancipación.

El proletariado revolucionario de Francia y los obreros revolucionarios de Alemania, perseguidos, encarcelados, tendían las manos fraternales a los trabajadores de la Sarre en la lucha común.



A A.I.T. Y LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA

ue España durante aquellos años escenario de los de importancia capital.

Después de una insurrección en enero de 1933, dada a cabo por la sección española de la Internacional, la C.N.T. desencadenó otra a fines del mismo año.

Instalada la derecha política en el Poder, vino después la insurrección de Octubre de 1934 organizada por los partidos de izquierdas y que fracasó en toda España, adquiriendo caracteres de verdadera insurgencia únicamente en Asturias.

Para el preludio de las luchas anunciadas repetidamente por el secretariado de la A.I.T.

alrededor de estas luchas y de sus modalidades de acción y de presentación había de discutir fundamentalmente la militancia internacional de la A.I.T. en sus comicios.

mejor que ninguna explicación de los mismos,

Los acontecimientos revolucionarios de España

título publicado en el servicio de Prensa del secretariado de la Internacional el 18-12-33) (sumen)

la abstención electoral de cientos de miles de trabajadores organizados en el seno de la C.N.T. llevó a la Cámara de Diputados, como consecuencia de las elecciones legislativas del 19 de Noviembre y 3 de diciembre, a una mayoría de agrarios, anárquicos y representantes de la plutocracia.

Coniéndolo a la derecha y a la izquierda en el mismo saco, teniendo para unos y otros el desprecio más profundo, el proletariado español fué indigente ante la farsa electoral, dispuesto a actuar con energía contra la veleidad fascista de los políticos más o menos gubernamentales.

Los reaccionarios se han sorprendido de su info y se precipitan a declarar que su hora aún había llegado. Reaccionaron sin embargo contra el desánimo producido en sus filas por esta victoria esperada y creyéndose dueños del país provocaron sin cesar a los obreros, exigiendo del gobierno que tomase medidas represivas contra las organizaciones de base del proletariado.

El gobierno español, complaciente en exceso con la plutocracia y los grandes propietarios campesinos redobló su persecución contra los obreros organizados. Prohibió la aparición del diario anarcosindicalista « SOLIDARIDAD OBRERA » órgano oficial de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y declaró el estado de prevención en toda España.

Ante este atentado a las libertades constitucio-

por la importancia del asunto y de lo que en sí representaron, dejemos hablar a los documentos de la época, en desfile informativo :

- 1º Los acontecimientos revolucionarios en España (diciembre 1933).
- 2º Llamada al proletariado internacional al respecto.
- 3º Entre el levantamiento y la Revolución Social.
- 4º Después de la insurrección de Octubre.
- 5º Manifiesto a los trabajadores de todos los países. y la correspondencia cruzada entre la Internacional y la C.N.T.
- 6º Carta al C.N. de la C.N.T. de enero 1933.
- 7º Otra carta al C.N. y al Pleno de Regionales (Junio de 1934).
- 8º Carta a los mismos en Octubre de 1934.

nales con vistas a preparar el camino del fascismo, la Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra, decidió hacer una demostración armada a título de advertencia para hacer comprender a los explotadores y al gobierno que el proletariado estaba dispuesto a cortar la ruta del fascismo y que para ello recurriría a todos los medios.

En la noche del 8 de diciembre las ciudades y pueblos de la región aragonesa se levantaron y han hecho una demostración inequívoca de su potencia, batiéndose valientemente contra todas las fuerzas represivas del Estado. Proclamando el Comunismo Libertario, las ciudades y pueblos de Aragón, Rioja, Cataluña, Galicia y León han mostrado su voluntad liberadora y su odio contra el fascismo.

En varias ciudades y pueblos de Aragón y Rioja han luchado y puesto en fuga a fuerzas muy superiores en número y armamento. Fué necesaria la intervención de las ametralladoras, carros de asalto y aviación de bombardeo para que se cediera el terreno. El proletariado de las otras regiones de España asistió angustiado a se duelo trágico entre las fuerzas de la represión al servicio del Estado y el proletariado de la región aragonesa. Para impedir el degüello de las poblaciones laboriosas de Aragón, las organizaciones más importantes de Galicia, Cataluña, León, Valencia Alicante y Andalucía proclamaron la huelga general insurreccional a la cual se sumaron los ferroviarios de esta última región.

nizarse zación.

Había de nuevos temas

La S. individual

Aban por la

Y per mente,

La reel sí de

Posic C.G.T. s

que en medias,

Era p misma.

A su tos de

ostrando a lizarlos.

Era p fábrica

la capi diversa

paració produ

Como la inst

lugar a a su a

cas en estimar

mismo eficacia

Las guesa Rucker

do en el servicio de prensa Internacional (1934)

RE la represión desencadenada por el gobierno la C.N.T.

bierno seguía en las manos de Lerroux, del que las derechas filo-fascistas esperaban un pretexto propicio para ellas, y con la seguridad de la clase obrera, una vez agarrotada la C.N.T., se perdería.

Octa La m C.G.T. S

y la A. demasi

tizar e ción, e hacía el compli

Llamada al proletariado internacional ante la heroica de los trabajadores españoles contra el fascismo

Este manifiesto lanzado por el secretariado internacional en diciembre de 1933, se señalaba por sus luchas, el pueblo español se había

mente, a la cabeza del combate internacional contra el fascismo.

La lucha diaria debía ser considerada como el núcleo del combate empeñado por las vanguardias obreras del mundo.

Los acontecimientos, que eran preludio de acciones vastas debían ser seguidas atentamente como ejemplo para el proletariado mal orientado.

Los partidos políticos y desprovistos de capacidad revolucionaria que retrocedía al empuje de las fuerzas fascistas.

A su vez los anarcosindicalistas de la C.N.T. española estaban mostrando una táctica eficaz de lucha anti-fascista.

El fascismo pudo triunfar en Europa contra las masas de votantes social-demócratas y comunistas incapaces de acción práctica y directa, en la capital se estrecharía contra el anarcosindicalismo, la bandera de la revolución social liberadora.

Mientras los políticos españoles reincidían en sus errores cometidos en Alemania y en la C.N.T. movilizó sus fuerzas.

Como resultado de las luchas entre el 8 y el 14 diciembre en diferentes regiones de España habían hecho ver la fuerza de las intrigas electorales de los otros.

Y los obreros socialistas comenzaban a exigir nuevas tácticas a sus jefes.

El anarcosindicalismo había comenzado las hostilidades contra el naciente fascismo antes de dejarle crecer.

Aunque se hubieran cometido errores tácticos, era preferible la precipitación para el combate, que la capitulación que impondrían los retrasos.

La C.N.T. no había sido aplastada en las luchas anteriores. Tenía intactas sus organizaciones regionales.

Durante cinco días se libró combate y la huelga general sólo se terminó por decisión de la propia organización.

El gobierno filo-fascista de Lerroux había comenzado una represión brutal, colocando a la C.N.T. fuera de la ley, cerrando sus sindicatos y encarcelando a sus militantes, suspendiendo sus publicaciones, y difamando a través de la prensa burguesa a sus organizaciones.

Pero la clase obrera no se desmoralizaba y en la clandestinidad como en la legalidad, estaba con la C.N.T.

Días después de haber sido puesta fuera de la ley, el gobernador de La Coruña se veía obligado para poner fin a una huelga general de más de cuatro meses, de liberar a los cenetistas presos, para tratar con ellos, acordando a los huelguistas aumentos de salarios, y disminución de horarios de trabajo y compromiso de contratar a todos los obreros del ramo.

Una organización como la C.N.T. era una barrera contra el fascismo. Y los trabajadores que lo comprendían, acudían a la C.N.T.

El gobierno centrista de Lerroux, tolerado por ellos, cumplía las condiciones impuestas: destruir a la C.N.T. Declarada ilegal, se cerraron sus locales y se encarceló a sus militantes en masa.

Los tribunales proseguían aprovechando el estado de prevención decretado.

Los tribunales de Orden Público instituidos por los socialistas (ley de orden público) trabajaban a pleno rendimiento.

Desde el 14 de diciembre al 13 de enero, en veinticinco días, condenaron a 1160 obreros, a penas de cárcel que totalizaban 812 años.

tilidades contra el naciente fascismo antes de dejarle crecer.

Aunque se hubieran cometido errores tácticos, era preferible la precipitación para el combate, que la capitulación que impondrían los retrasos.

La C.N.T. no había sido aplastada en las luchas anteriores. Tenía intactas sus organizaciones regionales.

Durante cinco días se libró combate y la huelga general sólo se terminó por decisión de la propia organización.

El gobierno filo-fascista de Lerroux había comenzado una represión brutal, colocando a la C.N.T. fuera de la ley, cerrando sus sindicatos y encarcelando a sus militantes, suspendiendo sus publicaciones, y difamando a través de la prensa burguesa a sus organizaciones.

Pero la clase obrera no se desmoralizaba y en la clandestinidad como en la legalidad, estaba con la C.N.T.

Días después de haber sido puesta fuera de la ley, el gobernador de La Coruña se veía obligado para poner fin a una huelga general de más de cuatro meses, de liberar a los cenetistas presos, para tratar con ellos, acordando a los huelguistas aumentos de salarios, y disminución de horarios de trabajo y compromiso de contratar a todos los obreros del ramo.

Una organización como la C.N.T. era una barrera contra el fascismo. Y los trabajadores que lo comprendían, acudían a la C.N.T.

El gobierno centrista de Lerroux, tolerado por ellos, cumplía las condiciones impuestas: destruir a la C.N.T. Declarada ilegal, se cerraron sus locales y se encarceló a sus militantes en masa.

Los tribunales proseguían aprovechando el estado de prevención decretado.

Los tribunales de Orden Público instituidos por los socialistas (ley de orden público) trabajaban a pleno rendimiento.

Desde el 14 de diciembre al 13 de enero, en veinticinco días, condenaron a 1160 obreros, a penas de cárcel que totalizaban 812 años.

Los absueltos por los tribunales seguían encarcelados, a disposición de la justicia; y el director

Entre el Levantamiento y la Revolución Social

general de prisiones les imponía por su cuenta multas de 10.000 a 20.000 pesetas, que al no ser pagadas, prolongaban el encarcelamiento por tiempo indefinido.

Pero ni el terror de los tribunales ni las brutalidades de la policía frenaban la acción de la C.N.T. Se continuaban declarando huelgas, lanzando manifestos y publicando clandestinamente sus periódicos.

Las masas socialistas comenzaban a despertar. En el seno del Partido y de la U.G.T. había crisis profunda. Se había hecho dimitir a los reformistas, a los partidarios del « mal menor ».

Minoritarios en el parlamento, este estaba en las manos de los representantes de los grandes propietarios agrarios, de los burgueses, de la Iglesia de los monárquicos y fascistas. El gobierno centrista era una máscara. Los socialistas comenzaban a ver el peligro fascista.

El pueblo no creía ya en el parlamento. Y Largo Caballero habíase pronunciado claramente por la

creación de un Frente Unico revolucionario, declarando que socialismo no tenía nada que ver con la república burguesa. Que la revolución social era inevitable.

La declaración tuvo gran repercusión en todo el país.

La C.N.T. no ha contestado aún a sus proposiciones. Están latentes los recuerdos del que fue gobierno socialista, que persiguió de manera encarnizada a los anarquistas.

Se prepara en la clandestinidad a resistir a la represión y a las persecuciones. Pero la cuestión de la unidad de acción está al orden del día entre el proletariado.

Llegó octubre de 1934 y la insurrección política de las izquierdas españolas con los socialistas. La intervención de la C.N.T. en la misma fue más que discutida. Y la Internacional informaría a sus secciones.

Después de la Insurrección de octubre

(Del Boletín de la A.I.T. - 15.11.1934) :

La revuelta de la Esquerra catalana, habiendo sido reprimida sin piedad al cabo de unas horas y la insurrección de Asturias aplastada, el gobierno que provocó esos sangrientos desórdenes, es de nuevo dueño de la situación. El orden y la calma se han restablecido. Sin embargo el gobierno ha prolongado de un mes el Estado de Guerra y eso dice mucho sobre la naturaleza de la calma referida.

En cuanto al orden en el Estado burgués está asegurado hasta tal punto que uno de los primeros decretos del nuevo gobierno aumenta los cuadros de la Policía y del Ejército (cuadros ya reforzados continuamente por Azaña y Caballero) de 3.000 hombres para la Guardia Civil y 5.000 guardias de Asalto.

Se ha perdido una batalla. La guerra continúa. Los trabajadores del mundo entero seguirán con el mayor interés el desarrollo de los acontecimientos de España, las peripecias de la lucha entre el fascismo y la Revolución Social.

Si. Se ha perdido una batalla. Pero no se ha vencido al proletariado español.

Vencidos, desacreditados, destrozados, los partidos políticos que creyeron poder compensar su derrota en las últimas elecciones con un golpe de Estado y con el concurso del movimiento obrero. Es la Izquierda republicana la que está en quiebra, la social-democracia la que ha sido vencida con sus aliados :

De una parte, el gobierno catalán de la Esquerra y de otra parte ciertos elementos del movimiento

obrero mismo, hasta el Partido Comunista. Vencidos, batidos, los que aspiraban a una dictadura republicana. Es un fascismo con máscara republicana quién ha sido vencido.

Sin duda alguna la reacción ha logrado una victoria = Pero ya el coro reaccionario pide que no lleve muy lejos la represión. Porque esta victoria fue una victoria a la Pirrus. Maura, que fue el primer ministro de Gobernación de la República hizo remarcar el 16 de noviembre, en pleno debate parlamentario que no había que olvidar que la relación de fuerzas en el Parlamento no correspondía en ningún momento, a la del país. Si el curso actual debiera prolongarse provocaría una inevitable reacción y entonces no quedaría en pie ni una piedra del régimen burgués.

Así pues la Revolución social en España, sigue al orden del día. La prensa marxista de todas las lenguas grita hoy en todos los tonos : ¡ Los jefes anarquistas en España han traicionado la Revolución ! ¡ Sin su traición, la revolución habría vencido !

Esta afirmación es justa en el sentido de que la situación en España es aperechada de manera exacta en el campo comunista: en efecto, el movimiento obrero anarco-sindicalista, representa en España el factor decisivo de la Revolución social. Pero ¿ Porqué los anarquistas y los sindicalistas españoles — Asturias exceptuada — adoptaron una actitud pasiva ? La pregunta es de importancia.

Digamos no obstante y en seguida que es importante, no porque valiera la pena o fuera necesario

discutir sobre problemas de táctica en la revolución con los plumíferos estependiados por los estalinianos aliados al imperialismo francés. Cuando el 8 de diciembre de 1933, al día siguiente de la victoria electoral de las fuerzas reaccionarias, se proclamó la huelga general en toda España y todas las provincias comenzaron la insurrección armada y victoriosa, el « Mundo Obrero » órgano central del P.C. habló de « provocadores ». Y « El Socialista » órgano central de ese partido, cuyos directores habían declarado en varias ocasiones, en las luchas electorales, que la victoria de la derecha en las elecciones significaría una lucha en las calles, ¿ no publicó en vísperas de la insurrección amenazante una invitación a sus adherentes para que no se unieran a los « aventureros » ? Entonces, ¿ Donde están los traidores y los calumniadores ?

Pero para los demagogos estalinianos el problema es de una simplicidad infantil.

Si los anarcosindicalistas se lanzan a una insurrección son provocadores y si no toman parte en una insurrección de republicanos-marxistas, son traidores.

La llave de los embrollados acontecimientos de la primera semana de Asturias y al mismo tiempo de la conducta de la C.N.T. anarcosindicalista está en Cataluña.

¿ Cual era el objetivo de la insurrección ? Antes que otra cosa, era un golpe de Estado de la izquierda republicana. En efecto, la revuelta del gobierno pequeño burgués de Esquerra Catalana contra Madrid, se proponía no solo la independencia de Cataluña, sino además la instalación en el Poder para toda España de un gobierno de « izquierda republicana ». Debía ser nueva edición del famoso gobierno de coalición (republicanos y social demócratas) de Azaña-Caballero, bajo el cual el movimiento obrero revolucionario fué salvajemente perseguido, los sindicatos de la C.N.T. cerrados, sus reuniones prohibidas, su prensa amordazada, y miles y miles de anarquistas y de sindicalistas encarcelados y desterrados en Africa.

¡ Tal fué el balance del régimen de Casas Viejas !

Cuando el día cinco de octubre en la tarde, el señor Companys, forzado por la organización separatista « Esta Catalá » proclamó la independencia de Cataluña, reclamada igualmente por la llamada alianza obrera, la proclamó en el cuadro de una República Española Federativa. Y asumió momentáneamente el poder, esperando el momento en el que su amigo y consejero político Azaña del que se consideraba el lugarteniente, tomara el poder en Madrid. Lo que el movimiento obrero revolucionario podía esperar del éxito de ese plan lo tenía más que sabido no solamente por la que fué represión sangrienta del « fascismo de izquierdas » (social demócrata) sino en el momento mismo de esta otra insurrección en que proclamándose « último

reducto contra el fascismo en España », desencadenó una verdadera ofensiva contra el único movimiento que estaba en condición de batir al fascismo en todas sus formas, contra la Confederación Anarcosindicalista de los obreros y campesinos de España.

Como prueba de su espíritu antifascista, el gobierno de la Esquerra prohibió la C.N.T. Al mismo tiempo que podía funcionar legalmente en toda España, se la declaraba ilegal en Cataluña. Sus locales sindicales fueron cerrados, sus reuniones prohibidas, centenares de sus militantes detenidos, mantenidos en las cárceles sin motivos valederos y salvajemente apaleados en las celdas policiales del reducto antifascista.

Actualmente el señor Dencás, ex-ministro de Gobernación y uno de los jefes de Estat Catalá, declara en el órgano central del P.C. de Francia, que los anarquistas **habían** saboteado la lucha.

Tal afirmación no es solamente absurda, es desvergonzada. Hay que ser un bandido político del temple del señor Dencás para afirmar que aquellos que se comienza antes que nada por meter en la cárcel, aquellos que tenían que esconderse para no ser detenidos por la policía del señor Dencás, aquellos que después de la Victoria debían ser aniquilados en masa, que esos mismos, **habíamos** saboteado la lucha.

Uno de los manifiestos del P.C. de Cataluña que está destinado sobre todo a la prensa comunista en el extranjero declara lo siguiente: « El entusiasmo sublime todo el empuje de la Juventud de Estat Catalá no ha sido suficiente para batir al fascismo ».

En efecto. ¿ Puede encontrarse en la historia de las revoluciones otro ejemplo en el que una masa de « revolucionarios armados » tan grande como la de los partidarios de Esquerra en Barcelona, el sábado 6 de octubre, en la noche, se condujese con igual cobardía ?

Pero el entusiasmo de Estat Catalá que tanto excita a su vez a los comunistas fué suficiente para echarse a la calle, con la policía de Dencás y Badía contra los obreros sindicalistas que comenzaron la lucha abriendo sus locales cerrados por la policía. El entusiasmo revolucionario fué suficiente para atacar a los obreros revolucionarios y antifascistas, para proceder a sus detenciones en masa, para cerrar las imprentas sindicalistas y registrar las oficinas de los periódicos cenetistas. Aunque los « provocadores » y los « traidores anarquistas » hubieran sido por encima de eso, imbéciles monstruosos, y hubieran querido ayudar a sus propios verdugos, sería curioso saber, como en el fondo, hubieran podido hacerlo !

A parte Dencás y Badía, el Estado mayor de la revolución Catalana contaba en sus filas al famoso Menendez, policía del gobierno Azaña. El mismo

que envió las tropas policíales a Casas Viejas con la consigna: ni heridos ni prisioneros. Se ve bien que este hombre, verdadero « antifascista » pudo en conciencia ser empleado útilmente en la parte catalana. Esta brillante constelación de los « tres » (verdaderos representantes del bandidismo político) que se encuentra en Francia forma el Estado mayor de la lucha antifascista; los tres fueron los aliados de la famosa « alianza obrera » que partió en guerra con Dencás y Companys, con Badía y Menendez para combatir al fascismo.

La situación en Cataluña, explica claramente por que la C.N.T. a pesar del carácter social revolucionario que el golpe social demócrata tomó en Asturias no estuvo dispuesta a participar en la conjuración.

En Asturias, donde la C.N.T. está en minoría en relación con las fuerzas de la U.G.T., participó en el frente único en el cuadro estrictamente local, con la consigna: revolución social. Y hay que señalar que incluso en estas localidades la oposición contra ese frente único ha sido muy fuerte. ¿ Quien podía tener confianza en las declaraciones revolucionarias de Largo Caballero o de Prieto? ¿ Y como podían aunarse los objetivos de la C.N.T. con las aspiraciones estatistas de la social-democracia?

Si la insurrección de Asturias tomó un carácter social revolucionario, es cierto que éste sobrepasó los deseos de sus jefes. Los aliados de Companys Dencás y Badía que tanto gritan contra la traición de los anarquistas ¿ que han hecho fuera de Asturias? ¿ Donde estaban los socialistas (y de los comunistas no vale la pena hablar) en el resto de España? ¿ Donde se encuentra el concurso socialista en las provincias vascas, esa región industrial dominada por la organización socialista y donde se formó un frente único con nacionalistas vascos, monárquicos católicos y reaccionarios, aún numerosos y cuya revuelta contra el centralismo de Madrid encontró un aliado y un jefe en la persona de Prieto, antiguo ministro social demócrata?

¡ Ay! Ni los nacionalistas burgueses, ni los socialistas tomaron parte en la insurrección.

¿ Esperaban unos y otros que les sacaran las castañas del fuego para comérselas con buen apetito? ¿ O esperaban que los anarquistas de la C.N.T. hiciesen el « sucio trabajo » para el gobierno « revolucionario » en perspectiva? ¿ Donde estuvo Madrid, fortaleza socialista? Resumiendo ¿ Por qué los socialistas no extendieron la insurrección a toda España?

Después de la capitulación del gobierno Companys y partiendo del hundimiento del reducto principal del golpe de Estado, la tentación de arriesgar la revolución social, como había comenzado en Asturias, fué bien pobre en los socialis-

tas. La historia establecerá un día quienes fueron los verdaderos traidores; son todos los que en el interés de una República capitalista y feudal, ejercieron una represión sangrienta contra el movimiento obrero revolucionario y buscaron el suprimir la única organización de obreros y campesinos revolucionarios por todos los medios a la disposición de un aparato monárquico podrido, a los anarcosindicalistas españoles, que han probado muchas veces estar preparados a luchar por la revolución social y que eran capaces de ello.

Pero combatir por la Revolución social, por la emancipación total cuya primera condición es la supresión del Estado e impedir que se forme otro nuevo.

El gobierno aplastó la insurrección asturiana con un salvajismo indescriptible.

Los regimientos de la Legión Extranjera, las tropas coloniales africanas y las escuadrillas de aviones de combate con bombas del Ejército, actuaron con más rabia que si se hubiera tratado de un país enemigo. En la capital de Asturias, calles enteras fueron reducidas a polvo por la aviación.

Cientos y cientos de ciudadanos sin armas, murieron. Los insurreccionales fueron asesinados en masa.

La censura del Estado de guerra no permite aún la publicación de los hechos de esta crisis de terror como no ha vivido nunca España.

La cifra de 3.000 muertos es seguramente inferior a la realidad.

El gobierno es victorioso pero esta victoria se mantendrá difícilmente. La batalla perdida no fué nunca una batalla decisiva. La lucha continúa y ahora los frentes de los combatientes están netamente establecidos. La reacción obtuvo un éxito:

Pero de otra parte un enemigo mortal de la clase obrera y de la revolución: el fascismo de izquierdas, ha sido batido.

Cualesquiera que sean las formas que la reacción fascista pueda adoptar no llegarán a impedir que la revolución social esté al orden del día. El tiempo de respiro será probablemente corto. El movimiento de protesta contra las condenas a muerte conducido por la C.N.T., lo mismo que la huelga general de Zaragoza (en Estado de Guerra) muestran que la C.N.T. sigue en la brecha y se prepara a nuevos combates. Bajo las banderas de la C.N.T. se reúnen las fuerzas obreras y campesinas aspirando a la emancipación de la opresión política bajo todas sus formas.

La Revolución en española no ha terminado y no se quedará a medio camino. La verdadera revolución social que realizará en comunismo libertario va adelante.

Manifiesto de los Secretariados de la A.I.T. y Comité Nacional de la C.N.T. después de los acontecimientos de octubre de 1934

A los trabajadores de todos los países :

Una vasta campaña de bajas calumnias — que ensucian más a los que las lanzan que a quienes deberían tocar — se ha desencadenado por parte de los Partidos marxistas de todas las tendencias, contra la Confederación Nacional del Trabajo de España (C.N.T.). Todos esos esfuerzos esconden mal la amarga decepción por el fracaso del Movimiento de Octubre. Los social demócratas y los bolcheviques emigrados de España, tienen a su disposición numerosos medios de publicidad, que en el extranjero nos faltan, para lanzar obstinadamente acusaciones calificándonos de traidores y responsables de la derrota de la insurrección.

La C.N.T. de España hubiera podido, desde el primer día del Movimiento de Octubre, cuando sus iniciadores lo daban ya por terminado, dar su opinión sobre el pasado de los jefes de ese Movimiento. Habría podido mostrar su verdadero rostro. Prefirió no hacerlo; no ha querido aprovechar la ocasión buscando en los despojos del hundimiento marxista; dió a conocer que no tenía ningún deseo de precipitarse sobre la primera ocasión llegada para desacreditar a gentes, que siendo indignos comediantes, traducían sin embargo los sentimientos políticos de una parte de la clase obrera que acababa de ser dolorosamente golpeada por la derrota. No hemos querido defendernos públicamente porque tal defensa nos hubiera llevado a un vigoroso ataque contra esos infames calumniadores.

Nos callamos. Esperábamos que la banda de zorros marxistas volviese de su miedo y regresase a su casa para cesar su política de maestros calumniadores. Nos limitamos a constatar la atmósfera envenenadora creada entre los trabajadores de todos los países por la innoble campaña de la prensa extranjera, reservándonos el derecho de hacer oír nuestra respuesta en el momento propio.

Hoy, cuando en España se reparten escritos anónimos llenos de viles calumnias contra la C.N.T. y el anarquismo, rompemos el silencio. Ha llegado la hora — creemos — de poner las cosas en su lugar y de llamarlas por su nombre.

Por lo que os dirigimos este manifiesto que será seguido de otros, a los trabajadores de todos los países. Comenzamos así a hacer la luz sobre la acción política y social de quienes nos calumnian. Un breve estudio histórico de estos partidos de jesuitas sociales debería abrir los ojos de los trabajadores sobre el valor verdadero de sus afir-

maciones y de la sedicente argumentación de sus jefes.

El mundo trabajador debe saber con precisión el grado de impotencia al que su capacidad y su cobardía ha llevado.

Hablaremos pues del :

PARTIDO SOCIALISTA

La función más crónica y más pronunciada de este Partido ha sido la de frenar la actividad proletaria y de conducir al proletariado como ganado de ovejas hacia el establo parlamentario para asegurar una buena entente entre el Capital y el Trabajo. A parte de algunas declaraciones históricas, destinadas a los electores, se buscaba a hacer comprender a la burguesía por el medio de una propaganda bien organizada, que se llenaba únicamente el papel de un intermediario leal y que estaba dispuesto a colaborar en la realización de la indispensable armonía de clases. En el curso de largos años, toda la actividad de ese Partido se limitó a mendigar la adhesión de los republicanos a una alianza electoral con el objeto de llevar un bonzo cualquiera al Parlamento. De esta manera, los socialistas, lograron tener en las Cortes, hasta 1918, un solo diputado. En el curso de aquel año, a título de limosna y gracias a una innegable traición obtuvieron no menos de siete puestos. Hasta en 1931, no sobrepasaron esa cifra. En las primeras elecciones republicanas, entraron en el Parlamento con 120 diputados obtenidos gracias a esos mismos procedimientos. Y se impusieron la misión de adormecer a la clase obrera y proseguir sin descanso a los anarquistas con la palabra y los actos. En Asturias y Vizcaya, las dos regiones industriales donde los socialistas gozaban de bastante influencia, se ocuparon sobre todo de concluir bajos compromisos con la patronal y el Estado.

Resultado: el empuje revolucionario de miles de explotados de estas regiones fué constantemente y en todas las ocasiones roto y canalizado por falsas vías. Gracias a esta influencia nefasta de los socialistas en los obreros de estas regiones no se sumaron nunca a la acción decidida conducida en otras regiones con espíritu de revuelta y con la sangre del pueblo.

En 1917, en el momento en que el movimiento revolucionario en España, volvió a tomar impulso, los socialistas, de acuerdo con los republicanos y separatistas hicieron prueba de un mercantilismo nauseabundo. En efecto, mientras que unos, entre

sus jefes, después de haber hecho exponer al pueblo frente a las ametralladoras del ejército se escapaban al extranjero en aviones bien preparados por avance, los otros se dejaron detener tranquilamente en sus casas, mientras que los anarquistas catalanes se batían valientemente por una causa, que en el fondo, no les concernía.

A partir de este año 1917 el proletariado español comienza a abandonar las filas socialistas y el anarcosindicalismo penetra en provincias en las que nunca, antes, pudo tomar pié. Vivamente indignados por esta ascensión de la C.N.T. los socialistas recurrieron a una nueva rama de su actividad: a la « delación » y al « pistolero » sistema abominable de lucha fratricida. Ganaron así, tanto más las gracias gubernamentales. Desplegaron esta actividad, a vasta escala en las provincias vascas en 1920 y 1921 y en Cataluña cuando la época republicana de la época gubernamental socialista.

Apenas la Dictadura dió sus primeros pasos en España, los socialistas se pusieron a corear bajamente al cretino Primo de Rivera. El sostén del Partido socialista no faltó nunca al dictador ni a sus criaturas, desde el Consejo de Estado, hasta los jurados mixtos. Y en tanto que los anarquistas eran perseguidos y asesinados sin piedad, en tanto que se les quitó todo derecho a la propaganda y a sus reuniones, mientras que los republicanos mismos eran vigilados y perseguidos, los socialistas gozaban de privilegios y libertades de las que no aprovecharon nunca. No tomaron parte, nunca, en la lucha contra la dictadura. La única vez en que se comprometieron a una acción común, fue en diciembre de 1930 cuando todo un vasto complot de políticos de todos los colores había manifestado abiertamente sentimientos de oposición y de rebelión.

Fueron entonces ellos, los miserables, traidores a la acción: No tomaron parte alguna en el movimiento.

Mientras que los socialistas estuvieron en el Poder, de Abril 31 al Septiembre 1933 declararon en varias ocasiones que la Revolución Social en España no era más que un delirio de locos y que el mejor régimen para España era una república moderada.

Obstinados en el deseo de destruir a la C.N.T., perseguidos por la idea de asegurar la preponderancia del P.S. en el bloque gubernamental, crearon la ley de « Orden Público » que ayer, solamente Lerroux y Gil Robles, pudieron, en fin, emplear para aplastar a los mismos socialistas. La personalidad astuta y vindicativa de Largo Caballero inventó la nueva ley sobre las asociaciones (ley del 8 de abril) la más anacrónica ley policíaca que puede imaginarse y que estando destinada a apuñalar a la C.N.T. permitió finalmente a la reacción triunfante actualmente, prohibir las organizaciones

socialistas y confiscar sus bienes. En plena crisis económica, los socialistas cocinaron igualmente una ley contra « vagos y maleantes ». Con el pretexto de querer eliminar los elementos « socialmente indeseables » esta ley debía expedir en campos de concentración, no solo a « vagabundos » sino obreros revolucionarios en pleno trabajo que fueron así conducidos a vivir en un régimen de trabajos forzados.

Mientras estuvieron en el Poder, rehusaron, lógicamente acordar ninguna amnistía a los miles de obreros revolucionarios de la C.N.T. que habían encarcelado = En 1932, la fracción socialista de las Cortes votó a la unanimidad la deportación de 125 anarquistas conocidos, a la región desierta del Africa Tropical. Hasta septiembre de 1933 la policía republicana y socialista había asesinado 340 obreros cuyo solo crimen fué el de haber dirigido reivindicaciones al régimen capitalista. La milicia del P.S. cumplió con frecuencia el papel de rompe huelgas y agentes de policía. En Cataluña la milicia socialista completaba sus filas con los « pistoleros » que fueron encargados y pagados por Martínez Anido, a su paso por el Poder para asesinar a los obreros anarquistas.

No se encontrará en España un solo conflicto social provocado por la C.N.T. que lo socialistas no hayan buscado calmar. Al mismo tiempo pusieron todo su interés en enriquecerse.

No había un solo rincón en las instituciones, ni un solo sillón en las administraciones que no fuera acaparado por ellos.

Mientras que la represión se acentuaba cada día, la economía del país se encaminaba hacia la ruína y el nombre de hambrientos aumentaba.

Tal fué la labor de los socialistas en el Poder. Digamos ahora algunas palabras de la

(U.G.T.) Unión General de los Trabajadores

Tenemos sentimientos fraternales para los miembros de esta organización. Les tendemos una mano amiga porque les consideramos como víctimas de las especulaciones políticas de sus jefes. La U.G.T. ni siendo más que una filial del P.S. no tenemos gran cosa que decir.

No tiene cara propia. Sus guías son los manitus del P.S. Sindicalmente se opuso siempre a toda acción directa del proletariado. No representa en suma más que un conjunto de auditores de discursos electorales. Es un lugar de cría de rebaños de voto para la social democracia.

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE DE ESPAÑA

Es uno de nuestros calumniadores más aguerridos. Políticamente no forma más que una camarilla insignificante comprendiendo sobre todo los líderes caídos del P.S. Es el refugio de todas las nulidades del periodismo y de todos los aventureros de la política que forman el desecho de los partidos burgueses.

Esta caricatura de un Partido, creado en 1921 no ha avanzado de una sola pulgada después, a pesar de la asistencia de la mano pródiga de Moscú.

Las « personalidades » guiando este partido se limitaban en tanto que actuación a vaciar el exceso de sus basuras sobre las cabezas de sus colegas, nuevos reclutas y a cubrir de ultrajes y de fango a los anarquistas. Su sola proeza, la tentativa de escisión en el seno de la C.N.T. de Sevilla, y de sembrar la discordia en las filas de la C.N.T. y de la U.G.T.

Dividir, destruir, sin llegar a ganar nunca la simpatía de las masas trabajadoras; tal ha sido siempre la actividad de ese Partido. Además se encontró siempre con disturbios intestinos, gracias a la caza a los numerosos puestos que las subvenciones moscovitas, les permitían retribuir.

Sin embargo esta clique marxista, compuesta de media docena de irresponsables de ininteligentes y de inmorales, se mostró gran maestra en el arte de la mentira. Podríamos llenar páginas y páginas exponiendo las realizaciones de esos ingenios venenosos. Pero son despreciables hasta tal punto que podemos evitarnos ese placer dudoso.

Tales son los marxistas españoles, mencheviques o bolcheviques ¿Y son estos prototipos de la desmoralización de masas y de voracidad burguesa los que quieren juzgarnos ?

LA INSURRECCION DE OCTUBRE

El movimiento de Octubre fue resultado del furor de los socialistas arrojados fuera del gobierno. Entrevieron el peligro de esta eliminación total y como había sido el destino de sus correligionarios en Alemania y Austria.

Intentaron una solución parecida a la de los camaradas austriacos. No obstante pusieron manos a la obra con mucha más prudencia y garantía para sus preciosas personas. Comenzaron por toda clase de preparativos de guerra, anunciados ruidosamente al son de bandas y trompetas.

Todo el mundo estaba iniciado salvo los únicos revolucionarios del país. Y cosa extraña, el gobierno parecía no saber nada. Compuesto de republicanos moderados, provocó a los socialistas a la lucha en varias ocasiones. En efecto, les quitó, o al menos limitó fuertemente todo derecho a la propaganda. Revocó los funcionarios municipales socialistas. Puso en la calle a los socialistas atrincherados en lo jurados mixtos donde hormigueaban alrededor de este buen plato de manteca; les eliminó de todas las instituciones del Estado. Los socialistas se dejaron despojar. Continuaban siempre con sus amenazas y sus preparativos, con la esperanza de intimidar al Jefe del Estado y de nuevo ser llamados al Poder. Confiaban seriamente en esta solución.

Estaban seguros de que el Presidente de la Repú-

blica y la burguesía del país iban a suplicarles que no desencadenasen una guerra civil, dándoles en cambio el gobierno que deseaban. La desilusión fué terrible. Lerroux, que odiaba cordialmente a los socialistas no habría aceptado nunca semejante concesión.

Todavía menos Gil Robles, que representaba al Partido Político más fuerte, el que notablemente defendía los intereses de la pequeña burguesía y expresaba la voluntad de las masas católicas inspiradas por los jesuitas.

Desde que el gobierno fué formado con el acuerdo del Partido de Gil Robles, los socialistas proclamaron el comienzo del movimiento. Ligaron sus intereses y sus cálculos a los de Azaña, el jefe brutal y sin escrúpulos del radicalismo burgés, simpatizante con el socialismo y con los de Companys, el presidente de la Cataluña autónoma, un político que en el pasado se hizo un capital halagando a los anarquistas, para llegado al poder, perseguirlos implacablemente.

Se pretendía, que un caso de triunfo, Azaña sería primer ministro y Companys presidente del Estado Federal Catalán. La promesa de los socialistas de luchar por una « dictadura del proletariado » no era más que un medio de ganar las simpatías y el sostén de los obreros, un engaño más en el conjunto de la propaganda embustera del Partido. Los objetivos reales de la insurrección habían sido fijados de acuerdo con Azaña y Companys.

La ausencia total de una verdadera voluntad, como el miedo a una victoria del proletariado saltaron a la vista desde el comienzo de la acción. En efecto rehusaron entregar armas que habían acumulado en gran cantidad, a los obreros. Se precipitaron a arrojarlas a los alcantarillados y sobre montones de estiércol. Buena cantidad de estas armas fué entregada a los destacamentos de la policía. A parte de Asturias, los socialistas no fueron a la batalla en ninguna parte, limitándose a tirotear en la noche, aquí y allá desde lo alto de los tejados, sin provecho alguno. Su actitud poltrona contrastó con el empuje ofensivo de nuestros compañeros.

La huelga fué general en todo el país porque la C.N.T. se adhirió a ella, no queriendo encontrarse en posición de rompe huelgas. En Cataluña la huelga fué declarada obligatoria por el Gobierno autónomo. La policía y los heroes del revólver al servicio de los republicanos intimamente ligados, echaron a los trabajadores de las obras y de las fábricas para lanzarles en un movimiento que no podía interesarles en manera alguna.

La « Alianza Obrera », un ramasijo de socialistas, bolcheviques, otras tendencias y sindicalistas reformistas, creada para combatir a la C.N.T., ayudó al gobierno catalán en este trabajo.

Aquí la batalla duró apenas seis horas. Había

tres mil soldados gubernamentales con una artillería insuficiente contra 60.000 separatistas y socialistas marxistas bien armados y con ametralladoras. A pesar de ello, todos esos « revolucionarios » gloriosos se rindieron como viejos poltrones al primer cañonazo.

Sin embargo esos mismos hombres perseguían con encarnizamiento a los anarquistas rehusando abandonar sus persecuciones hasta el último momento; Cataluña era la gran esperanza de republicanos y marxistas. El Ejército catalán, se rindió sin apenas intentar combatir seriamente. El 7 de octubre se consideró la conspiración como perdida. Desde entonces solo podían esperar la quiebra total del movimiento.

EN ASTURIAS

¡ Aquí los acontecimientos no se parecieron en nada a los de Cataluña. En un principio no se ha logrado retener en los límites de la prudencia y de la obediencia, al pueblo en armas. El cual, empujado por la combatividad de nuestros compañeros entró en lucha directa con los poderes públicos.

Seguidamente, ya que esta lucha abierta contra las autoridades había tomado desde su comienzo un empuje total, la situación, después de una semana de combates, no presentaba a los revolucionarios otra solución que la de continuarla sin pensar en lo que pasaba en el resto del país. En Asturias, la victoria escapó a los revolucionarios a causa del fracaso en las otras regiones y de la incapacidad y las vacilaciones de los jefes socialistas y a causa en fin, de no querer aceptar el concurso de los anarquistas. Hay que recordar en efecto que en Asturias, se había concluido desde marzo 1934, una Alianza Obrera y que a pesar de ello nuestros compañeros no fueron informados de nada, incluso el primer día de la batalla, el 5 de Octubre. Que en consecuencia tuvieron que orientarse sobre los acontecimientos mismos, con arreglo a lo que pasaba a su alrededor. Esto no impidió a nuestros compañeros, el batirse solos, con más energía y éxito a pesar de ser menos, y sus armas de peor calidad.

Cuando nuestros compañeros invocaron el pacto concluido, fueron renegados por los socialistas como Cristo por Pedro. Los socialistas ne reconocieron sus obligaciones morales para con nosotros. Creyeron ser suficientes, solos. Todo hombre imparcial deberá convenir que los socialistas no deseaban en manera alguna la Revolución Social. Más que desearla, la temían.

En Aragón la C.N.T. participó pasivamente en la huelga proclamada por los socialistas.

En Zaragoza donde los compañeros eran dueños de la situación, pidieron a los socialistas, pocos en la ciudad, que probasen primero con los actos que estaban decididos a ir por la revolución, antes de exigir la participación de los anarquistas en la

lucha. Y como los socialistas no dispararon un solo tiro, la C.N.T. adoptó una actitud expectativa, observando los acontecimientos.

De manera general se puede decir que no hubo acción revolucionaria en España en Octubre de 1934, en el sentido verdadero de la Revolución. Una verdadera revolución no fué esbozada mas que en Asturias donde nuestros compañeros realizaron actos sublimes de entusiasmo y heroísmo, lo que probaremos de manera irrefutable en otros manifiestos.

La C.N.T. no ha sido informada de los proyectos y maniobras socialistas.

No estaba al corriente ni de los objetivos del mismo ni de la táctica adoptada para lograrlo, ni en fin, de las fuerzas de que el movimiento podía disponer.

La C.N.T. sabía sin embargo que se quería volver simplemente al pasado y que de otra parte la supresión de la C.N.T. y del movimiento anarquista era uno de los puntos principales del proyecto socialista.

En ningún momento se puso al corriente a la C.N.T. de las intenciones de los animadores del Movimiento. En ningún momento se les pidió que participaran en la insurrección. La explicación es fácil: los socialistas temían ser arrojados por la borda, en fin de cuentas, gracias a nuestra experiencia superior en las luchas revolucionarias, gracias también a nuestra firmeza y a nuestra audacia, gracias en fin a las grandes simpatías de que gozamos en el seno de las masas trabajadoras.

Si la C.N.T. no se mezcló en general a esta lucha es porque no quiso caer, víctima de las marionetas de la política que hubieran dado fríamente la orden de ejecutar a los compañeros supervivientes al terminar la guerra.

Bastante inteligentes y clarividentes para no ofrecernos como víctimas expiatorias del juego miserable de unos comediantes de la revolución española, esos señores que buscan hoy a velar su propio deshonor moral y a justificarse echando sobre nosotros la quiebra lamentable de su tragedia.

Nos preparamos a justificar nuestra actitud, documentos en mano, ante el mundo trabajador de todos los países. Nos preparamos a exponer ante el mundo la actitud real del marxismo español, a fin de que los trabajadores puedan ver una vez más que el socialismo marxista, ha sido siempre, es hoy y lo será siempre el peor enemigo interior de la clase obrera y el agente desplazado del régimen capitalista, que sin la ayuda eficaz del marxismo habría ido a la quiebra desde hace tiempo.

El tiempo mismo, nuestra crítica, la historia del pasado y la actitud que tendremos que tomar y defender en los próximos conflictos revolucionarios

acabarán por demostrar a los trabajadores de todos los países de que lado se encuentran las verdaderas fuerzas positivas y dignas de confianza de la revolución española. Este revolución vendrá. Será libertaria porque el pueblo español aspira al comunismo libertario: milita y lucha por ese ideal. Pone en él sus íntimas esperanzas. No ha

sido ni será desviado por la hipocresía infame del marxismo.

El Comité Nacional de la C.N.T. y el secretariado de la A.I.T. Madrid febrero de 1935.

Julio de 1936, sería la confirmación de esta promesa cenetista.

La posición crítica de la Internacional

Esta solidaridad internacional de la A.I.T. para con la sección española, no significaba en modo alguno, carencia de espíritu crítico más o menos acertado, en relación con la línea de acción, las tácticas y los procedimientos empleados por la C.N.T.

Ya antes del Pleno de Insbruk en abril de 1933 y en el mes de enero, el secretariado envió a la C.N.T. una carta en la que directamente se hacía alusión a la influencia de la F.A.I.; carta, que fue objeto de debates de los que ya hemos tratado.

Inspirada por Shapiro, ésta, como otras más tarde, en relación con los acontecimientos de diciembre del mismo año y de los de octubre de 1934; son, para mejor información, reproducidas íntegramente.

CARTAS DIRIGIDAS POR EL SECRETARIADO DE LA A.I.T. AL C.N. DE LA C.N.T. DE ESPAÑA ALREDEDOR DE LOS ACONTECIMIENTOS

Primera carta. 17 de enero de 1933

Compañeros: Los acontecimientos que se han desarrollado últimamente en Cataluña así como en una infinidad de ciudades y pueblos del resto del país obligan al secretariado de la A.I.T. a señalar ciertos hechos que se imponen a vuestro examen calmado prudente.

En primer lugar la A.I.T. se inclina ante las víctimas de la represión gubernamental. Pero hubiéramos dejado de cumplir nuestro deber y hubiéramos traicionado nuestra sinceridad — tanto más obligatoria cuanto que las circunstancias son más difíciles — si no nos pesara que los muertos, los heridos y los encarcelados, no lo fueran en parte víctimas del error, por el que han prodigado su valentía y su heroísmo. Porque no hay ninguna duda — y los últimos acontecimientos lo han puesto bien de relieve — que si sus objetivos eran nobles y generosos y esto nadie lo pudo poner en duda, su visión del momento estuvo completamente falseada.

Y el momento psicológico es de gran importancia en todas las tentativas revolucionarias.

Y es precisamente esta disociación entre lo sublime del acto heroico individual y la grandeza del objetivo perseguido, de la capacidad total de aquel para instaurar éste, lo que nos lleva a la primera consideración.

Que la C.N.T. debe declarar de una manera categórica que ella no dejará a ningún organismo cualquiera, encontrándose fuera de ella y en consecuencia escapando a su control directo y permanente, y esto cualquiera que sea el valor real de los individuos componiendo tal organismo — emprender una acción revolucionaria de gran envergadura, cuya derrota, si se ignora el concurso de la clase obrera, repercuta de una manera lamentable sobre

las organizaciones y sobre la marcha de la lucha que sostiene el proletariado.

Sería preciso, nos parece, que la C.N.T. proclame, urbi et orbe, que solo ella representando al proletariado revolucionario organizado, tiene el derecho y el deber de preparar, organizar y suscitar la revolución social, sin tener necesidad de delegar en ningún organismo que no sea parte integrante de ella misma, la menor de sus prerrogativas.

Ella sola fija el momento de la huelga general insurreccional en plena concordancia con el pulso de sus organismos periféricos. Y debemos decirnos una vez por todas que todo movimiento, que toda tentativa de levantamiento provocado por fuerzas que la C.N.T. no puede controlar y del que ella no es autora como el del 8 de enero no podrá ser victoriosa bajo la forma de golpe de Estado de vida muy corta y llevará a la dictadura de un puñado de individuos por bien intencionados que sean. Las revoluciones no se decretan desde arriba, surgen de abajo. Toda tentativa de invertir el principio fundamental del federalismo es una puñalada por la espalda a la Organización revolucionaria.

La C.N.T. que ha enarbolado la bandera del Comunismo Libertario es mayor de edad y sabe de ella misma como emprender la obra tanto destructiva como constructiva de la Revolución Social sin ninguna tutela por parte de quien sea, individual o colectiva. Ni su potencia, ni su ardor ni su carrera brillante, ni el espíritu que la anima permiten que sea en la obra de preparación y de ejecución revolucionaria, el elemento secundario que sigue detrás de otros. No puede hacer honor a su pasado ni a su presente si no es manteniendo la iniciativa revolucionaria.

Otra consideración que concierne sobre todo a los medios de organización y que se inserta en la



enunciada más arriba, tiene también su importancia :

Hay que rendirse a la evidencia — y las revueltas pasadas est n ahí para probar lo que los últimos acontecimientos no han hecho más que confirmar — que el triunfo de la revolución no depende del número de bombas fabricadas ni de la cantidad de armas adquiridas.

Cuando más impregnadas están las masas de la ineluctabilidad de la Revolución, más pequeño será el número de bombas necesario. El éxito de la Revolución depende sobre todo de que los trabajadores del campo y de la ciudad tomen parte activa en ella. Porque a las puertas de la Revolución, una de dos, o se triunfará metiendo al Ejército en derrota, o bien el ejército impregnado de la influencia masiva del ambiente se incorporar  al pueblo. En el primer caso el material que los trabajadores habrían podido recoger será claramente inferior del que dispone el Estado. Nuestras bombas podrían bien poco contra las granadas de todas clases.

Y nuestros rev lvers pueden aún menos contra las ametralladoras y cañones.

En consecuencia el primer trabajo a hacer es conquistar los centros donde los defensores del sistema que los trabajadores quieren destruir guardan cantidades enormes de material moderno de defensa y ataque, circunstancia que asegurará al pueblo todas sus ventajas. Porque no hemos de perder de vista que uno de los factores que más contribuyen a que el ejército pueda ser enteramente eficaz consiste en que viendo al pueblo combatir con armas iguales a sus enemigos sempiternos se diga : esta vez es el pueblo quien triunfa.

En el segundo caso es decir si la fuerza armada compuesta de obreros y campesinos explotados y oprimidos se resiente del ambiente general y se vuelve del lado del proletariado en revuelta este traer  todo lo necesario para destruir los últimos contrafuertes del Estado que se hunde.

Es pues necesario en nuestra opinión que la C.N.T. explique a sus afiliados de no hipotecar todos sus medios económicos en empresas de las que ni aún el triunfo puede llevar a la revolución emancipadora. Las cotizaciones de la gran masa de sindicatos, por las FF.LL. y comarcales, por las regionales, por la C.N. y por la A.I.T. cada uno en la esfera de los acuerdos intervenidos al respecto — para las luchas inevitables, y sobre todo para la organización verdadera de la Revolución Social por la irradiación de las ideas y posibilidades prácticas del Comunismo Libertario y de la reconstrucción social del país en todos los  rdenes. Porque no hay ninguna duda de que si en la cuestión de las cotizaciones, las decisiones de los congresos son sin efecto, si las organizaciones de la C.N.T. no las toman en consideración seria, los

sindicatos, las FF.LL. las regionales y el C.N. se verán privados de los elementos indispensables para la buena marcha de la C.N.T. y para la preparación rápida, seria y metódica del acto revolucionario que transformar  el sistema capitalista y emancipar  la clase obrera. Y cuando una organización sea por falta de medios o por otras razones deja incumplidas las finalidades para las que fue creada, decae y termina por desaparecer. Y nosotros creemos y el C.N. lo ha dicho en su circular 22 que si las cosas continúan como hasta hoy, a la gran satisfacción de los social — fascistas y los social — tchequistas del bolchevismo autoritario, estarían pronto en periodo de decadencia.

Es preciso pues que el C.N. de la C.N.T. ejecutor de los acuerdos de sus Congresos evite, probando así que es un organismo de trabajo, desviaciones y vicios que se transforman fatalmente en factores de desorganización.

Para que la posición de la C.N.T. acerca del proletariado español, como hacia el proletariado de todos los países, no d  el menor pretexto a malentendidos, incumbe a nuestro aviso al C.N. actual el convocar un Congreso ordinario con toda la rapidez que las circunstancias permitan y que se de una línea neta y precisa de reconstrucción social y económica sobre las bases del Comunismo Libertario y a la próxima revolución social una impuls n vigorosa y electrizadora que suscitar  el impulso del pueblo español entero.

Un Congreso organizado con este objetivo debe poner fin a las luchas intestinas que anemian actualmente a la C.N.T. moral y físicamente. Afir-mar  una vez más la finalidad comunista libertaria de la revolución social en España y la compatibilidad completa y entera de esta finalidad con la preparación de la lucha de la que la huelga general no será más que el primer acorde.

Los que rehusen aceptar al mismo tiempo la finalidad y la preparación activa de la Revolución o a reconocer que ésta ha entrado en España en su fase activa y decisiva, se pondrán de ellos mismos al margen del movimiento emancipador.

Tal congreso dar  — además — un impulso formidable — de la que no puede darse cuenta mas que viendo lo que la C.N.T. representa a los ojos de la clase obrera de todos los países — al desarrollo de la fuerzas revolucionarias en el mundo entero y acercar  visiblemente la era de las revoluciones sociales en otros países de Europa viniendo así a reforzar y consolidar las victorias próximas del pueblo español.

Este secretariado, expresando la opinión de todas las centrales adherentes a la A.I.T. espera que el C.N. de la C.N.T. adaptar  desde ahora sus actividades a la necesidad de guardar en sus manos la dirección espiritual del movimiento liberador del proletariado.

LIBRERIAS

- | | |
|--|---|
| * En el País de la Gran Mentira»
Por: J. Hernández. 65.00F. | * «La Libertad Encadenada»
(poesia)
Por: C. Vega Alvarez. 10.00F. |
| * «Proceso Histórico de la
Revolución Española»
Por: C. Cervantes. 50.00F. | * «Los Cuadro Jinetes de la
Apocalipsis»
Por: Blasco Ibañez. 40.00F. |
| * «Lo que Dante no Pudo
Imaginar»
Por: Sinca Vendrell. 30.00F. | * «La Catedral»
Por: Blasco Ibañez. 40.00F. |
| * «7 Dómingos Rojos»
Por: R. Sender. 40.00F. | * «La Bodega»
(encuadernado)
Por: Blasco Ibañez. 60.00F. |
| * «El Año de la Victoria»
Por: E. de Guzmán. 60.00F. | * «Sangre y Arena»
(encuadernado)
Por: Blasco Ibañez. 60.00F. |
| * Prontuario de la Conjugación»
(10.000 verbos castellanos) 22.00F. | * «LES BRIGADES DE LA MER»
78.00F. |
| * «La Revolución Española»
por: Burnett Boloten. 70.00F. | * «LA REVOLUTION
INCONNUE».
Por: Voline. 145.00F. |
| * «La Escuela Moderna»
Por: F. Ferrer i Guardia. 50.00F. | * LE CINQUIEME EVANGILE»
Por: Han Ryner. 49.00F. |
| * El Apoyo Mútuo»
Por: P. Kropotkín. 15.00F. | Pedidos a:
CENIT-CNT.
(servicio de librería)
33, rue des Vignoles 75020 París
giros y pagos a:
CCP. 15 574 49 K. PARIS |
| * «Genocidio Español»
Por: F. Olaya. 30.00F. | |
| * «La Dictadura de los
Franquistas»
Por: R. Calvo Serrer. 45.00F. | |

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellido:

Nombre:

Dirección:

Pueblo:

Centro de Correos:

— Boletín de suscripción por un año que pago por: Cheque o Giro:

A nombre de : CENIT — C.N.T.

C.C.P. 15 574 49K. PARIS.

33, rue des Vignoles 75 020 París.

París número de teléfono. (1) 43 70 46 86. (Francia)

CIENTIT

sociología
ciencia - literatura



CARTAS
DEL
SECRETARIADO AIT AL C.N.
DE LA C.N.T. DE ESPAÑA

V.º CONGRESO:

Informes de las Secciones.

RESOLUCIONES DEL
IV.º y V.º CONGRESO.

COMENTARIOS
A LOS
CONGRESOS.

GUERRA Y REVOLUCION
EN
ESPAÑA (1936-1939)
EXPLICACIONES PREVIAS

SITUACION
DE LA
INTERNACIONAL

253

(IV)

Abril 1988
REVISTA BIMESTRAL
PRECIO: 10 F.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

a través
de sus Congresos

El
debate
anarcosindicalista

Un estudio de
J. Muñoz Congost
CUARTO FASCICULO



hº P 5523



REVISTA
BIMESTRAL
DE
SOCIOLOGIA
CIENCIA
LITERATURA

(SUPLEMENTO AL SEMANARIO CeNiT)

REDACCION :

José MUÑOZ CONGOST.
Federica MONTSENY.
Miguel CELMA.

CORRESPONDENCIA A :

José MUÑOZ CONGOST.
4, Bd. Vanteaux. 87 000. Limoges. France.

ADMINISTRACION :

CNT - CENIT
33, rue des Vignoles. 75 020. Paris. France

C/C. C C P. 15 574 49 K. PARIS.

Suscripción anual :

Francia	60 00 F.
Otros países	80 00 F.
precio por número	10 00 F.

SUPPLEMENT DE « C e N i T »
N.º 251. - 12 AVRIL 1988.

Directeur de la Publication : E. Guillemau.
C.P.P.A.P. n.º. 24.196.

IMPRIME PAR : des Gondoies. 94600 Choisy-le-Roi.
Tél : (1) 48 90 94 07. (France).

CONTENIDO DEL CUARTO FASCICULO

TRES CARTAS DEL SECRETARIADO AL COMITE NACIONAL DE LA C.N.T.

- Segunda y tercera carta del Secretariado de la A.I.T. al C.N. de la C.N.T. de España en relación con los acontecimientos de 1933 y 1939.

V.º CONGRESO :

Segundo Período - Primera Epoca
(1931-1935)

DOCUMENTOS DEL IV.º CONGRESO (1931)

- Saludo al proletariado español.
- Saludo a las víctimas de la represión capitalista mundial.

RESOLUCIONES DEL IV.º CONGRESO :

- Sobre la racionalización.
 - La crisis económica.
 - La reducción de las horas de trabajo.
 - Lucha de clases internacional.
 - La cuestión agraria.
 - Sobre la democracia-política.
 - El peligro de la ideología nacional.
 - Sobre la guerra y sus preparativos.
 - Otras resoluciones.
- Comentarios al IV.º Congreso.

DEL V.º CONGRESO :

- Organización internacional del sindicalismo.
 - Juventud y otros dictámenes.
 - Defensa de la Revolución.
- Comentarios al V.º Congreso

SEGUNDO PERIODO

Segunda Epoca — (1936-1939)

GUERRA CIVIL

Y

REVOLUCION EN ESPAÑA

- Explicaciones previas.
La Internacional y sus Secciones en este periodo
- Guerra y Revolución en España.
 - Los debates y los hechos.
 - La posición del Secretariado General de la A.I.T. Pierre Besnard.
 - Pleno de noviembre 1936.
 - Proposiciones

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXVIII

Toulouse, Abril de 1988

N.º 253

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

a través
de sus Congresos

El debate Anarcosindicalista



TEMARIOS — DELEGACIONES
INFORMES — DOCUMENTOS
RESOLUCIONES
COMENTARIOS

CUARTO FASCICULO

Un estudio de
J. MUÑOZ CONGOST

SEGUNDA CARTADirigida con fecha Junio de 1934 al C. N.
y al Pleno de Regionales*(Copia a todas las secciones de la Internacional)*

EXTRACTOS

Queridos compañeros : El secretariado de la A.I.T. informó en varias ocasiones al C.N. de la C.N.T. y a diversos Plenos de Regionales reunidos después del advenimiento de la República, el interés profundo que la clase obrera organizada en el seno de la A.I.T. lleva al desarrollo de nuestro Movimiento en España.

Además este interés no tiene únicamente un carácter platónico. Se deriva del hecho de que nuestro movimiento internacional está estrechamente ligado alrededor de los mismos principios y de una misma voluntad ferviente y entusiasta, no solo de luchar en común por la Revolución Social sino de construir juntos el nuevo edificio social bajo las bases indefectibles de la organización federalista y anti-estatal.

De todos lados, Alemania, Polonia, Francia, y otros países donde hay sección de la A.I.T. el secretariado recibe informes sobre el estado de espíritu de nuestros compañeros, que se puede cristalizar de la manera siguiente: « El fascismo internacional ha destruido en la mayor parte de países nuestros movimientos revolucionarios. El socialismo internacional en todos ellos ha hecho quiebra de manera vergonzosa y criminal delante de la marcha de la reacción fascista. En un solo país nos queda la esperanza de que la revolución social pueda ganar contra ella : en España.

Perdida España, se perderá la última esperanza.

La reacción victoriosa sobre toda la línea aplastará los últimos vertigios del espíritu humano y la rueda del progreso se pondrá definitivamente en marcha hacia atrás y brutalmente por un largo lapso de tiempo. »

Este estado de espíritu que domina en el seno de nuestra Internacional, muchas de cuyas centrales están obligadas a trabajar clandestinamente, ilegalmente, obliga al secretariado de la A.I.T. a plantear al C.N. de la C.N.T. y al Pleno de Regionales que se va a reunir en Madrid una cuestión sobre ciertas manifestaciones en España, que han chocado pro-

fundamente al movimiento internacional. Se trata la cuestión del Frente único.

El secretariado de la A.I.T. no pretende resolver el problema ni encontrar una fórmula estrictamente doctrinaria, pero considera en exceso importante exponer ante las organizaciones revolucionarias de España, ciertos aspectos que reviste dicho problema.

Sería necesario, en principio, nos parece, definir sin ambigüedad, la proyección de un Frente Común entre la C.N.T. y de todo otro organismo que no tenga los mismos objetivos finales ni las mismas tácticas de lucha. Es cierto, que ciertas tendencias se dejan ver. Para unos se trata de una entente con otros organismos sindicales para un objetivo especial.

Para otros, un frente único sindical tomando ya una forma más o menos orgánica.

Para otros, todavía en una unidad de acción con elementos no solo sindicales sino también políticos.

Para otros en fin es la eventualidad de una unidad revolucionaria entre organizaciones obreras y partidos políticos con unos objetivos depasando los límites de una localidad o región.

Sería necesario, pues, en primer lugar darse cuenta de la extensión que se quiere dar en las diversas versiones con que se bautiza a una misma idea. Se trata en principio de hacer frente común con otros elementos para realizar de un golpe lo que es el objetivo de la C.N.T. : la Revolución social cuyo primer acto sería la destrucción del Estado y del Régimen parlamentario. Si fuera así no hablaríamos más. Se habla del P.S., del P.C. y de la U.G.T.

Los objetivos de éstos : la conquista del Poder, está en contradicción con el de la C.N.T.

Habría pues que saber inmediatamente, antes de concluir un acuerdo cualquiera, quién será el que acepte el principio de un compromiso para llegar a la práctica del Frente Único.

¿ Pueden socialistas y comunistas transigir con la idea de abandonar la conquista del Poder ?

¿ Aceptaría la C.N.T. de ejercer una parte de ese Poder ?

Más concretamente ¿ Puede la C.N.T. en un frente común con los socialistas (dejando de lado a los comunistas que son un puñado sin proyección) aceptar la idea de un programa — incluso temporal — que comprendería en primer lugar el control de la vida económica del país en manos de la C.N.T. dejando a sus aliados socialistas los rodajes del Estado ?

¿ Podría ejercerse este control económico con plena libertad de acción ?

¿ Sería abolido el Ejército ? ¿ Continuaría funcionando el régimen penitenciario ? ¿ Continuaría a regir en la vida social el régimen parlamentario ?

Contestar estas preguntas en el sentido de las ideas de la C.N.T. es querer la cuadratura del círculo.

Si la C.N.T. no es hoy más que un organismo de lucha, deberá ser desde el primer momento de la revolución un organismo de reconstrucción social y su papel no podría limitarse a la función económica: debería no solo producir, sino distribuir, educar, construir. Y si otros organismos estatales acaparan la educación y la vida política, la lucha entre éstos y la C.N.T. comenzará al día siguiente. La revolución habrá fracasado. Todo será a rehacer. Incluso, si en la abstracción un programa común es realizable, sabemos por experiencia que los programas mínimos terminan siendo objetivos finales. Pero en su ejecución concreta, un reparto de poder, en económico y político entre la C.N.T. y un Partido, no puede conducir mas que a una monstruosidad que destruya fatalmente al que hizo el compromiso: en ocurrencia la C.N.T. Nos parece absolutamente claro que la colaboración post-revolucionaria con un Partido político cualquiera es imposible, si éste tiene como objetivo la conquista del Poder.

Pero hasta una colaboración pre revolucionaria con un Partido político teniendo como objetivo la destrucción de un régimen detestado por unos y otros es igualmente imposible siempre que esa colaboración presuponga un compromiso sobre la cuestión principal: el papel del Estado.

Que elementos completamente heteróclitos se encuentren en la calle el día de la batalla, nada más comprensible. Que se encuentren en base de un compromiso. Queda la cuestión del frente común con la U.G.T. Olvidemos por un momento que la U.G.T. tiene ataduras muy estrechas con el P.S. y preguntémosnos que es lo que quiere su organismo central ¿ Ha hecho la menor declaración en favor de la Revolución ? ¿ Se ha pronunciado por un movimiento revolucionario en el que va ya incurra el condición de la destrucción del Estado ?

¿ Ha hecho la U.G.T. aunque sea una sola vez, cuando sus amigos han estado, con su mismo secretario, a la cabeza del Estado, ninguna crítica sobre el régimen opresor que instauraron desde el día siguiente del advenimiento de la República ? ¿ Donde está la garantía de que no volverá mañana a las mismas posiciones, si por azar, sus amigos se instalan en el Poder ?

He aquí unas cuantas preguntas a las que los partidarios de un frente común con la U.G.T. no podrían contestar.

Nos hemos referidos a los dirigentes de la U.G.T. Porque no hay duda para nadie de que una entente con la U.G.T., como organismo nacional no será posible ni realizable mas que con los inspiradores de la política de la U.G.T. que es el P.S. español. Nos encontramos una vez más en contacto con una organización sindical, pero cuyos jefes e inspiradores son los dirigentes de un Partido Político. Toda eventualidad de entente, de una entente que podría precipitar la victoria de una revolución emancipadora será mas que aleatoria porque volveríamos a la primera hipótesis, la posibilidad de una entente y compromiso de programa mínimo entre la C.N.T. y el P.S. Hipótesis que hemos tenido que descartar como irrealizable, de hecho, nefasta para la revolución, si fuera posible. Entonces llegamos a preguntarnos si es imposible pensar en un acuerdo cualquiera con la U.G.T. fuera de sus dirigentes.

Es efectivamente y en ese plan y en ese solamente en el que puede ser previsto el problema del Frente Unico.

La clase obrera y campesina está profundamente imbuída del sentimiento libertario y revolucionario, sin distinción de afiliación política o sindical. Si se han producido desviaciones en su seno, gracias a la hegemonía — en su centro — de los políticos reformistas y oportunistas, la periferia, sigue sinceramente adherida a las ideas de libertad y de revolución.

Nos parece en consecuencia que todos los esfuerzos de la C.N.T. y de sus regionales, comarcales, locales, acuerdos y sindicatos deben ser ejercidos en esa sola dirección: ententes locales, acuerdos locales, con objetivos bien determinados, frente común en ocasión de la evacuación de los hijos de los huelguistas de Zaragoza, la huelga general misma, son ejemplos vivos de lo que puede hacer un movimiento de unidad.

Tienen estos, además del objetivo específico que se asignan y que logran generalmente, otro valor de gran alcance: preparar a las masas obreras a pasarse de sus jefes y de sus directivas centrales. Y esto es de gran importancia para nosotros.

Una actividad sin descanso de nuestros organismos de base para atraer a la órbita revolucionaria

los organismos de base de la U.G.T. debería ser la consigna C.N.T. en la cuestión del frente único.

Frente común revolucionario en la base. Separar los organismos de base de la U.G.T. de la política contrarrevolucionaria de sus jefes por una educación revolucionaria local de acción directa diaria, basada en una lucha antipolítica anti electoral, antiparlamentaria y antifascista : Tales son los puntos sobre los cuales se podrá constituir un frente único que nos acerque más rápidamente a nuestro objetivo final, que por el menor compro-

miso con los que fueron siempre nuestros enemigos declarados.

Tales son las consideraciones que vienen al espíritu al secretariado de la A.I.T. sobre la cuestión del Frente Unico con los políticos de toda laya. Esperamos que la C.N.T. entera coincidirá con esta táctica. Reforzará no solo los lazos entre todos los miembros de la C.N.T. sino aquellos otros que le unen con los hermanos de todos los países. Reforzarâ la Internacional entera.

TERCERA CARTA

Sobre los acontecimientos de Octubre de 1934

Al C.N. de la C.N.T.

Al Pleno de regionales.

Compañeros : Cinco meses han pasado desde los acontecimientos que ensangrentaron España. En el mundo entero, la clase obrera se estremeció, al saber la revuelta de Asturias y de Cataluña y a continuación la venganza del Gobierno.

La inquietud en cuanto al papel jugado por la C.N.T. en los acontecimientos de Octubre de 1934 no se ha disipado hasta ahora. Rechazados, bien entendido, todos los insultos e insinuaciones de nuestros enemigos de siempre, debemos no obstante examinar con vosotros causas y efectos del levantamiento de Octubre para poner bien en claro la actitud y la actividad de nuestra central española. Esto es tanto más importante que las secciones de la A.I.T. y nuestro movimiento anti estatal en general, están lejos de tranquilizarse sobre las circunstancias que la derrota del movimiento octubrista puede tener para la C.N.T., es pues nuestro deber estudiar esos acontecimientos descubrir los bajos fondos políticos y demostrar a los trabajadores en general y a nuestro movimiento en particular la actitud sin equívocos de la C.N.T.

No hay dudas para nadie de que los acontecimientos de Octubre 1934 provienen directamente de dos fuentes : el deseo de los socialistas de volver a ganar el Poder perdido y el de los comunistas de ganar a su Partido por la táctica del Frente Unico los adherentes que considerablemente le faltan.

Esta táctica tenía como expresión obrera la creación de la « Alianza Obrera ».

Sentimos bien que la Conferencia nacional de la C.N.T. que debió ser convocada por el C.N. como

continuación de la decisión del Pleno de Regionales que siguió a los acontecimientos de diciembre de 1933, no se haya celebrado. Estamos seguros de que si se hubiese convocado no tendríamos que lamentar la actitud de los compañeros de la Regional Asturiana en la cuestión del Frente Unico y no tendríamos que deplorar la pérdida de un número considerable de víctimas entre nuestros compañeros asturianos, pérdida cuya responsabilidad incumbe sin duda alguna a la constitución en esta región del Frente Unico y donde la defeción socialista fué la característica más pronunciada.

No dudamos de que si la Conferencia Nacional se hubiese pronunciado sin equívocos y sin dudas al respecto de una entente cualquiera, sea con los socialistas, sea con los comunistas, y se habría ahogado desde el origen la tentativa del Golpe de Estado político de Octubre de 1934 que de haber sido victorioso no hubiera aprovechado más que a los partidos socialista y comunista.

Nuestra actitud con respecto al Frente Unico os es conocida, después de los acontecimientos de diciembre de 1933 y en vísperas de vuestro Pleno os escribíamos que ningún compromiso era posible con los Partidos políticos. Los acontecimientos de Octubre ha confirmado desgraciadamente los fundamentos de esta aserción. ¿ Que han querido los partidos políticos en Octubre 34 ?

Para los socialistas debía ser el trampolín hacia el poder perdido. Para los comunistas la ocasión de enraizarse en la vida social de España. Y era contra nosotros, contra la C.N.T. contra quien debía realizarse esta doble iniciativa. La C.N.T. ha hecho bien en Cataluña de nos hacer el juego ni de unos ni de otros. La C.N.T. ha hecho bien, en Aragón, en Andalucía y casi en todas partes en no dejarse arrastrar en una trampa demasiado transpa-

rente. Si nuestros compañeros de Asturias y Madrid pactaron con socialistas y comunistas en favor de una acción común, es probablemente por razones de psicología oportunista; minoritarios en estas regiones, nuestros compañeros pensaron que quizás socialistas y comunistas podrían ser lo suficientemente revolucionarios, para marchar codo con codo con los anarquistas, por una revolución emancipadora. Saben ahora, a posteriori, lo que nosotros sabíamos a priori. Una vez más la buera fe de nuestros compañeros fué engañada. Una de las víctimas de esta fé mal empleada, nuestro amigo José María Martínez, lo comprendió antes de su muerte.

La debilidad numérica de los efectivos de la C.N.T. en Asturias y Centro había desgastado en los militantes de esas regiones el sentido de la realidad y las lecciones del pasado.

La derrota de Asturias, debida no a la debilidad de la C.N.T. sino a la traición de los socialistas pone las cosas en su punto. Si nunca hubo en el seno de la C.N.T. partidarios de una « Alianza » cualquiera con los partidos políticos que fuere, los acontecimientos de Octubre han limpiado el terreno y estamos seguros de que hoy la C.N.T. está más unida que nunca contra todos los compromisos que podrían traernos a nuevas traiciones políticas y a profundas desilusiones. La tendencia que se desprende, después de Octubre, en España misma y en el seno de nuestras centrales y que tendrá a hacer recaer sobre el C.N. la responsabilidad de la catastrofe, por no haber dado la « señal » de la insurrección a las regionales que estaban preparadas para marchar y que solo esperaban ésta, no tienen base seria en la que apoyarse.

O bien el espíritu de revuelta surgía por todo el país y encendía las grandes masas de trabajadores y entonces, con señal o sin ella, las regionales se habrían lanzado arrastradas por el entusiasmo de las masas, o este entusiasmo brillaba por su ausencia y la clase obrera gracias a su instinto natural no tomaba en serio los clamores hipócritas de los socialistas y entonces las Regionales podrían haberse lanzado a la señal del C.N. sin que las masas siguieran. Por otra parte y creemos estar de acuerdo en este punto con nuestros compañeros de España, el C.N. no existe solo para ordenar. Está para coordinar. Y esta coordinación no se pudo hacer — repetimos — por la no convocatoria de la Conferencia nacional. La señal pues no podía darse.

Una vez más, nos parece, la lección se impone para el porvenir.

Para el secretariado de la A.I.T. dos consideraciones — de orden bien diferente — han jugado, fuera de España, sobre la manera como los acontecimientos de Octubre han sido interpretados.

De una parte algunos de nuestros compañeros

creyeron discernir, en las posibilidades que hubieran podido presentar un movimiento de conjunto, un argumento en favor de la teoría del mal menor. Una teoría que parece ganar los espíritus en los países, sobre todo, donde reina el fascismo integral, y gracias a la cual y vista nuestra debilidad numérica se sientan impulsados a escoger entre la Capitalismo de Estado y el Capitalismo privado, entre la dictadura fascista y la del Proletariado, entre la democracia burguesa y el conservadurismo nacional.

Igual, como algunos compañeros en el caso de la Sarre, entendían que había que escoger entre la Alemania hitleriana, el capitalismo francés y la S.D.N. en favor de éstos últimos, otros consideraban que en España era preferible marchar al lado de los verdugos socialistas, que de los fascistas.

Como se expresaba recientemente un compañero : escoger entre la peste y el cólera. Nuestros compañeros propagandistas del mal menor no han llegado a comprender que el tercer camino que olvidan completamente, el único posible para nosotros : Marchar por nuestro camino, sin desviarnos de un lado ni de otro y sobre todo no comprometernos con nuestros enemigos de ayer y de mañana.

Recordemos que los bolcheviques en Rusia en 1917 no eran más que un puñado, pero tenían el valor de sus convicciones.

Contra esta teoría del mal menor que intenta desviar nuestro movimiento hacia un oportunismo peligroso, estamos seguros de que la C.N.T. reaccionará victoriosamente reforzando los lazos que unen a sus miembros alrededor de un programa revolucionario claramente definido, y excluyendo todo compromiso y veleidades oportunistas, en periodo electoral como en periodo revolucionario. Una segunda consideración — más seria y más lógica — turbó profundamente a los compañeros. Los reportajes de prensa, sobre todos de la prensa comunista y socialista de diversos países — nos hacían creer que si no el 5 de Octubre, al menos el 8 de Octubre — día de la desbandada de la República Catalana — era el momento más propicio para salir a la calle y proclamar la revolución.

No creemos, basándonos en los detalles que nos han llegado de todas partes sobre el estado de espíritu que reinaba en España en Octubre de 1934 que el momento psicológico para todo un pueblo, fuese aquel.

Si efectivamente las jornadas de Octubre hubieran producido sobre la clase obrera el efecto de la ola de fondo que lo barre todo a su paso, el momento psicológico hubiese producido todos los efectos, la insurrección hubiera sido general y los organismos regionales y locales de la C.N.T. hubieran marchado a fondo empujados por la revuelta desbordando de obreros y campesinos.

Si por el contrario, solo los militantes — por bien intencionados que fuesen — se moviesen para crear ese momento psicológico, salido de su propio estado de ánimo y sin otra base que la de su entusiasmo, el movimiento insurreccional no hubiera tenido mas que un carácter restringido, reducido a dichos militantes.

Los movimientos de Enero y diciembre de 1933 son ejemplos probantes. El movimiento de Octubre 34 es indudablemente otro a pesar de las apariencias que los políticos quisieron darle.

Estamos convencidos, a pesar de estas visiones, de lo contrario, a pesar de ciertos argumentos que encuentran su origen en un sentimentalismo de la «lucha por la lucha», que los momentos psicológicos no se preparan en los cerebros de los militantes. Encuentra sus raíces populares en el seno de los trabajadores mismos. Nuestro deber de militantes es de estar prevenidos cuando el entusiasmo de las masas llame a la acción. Nuestro deber es el de desarrollar el sentido de la revolución creadora entre campesinos y obreros y estar dispuestos a darle realización consciente y organizada el día mismo en que la revolución estalle en el seno del proletariado.

Estas consideraciones nos llevan una vez más a sacar las mismas conclusiones sobre lo que debiera ser la acción futura de la C.N.T. Los últimos acontecimientos han probado en que grado es peligroso para una organización revolucionaria el dejarse arrastrar por el pánico o de quedar aislada sin el menor lazo con la periferia.

No dudamos de que la C.N.T. se de cuenta ella misma, hoy, de ese peligro y de la única manera de darle remedio. El de reorganizar la C.N.T. sobre unas bases que creen unos lazos continuos eficaces y vigilantes entre el C.N. y las regionales. Los que impedirían que unos compañeros tomen sobre ellos responsabilidades que falsean completamente el principio federalista sobre el que está construida la organización; responsabilidades que solo incuben a la organización y lucha revolucionaria que no solamente sería aceptada por todos los organismos de la C.N.T. sino que sería sobre todo ejecutada por ellos; que introducirían en fin como uno de los medios para hacer realmente eficaz la actividad sistemática del C.N. y de las Regionales, una cotización regular y periódica de los miembros de la C.N.T. uno de los gestos más significativos de la responsabilidad militante permanente.

El secretariado de la A.I.T. no puede impedirse además de repetir otra vez la urgencia que hay de convocar un Congreso Nacional. Los acontecimientos que se han precipitado de una manera casi vertiginosa después del Congreso Extraordinario de 1931 exigen un examen profundo de los problemas que los acontecimientos han puesto ante el proletariado en general y de la C.N.T. en particular.

Solo un Congreso de Sindicatos, puede tomar sus responsabilidades ante el movimiento. Al C.N. de hacer lo imposible para que a la primera ocasión propicia sea convocado y celebrado un Congreso.

V Congreso de la Internacional en París y Agosto de 1935

Abrió las sesiones, teniendo desmanteladas sus secciones europeas a la excepción de las sueca, francesa y holandesa.

La C.N.T., presa de una represión gubernamental y debatiéndose en los límites de la ilegalidad. La mayoría de sus militantes estaban encarcelados o habían sido deportados.

Prácticamente sin relación con los países de América Latina, debido a la implantación en todos ellos de regímenes militares.

Algunos contactos mostrando situaciones precarias, con la F.O.R.A. y más difíciles aún con la A.C.A.T. con sede en Chile.

Solo pues, seis secciones europeas, y de ellas, dos en la clandestinidad (F.A.U.D., U.S.I.) asistirían al congreso.

Se constató el espíritu de solidaridad pesar de la diferencia de situación entre unos y otros países.

Se aprobó, entre otros, un dictamen preparado por la C.G.T.S.R. contrario a las consignas de frente único contra el fascismo con los mismos argumentos del manifiesto de 1934.

Otra moción contra la guerra que solo la N.S.V. se negó a firmar, considerando que no era demasiado explícito sobre la prescripción del trabajo en fábricas de guerra.

Especial mención, la resolución sobre « defensa de la revolución » votada por unanimidad, quizás en razón de las especiales circunstancias en que se encontraba la Internacional y la dramática situación de la secciones. Fue aprobada igualmente la moción sobre « reorganización del sindicalismo internacional » que había sido pasada a la base por decisión del IVº Congreso. Otras resoluciones sobre la juventud, organización y funcionamiento de la A.I.T.

Sobre solidaridad era de destacar que la A.I.T. seguía siendo la única organización mundial que continuaba denunciando las persecuciones de los revolucionarios en la Unión Soviética.

Todos los otros movimientos políticos y sindicales, habían adoptado una línea más cómoda, la de aceptar el hecho consumado, sacrificando aquella oposición en el altar de la convivencia.

LOS INFORMES DE LAS SECCIONES

El de la U.S.I. planteaba la eventualidad de un movimiento revolucionario en Italia, ante la guerra inminente con Etiopía.

En el de la C.N.T., que a pesar de todos los golpes de la represión de derechas como antes de las izquierdas, la C.N.T. continuaba en su puesto.

El mitin de Valencia — del que los socialo-

bolcheviques, habían como de costumbre, desnaturalizado el carácter —, aunque fue organizado por la Alianza obrera, se desarrolló a los gritos de viva la C.N.T. Y el delegado del ridículo partido comunista, para poder ganar la tribuna, tuvo que hacer el elogio de la C.N.T. Pedían vigilancia al proletariado internacional.

SEGUNDO PERIODO

Primera época

Parte cuarta

.....

Documentos y resoluciones de los Congresos

IV.º Congreso.

- Saludo al proletariado español.
- Saludo a las víctimas de la represión capitalista.
- Resoluciones sobre :
 - la racionalización
 - la crisis económica
 - la reducción de horas de trabajo
 - la cuestión agraria
 - lucha de clases internacional
 - frente a la democracia política
 - el peligro de la ideología nacional
 - la guerra y la preparación de guerra
 - reacción cultural
 - pertenencia a partidos políticos
- Comentarios al IVº Congreso.
 - En el V Congreso.
- Resoluciones sobre :
 - reorganización internacional del sindicalismo
 - defensa de la revolución
 - la juventud
 - mensaje
- Comentarios al Vº Congreso.

Saludo al proletariado español

Una sangrienta y feroz tiranía, la monarquía española, ha caído al empuje incontenible de la voluntad del pueblo. España ha entrado así en un nuevo capítulo de su historia, y tiene en esta hora en sus manos, no solo su propio destino, sino también el porvenir del mundo.

De la solución que sepa dar a sus problemas económicos y sociales dependerá la orientación espiritual inmediata de los trabajadores del campo y de la industria en Europa y América.

La responsabilidad del momento, es pues, enorme. Y el IV Congreso de la A.I.T. al poner en ello el acento, dirige una llamada a sus hermanos de la península y les exhorta a mostrarse, sin dilaciones, a la altura de su deber, por su libertad y su bienestar y por la libertad y el bienestar de todos los oprimidos y explotados de la Tierra.

La verdadera Revolución no ha comenzado aún; la proclamación de la República democrática no ha sido más que un cambio superficial del régimen político y la experiencia nos enseña, de modo que no deja lugar a dudas, la impotencia y la incapacidad de la democracia para asegurar a los pueblos pan y libertad. El aparato gubernamental, incluso el más avanzado, es siempre un instrumento de opresión y una guardia pretoriana de la caja de caudales de la burguesía. Los hombres mejores y más noblemente inspirados tienen que convertirse fatalmente en los puestos de mando del Estado, en defensores del Capitalismo y mantenedores de la esclavitud proletaria. La experiencia de los gobiernos socialistas y liberales en todos los países, no puede ser más convincente y acabada.

¡Trabajadores españoles! La lógica de los acontecimientos tiene que hacer culminar este periodo en una de las dos soluciones: El retorno al despotismo, la vuelta a los gobiernos de fuerza o a la sustitución del régimen de la democracia liberal

por la organización de los trabajadores del músculo, del pensamiento y de la técnica.

El capitalismo se halla mortalmente atacado por sus propias contradicciones y por su incapacidad para aportar y resolver sus propios problemas. Ese régimen económico que ha desarrollado sus fuerzas e instituciones en un sentido unilateral y antisocial que no responde a las necesidades reales de los pueblos ni al grado de desenvolvimiento de la cultura, se encuentra agotado en sus posibilidades de resurrección.

Las docenas y docenas de millones de obreros sin trabajo que deambulan por el mundo, todos los trabajadores del campo y de la Industria, como asimismo los poderosos recursos de la inteligencia que se consumen en la inacción forzosa, no recibirán del régimen de la economía capitalista, más que nuevas agravaciones de su miseria y nuevos motivos de desesperación. Ningún régimen político asentado sobre ese sistema de producción puede aliviar, ni aún pasajeramente la presente tragedia universal.

La salvación está en los trabajadores industriales y agrícolas, en los obreros de la inteligencia y en los técnicos al servicio del progreso y de la felicidad humana.

¡Hermanos españoles! La revolución debe seguir su curso natural hacia el comunismo libre, del cual el sindicalismo revolucionario, representado en España por la C.N.T. es el agente de realización. Tenemos fé en vuestra energía y en vuestro espíritu de lucha. Sois la clave del porvenir y la esperanza del mundo proletario angustiado y sangrientamente contenido. Si no os convertís en campeones de la nueva era, volveréis a caer bajo el rigor de la tiranía.

¡Adelante compañeros! ¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

Saludo a las víctimas de la represión capitalista mundial

Al inaugurar sus trabajos el IV Congreso mundial de la Asociación Internacional de los Trabajadores, dirige la expresión de su profunda simpatía, a los prisioneros, deportados y perseguidos de todos los países y a las innumerables víctimas de la explotación capitalista, a todos los mártires de la lucha contra la opresión estatal, a todos los

camaradas caídos bajo los golpes de las dictaduras.

El IV Congreso da a esta resolución el carácter de enérgica protesta contra los verdugos y de solidaridad fraternal, sin reservas, a nuestros hermanos oprimidos.

El Congreso, formula los votos más ardientes para que los trabajadores de Hungría, Portugal,

Italia, Bulgaria, Yugoslavia, etc., sigan el noble ejemplo del pueblo español y destruyan para siempre las dictaduras que les oprimen.

El Congreso expresa igualmente su ardiente simpatía por los trabajadores de Argentina, México, Perú, etc., y está profundamente convencido de que los pueblos de estos países, animados de nuestro ideal revolucionario, sabrán expulsar a los dictadores — agentes estipendiados de las finanzas anglo-americanas — y conquistar su libertad.

El IV Congreso denuncia igualmente los crímenes cometidos en la India, en Indochina, en Marruecos, en América del Sur y centro, etc., por los imperialismos inglés, francés y norteamericano en nombre del colonialismo y del protectorado. A todas las víctimas dirige la expresión de sus sentimientos fraternales y la certeza de su solidaridad efectiva.

El Congreso constata que si una represión feroz, sanguinaria es la que sufren todos los países sometidos al Capitalismo, desgraciadamente ocurre lo mismo en Rusia, catorce años después de la caída del zarismo.

El IV Congreso mundial, cree, pues, que debe exponer al desprecio de la conciencia universal los manejos del gobierno ruso que so pretexto de defender una Revolución que ha escamoteado en realidad, aprisiona, expulsa, ejecuta los mejores militantes de la clase obrera, los más ardientes defensores de la libertad.

El IV Congreso lanza un llamamiento vibrante a todos los hombres de corazón y les pide que unan sus esfuerzos a los de la A.I.T. para protestar contra

la existencia de la criminal G.P.U. y ayudar a los proletarios rusos a conquistar su libertad.

En nombre del proletariado mundial, el Congreso pide la abolición de las prisiones horribles del Siberia y del Círculo Polar, donde el Poder soviético ha martirizado tantos compañeros anarquistas y judíos; pide igualmente la amnistía inmediata y completa para todas las víctimas de la G.P.U. así como también la libertad de expresión, de asociación y de acción para los trabajadores rusos.

Si el IV Congreso protesta de una manera tan particular contra los manejos criminales del P.C., verdadero amo del poder en Rusia, porque quiere destacar la falacia total de los métodos autoritarios, el fracaso absoluto de los partidos políticos, su incapacidad completa para aportar cualquier mejora a toda suerte de explotación.

Frente a la ola creciente de la reacción en todos los países; frente a la persecución feroz de que son víctimas las centrales adherentes a la A.I.T. y los compañeros de ideal libertario, el IV Congreso lanza una suprema llamada al proletariado del mundo y le incita a engrosar las filas de la Asociación Internacional de los Trabajadores y a afirmar, en la lucha con ella su voluntad inquebrantable de destruir todas las dictaduras, de poner fin al régimen de sangre y de opresión que asola a la humanidad y conquistar él mismo, su propia libertad.

¡Trabajadores del mundo! ¡Todos con la Asociación Internacional de los Trabajadores!

¡Contra las dictaduras blancas o rojas! ¡Contra la explotación y la represión capitalista!

¡Por la liberación total, mediante la Revolución Social!

Resoluciones

La A.I.T. ante la racionalización

CONSIDERANDO:

Que en el desenvolvimiento moderno de las fuerzas industriales, la clase obrera debe perseguir exclusivamente la posibilidad de explotar ese desenvolvimiento en favor de los trabajadores.

Que la idea del perfeccionamiento técnico debe tener nuestra preferencia y ser bien acogida.

Que dicho perfeccionamiento concierne tanto a la técnica mecánica como a la muscular y cerebral.

Que por lo tanto, lo que hoy insistentemente se llama racionalización no prevee estos perfecciona-

mientos técnicos más que en provecho del capitalismo mundial y por lo tanto en detrimento de la clase obrera.

Que esta racionalización capitalista, no obstante aumentar las ganancias industriales disminuye sensiblemente el nivel vital del obrero tanto desde el punto de vista material como desde el moral.

Que la finalidad fundamental de un perfeccionamiento racional de los métodos de trabajo y técnica industrial consisten, para una producción



más intensa, en realizar un sensible abaratamiento del coste de los productos manufacturados y por consiguiente una distribución más amplia de los mismos.

Que una distribución más amplia de la riqueza así producida necesitaría de rechazo una producción más intensa, aportando por lo tanto una solución radical a la crisis de trabajo.

Que al mismo tiempo debe ponerse un freno a las exageradas y criminales utilidades de la clase capitalista, por medio de una organización más estrecha y metódica de la clase obrera para salir al paso de los inconfesables y anormales apetidos de la clase patronal.

Que dicha organización debe participar activamente en la elaboración de todos los proyectos respecto al perfeccionamiento técnico de la producción, distribución y métodos de trabajo con el solo fin de defender los intereses y los derechos de los trabajadores.

El Congreso mundial de la Asociación Internacional de los Trabajadores expone ante la clase obrera en general y ante todas las secciones de la A.I.T. en particular, la urgente necesidad de adoptar las siguientes medidas :

1º El perfeccionamiento en primer lugar de los métodos del sindicalismo revolucionario y la reorganización de sus rodajes desde el Comité de fábrica a la Internacional misma, pasando por los sindicatos y las Federaciones de Industria.

2º La constitución de los Comités de fábrica, que tendrán por misión informar a la oficina técnica del sindicato de Industria sobre el perfeccionamiento y las modificaciones de las condiciones de trabajo previstas por el patronato.

3º La creación en el seno de las Federaciones de Industria de una oficina de estudios técnicos, que examinará a la vez los perfeccionamientos y las modificaciones que el patronato se propone realizar, a fin de apreciar, las repercusiones probables y determinar con conocimiento de causa la acción de los trabajadores interesados en la salvaguardia de sus condiciones de salario, trabajo y vida.

4º El envío, por la oficina técnica de estudios de los informes recogidos al Comité Económico nacional de trabajo, y a la Oficina internacional de la industria interesada, que a su vez se encargarán de documentar al Consejo Económico internacional del trabajo, recogidos en la Federación nacional de la Industria interesada y en la organización nacional de documentación económica a crear en el porvenir. Estos, a su vez, se encargarán de proporcionarlos al organismo internacional de documentación económica que la A.I.T. debe crearse.

Considera además el Congreso que la presente tabla de reivindicaciones obreras debe convertirse en la piedra angular de la clase obrera en lucha

contra el paro forzoso y en lo que atañe a la expropiación final de las riquezas naturales e industriales en beneficio de los trabajadores.

A) No se podrá introducir ningún perfeccionamiento técnico por una empresa, cualquiera que esta sea, sin el beneplácito de la Federación de la Industria correspondiente.

No obstante, la Dirección de la empresa estará facultada, sin necesidad de este convenio previo, para introducir máquinas perfeccionadas que no demanden ningún esfuerzo nuevo al obrero.

B) Ningún sistema de racionalización conducente a nuevos métodos de trabajo o a perfeccionamientos técnicos, podría dar lugar a disminución de los salarios.

C) Todo perfeccionamiento conducente a una disminución en el coste de la producción o una economía de tiempo, implica una disminución de la jornada de trabajo. Esta disminución formará parte de la economía obtenida y deberá ser confirmada por la Federación de Industria y si se trata de una medida de orden local, por el organismo sindical correspondiente.

D) Todo sistema de racionalización, que repercuta en un nuevo método del trabajo humano, podrá ser introducido a título de experimentación, previo examen del mismo por los organismos sindicales competentes, y después de su decisión final en favor de la citada experiencia.

El periodo de la experiencia deberá ser fijado exclusivamente por la organización sindical. Si en el término del plazo fijado, ésta decide que el nuevo método es incompatible con la salud del obrero o con las condiciones de trabajo, la dirección patronal estará obligada a retirarlo.

E) A fin de que el estudio de los métodos de perfeccionamiento para la obtención de materias primas, para la producción industrial y agrícola o para la distribución de los productos manufacturados y alimenticios pueda dar resultados positivos, es preciso que los organismos obreros que radican en la base, es decir los comités de fábrica, taller, astillero, etc., tengan el más amplio derecho de control sobre toda la actividad industrial y comercial de la empresa.

F) Toda empresa que rehusase el derecho de control de su personal, organizado en Comité de empresa (empleados y obreros) deberá ser incluida en la « lista negra » por la clase obrera organizada, la cual le deberá negar todo apoyo en el perfeccionamiento de la técnica y en los métodos de trabajo.

G) Toda aumento de la producción, resultando del perfeccionamiento o mejora de los métodos de producción y trabajo, deberá ser compensada inmediatamente por un reclutamiento proporcional de obreros sin trabajo.

La A.I.T. ante la crisis económica

El Congreso declara:

Que las crisis económicas que periódicamente se producen con sus desastrosas consecuencias para el proletariado, son inevitables bajo el sistema capitalista y no desaparecerán mas que cuando desaparezca el mencionado sistema. Que el carácter de la crisis económica actual ha dado por resultado — como consecuencia de la racionalización; una sensible disminución de la potencia adquisitiva de la clase obrera, disminución debida a los despidos en masa de los obreros.

Que bajo el régimen capitalista no hay remedio posible contra esas crisis económicas y que los «carteles» y «trusts» mas bien conducen a un agravamiento que a la mejora de las susodichas crisis.

Que los esfuerzos hechos para aumentar las exportaciones y para excitar a los vacantes y sin trabajo a expatriarse, no conseguirán nada contra esa crisis, sirviendo únicamente para traspasar las crisis de unos países a otros. Que la ejecución de determinados trabajos decididos por las Autoridades (Empresas de socorro) podrán disminuir la crisis, sin dejar por ello de prolongarla, significando en la mayoría de los casos una dilapidación del trabajo humano. Que el Capitalismo o el socialismo de Estado no se hallan aseguradas contra la crisis económica ya que no pueden adaptar la producción directamente al consumo y se ven obligados a mantener el salario.

El IV Congreso de la A.I.T. estima:

1) Que únicamente la transformación completa del orden económico capitalista por otro socialista, basado en el consumo, hará posible la desaparición de la crisis, por medio de la adaptación directa de la producción a ese consumo. Este orden económico socialista deberá estar basado sobre uniones económicas federativas, cuyas células deberán ser las empresas dirigidas por sus trabajadores manuales e intelectuales.

2) Esta transformación no podrá llevarse a cabo si no es por medio de la Revolución Social. Sin embargo y con objeto de poder defenderse en lo sucesivo contra las nefastas consecuencias de las crisis económicas, los trabajadores deberán:

a) Defender sus salarios por medio de la acción directa de clase y reivindicar un salario único local, primer estadio de un salario único internacional.

b) Instituir en todas las empresas urbanas y rurales, industriales y agrícolas sus delegados, a fin de controlar la contrata y despido de personal y la seguridad; a fin de poner a raya la super-

producción, primer eslabón en la realización del control sindical de la producción.

La institución de estos delegados y el funcionamiento permitirán combatir eficazmente la desocupación, reivindicar el derecho al trabajo para todos, por la reducción de la jornada de labor.

c) Controlar con el concurso de los técnicos y de los empleados de las empresas, los libros de contabilidad, verificar los libros de pedidos, el carácter de éstos y su destino; conocer precios de coste y venta a fin de probar con el apoyo de las cifras la posibilidad por el patronato de satisfacer las reivindicaciones relativas a salarios y condiciones de vida.

Al objeto el congreso estima que el tal control cuyo objetivo final es la expropiación capitalista y organización del funcionamiento ulterior de las empresas por los trabajadores, debe ejercerse fuera de toda cooperación con el Capital, fuera de toda participación y de todo control del Estado, es decir por el solo juego de los rodajes sindicales.

Debe permitir a los trabajadores, aprender, por sus solos medios, sin autorización del patronato y en caso de necesidad, contra él, a dirigir y a administrar las empresas con fines verdaderamente socialistas. Su aplicación no depende más que de la capacidad de organización, de investigación y de acción del proletariado.

LA RESOLUCION, NO TRATADA POR EL CONGRESO, PASARIA A REFERENDUM DE LAS SECCIONES, ACOMPAÑADA DE LA DECLARACION DE LA A.C.A.T. que SIGUE.

Las organizaciones americanas, presentes en el Congreso de la A.I.T. expresan, su más vivo deseo de cooperación entre los trabajadores libertarios del mundo entero.

Sin embargo consideran, que las circunstancias nacionales y locales varían según el grado de evolución económica y cultural de cada país y que por consiguiente no se precisan en todas partes con el mismo carácter y la misma intensidad en lo que concierne a los problemas de la revolución próxima y en la preparación de los órganos apropiados del proletariado que deben suscitar y dirigir la revolución.

Estima que las resoluciones en las cuales la diversidad de criterio no se refiera a la orientación general fundamental, sino a las aplicaciones tácticas inmediatas y mediatas no deben ser admitidas con un carácter de obligatoriedad y deben dejar a la iniciativa de cada organización la amplitud susceptible para hallar su propio camino.

La reducción de horas de trabajo

Considerando que la situación crítica del mercado mundial del trabajo ha empeorado en los últimos años y que las causas denunciadas en los Congresos Internacionales de la A.I.T. como fuentes de desocupación no han variado más que en intensidad, el IV Congreso reafirma su posición anterior en pro de la disminución inmediata de la jornada de trabajo y exhorta a todas las organizaciones adheridas y a los trabajadores en general a poner en las luchas cotidianas sus propias soluciones a las soluciones ineficaces e insuficientes del Capitalismo y del Reformismo.

Si es verdad que la crisis del paro forzoso no desaparecerá más que con la supresión del sistema económico del capitalismo, no lo es menos que la introducción de una jornada de trabajo de seis horas como máximo, contribuiría a dar acceso a los medios de producción a millones de « sin trabajo », aportando así la condición primordial

para volver a emprender con más brío la lucha natural, intelectual y moral contra los baluartes de la actual sociedad del monopolio y de la opresión.

La jornada de seis horas y el mantenimiento del actual nivel global de salarios sería la mejor defensa del proletariado contra el agotamiento corporal y nervioso provocado por el aumento del proceso del trabajo mecánico.

Una vez que el Capitalismo y el Reformismo, desde hace diez años vienen tratando por todos los medios posibles de suprimir la falta de trabajo mundial, y vista la ineficacia de todos los medios puestos en práctica por ellos, el Congreso de la A.I.T. opina que una de las tareas más importantes y urgentes del movimiento obrero consiste en organizar la lucha práctica y la más intensa propaganda para la conquista de la jornada de trabajo de seis horas como máximo.

Lucha de clases internacional

El IV Congreso de la A.I.T. ha constatado que en la última década se han producido grandes cambios en el seno del Capitalismo individual; se ha convertido en capitalismo colectivo, numerosos patronos que antes se combatían han hecho la paz, se han unido en Carteles y Trusts internacionales. El enemigo principal de la clase obrera, no es solamente hoy el pequeño fabricante o comerciante, sino los poderosos trusts nacionales e internacionales: Estos han puesto todas las fuentes de materias primas, y todos los mercados bajo su control. Ellos decretan los precios en los mercados mundiales, hacen desaparecer los alimentos de primera necesidad y limitan la producción, para mantener los precios elevados. En las crisis económicas, las rebajas de precios no aportan mejoramiento a las condiciones de vida de las clases laboriosas ya que esto aboca generalmente a crisis de trabajo que pone a la clase obrera en la imposibilidad de satisfacer sus necesidades más elementales.

El fenómeno que se desprende de la política capitalista e imperialista es el de un consumo reducido en las masas laboriosas degenerando en miseria permanente.

Así, pues, no es solamente como consumidores,

sino también como productores que los desposeídos, las masas trabajadores sienten los efectos de la política de bandidaje del capitalismo.

Reconociendo que la lucha de la clase obrera contra el capitalismo internacional tanto para las mejoras económicas y sociales, que en los ataques reaccionarios contra parte del proletariado mundial o de sus militantes, debe ser llevada por la acción directa en una escala internacional, el IV Congreso de la A.I.T. se sitúa en el terreno de la lucha de clases internacional.

El IV Congreso de la A.I.T. considera como objetivos actuales de la lucha de clases internacional, el reglamentar la jornada de trabajo más corta, los más altos salarios y las mejores condiciones de trabajo.

Las tareas futuras de la lucha de clases internacional no puede ser realizada más que por la revolución mundial, llevando como fin la supresión del régimen capitalista. Conforme a este fin, las federaciones internacionales de Industria del proletariado revolucionario deben prepararse a administrar desde ahora la economía de los diferentes países.



La cuestión agraria

El IV Congreso mundial de la A.I.T. declara que en la elaboración de la táctica revolucionaria de los trabajadores en su lucha por la emancipación integral, los obreros, tanto como los campesinos serán reconocidos como perteneciendo a la misma clase explotada y oprimida por el capitalismo urbano y agrario y que los métodos de organización de esa clase obrera y campesina deben ser elaborados simultáneamente.

En consecuencia el IV Congreso de la A.I.T. en lo que conviene a su actitud sobre la cuestión agraria proclama:

1º Que la organización, preparación y actuación de las masas campesinas de acuerdo con los principios y las tácticas del anarcosindicalismo es indispensable para el triunfo de una revolución verdaderamente social.

2º Que esta labor es tanto más necesaria, cuanto que el movimiento anarcosindicalista, contrariamente a los partidos políticos y organizaciones sindicales de tendencia social demócrata y comunista, — representados por las Internacionales II y III, la Federación Sindical Internacional y la Internacional Sindical Roja —, no reconoce a ningún sector proletario el derecho a monopolizar el Poder Político del Estado para ejercer funciones gubernamentales democráticas o dictatoriales, sino que aspira a la abolición de toda tiranía política y económica y a la emancipación efectiva de la clase obrera y campesina, mediante la implantación de una sociedad libre de productores organizados, finalidad que requiere la capacitación simultánea revolucionaria de obreros y campesinos y no la subordinación de los segundos a los primeros.

3º Que para la captación y organización del proletariado agrícola es necesario tener en cuenta la complejidad de diferenciación de los elementos laboriosos del campo y considera que al margen de los campesinos asalariados, hoy otros sectores explotados como los pequeños labradores y arrendatarios que ven el producto de su trabajo propio, expoliado por la rapacidad del fisco estatal y del capital usurario, financiero y comercial.

4º Que como resultado de las premisas anteriores, las secciones de la A.I.T. deben consagrar especial atención a la propaganda campesina y fomentar la creación y desarrollo de sindicatos agrícolas que reúnan en su seno, jornaleros pequeños labradores y arrendatarios organizados en secciones respectivas pero ligadas entre sí por un lazo común de relación y solidaridad contra el frente explotador constituido por los grandes terratenientes, el Estado y el Capitalismo. Dichos sindicatos se federarán nacional e internacionalmente

para fines de resistencia e intercambios tácticos, técnicos y espirituales.

5º El programa de los sindicatos agrícolas revolucionarios se ajustará a las reivindicaciones inmediatas susceptibles de mejorar la situación moral y material de sus miembros por medio de la lucha de clases y a la finalidad mediata, pero fundamental, de suprimir revolucionariamente el sistema capitalista para implantar un régimen socialista política y económicamente libre, que excluya de manera radical la explotación y dominación del hombre por el hombre.

6º Las reivindicaciones inmediatas serán formuladas con arreglo a las circunstancias locales, regionales y nacionales que el problema agrario presente, pero tendiendo siempre a debilitar sistemáticamente las posiciones del Capitalismo, del Estado y de los terratenientes.

Como consignas de lucha de carácter general y de eficacia proselitista pueden citarse:

a) Elevación del nivel de vida del obrero jornalero mediante aumentos de salarios y disminución de las jornadas de trabajo que en ningún caso deben ser superiores a la de los trabajadores industriales.

b) Abolición de contribuciones e impuestos territoriales, deudas y cargas hipotecarias de las propiedades de menos de 5 hectáreas, siempre que estén trabajadas por sus dueños y constituyan su medio de vida.

c) Suspensión de la renta en dinero o en especies que los pequeños arrendatarios se ven obligados a satisfacer a los grandes terratenientes y propietarios.

d) Expropiación, sin indemnización de latifundios y cotos de caza en favor de los campesinos sin tierra entre las cuales tendrán derecho preferente los más necesitados y los que se hallen en paro forzoso.

e) Cooperación económica entre los pequeños agricultores y los medianeros.

Todas las consignas deberán ser apoyadas por una agitación y propaganda intensa, huelgas y resistencia activa y pasiva de toda clase, a fin de sacudir la modorra tradicional de las aldeas, plantear abiertamente en el campo la lucha de clases y capacitar sindical y revolucionariamente a las masas campesinas laboriosas. Las organizaciones obreras y la prensa de la A.I.T. prestarán al movimiento campesino en su actuación combativa la más amplia solidaridad práctica y moral.

7º El Congreso reconoce, que no obstante la importancia y necesidad de conquistas de mejoras de carácter moral y material dentro del régimen

capitalista, la lucha por las mismas no puede ser más que una guerra de guerrillas preparatorias de la batalla decisiva en que la acción conjunta del proletariado industrial y campesino acaben con el sistema capitalista y sus instituciones represivas y explotadoras. Por consiguiente el movimiento sindical campesino debe considerar como misión esencial de su actividad:

a) La preparación revolucionaria de las masas campesinas.

b) Su preparación constructiva para el socialismo.

8º En lo que se refiere a la preparación revolucionaria es necesario despertar y mantener latente un espíritu rebelde entre los explotados de la población campesina, haciéndoles ver que las raíces de su miseria y explotación residen en el sistema capitalista y estatal y son consustanciales con el mismo. Que los impuestos fiscales, la usura, la expoliación ejercida por el capitalismo financiero y comercial y la monopolización de la tierra y los medios de producción, solo pueden desaparecer destruyendo al capitalismo y al Estado que le dan vida; que las llamadas reformas agrarias por las que el Estado intenta hábilmente castrar el revolucionarismo de las masas campesinas distribuyendo en escaso número, microscópicas parcelas de tierra, no son más que maniobras demagógicas incapaces de remediar positivamente, la penuria e indigencia en que se debaten millones de pequeños labradores y arrendatarios y jornaleros, como lo demuestran los resultados de las reformas agrarias realizadas en catorce países europeos inmediatamente después de la Gran Guerra; que la emancipación de los explotados del campo exige su organización en potentes sindicatos revolucionarios para luchar colectivamente contra sus explotadores.

9º La preparación constructiva de los campesinos en sentido socialista es la misión más importante y más difícil del sindicalismo en el campo. La más importante porque sin ella no puede ser viable el desarrollo consecuente de la Revolución Social. Lo más difícil por ser numerosos los obstáculos

tradicionales y subjetivos — atraso cultural, instituto de propietario, individualismo egocéntrico — que dificultan la captación de las masas campesinas para fines socialistas.

El movimiento sindical campesino puede y debe vencer esos obstáculos mediante una campaña de propaganda, clara amplia y tenaz, de sus fines ideológicos y una labor educativa y sindical que desarrolle en los trabajadores del campo hábitos de solidaridad colectiva y les predisponga y capacite para colaborar sin reservas y con interés propio en la implantación de un régimen plenamente socialista.

10º El Congreso declara que la socialización de la tierra y los medios e instrumentos de la producción agrícola, así como su cultivo uso y administración por los sindicatos agrícolas de productores federados, es condición primordial para la organización de una economía socialista que asegure a la colectividad laboriosa el goce del producto íntegro de su trabajo.

Esta declaración de programática fundamental se basa en las consideraciones siguientes:

a) Que el reparto de la tierra entre los campesinos, con sus inevitables consecuencias de economía y comercio privados, excluyen prácticamente el socialismo y conduce en línea recta a la acumulación de bienes y restauración del capitalismo.

b) Que al aprovisionamiento y al intercambio de productos entre los sectores industrial y agrícola de la vida económica de un país revolucionario debe ser regulado de manera sistemática y organizada, independiente de los azares y oscilaciones que comporta necesariamente la producción agraria individual y que eventualmente podría ser un peligro para la existencia de la revolución.

c) Con el cultivo colectivo de la tierra por permitir en escala más amplia la aplicación a la agricultura de los modernos adelantos técnicos y mecánicos, condicionan necesariamente en corto plazo un aumento de productividad que redundará en beneficio de la colectividad socialista y contribuirá a asegurar el desarrollo de la revolución.

Frente a la democracia política

En el desarrollo histórico, la democracia no puede ser considerada como una finalidad.

Lo mismo que las otras formas de gobierno no representa algo acabado o que se aproxime a la perfección, sino más bien una apariencia llamada a desaparecer.

Comparada con las formas de gobierno que la han precedido, la democracia política puede ser considerada como una adaptación del sistema de gobierno al progreso social.

Es una forma de gobierno que se adapta al capitalismo como la monarquía absoluta lo estaba al feudalismo. Una sociedad socialista libertaria exige otras formas políticas de expresión en las que el elemento de dominación no exista.

La democracia política es una forma de gobierno que sirviéndose del sufragio universal hace creer al pueblo que rige sus propios destinos y que por medio de esta situación y con ayuda de una legislación puede transformar la estructura económica

de la sociedad e ir del capitalismo al socialismo, mientras que en la actualidad son siempre las mismas clases privilegiadas las que continúan do-

Bajo la forma de gobiernos obreros y de colaboración política, la democracia política no es, en manos de los trabajadores un medio de liberación socialista sino la eternización del capitalismo. La democracia política liga con más fuerza a los trabajadores al sistema de la sociedad burguesa y obliga a los gobiernos obreros a erigirse en defensa del orden burgués contra el asalto socialista y revolucionario de los trabajadores; probando todo esto hasta la sociedad las experiencias hechas en los gobiernos que detentaron el poder en las últimas décadas.

Comparando el régimen de la democracia política con otras formas de gobierno, despótico o « dictaduras » puede ser considerado momentánea y temporalmente como un progreso porque — aunque en medida limitada — ofrece a la clase obrera los derechos de reunión y de coalición, de libertad de palabra, la posibilidad de desarrollar sus organizaciones y de crear los órganos necesarios para la « ocupación » de los medios de producción por los trabajadores, para la expropiación de los capitalistas y para reemplazar el Estado de la democracia burguesa por un sistema social federalista. Las garantías constitucionales para estos derechos y libertades necesarios al movimiento obrero, no son sin embargo de tan gran valor, ya que los gobiernos democráticos procuran continuamente ir poniendo obstáculos al desarrollo de las organizaciones proletarias, poniéndolas bajo el control del Estado y de la policía. Por esto precisamente, estas libertades y derechos deben ser comprendidos en el movimiento obrero y a que de su inviolabilidad dependen del poder y de la voluntad de las organizaciones para defenderlos. La relación entre democracia y despotismo es siempre muy variable, de modo que la democracia no es, muchas veces, mas que un despotismo disfrazado. Con las luchas de clase cada vez más agudizadas, aparecen de tanto en tanto tentativas conducentes a la reducción de los derechos democráticos, introduciendo un

régimen capaz de restringir la libertad en un grado máximo, bajo la forma de dictadura. La utilización de los derechos y libertades democráticos constituye, cada día que pasa, un peligro mayor para el capitalismo, tanto mayor cuanto más se aproxima al punto de vista en que la clase obrera expresa claramente su voluntad y su madurez creciente para la transformación socialista.

El peligro para el capitalismo no está en la utilización de los medios políticos: el sufragio universal, la influencia en la administraciones comunales y estatales, sino en el trabajo de organización de las masas obreras, en el dominio económico e industrial. El régimen democrático no puede aportar el quebrantamiento del Estado que históricamente nació para la protección de los privilegios y de la privilegiados y ante todo para el privilegio de la propiedad privada.

Los medios de ejercicio del poder no pueden emplearse con la misma violencia por los Estados democráticos contra las masas obreras como los empleados normalmente por los gobiernos despóticos. De donde se desprende que la reacción intenta, entonces, por medio de la introducción de la dictadura — velada o descarada — hacer del Estado un medio de Poder ilimitado dispuesto a emplearlo para frenar a la clase obrera y obstaculizar los progresos de la misma, saliendo a escena los golpes de Estado reaccionarios.

En semejantes situaciones revolucionarias — reaccionarias, la clase obrera puede aunar su esfuerzo en la lucha, al de los elementos democráticos que traten de defender las libertades y derechos a ellos inherentes, para conservando su independencia. Esto no quiere decir que semejante colaboración implique en ningún caso el reconocimiento de la democracia política, sino la confesión de que momentáneamente, los sindicalistas pueden tener un interés común con otras tendencias para la mantenimiento de las libertades y derechos que — teóricamente — son reconocidos por las democracias, condición necesaria para la victoria del socialismo por la acción directa.

El peligro de la ideología nacional

El Congreso se reclaró resueltamente contra todas las teorías y aspiraciones nacionalistas, no viendo en éstas más que un medio para desviar a la clase obrera de sus verdaderos fines de emancipación, para obstaculizar el desarrollo de una nueva cultura social inspirada en la libertad y en el socialismo.

El Congreso ve en la ideología nacionalista solamente un resultado del sistema capitalista de explotación económica de las masas y de opresión

política que al fin y al cabo no persigue otra finalidad que la de apuntalar este sistema y justificar moralmente sus inevitables consecuencias. Este hecho no se ve alterado en lo más mínimo por la circunstancia de que en cierto número de tendencias nacionalistas, como la llamada « nacional-socialista » en Alemania y otros países — para la consecución de sus fines se sirvan de una terminología de carácter socialista para engañar a las

masas acerca de sus verdaderas intenciones y ocultarlas su calidad efectiva de tropas de protección del capitalismo.

El Congreso opina que la infiltración de ideas nacionalistas en las filas de la clase obrera ha sido fomentada principalmente por la actitud de los Partidos obreros modernos y sus apéndices sindicales que a causa de la larga participación y actuación en la política burguesa, se han impregnado tan fuertemente de los principios e ideas de la burguesía que ya solamente pueden ser considerados como parte integrante de los Estados Capitalistas y defensores de las llamadas « aspiraciones nacionales » que en realidad han sido siempre las aspiraciones de la clase poseedora.

El Congreso tiene la convicción de que una defensa eficaz de los intereses de la clase obrera, no puede hacerse nunca ligada a determinadas fronteras nacionales y es absolutamente imposible, si al iniciar toda acción, no tiene en cuenta la situación de los trabajadores en todos los demás países. Es imprescindible oponer al mundo capitalista y a los Estados nacionales la unión del trabajo organizado en todos los países, que persigue principios éticos propios y defiende sus propios intereses, que por encima de las fronteras de los diferentes Estados abarcan al mundo entero del trabajo productor. Tan solo en ese caso la Internacional de las clases laboriosas no será únicamente un concepto platónico, sino que se convertirá en realidad viva susceptible de manifestarse como factor decisivo en pro de la liberación de todos los explotados y oprimidos de la tierra.

El Congreso opina que la clase obrera organizada en todos los países debe considerar la Tierra entera, como un solo dominio económico, cuyas riquezas naturales han de hallarse a la disposición de todas

las agrupaciones económicas y sociales y a las cuales han de tener acceso todos los pueblos. Por eso la A.I.T. se declara partidaria de la internacionalización de todos los dominios y yacimientos de materiales primas y ve en este sistema el único medio para la realización del socialismo y la obstaculización a nuevos monopolios y diferenciaciones de clase en la sociedad humana. El Congreso se declara categóricamente contra todas las llamadas a las « teorías nacionales » que particularmente después de la guerra han alcanzado gran difusión y ve en estas teorías que dividen a la humanidad en razas elegidas e inferiores o en pueblos dominadores y esclavos, no mas que una tentativa de la reacción encaminada a justificar teóricamente y a presentar como una ley natural de desarrollo la desigualdad social derivada de la violencia y de la explotación.

El Congreso opina que toda agrupación humana debe tener el derecho inalienable a ejercer su particular actuación social y cultural. El congreso ve en esta actividad la nueva garantía para un desarrollo libre de la cultura y considera que un organismo social federativo asentado en la libertad y el socialismo es la base adecuada para semejante estado de cosas.

ACUERDO ADICIONAL SOBRE LOS PUEBLOS COLONIALES.

El Congreso combate simultáneamente toda forma de imperialismo y la opresión de que son objeto los pueblos coloniales : Se declara solidario de los oprimidos de todas las zonas y razas y está dispuesto a actuar por todos los medios para que estos pueblos vengan a engrosar la gran federación de los trabajadores en lucha.

Sobre la guerra y preparativos de guerra

■ La moción que sigue, presentada por De Jong, de la delegación holandesa, no fue aprobada por el Congreso que decidió pasarla a la base militante de las secciones en un referéndum

Considerando que la guerra está siempre dirigida contra el proletariado y no sirve más que a las clases dominantes, que una nueva guerra mundial significaría la ruina de la cultura y el retorno a la barbarie, el IV Congreso Internacional de la A.I.T. estima indispensable llamar al proletariado a prevenir una guerra por la acción directa (declaración de huelga general y negativa al servicio).

Para llevar sistemáticamente la lucha contra la guerra y los preparativos de guerra, el Congreso de

la A.I.T. invita a las secciones afiliadas, a sus adherentes y al proletariado en general a :

a) Llevar a cabo una propaganda vigorosa por la destrucción del espíritu de militarismo, de la disciplina, y de la obediencia, entre los soldados y los trabajadores, en fábricas y talleres, en el cuartel y en la Marina.

b) Hacer aparecer a los ojos de los soldados y de los trabajadores el objetivo y la naturaleza del militarismo, desvelando constante y claramente las

causas capitalistas de la guerra, a fin de minar el ejército y a las industrias de guerra.

c) Señalar constantemente los terroríficos preparativos de guerra y militares de los Estados.

d) Dar la mayor publicidad posible a la acción efectiva contra el militarismo (rechazar el servicio militar, el pago de impuestos, fabricar municiones y otras manifestaciones de acción directa).

e) Desenmascarar sin interrupción la hipocresía del pseudo pacifismo gubernamental y burgués.

f) En atención a lo que precede, acordar una plaza tan amplia como sea posible a las noticias del servicio de prensa de la Comisión Internacional Antimilitarista, y acrecentar la calidad y amplitud de dicho servicio para una organización normal de la información.

g) Vigorosa campaña de propaganda contra el servicio militar, y sostener además el movimiento refractario tan enérgicamente como sea posible en todos los países.

h) Organizar en colaboración con todos los trabajadores que acepten la acción directa contra la guerra, asambleas de protesta contra los armamentos militares, con participación de oradores de países vecinos, especialmente cuando exista con esos países una rivalidad política particular en el dominio de las armas.

i) Hacer una propaganda incesante por el estallido de huelgas de protesta si necesario muy cortas, aunque no fuesen más que de una hora, contra los preparativos de guerra, acompañadas de reuniones en las fábricas y en los talleres y si posible con oradores extranjeros.

j) Organizar el control del transporte de material de guerra y comunicar los resultados a la Comisión Internacional Antimilitarista a fin de darles publicidad internacional.

k) Hacer amplia propaganda en casos especiales y en general para rehusar dicho transporte y para que este movimiento sea organizado y aplicado prácticamente tan pronto como posible.

l) Colocar constantemente a los miembros de la Federación Sindical Internacional cara a las consecuencias de las resoluciones de Roma, Lahaya y Hamburgo a fin de organizar en común la lucha contra la guerra.

m) Organizar propaganda especial entre los trabajadores de las industrias de guerra y las que pueden ser aplicadas a fines bélicos, a fin de que

estén preparados en caso de declaración de guerra a destruir todos los almacenes y depósitos de material, y, de que fábricas y maquinarias, sean rendidas inutilizables para fines de guerra.

n) Constituir en el seno de las empresas, comités para organizar sistemáticamente la producción, regida por los trabajadores.

o) En caso de amenaza de guerra, proclamar la huelga general y rechazar en masa el servicio militar, a fin de transferir en seguida las explotaciones a manos de los trabajadores y eliminar definitivamente toda producción militar.

p) Inmediatamente después del desencadenamiento de la revolución, destruir toda la administración militar, judicial y policíaca, destruir cárceles y cuarteles, desmontar barcos de guerra y aviones militares y preparar hogueras para todos los uniformes militares y lo que recuerde al militarismo.

Si a pesar de todas estas medidas la contrarrevolución y — eventualmente extranjera — estuviese todavía en estado de emprender tentativas para dominar la revolución por medios militares, la clase obrera tendrá que considerar que la defensa nacional de la revolución equivale a un suicidio nacional tanto como el servicio de la patria, porque de otra parte la revolución terminaría siendo proa del militarismo, y en consecuencia debería estar preparada a:

1° No obedecer ninguna orden militar.

2° Boicotear absolutamente toda persona en uniforme.

3° Rehusar sistemáticamente todo trabajo en no importa que fábrica cuya dirección no se encuentre en manos de los mismos trabajadores.

4° Entrar inmediatamente en huelga en caso de ocupación militar de una fábrica o de una explotación.

5° Negarse a pagar ninguna clase de contribuciones, en la forma que sea, a los militares.

6° Obstaculizar de todas las maneras posibles la acción de la fuerza militar rechazando toda obediencia y colaboración.

Es exclusivamente de esta manera, como será posible a fin de cuentas suprimir el militarismo y el Estado en tanto que instituciones y poner las bases de una sociedad libre del trabajo en la que no se acordará ninguna plaza a la fuerza brutal.

OTRAS RESOLUCIONES

SOBRE LA REACCION CULTURAL

El Congreso de la A.I.T. no está de acuerdo con las normas de educación en los centros oficiales ya que los organismos revolucionarios del proletariado defienden una enseñanza libre en todos los sentidos.

SOBRE PERTENENCIA A PARTIDOS POLITICOS

Quando algun militante de organismos adheridos a la A.I.T. y desempeñando cargos en los mismos haga declaraciones e carácter político y propaganda contraria a nuestros principios, será destituido en el acto quedándole el derecho, como asalariado, de pertenecer a un sindicato.

DESPUES DEL IV CONGRESO

COMENTARIOS

De la lectura detenida de los dictámenes reproducidos, como de los debates que les precedieron y que hubo que dar — espacio obliga — en resúmenes extractos, se pueden sacar valiosas conclusiones :

— La validez permanente de las resoluciones adoptadas a pesar del más de medio siglo que nos separa de ellas.

Como demostración de evidencias, la de la repetición periódica del fenómeno socio económico de las CRISIS, método privilegiado que utilizan los estamentos de la Autoridad y del Capital para frenar y detener las posibilidades de la Revolución e incluso de una evolución acelerada de las relaciones sociales.

— La verificación con el tiempo de la agudeza y visión realista de los problemas, que aparece en los debates polémicos :

« El peligro de la democracia es su tendencia a absorber y domesticar al movimiento obrero revolucionario (Avelino Gonzalez C.N.T.). »

« Si, la racionalización industrial sigue aplicándose durante cincuenta años, como hasta ahora, perderemos toda esperanza de socialismo (Rocker). »

« La revolución no es un problema de tiempo y si de interpretación libertaria de la vida (Martí, A.C.A.T.). »

« La lógica de los acontecimientos tiene que hacer culminar este periodo en una de sus soluciones : el retorno al despotismo, la vuelta a los gobiernos de fuerza o la sustitución del régimen de democracia liberal por la organización de los trabajadores del músculo, del pensamiento y de la técnica (Del manifiesto de saludo al proletariado español). »

Visión casi profética de acontecimientos que en futuro cercano (1936) iba a poner a prueba a este proletariado.

La misma que el dictamen sobre la democracia burguesa apuntaba en su parte final, refiriéndose a la posibilidad de golpes de Estado :

« En semejantes situaciones revolucionarias-reaccionarias, la clase obrera puede aunar su esfuerzo al de los elementos democráticos que traten de defender las libertades y derechos a ellos inherentes, pero conservando su independencia. Esto no quiere decir que semejante colaboración implique en ningún momento el reconocimiento de la democracia política, sino la confesión de que momentáneamente los sindicalistas pueden tener intereses comunes con otras tendencias para el mantenimiento de las libertades y derechos que teóricamente son reconocidas por las democracias, condición necesaria para la victoria del socialismo por la acción directa. »

A través de las discusiones de las mociones presentadas para los primeros puntos del orden del día : racionalización, crisis económica, reducción de horas de trabajo, resaltarán ya, como notas dominantes que iban a dar a las mismas un proyección revolucionaria, pero no por ello menos humanista, a fuer de anarquista. De ellas convendría resaltar las ideas-fuerza :

— Una visión humana de la función productora, oponiéndose de manera terminante a la tendencia fundamental de las estructuras económicas vigentes, que pretendían — y siguen pretendiendo — reducir las a las de un servicio obligado, sometimiento a exigencias de una minoría en nombre de la colectividad.

Insurgiendo incluso contra una mecanización — que ya entonces — podía a causa de las prioridades adoptadas, romper el equilibrio entre las

exigencias de la realidad colectiva y los derechos inalienables de los individuos.

« El hombre no puede ser considerado solo como un productor. Debe elevarse en tanto que ser que sufre y goza (Rocker). »

.. ** ..

« La racionalización es una imperiosidad, pero para el Capitalismo. Nosotros debemos buscar un poco más de felicidad en la vida... (D.A. Santillan). »

.. ** ..

« Debiéramos apreciar más al hombre que al producto. Tener más confianza en la proyección de nuestras convicciones que en los sistemas económicos... La sociedad debe estar al servicio del individuo y no al contrario... »

De un lado la moción sobre racionalización, preparada por Shapiro, que serviría la base para la redacción definitiva del dictamen del Congreso, insistía en las ventajas de la misma, de la nueva organización de los métodos de producción que imponía la mecanización creciente, viendo en ella la base de una preparación consciente de las masas obreras el punto de partida para la organización futura del aspecto económico de la Revolución. No sin dejar de denunciar, naturalmente, la utilización unilateral de dicha racionalización por el Capitalismo dominante.

Del otro, más anarquista, la idea de la responsabilidad directa del productor, que no podía, ni debía desligar esta actividad de todas las restantes del individuo consciente, participe en la vida colectiva en todos los aspectos y con todos los derechos. Y que no se oponía a la idea de racionalización en sí, pero planteaba en términos de equivalencia, la aportación individual a la colectividad en el terreno de la producción y la defensa misma de su individualidad, de su personalidad frente a posibles exigencias posesivas de la misma.

Así, en la lógica de las reivindicaciones a plantear, como respuesta a la « racionalización » y al paro consiguiente, la de la reducción de las horas de trabajo no podía considerarse como suficiente, estimando que el valor « tiempo » de la prestación, no abarcaba todas las constricciones impuestas por el trabajo-explotación.

No estaba Rocker, al afirmar esto, contra el progreso técnico, sí, contra las líneas dominantes de su aplicación.

Considerando que la Revolución debía transformar la concepción servil del trabajo-explotación, como obligación impuesta a través de los siglos y consagrada por las tradiciones y por la Iglesia (« ganarás el pan con el sudor de tu frente. - La Biblia), en otra más adaptada a una armoniosa organización de las relaciones humanas, reivindi-

cando para la misión productora, todo el valor de la realización consciente de una obra, producto del músculo, del cerebro y la técnica, en estrecha colaboración.

Era preferible, trabajar siete u ocho horas diarias en una creación consciente en la que la personalidad y el amor del obrero estuvieran reflejadas, que solamente tres, sometidos a ritmos y cadencias impuestas por las máquinas, por cálculos impersonales y fríos sobre las posibilidades de éstas, sobre rendimientos y precios, en cuadro de nocividad ambiental o de sonoridad enconosa, con repetición aburrida, pero acelerada, de gestos que le convierten en rodaje de la misma maquinaria.

Traslademos a hoy, el debate. Los problemas que la crisis planteaba entonces por la perentoria mecanización puesta al servicio del Capitalismo, son los mismos hoy, calcados, salidos del mismo molde, las posiciones de la mecanización, invadidas por la información y la robótica.

Los problemas tienen hoy mayor alcance y relieve. Pero sigue siendo la misma concepción de la producción, el mismo contenido del proyecto, de las necesidades y del equilibrio racional entre éstas y el esfuerzo humano y mecánico, los que la revolución plantea.

El dictamen sobre la crisis económica daba en el clavo, al acusar como una de las causas de la misma, la falta absoluta de adaptación de la producción al consumo y su tendencia a imponer a éste ritmos impropios.

No se andaba aún por aquellos tiempos, pasajeros, de la sociedad de consumo y despilfarro, pero el anarcosindicalismo denunciaba ya la tendencia.

Afirmaba entonces, como seguimos afirmando hoy, que nada de lo que existe de lo institucional y utilizable en la Revolución. Porque se adulteraron y falsearon todas las reglas de la convivencia económica y por ende, consecuencia lógica, la social. Convencidos seguimos de que habrá que saltar del mal disimulado sistema penitenciario en el que mal nos desenvolvemos, a una organización más justa, comunitaria y libertaria.

A través de la Revolución.

.. ** ..

Y también en este aspecto, en el de su preparación, dos tesis en presencia, dos maneras distintas de ver — sin ser contradictorias — se opusieron a lo largo del debate.

Venía éste de bien lejos; de los primeros tiempos de la A.I.T. Y podemos decir que aún dura.

Campeones de un anarquismo en extremo celoso del respeto a los derechos individuales, los delegados de la A.C.A.T. opusieron serios reparos a la moción presentada por la sección francesa (Besnard).

Llegaron hasta acusar de autoritarios, algunos de sus aspectos.

Habíanse enfrentado los dos criterios en la discusión sobre las modalidades para hacer frente a la ofensiva capitalista, opinando los franceses, como los españoles, que la preparación revolucionaria exigía paralelamente a los eslabones orgánicos que iban del sindicato a las Federaciones de Industria, una estructuración de consejos técnicos capaces de asegurar en un futuro revolucionario los rodajes de la organización económica. Y llegaban incluso empujados por su entusiasmo, a trazar las líneas generales de la misma como derivadas de aquellas que forman los de la organización sindical en lucha.

Santillán y Martí, por la A.C.A.T., pretendían salvaguardar la personalidad y la iniciativa misma de la Revolución. «Cada país debía ser libre de organizar la revolución», además de que las «previsiones podrían resultar inútiles en los momentos cruciales, con características imprevisibles». «El concepto de la revolución debía forjarse sobre el terreno.»

Afirmaban igualmente que la preparación técnica no implicaba forzosamente preparación revolucionaria.

En el extremo de cada posición, era posible que se encontrara, no un error de visión, pero si cierta falta de comprensión, a la par que intervenían probablemente en ambas posiciones, como se dejó señalar en el Congreso, las condiciones especiales de la lucha en cada país.

Sin llegar a los extremos de una improvisación revolucionaria, denunciada por la C.N.T. y que los sudamericanos preconizaban, tampoco la posición diametralmente opuesta, de necesaria creación de una previa organización técnica y administrativa, ajena al momento mismo de la revolución, podía considerarse como cláusula valedera.

Tampoco, la interpretación dada por Carbó, no sabemos si como reflejo del pensamiento cenetista o del suyo propio en aquellos momentos:

«Todo dependerá de la mentalidad de los hombres que se colocaran a la cabeza del estado revolucionario. Si eran libertarios, las obras lo serían». Para la A.C.A.T. esquematizar la organización futura de la Revolución era proceder como del Capitalismo creando aparatos sindicales complicados e inútiles que negaban en parte el carácter libertario de ésta.

Para ellos, los sindicatos eran órganos pre-revolucionarios, base del movimiento obrero internacional, pero no debía confiarse la revolución a organismos creados a priori, para hacerla.

Me queda un aspecto por señalar, por destacar, al margen de aquellos debates dejando a la interpretación del lector las resoluciones sobre los diferentes problemas, como el del campesinado, el de

la guerra, y el de las represiones y la denuncia ininterrumpida de la soviética ejercida sobre nuestros compañeros rusos. No será necesario insistir sobre ellos. Son suficiente base de estudio.

Pero al que había que referirse, porque si no tuvo en aquellas sesiones relieves marcados, iba a dar nacimiento, a lo que creo debo llamar la «Leyenda de la situación prerevolucionaria española» que iba a tomar forma en años sucesivos, y a través de los acontecimientos.

Salía la C.N.T. en 1931, de un largo periodo de clandestinidad, bajo la dictadura primoriverista.

Y los años que la precedieron, de intenso, cruel y duro combate contra la represión organizada como bandolerismo y pistolerismo oficial, no había facilitado un desarrollo normal de nuestra organización.

La realidad de las cifras lo marcaba. Poco más de un millón de afiliados en 1919, seiscientos cincuenta mil el último y reciente congreso.

Pero con todo y con ello, aquella represión, y la misma dictadura, no habían logrado hacerla desaparecer. Su arraigo en la clase obrera era más fuerte.

Había caído la Monarquía; y la C.N.T. sin ninguna compromisión con los nuevos estamentos, estaba presente en la calle: fuerte, militante en el corazón de la clase obrera española.

Fuerte, pero no determinante, y menos aún dominante en la panorámica social española. Y esto conviene subrayarlo.

Porque a través del saludo que el Congreso dirige al proletariado español parece cargar sobre él una responsabilidad mucho mayor de la que éste podía aceptar en razón de su propia fuerza.

«La Revolución debe seguir su curso natural «hacia el Comunismo Libre, del cual el sindicalismo «revolucionario, representado en España por la «C.N.T. es el agente de realización. Tenemos fé en «vuestra energía y en vuestro espíritu de lucha. «Sois la clave del porvenir y la esperanza del «mundo proletario angustiado y sangrientamente «contenido. Si no os convertís en campeones de la «nueva era volveréis a caer bajo el rigor de la «tiranía.»

Pero en España no había surgido ninguna revolución a proseguir. Existió un cambio político cuyas proyecciones habían sido indicadas por la C.N.T. en su informe, y en él, como fuerza que podía pesar por la presencia de su militancia, una C.N.T.

Lejos aún, contra el criterio que se iba a forjar en los años que seguirían de ser una etapa pre-revolucionaria.

Es necesario señalarlo así, para una mejor comprensión de los futuros acontecimientos.

EN EL V CONGRESO

Dictamen sobre la organización internacional del sindicalismo

Considerando :

1° Que prosiguiendo la « racionalización » a la escala mundial sobre el triple terreno : económico, político y social, el capitalismo tiende a modificar completamente en la dirección única de sus intereses de clase, todas las condiciones de vida de los pueblos.

2° Que la organización ofensiva y defensiva que se dió para llevar a cabo este rol de transformación, visa a reunir a su nivel, bajo la dirección de los grandes Estados mayores financieros e industriales y por vía de interés, todas las fuerzas sociales.

3° Que la realización de los designios capitalistas tendría como objetivo reforzar la explotación del hombre, mentener el yugo del capitalismo y de una manera completa las masas trabajadoras, si éstas fuesen durante mucho tiempo incapaces de reaccionar.

4° Que la revolución industrial, precipitando la transformación de los métodos de producción, de distribución y de crédito, dió nacimiento a nuevas formas de capitalismo tales como los trusts y carteles internacionales y frecuentemente interindustriales — cuyo funcionamiento, actividad y acción

— indican el carácter de la transformación a operar según planes por el sindicalismo en todos los niveles : *del sindicato a la Internacional.*

5° Que resulta del examen hecho por el Congreso que el sindicalismo obrero está, en el dominio de la organización, completamente en retraso sobre el adversario patronal, porque no ha modificado como convenía sus estructuras interiores ni adaptado de manera adecuada sus estructuras interiores ni adaptado de manera adecuada su acción a los acontecimientos.

6° Que en consecuencia la mayor parte de los rodajes sindicales son desuetos o inexistentes, prácticamente, para permitir al sindicalismo obrero el luchar con armas iguales contra su adversario.

7° Que la constitución en Ginebra, bajo la égida de la S. de N. de un Consejo Económico Internacional encargado de realizar, de acuerdo con los trusts y carteles internacionales la racionalización capitalista universal, pone en la obligación al sindicalismo obrero — como consecuencia forzada de la explotación capitalista — de oponerse a toda formación adversa — de constituir una formación sindical correspondiente, bien fuerte, bien armada e informada.

DECLARA :

Que hay que organizar las fuerzas sindicalistas como sigue, oponiendo.

1° En cada país

- a) Los comités de taller a las direcciones capitalistas especializadas.
- b) Los consejos de fábrica a los consejos de administración patronales.
- c) Los sindicatos de industria a los sindicatos patronales y a las secciones de las Cámaras de Comercio.
- d) Las uniones locales a los grupos patronales locales y Cámaras de Comercio.
- e) Las uniones regionales de los sindicatos de industria agrupados previamente en sus uniones locales, a los agrupamientos patronales, industriales e inter-industriales.
- f) La Federación Nacional de Industria a las Federaciones patronales de la misma naturaleza.

g) La Central Nacional a la Confederación patronal.

k) El Consejo Económico del Trabajo al consejo económico nacional explotador.

2° En el Plano Internacional

a) Las federaciones de Industria a los carteles industriales de la misma naturaleza.

b) Los carteles de Federaciones de Industria a los mismos capitalistas.

c) La internacional sindical sólidamente agrupada, formada de centrales nacionales de estructura homogénea, informados por un Consejo Económico del Trabajo Internacional, constituido por las Federaciones Internacionales de Industrias, a la Internacional Capitalista dirigida por la alta Banca y la Gran Industria.

El Consejo afirma que nada se opone a este trabajo de reorganización del sindicalismo sobre el terreno internacional, e invita a las centrales adhe-

rentes a modificar en consecuencia su estructura como hará igualmente la Internacional.

Preconiza además la creación de una carta sindical que permitirá al sindicato de cambiar de país sin dificultad y estar en todas partes en una organización industrial después de una transferencia gratuita y de pura forma.

Persuadido de que las transformaciones sindicales son absolutamente indispensables y las únicas capaces de permitir al sindicalismo obrero ponerse al nivel de su adversario y de luchar eficazmente contra este último, el V Congreso de la A.I.T. espera que comprendiendo la urgencia de las transformaciones a operar, las centrales sindicales lo pondrán todo en práctica para aplicar lo antes posible las presentes decisiones : que ellas sabrán reforzar y armonizar las estructuras de su movimiento en cada país. Y que darán nacimiento fuerza y vida a las organizaciones que tendran por misión el prolongar su propia acción en el plano internacional.

SOBRE ORGANIZACION DE LA JUVENTUD

Después de escuchar los informes de actividad muy interesantes de los grupos de jóvenes de Chile, Suecia, Holanda y España el Congreso acuerda por unanimidad.

« El V Congreso habiendo tomado conocimiento de los diferentes informes concernientes al desarrollo de las juventudes socialistas, sindicalistas y libertarias en diferentes países considera que la organización de la juventud con una base federalista y anti-estatal es una necesidad urgente a fin de preparar los cuadros futuros de nuestras organizaciones sindicales y revolucionarias. Propone que las Juventudes socialistas de Chile, sindicalistas de Suecia, Francia, etc., y las juventudes libertarias de España estudien la posibilidad de la creación de una Asociación Internacional de jóvenes trabajadores bajo la égida de la A.I.T.

OTROS

El Congreso decidiría organizar tres jornadas anuales internacionales de solidaridad.

1° de Mayo, con la creación de un sello de un franco Fondos destinados al Socorro Internacional.
2° 7 noviembre en favor de los anarquistas y anarcosindicalistas presos y deportados en la URSS. Venta de insignias y cartas. Destino : Fondo de socorro ruso de Amsterdam.

3° Asesinato de Mühsam ; Colectas y ventas en beneficio de las víctimas anarcosindicalistas en Alemania. Destino : Fondo de socorro alemán.

El nuevo secretariado residiría en Amsterdam.

Resolución sobre «Defensa de la Revolución»

Adoptada par unanimidad a excepción de la sección holandesa.

1° El Congreso mundial, habiendo examinado la cuestión de la violencia proletaria en periodo revolucionario y pre-revolucionario, recuerda de nuevo la declaración hecha en el congreso constitutivo :

« El sindicalismo revolucionario no reconoce la violencia mas que como medio de defensa contra los métodos de violencia de las clases reinantes, en la lucha por la expropiación de los medios de producción y de la tierra por el pueblo revolucionario. »

2° El V Congreso añade fundándose en la experiencia adquirida por el sindicalismo revolucionario durante estos últimos años, que esta violencia podrá también ser impuesta a la clase obrera por la reacción interior y sobre todo exterior, en la voluntad del pueblo de guardar intactas las conquistas mismas de la revolución al día siguiente de la victoria.

3° El Congreso deja a cada una de sus centrales la elaboración de los métodos propios a conducir la lucha victoriosa por la revolución social y a

defender seguidamente las conquistas de la Revolución.

4° Sin querer imponer a las centrales tal ou tal método de defensa y de violencia revolucionaria, el congreso considera sin embargo que la eventualidad de un ARMAMENTO DEL PROLETARIADO con vistas a la posibilidad de un ataque armado de la reacción, debe plantearse seriamente al proletariado revolucionario en una época en que las contradicciones flagrantes entre el fascismo y la revolución social devienen cada vez mas al orden del día de nuestra actividad cotidiana.

El V Congreso pide a sus secciones que estudien a fondo y con urgencia bajo el punto de vista de los principios del sindicalismo y de la táctica revolucionaria ese problema de la organización del proletariado armado.

Recordando de nuevo la urgencia de los problemas prácticos de la Revolución, el Congreso considera que nuestras centrales deben crear desde ahora y a todos los niveles, organismos de preparación pre y post revolucionaria.

Sobre el problema de la preparación pre-revolu-

cionaria, incumbe a nuestras organizaciones hacer una propaganda intensa acerca de los soldados de todos los ejércitos y de los marinos a fin de que todo o parte del ejército, de la aviación y de la flota se incorpore al movimiento revolucionario.

5° Las organizaciones obreras deberán estudiar también los medios de apoderarse de los stocks de municiones y armas así como de las fábricas de armamento y deberán estudiar al mismo tiempo los medios de apoderarse de los stocks de alimentación y de productos de primera necesidad así como de los medios de organizar inmediatamente la producción y el cambio.

6° Los organismos de preparación pre y post revolucionaria crearán secciones técnicas para el estudio de las cuestiones de ORGANIZACIÓN ARMADA Y DE ORGANIZACIÓN ECONOMICA. Planes sobre estas dos formas de organización pre y post revolucionaria deberán ser establecidos, local, regional y nacionalmente.

7° Los organismos de preparación pre y post revolucionaria serán creados por las organizaciones sindicales a todos los niveles y responsables ante ellos. No podrán nunca comenzar ninguna acción sin el acuerdo de aquellas, la organización de la acción quedando en manos de los ORGANISMOS SINDICALES que son y serán los únicos compe-

tentes en plena responsabilidad con el ambiente revolucionario en el seno de las masas, en cuanto a la oportunidad del momento psicológico del estallido del movimiento revolucionario.

8° Atento al estado de espíritu del proletariado revolucionario en los diversos países donde el problema de la revolución social es un problema de lucha encarnizada contra la reacción amenazante y contra el fascismo invasor, el V Congreso considera indeseable la propaganda sistemática por la destrucción de las armas y del municiones de que el pueblo se hubiera apoderado antes o durante la lucha que el proletariado lleva contra el capital y contra el Estado.

Tal propaganda podría trabar trágicamente la marcha de los acontecimientos en los países donde la cuestión de la revolución, más o menos próxima, pide soluciones rápidas, estratégicas, pudiendo imponer a nuestros compañeros en esos países una acción violenta y organizada.

9° El Congreso mandata al secretariado de la A.I.T. que se dirija a todas las centrales adherentes, pidiéndolas que examinen con urgencia sus capacidades y posibilidades de ayuda material y moral, en caso de una revolución social en un país cualquiera y en primer lugar en caso de revolución en España.

Unos comentarios al V Congreso

A nadie escapará, después de leer las resoluciones transcritas del Congreso de 1935, la diferencia entre la visión del momento que representaban las del anterior y la de éste, que se celebrada dentro la circunstancias bien diferentes y en momentos de imposible acción de carácter internacional, reducida a un papel de desesperada defensiva, y no solo sus secciones en la clandestinidad, sino aquellas otras que a no ser por la tenacidad de sus militantes, no hubieran asegurado ni su misma supervivencia.

No en balde la tormenta nazi y la represión en los capitalismos aliados habían hecho estragos en sus filas.

Situación que se dejó sentir pesadamente en los debates, como en las resoluciones.

Los mociones aprobadas, presentadas por la C.G.T.S.R., en las que se reflejaban las opiniones ya vertidas precedentemente y durante el IV Congreso, adolecían de la falta de un estudio detenido de las realidades dominantes.

Serían resoluciones sobre el papel. Ni entonces

ni más tarde se encontraría la Internacional en condiciones de montar las complicadas estructuras que proponía y que pasaron en el Congreso de manera inexplicable, a no encontrar esta explicación en la razón de demasiadas ausencias.

Documentos reflejando estrategias inexplicables, nebulosas, con previsión de situaciones ilusorias, que no respondían ni a las características y posibilidades, ni de la Internacional, ni de la sección que las propuso.

En primer lugar, porque no se estaba en condiciones de atacar así los problemas, en el modo en que se planteaban y de otra porque respondían más a una exposición teórica e ideal de condiciones óptimas de realización, que a una táctica permanente de lucha.

Sin efecto, porque la agudización del conflicto entre las aspiraciones del mundo del trabajo y la ofensiva acelerada del fascismo y especialmente, la guerra y la Revolución en España en 1936, apuntarían claramente, hacia nuevas prioridades.

SEGUNDO PERIODO

Segunda época

Guerra y revolución en España

- Previas
- 19 de Julio de 1936
- El secretariado y las secciones después del V Congreso
- Los debates y los hechos
- Las opiniones de Helmut Rudiger
- Opiniones de Nemesio Galve, de la C.N.T. española, miembro del Secretariado
- Posición de la C.N.T. (correspondancia e informes) a los plenos y Congreso de 1937
- Posición de las secciones de la A.I.T.
- Las proposiciones españolas al Congreso extraordinario de 1937
- Resumen del Congreso extraordinario, hecho por Rudiger
- RESOLUCIONES
 - Pleno de 1936
 - Sobre España
 - Proyecto de propaganda
 - Pleno de Julio 1937
 - Sobre España
 - Otras cuestiones
 - Congreso Extraordinario
 - Resoluciones
- Después del Congreso - Actividades
- El debate ideológico en la Revista (Jensen, Rudiger, Gonzalez Irestal, C.G.T.S.R., Cardona, Russell, H.B. de la D.A.S., Besnard)
- Informe del VI Congreso por G. Esgleas.
- Anotaciones al margen

EXPLICACIONES PREVIAS

Los acontecimientos revolucionarios que marcaron los años 1933 al 1935 en España, eran preludeo anunciador — y según había previsto la Internacional — de acontecimientos más graves y trascendentales en este país.

El endurecimiento brutal de la represión gubernamental desencadenada por el gobierno derechista después de Octubre de 1934 y dirigida principalmente contra la C.N.T. y sus sindicatos, tenía como objeto debilitarla en lo posible, hacerla perder su potencialidad militante y su capacidad de lucha.

Vivió España en un estado de exaltación revolucionaria y de alerta permanente de la clase obrera, contra las posiciones que iban tomando, en el seno de la familia política de la reacción, las fuerzas del fascismo declarado, en estrecho contacto con sus mentores, Mussolini e Hitler.

En Mayo de 1936, después de las elecciones legislativas que dieron el triunfo a un complejo republicano-socialista de izquierdas, el Congreso de la C.N.T. en Zaragoza, mostró que salía más fuerte de las pruebas, templada a fuerza de golpes, forjada de fuerte personalidad colectiva.

Meses más tarde, el levantamiento militar fascista del 18 de julio y la respuesta contundente y decidida del pueblo y con él — por ser pueblo — de la militancia cenetista, confirmaba los temores que la C.N.T. había venido denunciando.

No corresponde a éstas páginas — por no ser su propósito — entrar en los pormenores de aquella tormenta de violencia desencadenada por la reacción y el revanchismo político de derechas, ni la de analizar las fases de aquel singular y único combate en el que la C.N.T. debió enfrentarse con varios enemigos a la vez.

Frente a ella, los militares sublevados y la conjunción fascista que se convertiría en internacional.

Y teniendo a sus lados, codeándose con ella, acechando en la sombra en la espera de su momento, la democracia conservadora y sus hombres, enemigos quizás de los sublevados, pero con un miedo cerval a la Revolución que aquella había desencadenado, al pueblo en armas.

Y que sabían que podían contar con el Capitalismo y las democracias occidentales, muchas de las cuales, ya antes de la sublevación, habían escogido el campo de los militares.

A través de esta memoria, formando parte de un todo, el de la vida de la Asociación Internacional de los Trabajadores, pretendemos tan solo estudiar las fases del desarrollo revolucionario en la acción de la C.N.T., acertadas o desacertadas y sus repercusiones en el terreno internacional, en el anar-

quismo mundial, con sus interpretaciones y polémicas al respecto.

Porque la militancia confederal, vanguardia revolucionaria, no se contentó con acudir a las barricadas primero, a los frentes de combate después, contra los sublevados: ejército, —mecenarios del Tercio extranjero, y rifeños, y más tarde de Italia y Alemania.

La economía, quedó paralizada el 19 de Julio. Fracasada la sublevación en gran parte del territorio, en las capitales de provincia más importantes, los industriales, los comerciantes y los propietarios de tierras, abandonaron las grandes industrias, talleres, comercios y tierras. Podía más el miedo y la convicción de que cerrando las puertas de la producción, ahogaban la resistencia obrera.

Pero las puertas de la economía se abrieron, tan pronto como pasaron las primeras horas de alerta. Los obreros y los campesinos, desde sus sindicatos, cuando no desde sus mismos puestos de trabajo, tomaron posesión, como lo venían preconizando desde tanto tiempo, de todas aquellas armas de producción, colectivizando, y socializando en ola de iniciativas surgidas de la base militante, poniendo así de relieve la madurez de un pueblo.

Comienzo de una línea de realizaciones revolucionarias que asustaría y no poco a las instancias estatales de todos los países de Europa y de América, que se aprestaron, tan pronto como pasaron los primeros sobresaltos, a boicotear aquella revolución, a sabotearla, a matar sus contagiosas perspectivas.

19 DE JULIO DE 1936

Tomaron pues, los trabajadores españoles una actitud de responsabilidad activa, las que no supieron adoptar socialdemócratas y comunistas italianos y alemanes, en circunstancias semejantes.

No solo levantaron y defendieron barricadas, sino que demostraron que era posible hacer frente a la barbarie totalitaria, último recurso de la Ofensiva Capitalista y a la vez, lanzarse a la aventura maravillosa de la Revolución. Al lado de la respuesta de las calles españolas a la militarada, surgieron toda una serie de realizaciones constructivas que si obedecían en primer lugar a la exigencia primordial de la supervivencia y de la guerra que comenzaba, permitía a la vez, el hacerlo sobre bases nuevas, socialistas, revolucionarias.

Y subrayar, porque interesa, ya que el detalle entrará en línea de cuentas en los debates ideológicos que surgieron más tarde, que aquella Revolución que comenzaba y de la que se venía hablando

en los medios de la Internacional desde 1931, no era el fruto de una iniciativa popular, sino consecuencia de un acto de autodefensa frente a la inaceptable amenaza fascista y al boicót organizado conscientemente por la burguesía, al dejarlo todo en el abandono.

No era por eso, menos ejemplar como demostración de posibilidades de futuro y como exponente de la madurez social de aquel pueblo español, de aquellas generaciones.

En España no hubo deserción ante el fascismo, como en otros puntos de Europa, gracias a la actitud militante, decisiva del anarcosindicalismo. Todos reconocieron el papel determinante que ocupó la C.N.T. en aquel 19 de julio.

Quien lo niegue, quien no lo quiera reconocer, o pretenda ocultarlo, ignorarlo, miente con mala fé y con objetivos de sucia política, si vivió aquellos acontecimientos.

.. * ..

Estaba convencida toda la turba conservadora española, al perder las elecciones parlamentarias de febrero de 1936, que ya nadie ni nada sería capaz de parar el ejército en zafarrancho de combate preparado en previsión de estas perspectivas por la coalición de las fuerzas armadas, de las del Capitalismo y el Clero español.

Como lo estaban también de la fuerza que en el país representaba la C.N.T. ariete revolucionario, cuya acción, en caso de desencadenarse, no podría controlar un gobierno de izquierdas ni de derechas.

El Congreso Nacional de Zaragoza había sido una demostración de pujanza decidida.

Amenaza que estaban convencidos de que solo ellos podían matar, y era una de las razones primordiales de aquel alzamiento, que por ello, no podía aceptar las contemporizaciones ni compromisos que se precipitó a ofrecer el gobierno español, el Estado democrático, en crisis de Poder, Sabían de antemano, que éste, no estaba en condiciones de garantizar nada. Creyendo además firmemente, con certidumbre que debió dolerles más tarde, que como en Europa, nadie resistiría a su ofensiva.

No habían contado con una conciencia libertaria anclada en todo un pueblo y con la existencia de una organización estructurada, con militantes revolucionarios, no de cuadros directivos, y que conocían sus responsabilidades individuales como colectivas: la C.N.T.

Porque la C.N.T. fue el motor de la respuesta popular.

Sin protagonismos, que habrá que dejar para quien los necesite, y sin pretender haber sido los únicos detrás de las barricadas, se puede afirmar sin miedo ninguno a equivocarse que la C.N.T. fue

fuerza determinante en las horas de enfrentamiento, como lo fue, días después, en el terreno de la producción y en el de la organización económica de un país que entraba en guerra con el fascismo.

Y es a este aspecto al que se van a referir las páginas que siguen. Al de los caminos de aquella revolución y con ella de la C.N.T., punto de mira de entonces y desde entonces, de todas las organizaciones del anarcosindicalismo mundial.

Y para explicarnos mejor el debate ideológico que surgirá en los Congresos de la A.I.T., conviene proceder, de antemano, a exponer la situación y sus actores, en trazos generales.

El grado de preparación de la militancia y su incidencia en la clase trabajadora en general, no era el mismo, ni mucho menos, en las diferentes regiones españolas, ni la C.N.T. tuvo nunca la pretensión de ser organización dominante en todas ellas, como lo era en Cataluña en primer término, y después en Levante.

Pero en todas partes, estuvo presente y lo hizo sentir cuando se trató de poner en marcha la economía abandonada por sus antiguos dueños. Y sin perder de vista, las difíciles condiciones en que se iban a realizar, en pleno conflicto armado.

Para asombro del mundo, la capacidad de resistencia de la clase obrera que no se dejó adormecer por inercias parlamentarias, fue acompañada de la voluntad de organización social y económica, que allí donde la presencia de la C.N.T. lo permitió, estableció nuevas formas de convivencia, asumiendo los productores, como tales, la responsabilidad económica de la Revolución que se ponía en marcha.

La firmeza de concepciones, de un lado, y la dura realidad de las situaciones planteadas de otro. Y por añadidura, los factores desfavorables que representaban las aportaciones internacionales de la solidaridad fascista, y la hipocresía de las democracias, que si temían a ésta, tenían un mayor miedo a ser desbordados por el ejemplo de una Revolución.

Y dentro de las características y modalidades que el planteamiento había de tomar en la panorámica peninsular, tenía que surgir, por fuerza, el choque ideológico con las ideas preconcebidas de la revolución, con los esquemas trazados a priori por algunos.

El todo, unido a una imagen un tanto exagerada que se había ido forjando en cuanto a las posibilidades de acción, potencialidad y posiciones dominantes de la C.N.T. en la escena española, en las organizaciones anarcosindicalistas de la Internacional.

Muchas de las características de la Revolución comenzada, como respaldo que garantizara la resis-

tencia, fueron libertarias. Pero no todos los hombres, ni las organizaciones que intervinieron en ellas, lo eran.

Había, por otra parte, imperativos primordiales de supervivencia. La Revolución no podría tener continuidad sin la derrota de los sublevados; y obtenida ésta — en el caso de que llegara — tendría que enfrentarse con la coalición burguesa dispuesta a frenarla y detenerla con la ayuda de las democracias, asistidas por los nuevos perfiles que mostraban las realidades españolas.

Hubieran querido éstas, y no faltaron las presiones descaradas en tal sentido, limitar los objetivos del enfrentamiento al de dos ejércitos, fascista y antifascista, sin contornos obreristas en el segundo.

Y al calor de dichas pretensiones y sus apoyos internacionales, cobraron vida en España las fuerzas representativas de la democracia burguesa, esfumadas en los primeros momentos de la sublevación.

Unos y otros pretendían borrar de la historia viva, que se escribió a pesar de su impotencia flagrante, con la subida a primera fila del pueblo, aquella apertura de caminos nuevos que llevaban a la realización de aspiraciones populares contenidas.

El proceso revolucionario, parcial y limitado por fuerza, estuvo, quiérase o no dominado sin remedio por la exigencias de la defensa popular.

No era una revolución desencadenada en un momento determinado, arrollando cuanto pudiera oponerse a su marcha, sino operación defensiva de los derechos fundamentales de la sociedad, que se organizaba en la ausencia (y en ciertos casos contra la presencia) de los factores económicos, aliados a la sublevación.

Eso es, al parecer, lo que no supieron comprender (o no lo pudieron) en la Internacional, en transición difícil para asumir la situación que correspondían a la coordinación mundial de las fuerzas libertarias.

Hubo exceso de proyecciones teóricas; y con la estimación equivocada de posibilidades con estas posiciones se abriría desde los primeros días una

polémica que, sin dañar a la aportación militante, solidaria y decidida, ensombrecería sin embargo la existencia misma de la C.N.T. en el seno de la familia libertaria internacional.

Incomprensión parcial que se acentuó a lo largo de aquellos 33 meses de guerra y Revolución, envenenada ya de si por la intromisión de la Unión Soviética, convertida en abastecedora exclusiva — pero no desinteresada — de armas y que con ello forzaría la aceptación de presiones políticas con ambiciones descaradas de hegemonía para su representante en la península: el Partido Comunista.

La polémica entre la C.N.T. y el resto de las secciones de la A.I.T. no quedaría ahí, aunque ahí naciera.

Un estudio de aquel periodo realizado por la misma militancia cenetista, del amplio sector exilado desde 1939, reconocería sinceramente los errores cometidos dentro de la colaboración política a que se vieron obligados.

Reconocimiento que nunca fue censura, sino propósito de recuperación ideológica y táctica con vistas al futuro.

A las mismas conclusiones llegó la organización clandestina de España, pasados los primeros tiempos de confusión bajo el franquismo y más tarde en el libre ejercicio de la voluntad militante, una vez éste terminado.

Las informaciones que siguen sobre este periodo de la Internacional, centrado en torno a los acontecimientos españoles, ofrecen una visión, no efectuada hasta ahora, de datos, luchas y argumentos que entraron en discusión, como formando parte del permanente debate ideológico del anarcosindicalismo.

Dos Plenos Internacionales en 1936 y 1937, un Congreso extraordinario afines de aquel año y otro normativo (el VI) en 1938, pueden dar el suficiente material para explicar el periodo y sus repercusiones ulteriores.

Porque durante esos treinta y tres meses, la acción de la C.N.T. ocupó, siempre, el centro de los debates en la Asociación Internacional de los Trabajadores.

El Secretariado después del V Congreso

Designado Dufour, de la C.G.T.S.R. como secretario de la Internacional, no llegó nunca a tomar posesión de su mandato y en diciembre de 1935, Shapiro aseguraba la interinidad hasta septiembre de 1936, comenzada ya la guerra civil y la revolución española.

En aquellas fechas y condiciones que serán explicadas más tarde en los informes del mismo secretariado, se haría cargo de él Pierre Besnard.

LAS SECCIONES Y LOS GRUPOS DE LA INTERNACIONAL

España. — En Plena guerra civil y Revolución.

C.G.T.S.R. — Dobló sus efectivos después de las huelgas de mayo de 1936. Controlaba 6 000 adherentes. Pero su autoridad y prestigio en el país sobre pasaban lo que pudiera indicar su importancia numérica. Muchos elementos de la C.G.T. acudían

a la C.G.T.S.R. por la fuerza de los acontecimientos. Crecería si los grupos y organizaciones anarquistas, hicieran causa común con ella.

Sola o con los Comités anarcosindicalistas, la C.G.T.S.R. había participado desde el principio y con todas sus fuerzas en favor de la Revolución española; sin embargo la separaban de la C.N.T. diferencias de interpretación. Pero no la faltaría su concurso.

S.A.C. (Suecia). — Relaciones seguidas pero poco cordiales con el secretariado. La S.A.C. aunque en desacuerdo doctrinal con la C.N.T., tampoco dejó de prestar su solidaridad de manera ininterrumpida.

Tomó la iniciativa de crear la Federación de secciones escandinavas que animaba con su espíritu y sus fondos.

Era la segunda organización en importancia de la A.I.T. Continuaban publicando *Arbetaren* y *Alarm*.

N.S.V. Holanda. — Relaciones excelentes con el secretariado, Salieron reforzados de su congreso de noviembre de 1936. Se mantuvieron en la línea doctrinal y no dejaron de manifestar su solidaridad con la C.N.T.

F.A.U.D. Alemania. — Disuelta desde el advenimiento de Hitler, su militancia se dispersó por Francia, Bélgica, Holanda y Suecia. Solo algunos contactos fugitivos con la clandestinidad.

Desde Julio de 1936, casi todos los militantes exilados, se refugiaron a España, unos en las milicias, otros, a ayudar en la obra revolucionaria de la C.N.T. Salvo pocos elementos que continuaban en Europa por decisión orgánica, la mayoría estaba en Barcelona, donde constituyeron la D.A.S.

N.S.F. Noruega. — En relaciones directas desde su fundación, con la S.A.C.

C.G.T. Portugal. — Desde 1926 bajo la dictadura salazarista, continuaba una labor clandestina. Publicaciones del mismo carácter.

Inglaterra. — Se anunciaba su reestructuración. Gracias a la influencia y el interés despertado por

la revolución española se crearía un comité de simpatizantes.

Polonia. — No había sección A.I.T., pero si militantes susceptibles de incorporarse a la A.I.T.

América del Sur. — En el pleno de 1937, el secretariado resumía así la situación en aquel continente: Trece sindicales adhérentes a la A.C.A.T. y en consecuencia a la A.I.T. antes de la contrarrevolución militar. Salvo Uruguay y Chile, todas actuaban en la clandestinidad.

La F.O.R.A., la F.O.R.U. y la C.G.T. chilena intentaban reconstituir la Continental.

En el Congreso extraordinario de 1937 informaban:

F.O.R.A. — En la clandestinidad desde 1930. Capacidad de acción muy disminuída. El Régimen era virtualmente fascista.

Chile. — Situación difícil a pesar de un gobierno liberal. El país estaba invadido por nazis alemanes y se temía un golpe de Estado en tal sentido.

F.O.R.U. — Mantenía las relaciones con la A.I.T. tenía los mismos puntos de vista que el secretariado sobre los problemas españoles.

Se mantenían contactos con los Comités anarcosindicalistas belgas, con Checoslovaquia y Hungría donde existía un movimiento basado en los principios industrialistas de la I.W.W.

La C.G.T. mejicana parecía que iba a volver a la A.I.T. Relaciones con la I.W.W. americana.

Con Brasil, donde aunque bajo un régimen fascista, algunas asociaciones de Sao Paulo intentaron entrar en contacto con la A.I.T.

En el Japón, muchos militantes organizados estaban en contacto con la Internacional a pesar de las persecuciones.

Existían, al parecer, posibilidades de acción en Palestina.

En Africa del Sur, Australia y Cuba, cierto renacer de simpatías alrededor de los acontecimientos de España.

Guerra y revolución en España

¿ Como explicar de la mejor manera, las posiciones en presencia, las interpretaciones dadas por unos y otros sobre la marcha de la Revolución española, a través de todo aquel periodo de casi tres años ?

Hemos preferido en esta parte del estudio sobre la A.I.T., en el que la acuidad del debate anarcosindicalista marca unos trazos que van a influenciar durante muchos años la vida de la Internacional, las posiciones respectivas, sin tener en cuenta el orden cronológico de los comicios: Pleno de noviembre de 1936, Pleno de junio de 1937, Congreso extraordinario de diciembre de

1937, agrupando las diferentes posiciones adoptadas, así como las manifestadas en la revista creada al efecto, del modo siguiente:

— Posición del secretariado general hasta el Congreso Extraordinario: Pierre Besnard.

— Posición del secretariado delegado en Barcelona: Helmut Rudiger.

— Posición de la C.N.T. española expresada a través de las delegaciones Galvez, Roca, Antona, cartas e informes de la C.N.T. a los Plenos y al Congreso extraordinario, y trabajos de Inestal y Cardona Russel en la Revista Internacional.

— La posición de las diferentes secciones,

El resumen de las opiniones manifestadas que transcribiremos sin observaciones de nuestra parte, permitirán hacerse una composición de lugar, objetiva en lo posible, de la cuestión, a quienes curiosos de la verdadera historia social, quieran recorrer estas páginas.

Tan solo nos hemos permitido subrayar, por su importancia, por marcar los extremos, los puntos

de mayor discordancia en las exposiciones y aquellas que se encontrarían a la base de nuevas polémicas, más tarde. Y terminaremos esta parte del estudio sobre la marcha de la Internacional con un comentario que resumiendo nuestro criterio de actor y testigo, aclare los puntos que estimamos imprescindibles.

La posición del Secretariado General de la A.I.T.: Pierre Besnard

En su informe al Congreso extraordinario de 1937 explicaría el proceso de su nombramiento como secretario de la Internacional.

El quinto congreso encargó a la C.G.T.S.R. de designar y proponer a uno de sus militantes como secretario. Nombrado Dufour, no se presentó nunca para hacer efectivo el nombramiento.

Ni la C.G.T.S.R. fue capaz de nombrar otro compañero. Y en mayo de 1936, Shapior tuvo que asegurar la interinidad.

En dichas circunstancias, Besnard se ofreció voluntariamente, a condición de ser aceptado por la C.G.T.S.R. y de la C.N.T., antes de pasar a la consulta de las secciones de la Internacional. Pero no podría hacerse cargo de la internacional hasta noviembre de 1936.

En julio de 1936, y vistas las acontecimientos españoles, se puso a la disposición de Shapiro y anunciaba en setiembre a la C.G.T.S.R. que si no había objeciones por su parte, tomaría posesión de su cargo.

Más tarde, fué nombrado secretario de los Comités anarcosindicalistas de Francia (conjunción de la C.G.T.S.R. y de la Unión y Federación anarquista) y de la Unión Federal de Comités anarcosindicalistas de Francia y Bélgica.

Y por su parte, y por decisión propia anunciaba que desde entonces todas estas funciones se confundirían con las de secretario de la Internacional.

Y vayamos ahora a sus informes, por orden correlativo.

PLENO DE NOVIEMBRE DE 1936

Giró el mismo en torno a tres desplazamientos que realizó en España a partir del 16 de setiembre de 1936.

Del primero de ellos, sacó constataciones favorables en cuanto a la marcha de la guerra, reservas en cuanto a la reconstrucción económica y administrativa, mala en cuanto a la actuación del gobierno de Madrid al que acusaría de hacer más política que otra cosa.

Había tenido con el mismo varias entrevistas y sus impresiones eran negativas. En reunión con el C.N. de la C.N.T. se hizo un examen detenido de los problemas de la guerra, armamentos, propaganda exterior y relaciones diplomáticas. Se acordó destinar parte de las fondos de solidaridad que llegaban al secretariado por la C.N.T., a fin de editar un periódico en París para contrarrestar la propaganda fascista e incluso la del gobierno español. Acuerdo que el C.N. reconsideró más tarde, con lo que creó un problema que presentaba al Pleno.

En dicho viaje supo de la proposición hecha por la C.N.T. al gobierno de ir a la constitución de un Consejo Nacional de Defensa, y de la respuesta por el silencio, de Largo Caballero.

En su segundo viaje (30 de octubre) constató profundas diferencias, con la desaparición del Comité Central de Milicias de Cataluña, el cambio de funciones del Consejo Económico Catalán con desplazamiento de los sindicatos de su papel de consejeros y el reemplazo de las municipalidades libres por municipios regidos por decreto de la Generalidad.

Cambios, que a su criterio, mostraban que la revolución no controlaba la fuerza armada, ni la administración ni la economía. Las desviaciones de la ideología revolucionaria podían tener graves incidencias en el futuro. A pesar de ello, afirmaba que había en la organización española una voluntad inquebrantable de lucha y deseo indiscutible de llevar adelante la empresa revolucionaria.

Frente a ella, el gobierno, cada vez más influenciado por el P.C. y los diplomáticos rusos. Política de copo que apoyaban todos los Partidos y la U.G.T.

El informe sobre el tercer viaje, fue un grito de alarma: la Revolución entraba en su fase de retroceso. Se acentuaban las desviaciones doctrinales y las socializaciones y colectividades se enfrentaban a un boicot por parte del Estado.

Faltaban simientes y dinero y se iba a comprometer el provenir de la Revolución.

La burguesía que volvía a resurgir paralizaba las iniciativas de ésta. Volvían a abrirse comercios particulares, se desmovilizaba a los automóviles y los taxis volvían a circular (aunque controlados por la C.N.T.). El gobierno central negaba a Cataluña toda ayuda para el comercio de armas y para reforzar la situación económica de aquella región.

PROPOSICIONES

Había propuesto con ocasión a su primer viaje a Largo Caballero, en entrevista a la que le acompañaron Dias Sandino y García Oliver, y con la aquiescencia del C.N. de la C.N.T., la necesidad de crear una diversión militar en Marruecos, base estratégica de la sublevación y refugio eventual de los sublevados. Se trataba de hacer liberar a Abd el Krim, el líder rifeño deportado por los franceses a Madagascar y cuya presencia en el Rif, con la promesa de Independencia, provocaría un alzamiento. Según él, aquel país vivía en estado de rebelión latente.

Largo Caballero se negó a tomarla en consideración. (En el informe de la C.N.T. al Congreso extraordinario se podrá leer la opinión que mereció la misma al Comité Nacional de la Organización española.)

A partir del segundo viaje apareció la existencia de una división evidente entre los dirigentes de la C.N.T. y la base militante. Y en su informe del tercer viaje estimaría, que el error de la C.N.T. fue el de no haberse apoderado desde el primer día del oro del Banco de España.

Insistió en el boicot permanente que por parte del gobierno central se hacía al catalán y la transgresión doctrinal que representaba la entrada de la organización confederal en el gobierno.

La Revolución perdía terreno ante las presiones de Moscú y había que enfrentarse con dicha situación.

Era necesaria en Francia la presencia de un delegado de la C.N.T. y volvió a insistir en que había que retener en Francia todos los fondos de solidaridad que allí llegaban para la C.N.T., a fin de crear un diario.

En la segunda parte de su informe escrito se refirió a las repercusiones que según él, iban a tener estos acontecimientos en Francia donde el fascismo preparaba su experiencia.

Ofensiva anunciada desde octubre de 1934. Había un peligro inminente que la A.I.T. no podía ignorar. Si el fascismo triunfaba en España ello provocaría el ataque frontal a Francia desde Madrid-Berlín-Roma. Las actitudes de los políticos y sindicalistas reformistas al respecto eran negativas.

El Eje París-Londres y la NO Intervención obraban en favor de la preparación fascista. La resisten-

cia debía ser organizada desde la C.G.T.S.R. y los anarquistas.

Medios indispensables y que debían poseer la fuerza masiva capaz de permitir a la organización francesa esta misión.

A las Secciones de la A.I.T. y el Pleno allí reunido el prever los medios, encontrarlos y ponerlos en manos de la C.G.T.S.R. si no querían ver el triunfo del fascismo.

Y conminaba al Pleno a que procuraran a la misma y a sus militantes los medios necesarios para salvar así Europa de la catástrofe.

En el curso del debate sobre estos problemas resaltaría con insistencia.

1º Su recomendación a la S.A.C. de que revisara su posición contraria a que se dispusiera de los fondos pro-C.N.T. sin la aquiescencia de ésta.

2º Que la A.I.T. no podía intervenir en las desviaciones de la C.N.T. por falta de medios.

3º Que la C.N.T. y la F.A.I. no trabajaban por el Comunismo Libertario como era necesario y se marcaba en España una evolución hacia el comunismo totalitario.

4º Que era extraña la posición de la C.N.T. con respecto a Rusia, empeñada en destruir la Revolución española.

Por eso la A.I.T. con su derecho de examen crítico, no respaldaba las orientaciones C.N.T., rechazaba las llamadas a la democracia y a la colaboración con los partidos políticos y no aceptaba los argumentos de la sección española, para justificar su entrada en el Gobierno.

En su informe al Pleno de 1937, se analizaban los orígenes de la Revolución española, respuesta a la contrarrevolución desencadenada por el ejército de acuerdo con Roma y Berlín.

Habló de la acción de las milicias y de la constitución de los organismos económicos, en desarrollo hacia el comunismo libertario, y la creación de municipalidades libres.

Tal fué la orientación hasta el 1º de Octubre. A partir de entonces se notó un cierto jadeo en la Revolución, ya se hablaba de convertir las milicias en Ejército Popular y disminución de las atribuciones del Consejo económico de Cataluña y de las municipalidades. Los políticos recuperaban posiciones, volviendo a ganar el terreno perdido.

La entrada de la C.N.T. en el gobierno la sometió a una especie de impotencia. Las necesidades de la guerra exigían mando único y unidad de armamentos y aprovisionamientos, pero esto debió hacerse a través de las organizaciones sindicales. No fue así y se impuso la militarización de las milicias con el pretexto de la disciplina.

Y aquel periodo que terminó con la caída del gobierno de Largo Caballero, fue marcado por una

serie de abandnos, aprovechados por el P.C. que era ya una fuerza esencial, dirigiendo los destinos de la U.G.T.

El gobierno se había librado al de Moscú, puesto a las órdenes del embajador a fin de obtener de Rusia las armas que con su oro podía comprar en otras partes, en mejores condiciones y sin coacciones por parte de nadie. Todo ello no podía escapar a los dirigentes de la C.N.T. y a sus ministros de

segunda zona. Por todas partes había complots contra la C.N.T.

Amplitud de los complots que quedó demostrada con los acontecimientos de mayo de 1937.

La Revolución estaba fracasada e iba a ser difícil reconquistar el terreno perdido.

La C.N.T. debía cambiar de orientación, para encontrarse conforme a los objetivos de la A.I.T.



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellido:

Nombre:

Dirección:

Pueblo:

Centro de Correos:

— Boletín de suscripción por un año que pago por: Cheque o Giro:

A nombre de : **CENIT — C.N.T.**

C.C.P. 15 574 49K. PARIS.

33, rue des Vignoles 75 020 París.

París número de teléfono. (1) 43 70 46 86. (Francia)

Contenido del quinto y próximo fascículo

GUERRA Y REVOLUCION EN ESPAÑA —(continuación)—

- Los debates y los hechos.
- La posición del Secretariado General de la A.I.T. Pierre Besnard.
 - *En el Congreso extraordinario (nov. 37).*
 - *Mayo de 1937.*
 - *La circular controvertida.*
- Las opiniones de Helmut Rudiger (Secretario de la A.I.T. en Barcelona a través de sus informes).

- *Al Pleno internacional de 1937.*
- *Reformismo.*
- *Colaboración.*
- *Informe al Congreso Extraordinario del 37.*
- *Situación del anarcosindicalismo español.*
- *Mayo de 1937.*
- *¿Habrán fracasado las ideas libertarias?*

- Declaraciones y posiciones de Nemesio Galve (C.N.T.) miembro del Secretariado de la A.I.T. en París.
 - *En el Pleno de 1937.*
 - *En el Congreso Extraordinario.*

- Posición de la C.N.T.

- *Pleno de noviembre 1936.*
- *Carta del C.N. C.N.T. al Pleno.*
- *Informe de Roca.*
- *Intervención de David Antona.*

*
**

- Congreso Extraordinario 1937 - Informe de la C.N.T.
 - *Resumen histórico.*
 - *La escisión en la C.N.T.*
 - *Congreso de Zaragoza y la sublevación fascista.*
 - *El dilema.*

*
**

- La Tragedia del Anarcosindicalismo español.
 - *Como se ganó el poder político.*
 - *La revolución vencida en el terreno internacional.*
 - *Los sucesos de Mayo en 1937.*

*
**

- Documentos y resoluciones.
 - *Consejo Nacional de Defensa (15.9.36).*
 - *Programa (7.6.37).*
 - *Acuerdos de setiembre 1937.*

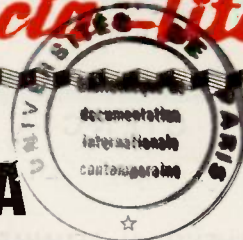
*
**

- La C.N.T. y el Federalismo.



CIENIT

sociología
ciencia literatura



LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES a través de sus Congresos

El
debate
anarcosindicalista

Un estudio de
J. Muñoz Congost
QUINTO FASCICULO

u^oP 5523

LOS DEBATES Y LOS HECHOS
LA POSICION DEL S.G. DE LA
A.I.T. Pierre BESNARD.
LAS OPINIONES DE Helmut
RUDIGER
(Secretario de la A.I.T. en Bar-
celona a través de sus informes)
DECLARACION Y POSICION
DE Nemesio GALVE (C.N.T.)
POSICION DE LA C.N.T.
CONGRESO
EXTRAORDINARIO 1937.
INFORME DE LA C.N.T.
LA TRAGEDIA DEL
ANARCOSINDICALISMO
ESPAÑOL.
DOCUMENTOS
Y
RESOLUCIONES
LA C.N.T. Y EL FEDERALISMO

254
(V)

Junio 1988
REVISTA BIMESTRAL
PRECIO: 10 F.

CENIT

REVISTA
BIMESTRAL
DE
SOCIOLOGIA
CIENCIA
LITERATURA

(SUPLEMENTO AL SEMANARIO CeNIT)

REDACCION :

José MUÑOZ CONGOST.
Féderica MONTSENY.
Miguel CELMA.

CORRESPONDENCIA A :

José MUÑOZ CONGOST.
4, Bd. Vanteaux. 87 000. Limoges. France.

ADMINISTRACION :

CNT - CENIT
33, rue des Vignoles. 75 020. Paris. France


C/C. C C P. 15 574 49 K. PARIS.

Suscripción anual :

Francia	60 00 F.
Otros países	80 00 F.
precio por número	10 00 F.

SUPPLEMENT DE « CeNIT »
N.º 259. - 07 JUIN 1988.

Directeur de la Publication : E. Guillemau.
C.P.P.A.P. n.º 24.196.

IMPRIME PAR :  des Gondoles. 94600 Choisy-le-Roi.
Tél : (1) 48 90 94 07. (France).

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXVIII

Toulouse, Junio de 1988

N.º 254

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

a través
de sus Congresos

El debate Anarcosindicalista

TEMARIOS — DELEGACIONES
INFORMES — DOCUMENTOS
RESOLUCIONES
COMENTARIOS

QUINTO FASCICULO

Un estudio de
J. MUÑOZ CONGOST



SEGUNDO PERIODO

Segunda época

Guerra y revolución en España

— La posición del Secretariado General de la A.I.T. Pierre Besnard.

- *En el Congreso extraordinario (nov. 37).*
- *Mayo de 1937.*
- *La circular controvertida.*

— Las opiniones de Helmut Rudiger (Secretario de la A.I.T. en Barcelona a través de sus informes).

- *Al Pleno internacional de 1937.*
- *Reformismo.*
- *Colaboración.*
- *Informe al Congreso Extraordinario del 37.*
- *Situación del anarcosindicalismo español.*
- *Mayo de 1937.*
- *¿Habrán fracasado las ideas libertarias?*

— Declaraciones y posiciones de Nemesio Galve (C.N.T.) miembro del Secretariado de la A.I.T. en París.

- *En el Pleno de 1937.*
- *En el Congreso Extraordinario.*

— Posición de la C.N.T.

- *Pleno de noviembre 1936.*
- *Carta del C.N. C.N.T. al Pleno.*
- *Informe de Roca.*
- *Intervención de David Antona.*

○ Congreso Extraordinario 1937 - Informe de la C.N.T.

- *Resumen histórico.*
- *La escisión en la C.N.T.*
- *Congreso de Zaragoza y la sublevación fascista.*
- *El dilema.*

○ La Tragedia del Anarcosindicalismo español.

- *Como se ganó el poder político.*
- *La revolución vencida en el terreno internacional.*
- *Los sucesos de Mayo en 1937.*

○ Documentos y resoluciones.

- *Consejo Nacional de Defensa (15.9.36).*
- *Programa (7.6.37).*
- *Acuerdos de setiembre 1937.*

○ La C.N.T. y el Federalismo.

- *La posición de las Centrales Nacionales.*

La posición del Secretariado General de la A.I.T.: Pierre Besnard

En el congreso extraordinario

Mucho más extenso y prolijo fue el informe que dirigió al Congreso extraordinario de 1937. Prolijo hasta mencionar detalles y avatares de sus viajes e incidentes en el curso de la visita a Largo Caballero. Pero era sobre todo una respuesta al informe del C.N. de la C.N.T. y a los argumentos utilizados por el mismo para exigir aquel congreso extraordinario llegando incluso a acusarle de incapacidad para el desempeño de su misión como secretario de la Internacional.

Requisitoria contra la central española, y únicamente con carácter personal ya que, los otros dos miembros del secretariado se habían desolidarizado de sus posiciones.

Después de explicar en qué condiciones se hizo cargo de la secretaría, se atacaría a sus relaciones con la C.N.T., dividiendo éstas en tres periodos: el primero hasta noviembre de 1936, el segundo hasta junio 1937 y el tercero hasta la celebración del Congreso.

Se estaba en presencia de una contrarrevolución preventiva de carácter fascista y de proyección internacional.

b) Podía derivar en revolución internacional y en guerra mundial. Por lo que consideraba necesario establecer ciertas estrategias.

Y ya antes de tomar contacto con la C.N.T. para estudiar la situación, establecía su plan de acción que comprendía:

1° Preparación y provocación de un estallido revolucionario en Portugal.

2° Preparación de un levantamiento rifeño en el Africa del norte.

En su opinión, todo estaba en condiciones para su realización en ambos países. En Portugal contaría con el 80 % del Ejército y con toda la población portuguesa.

Para Marruecos hacía referencia a informaciones de la prensa francesa en agosto de 1936.

Envío toda la documentación recogida al C.N. de la C.N.T. y al C.R. de Cataluña con una nota en la que se explicaba así:

« Se trata de hacer liberar Abd el Krim, por el gobierno francés y utilizarlo contra Franco en Marruecos. Puede ser liberado en razón de una

amnistía que el gobierno va a promulgar pronto, sin que nadie tenga nada que objetar ».

« He escrito en tal sentido a Paul Faure, ministro de Estado francés, haciéndole comprender todo el interés de tal decisión.

« Por otra parte el azar ha querido que encuentre un amigo personal de Eden, ministro inglés de Asuntos Exteriores y por él, Baldwin, Churchill y el embajador inglés en París, han sido presentidos para sugerir a Francia, el interés que habría para ella, en liberar y utilizar Abd el Krim.

« Varios periódicos ingleses han sido presentidos para lanzar informaciones al respecto y crear la inquietud entre los militares españoles.

« Se trata de un asunto de gran envergadura y os llamo la atención para decidir de acuerdo con lo que proceda, el trabajo ya comenzado.

« Sería necesario que la prensa y la radio españolas hablaran del asunto hábilmente para sembrar la confusión entre los generales. Decir por ejemplo que ya Franco antes de abandonar el Rif, había manifestado sus inquietudes por la actitud de las tribus rifeñas adictas a Abd el Krim. Y que tenía miedo del prestigio del viejo jefe rifeño deportado y que su reaparición sería suficiente para sublevar inmediatamente a todo el país. »

El criterio de la Regional catalana, expresado en una carte firmada por Souchy, era de que sería inoportuno hablar del asunto antes de ver a Abd el Krim, efectivamente liberado.

A pesar de todo volvió a insistir en varias cartas sobre el asunto. Otro de los puntos en que insistió siempre en sus relaciones con la C.N.T. fué en el de la *necesidad de que la C.N.T. reivindicase su parte en el botín del Estado Español*. Con parte de él, se podría crear el diario en París. En una de sus cartas al C.R. de Cataluña insistía en que si los rebeldes triunfaban en el resto de España, Barcelona y Cataluña sucumbirían. Carta que firmaba, no ya como secretario de la A.I.T. ni de la Federación de Comités anarcosindicalistas franco-belga, sino de otro organismo de cuya existencia no se había hablado hasta entonces « Comité por la defensa y liberación del proletariado español ».

Ante el silencio a sus cartas, hizo un viaje a

Cataluña en el que planteó personalmente a Santillán y a Oliver, que se hacía de sus proposiciones sobre las sublevaciones de Portugal y Marruecos, afirmando que el gobierno francés estaba dispuesto a reconocer la autonomía de la zona española del Protectorado.

Proposiciones con las que al parecer y según él, coincidía Santillán pero no Oliver, poco partidario del caudillaje del Rogui, y que prefería se designase un comité Pan-árabe con alguno de los miembros con los que ya estaba en relaciones. También afirmó la coincidencia de Durruti con sus planes.

En Madrid con el C.N. examinó los mismos problemas así como todos los planteados en sus cartas: fondos en París para un diario, y otros.

Según el informe, al existir coincidencia por parte del C.N. con sus sugerencias se decidió realizar una visita a Largo Caballero. Entrevista que como indicado anteriormente no dió resultado alguno.

Escribió entonces una carta al jefe del gobierno español poniéndole ante sus responsabilidades y *quejándose de su recibimiento muy distinto del que había recibido siempre en sus relaciones con ministros y hombres de Estado en Francia.* Carta que no fue enviada por oposición expresa del C.N. de la C.N.T.

Solo consiguió un resultado positivo en su desplazamiento: la creación de un diario en París para el que dispondría de un fondo de 346.000 francos de la C.N.T.

Acuerdo del que poco más tarde se volverían atrás.

Hizo referencia a los roces entre la C.G.T.S.R. y la C.N.T. por haber delegado ésta en Lecoin (de la Unión Anarquista) que no pertenecía a los Comités Anarcosindicalistas y sí a un Comité de España libre.

Informaría después de sus gestiones a fin de facilitar armas y municiones a España y de sus contactos con un consorcio industrial al que los gobiernos de Cataluña y central hicieron un pedido de 600 millones de pesetas del que la tercera parte sería destinado al frente de Aragón. Negociaciones en las que vino a interferir la Embajada soviética, echando al agua toda la operación, para asegurar a la U.R.S.S. la exclusividad como proveedora de armas a España, con las consecuencias que todos

conocían. Acusó a Santillán y Oliver de estar supeditados a las directivas del cónsul ruso de Barcelona.

— Analizó a continuación las resoluciones del Pleno Nacional del 23 de octubre en Madrid y su demanda de participación en el gobierno o en su defecto medidas a tomar para la constitución de un Consejo Nacional de Defensa, la organización de las fuerzas confederales (100.000 hombres), el control de la economía y las campañas contra detenciones de compañeros. Las resoluciones sobre la constitución de un Consejo Nacional de Defensa suponían el que se consideraban con fuerzas para ir a su creación por cuenta propia.

Por el contrario fueron más las concesiones, como la de la militarización de las milicias, cuando éstas estaban en mejores condiciones que no importa qué ejército, para arrancar la victoria. Para terminar con la participación en el gobierno con lo que se convertían en una organización autoritaria. Se vió en la obligación de escribir varios artículos al respecto, considerando peligrosa la línea C.N.T. Artículos que levantaron las consiguientes protestas españolas.

Así se llegó al Pleno de 1936.

El Plan de propaganda allí decidido fue boicoteado por la Oficina exterior de Propaganda de la C.N.T. a cuya cabeza estaban Souchy y Goudell, no aceptando en la misma ni al delegado de la C.G.T.S.R. ni al mismo Rudiger secretario de la Internacional.

Continuó la colaboración gubernamental de la C.N.T. a la vez que llegaban masivamente a España elementos comunistas por los Pirineos, y se señalaban desapariciones de militantes libertarios extranjeros enrolados a la fuerza en las Brigadas Internacionales.

Paralelamente la acción de masas de la militancia cenetista continuaba manteniendo y desarrollando las conquistas revolucionarias logradas en el terreno económico.

Denunció al C.N. que en visita realizada a la Cárcel Modelo de Barcelona pudo verificar la existencia de prisioneros libertarios, milicianos venidos del extranjero y que habían pedido pasar de las Brigadas Internacionales a las Confederales.

El C.N. seguía sin contestar sus misivas.

Mayo de 1937

Complot comunista para desembarazarse de la C.N.T. y respuesta inmediata del pueblo de Barcelona. A su respecto y a los incidentes que siguieron o concluyó:

«Está permitido decir que si los consejos de prudencia no hubiesen detenido la respuesta confe-

deral, el 5 de mayo, habría podido perfilar el 19 de julio y liquidar de una vez gobiernos y políticos.

En cambio la actitud conciliadora del C.N. reforzó el Gobierno del que salieron los ministros confederales.

No obstante esta salida, la C.N.T. siguió preconizando la colaboración gubernamental, amenazando

así, la unidad del movimiento internacional.

Haria historia más tarde de sus relaciones con la C.N.T. que remontaban a 1919, organización que le había editado todas sus obras, lo que denotaba coincidencia de criterios.

En junio de 1936 entregaba a Santillan su « *Plan en caso de desencadenamiento y desarrollo de la Revolución en no importa que país* » y añadiría : « *Y he tenido la satisfacción de constatar que ha sido generalmente adoptado* » para concluir : « *Y no creo que haya aplicado otro plan* ».

Había dado por su parte a España y sus militantes esfuerzos considerables desde hacia 20 años, y no aceptó el cargo de secretario de la A.I.T., hasta no tener el acuerdo de la C.N.T.

Estimaba que las desavenencias posteriores eran obra de otros como Souchy que se opuso incluso a la edición de su libro « *Un Mundo Nuevo* ».

Por su parte y la de Goudell, se hizo lo posible por desconocer a la A.I.T., sin que el C.N. hiciera nada para cortar estas maniobras.

Las desavenencias aumentaron después a causa de las críticas de la Federación Anarquista francesa sobre los sucesos de mayo de 1937.

La C.N. no aceptó los acuerdos del Pleno de 1937 en lo que se refería a la separación del 20 % de los fondos recogidos de solidaridad internacional pro España, para ser destinados a otras secciones, y no renunciaba a su campaña por la creación de Solidaridad Internacional Antifascista. Tuvo que anunciar al C.N. que de persistir en sus actitudes, los fondos pro C.N.T. en poder de la A.I.T. serían bloqueados.

La C.N.T. dio respuesta verbal transmitida por Galvé rechazando dicho acuerdo.

La circular controvertida

En vista de ello decidió enviar a todas las secciones de la Internacional salvo a la C.N.T. misma, la circular nº 3 con cinco preguntas :

1a) ¿ Debía el secretariado entregar al C.N. de la C.N.T. la totalidad de las sumas recogidas antes de junio de 1937 y el 80 % de lo recogido a partir de esa fecha, a pesar de no tener respuesta escrita o si la C.N.T. notificaba su retirada del seno de la A.I.T. ?

2a) En caso de retirarse ¿ Se debía exigir sobre esos fondos el pago de las cotizaciones del 36 y 37 ya que la C.N.T. no había cotizado casi nada desde la fundación de la A.I.T. ?

3a) ¿ Se debía tener en cuenta la existencia de una oposición interior C.N.T. factible de modificar sus orientaciones en el sentido de la A.I.T. ?

4a) Si la C.N.T. salía de la A.I.T. y esa oposición se colocaba del lado de las doctrinas y acuerdos de los congresos A.I.T., ¿ debía ésta asegurarla el concurso financiero con los fondos de la C.N.T. de que disponía ?

5a) En el caso de no poder responder a estas preguntas y si la C.N.T. no respondía a las notificaciones o comunicaba su salida de la A.I.T. ¿ debía convocarse un Congreso extraordinario antes del normativo en 1938 ?

Dicho documento, como aclararía en su informe fue decidido y redactado por él solo, por considerarse único responsable del asunto, porque Galvé y Rudiger, miembros del secretariado, no estaban en París, y considerando que la solución no podía esperar más.

Que la redactó así, preveyendo todas las eventualidades.

Que no la envió a la C.N.T., por que no podía

ser ésta juez y parte, y para no influenciar a las secciones con el peso de la decisiones de la C.N.T. Que de todas formas, si la hubiese enviado, dado el funcionamiento defectuoso de correo español no la habrían recibido.

Las respuestas de las secciones, salvo algunos matices, aprobaban en parte la exigencia de las cotizaciones, se oponían al respaldo de ninguna clase de escisión y coincidían todas en la necesidad de un Congreso Extraordinario.

Entre tanto, la C.N.T. había dado su acuerdo a destinar el 20 % de los fondos recaudados por España, para las necesidades de otras secciones. Pero proponía el 4 de agosto un orden del día para el Congreso extraordinario en el que se planteaban todos los puntos en litigio e incluso el envío de aquella circular número 3, ocultada a la C.N.T.

En el mismo temario, la necesidad de una posición clara de la A.I.T. respecto a la guerra y la Revolución española, con cese de las críticas destructivas que alguna sección estaba llevando a cabo, y nombramiento de nuevo secretariado.

Argumentaban para ello que Besnard no respondía a las necesidades del momento y le faltaba agilidad mental par defender los verdaderos intereses de la A.I.T. y de la C.N.T. Hacía falta un secretario sin sectarismos y garante de la obra internacional.

Los españoles, le habían atacado en sus funciones de secretario, cuando *no conocían nada del movimiento internacional al que nunca participaron y que en su soberbia no admitían consejos ni críticas. Tardarían muchos años en comprender las exigencias de la colaboración internacional.*

Terminaría esta parte de su informe haciendo alusión a su dimisión pedida por la C.N.T. y a los juicios emitidos sobre su capacidad.

Abordaría después el aspecto de sus trabajos en cuanto a ayuda y solidaridad con la C.N.T. y sus insistencias acerca de la F.S.I. para conducir esfuerzos conjuntos en tal sentido.

La negativa de las otras internacionales a la participación de la A.I.T. en la conferencia Internacional de Londres.

La F.S.I. se negaba a toda colaboración.

Refiriéndose a la creación de Solidaridad Internacional Antifascista, la interpretaba como una división que se creaba en el orden solidario dentro de la A.I.T. Seguía adherida pero obrada como si no la fuese.

Que mantenían relaciones directas con entidades y organismos internacionales. Haría alusión, sin precisiones, a la entrapa de militantes anarquistas en España y a la represión escondida que se ejerció sobre los mismos.

El cruce de correspondencia e informes con el C.N. sobre dichas persecuciones y después de la salida de « los Internacionales », de la situación de los milicianos extranjeros devueltos a París.

De todo ello sacaba las conclusiones siguientes :

1º La C.N.T. estimaba que no se podía resistir a las presiones exteriores mas que desde el gobierno.

2º Que la represión ejercida por los comunistas era accesoria — para el C.N. —, al lado de otros problemas.

3º Que si la militancia C.N.T. aceptaba esta manera de ver las cosas, podían ir a ofrecer sus servicios a los capitalistas para salvar a sus compañeros en peligro, desinteresándose por su causa.

Y concluiría con los párrafos que siguen :

« Fundador de la A.I.T. de la que hubiera sido « uno de los secretarios desde su constitución, si « el carácter de mi trabajo me lo hubiera permitido, he participado activamente desde hace 15 « años a la vida de la Internacional, de la que he « sido miembro de su oficina administrativa durante 14 años. He dado a la A.I.T. y a sus secciones lo mejor de mi mismo y tengo el derecho « de declarar que la C.N.T. fue la que benefició « más de mi actividad, en todas las formas y en « todos los terrenos.

« Si he colaborado en toda nuestra prensa en « Europa y América, si he dado los derechos de « traducción de todas mis obras y escritos a mis « compañeros de todos los países, es a la C.N.T. « a la que he consagrado todos esos trabajos.

« Fueron su prensa y ediciones los primeros que « pudieron publicarlos. *No solo les di planes constructivos que aplicó en la medida que pudo — y « no ha aplicado otros, que yo sepa — porque « como ya he dicho en el curso de mi informe les*

« remití toda la documentación que les permito « contestar practicamente a la contrarrevolución « fascista.

« He encontrado en todas partes en España la « prueba de la aplicación de mis concepciones. Incluso en Aragón donde Durruti en el plan agrícola « aplicó los principios que preconizo desde 1930.

« Sin falsa modestia no temo declarar que si esos « principios hubiesen sido aplicados íntegramente, « la revolución española hubiese triunfado completa « y rapidamente. El Estado no hubiese podido renacer y los políticos habrían desaparecido.

« Y en España la administración de las cosas sin excepción habría reemplazado definitivamente « el gobierno de los hombres. No digo esto para « reclamar no sé que reconocimiento.

« Nadie me los debe ni los aceptaría. Pero tengo « derecho a exigir de la parte de mis compañeros « sin excepción y de los de la C.N.T. en particular « un mínimo de honestidad en el enjuiciamiento de « mis actividades y de mi gestión. No he sido yo « quien he pensado que la C.N.T. debía convertirse « en un rodaje del Estado Español.

« Ni he sido yo quien ha trastocado principios « y doctrinas y ha enviado representantes de la « C.N.T. a un gobierno.

« No soy yo quien dice que la C.N.T. debe colaborar más intensamente que nunca con el Estado « burgués y democrático, ni quien predica la entente « con los peores enemigos del proletariado, los « comunistas, bajo el pretexto de conservar intacto « un sedicente frente antifascista del que la C.N.T. « paga los gastos, porque permite a los comunistas, « apoderarse de todos los rodajes del Estado. No « soy yo quien ha propuesto a todos los sectores « antifascistas un programa de gobierno : es la « C.N.T.

« Yo, guardián fiel de las doctrinas de la A.I.T. « ejecutante concienzudo de sus decisiones me he « levantando constantemente, con moderación pero « con persistencia, contra todas las desviaciones « que la C.N.T. imponía a nuestros principios y « quería esparcir como verdades nuevas a través « del mundo. Las modificaciones a la Declaración « de principios que la C.N.T. va a proponer al « Congreso, no visan mas que a justificar esas « desviaciones y sobre todo la acción pasada y hacer « admitir la futura, más nefasta aún. Tengo la « convicción profunda de que las centrales de la « A.I.T. rehusarán a la unanimidad el prestarse « a tal encuentro con los principios.

« No aceptarán convertirse en rodaje del Estado « o Estado mismo.»

« Hay innovaciones que nuestro Movimiento no « puede aceptar sin negarse a si mismo. Ninguna « situación, ni en España ni en el mundo podrían « justificarlo. Si contra toda espera, el Congreso « acepta las proposiciones que Rudiger y Galvé me

« han dado a conocer, el Congreso firmaría el acta de defunción de la A.I.T.

« Pero no llevará mi firma.

« Así mismo para la C.N.T. es el de no haber aceptado nunca ni sus desviaciones ni sus concesiones.

« *Lo reivindico y me honro con ello, con la certeza de haber comprendido mejor que todos los mil millones de españoles mismos, la significación y la proyección de los acontecimientos que se desarrollan en España desde hace 15 meses.*

« Pueden pensar lo contrario. Están en su derecho

« y las secciones apreciarán. En lo que me concierne, como toda colaboración entre la C.N.T. revisionista y yo es imposible, soy irrevocablemente dimisionario de mis funciones de secretario general de la A.I.T. »

Así, terminaría su informe.

Informe que sería aprobado por el Congreso, que procedería no obstante a nombrar otros secretario, Mascarell, a la vez que decidiría la edición de una revista internacional de debate sobre los problemas planteados a raíz de la orientación dada a los acontecimientos de España.

Las opiniones de Helmut Rudiger (Secretario de la A.I.T. en Barcelona) a través de sus informes

El primero de ellos fué el enviado en tanto que secretario de la Internacional delegado en Barcelona, al Pleno Nacional de Regionales de marzo de 1937 en Valencia.

En el mismo si bien recordaba que el Pleno de 1936 de la A.I.T. había acordado una solidaridad efectiva y sin condiciones a la C.N.T. en cambio, no adoptó ninguna posición respecto al problema litigioso de la tácticas de la C.N.T. española.

Tomó clara posición contra Besnard, defendiendo la línea de colaboración adoptada por los españoles y quiso explicar las reticencias, críticas y ataques de las diferentes secciones de la Internacional, por el desconocimiento de las realidades con las que la C.N.T. se enfrentaba.

Según él, la misión del secretariado debió ser la de neutralizar las rivalidades creando un movimiento de comprensión y simpatía hacia el movimiento español. A la C.N.T. le correspondía el crearlo.

El informe, a partir de ahí era una neta toma de posición contra el secretariado de la Internacional en París. Apoyándose en las posiciones tácticas de la C.N.T. preconizaba cambios de verdadera desviación ideológica, que harían, con el correr del tiempo, gran daño a la Internacional. Escribía :

« *Hay un deber categórico de la C.N.T. que debe ser el organismo fundamental de la nueva A.I.T. Una de las mejores cosas que la C.N.T. puede hacer es su perfeccionamiento. Y tiene el deber histórico de presentar al mundo el tipo modelo de nueva organización estatal. En España se han aplicado nuevas tácticas y nuevas modalidades, en parte sorprendentes y el movimiento se encuentra en un momento de transición entre un periodo de*

« *luchas y de oposición franca a otro de construcción y de responsabilidades políticas. Se experimenta, se busca el camino, y debemos hacer que encuentre el que corresponda a los caminos y postulados de la declaración de principios del Sindicalismo revolucionario de la A.I.T. y de las necesidades político-sociales de la realidad.* »

En dicho informe ni una sola mención al anarcosindicalismo. Durante las sesiones del Pleno Nacional, reincidiría en su posición a la par que exponería la lucha de influencias que se creó en el seno de la Oficina de propaganda exterior de la A.I.T. y el específico de la F.A.I. que aseguraba Souchy.

Al Pleno Internacional de 1937

Extenso el informe enviado al Pleno Internacional de 1937 y que habiendo llegado después de terminar el debate sobre la cuestión española, fue leído solamente para información, sin abrir de nuevo la discusión.

Comenzaba por un análisis de la situación planteada desde Julio de 1936.

Reafirmaba su carácter de defensa espontánea de masas, contra un golpe de Estado fascista, defensa en la que participó una fracción de las fuerzas de la policía y del ejército.

En Cataluña, la iniciativa correspondió a la militancia confederal. En el resto de España fué heterogénea.

Pero en todas las regiones y sobre todo en Cataluña y Levante, la corriente de resistencia fue a la vez revolucionaria, con expropiación de industrias, comercios y transportes por parte de los trabajadores. Unas veces por la C.N.T., sola, otras en

colaboración con la U.G.T., y las menos la U.G.T., sola.

Surgieron al margen de los poderes tradicionales y oficiales, comités antifascistas y económicos con la representación la mayor parte de las veces de representantes de todas las fuerzas antifascistas, en otras de las dos centrales sindicales e incluso solamente de la C.N.T. y de la F.A.I. Organismos que asumían los cargos inherentes a Defensa, Administración, Economía, etc.

A la larga se dejaría sentir la necesidad de una coordinación social y política para todas las fuerzas del antifascismo.

Se impuso después la idea, de que la guerra — empresa común — no podía ser sostenida con una base amplia y dispersa y necesitaba una organización política y social más clara.

La guerra podía ser ganada con un impulso suficiente a la transformación revolucionaria; pero después y mientras ésta durara, era imposible desarrollar definitivamente la revolución, porque la guerra engullía la mayor parte de la producción.

Y había que acrecentar el esfuerzo de guerra, para acercarse al momento en que cosechar los frutos de esta Revolución.

Pero el movimiento antifascista era heterógeno, formado por tres sectores: el libertario, el marxista y la burguesía republicana.

¿Podía la C.N.T. imponerse a todos ellos, por un golpe de mano, que le asegurara la administración pública y la economía de tipo sindicalista?

La C.N.T. respondió instintivamente, desde las primeras semanas, en contra de esta opción. Tal tentativa, desembocaría en una guerra civil en la zona libre y una más pronta intervención franquista con el apoyo de las democracias europeas.

Propuso la C.N.T. en consecuencia, la creación de organismos comunes, primero en Cataluña, después en el resto de España: Así lanzó la idea del Consejo Nacional de Defensa.

Pero la mayoría del antifascismo en el plano nacional, marxistas y republicanos se opusieron a ello, defendiendo la persistencia de un gobierno como expresión de la unidad.

Y la C.N.T. se decidió en última instancia, por la colaboración gubernamental. Aquel movimiento hizo surgir delante de la C.N.T. una serie de problemas tácticos inesperados y desconocidos para ella como para el movimiento sindicalista revolucionario en general.

« Seguramente la C.N.T. había cometido fallos y errores que le costaban caro y que de una manera u otra correspondían a deficiencias en la teoría y en la práctica de todo el movimiento de la A.I.T. y no solo de la C.N.T. »

« Por eso todas las secciones debían adoptar esas enseñanzas sin erigirse ni en censores ni en maestros de la C.N.T., como ella tampoco podía

« pretender imponer sus propios criterios al anarcosindicalismo internacional. Ninguna sección podía desdeñar las experiencias y resultados de otras secciones. »

« La C.N.T. había evolucionado mucho en el curso de un año. Se podía decir de una manera general que había aceptado toda una serie de criterios que estaban condenados por el movimiento confederal y anarquista español antes del 19 de julio. »

« La C.N.T. se había dado cuenta de la necesidad de una línea política — cuando desde hacia ocho años que la F.A.U.D. alemana utilizaba la fórmula: « todo el poder para el pueblo » como expresión de su federalismo. »

« La C.N.T. sabía ya que en una Revolución debía haber un poder Político. La quería fuera del Estado, pero al serle imposible ganar a otros a esa idea, tuvo que inclinarse. »

« La C.N.T. comenzaba a admitir ideas que ayer defendían otras secciones. Había aprendido mucho y seguía aprendiendo. Nada más natural que hubiese errores, Luchaba porque no quería desaparecer y su instinto de conservación le aconsejaba no llevar sus experiencias revolucionarias a tal extremo que se precipitaran y lo perdieran todo. »

« Porque ningún proletariado de ningún país ayudaría a la C.N.T. si ésta se erigiese en organización totalitaria en España. »

« Y la A.I.T. no estaba en condiciones de movilizarse al proletariado mundial. Para la C.N.T. se trataba de la vida o la muerte de todo un pueblo; para las secciones de la A.I.T. de la fuerza de las Ideas. »

« Hasta julio 1934, la C.N.T. vivió del ideal del Comunismo Libertario que pensaba proclamar por medio de un putch en cuanto la ocasión se presentara: su proclamaría éste, se suprimiría el dinero y la dicha de todos sería un hecho. »

« Visión simplista que no tenían las otras secciones de la A.I.T., más realistas, que si admitían el heroísmo y el dinamismo de la militancia española, criticaban sus debilidades tácticas. »

Reformismo

« El 19 de julio, la C.N.T. rompía con su propio pasado abriendo nueva etapa de su historia. Dejando de lado el Comunismo Libertario comprendía que ni siquiera un programa sindicalista podría ser proclamado políticamente. Pero había que modificarlo, preparar su atmósfera. »

« Y si la C.N.T. hubiera ido más lejos, con mayor habilidad con sus aliados de entonces, enemigos de antes y de siempre, no se podría afirmar que hubiese avanzado mucho en ese sentido. Y no por culpa de la C.N.T. sino porque estaba desesperadamente sola y no podía recibir ayuda de ningún lado. »

Y uno de los mayores errores cometidos, fue el oponerse durante un cierto tiempo a la militarización de las milicias. La guerra contra el fascismo no podía ser romanticismo, ni heroísmo aislado, sino organización militar. Y no lo aceptaron, y al imponerse abandonaron los frentes, miles de compañeros.

Mas tarde la C.N.T. comprendió que la militarización debió ser un idea y que era un medio excelente para organizar un ejército confederal fuerte que no solo sirviera para la guerra, sino más tarde como garantía de la Revolución.

Pero lo comprendió, demasiado tarde y se pagaban caras las consecuencias, sobre todo en Cataluña.

Había en la C.N.T. falta de cohesión, se celebraban plenos con demasiada frecuencia casi permanente, plenos locales de sindicatos y de grupos, la mayor parte de las veces C.N.T. y F.A.I. de conjunto.

Base federalista muy amplia, discusión permanente, de manera que los Comités no podían actuar de manera coherente.

Continuaría así señalando lo que para él eran toda una serie de deficiencias y de divergencias de criterio.

¿Que relación había entre la masa confederal y los dirigentes? Tensiones como en todos los tiempos, en su manera de interpretar el federalismo.

¿Que hacía la masa confederal?

Se acusaba a la U.G.T. de ser el refugio de la burguesía y era cierto. Pero antes de la Revolución había en la C.N.T. de Cataluña entre ciento cincuenta mil y ciento setenta y cinco mil afiliados. Nunca había bajado tanto pues en 1931 eran más del doble. En 1937 la C.N.T. catalana tenía un millón de afiliados. Y todos no podían ser considerados como revolucionarios. Podían haber estado igualmente en la U.G.T.

La masa confederal no era lo que Kropotkin llamara « el pueblo » entidad casi celeste, pura e infalible.

Por eso en la C.N.T. no se actuaba sobre el fundamento de la democracia orgánica, sino por la de la base de los viejos militantes : los de antes del 19 de julio. Por eso no era una fuerza homogénea.

Esa masa estaba por formar y le faltaba el nivel de los antiguos militantes.

¿ Había que hacer la guerra antes que la Revolución o viceversa ?

Tampoco se podía proclamar que se podía ganar la guerra y perder la Revolución, cosa posible, pero lo cierto es que si perdía la guerra se perdía todo. Y entonces durante cincuenta años o más, no se volvería a hablar de Revolución.

La verdad española era esa : defensa popular

transformada en revolución en la que se avanzó todo lo posible hasta tropezar con dificultades nuevas y deficiencias orgánicas. Y Franco avanzaba hacia Madrid y el Ejército de Aragón no avanzaba.

En economía se sabía que la liquidación de la U.G.T. era imposible. La marcha de la revolución se hacía cada día más lenta, los problemas económicos más graves y el ejército franquista más cerca.

La contrarrevolución comenzó en esas circunstancias.

La C.N.T. tomó posiciones defensivas pero sin agresividad y sin romper la unidad que hacía posible la guerra. Y buscaba nuevas tácticas para el movimiento popular.

Colaboración

Había que retirar completamente los sindicatos, colaborar políticamente, condicionar una colaboración con nuevas bases, sin comprometerse demasiado con los Partidos. Ese era el problema que había que solucionar buscando el interés común de la C.N.T. y de la Revolución.

Guerra y Revolución eran inseparables, pero nada de primero esto o aquello. El proletariado mundial, incapaz de hacer nada serio por si mismo la esperaba todo de la clase obrera española y consideraba aquella guerra como cosa común.

Continuaría después con la enumeración de las resoluciones tomadas en los diferentes Plenos de la C.N.T. después de los acantecimientos de mayo en Barcelona, con su acercamiento a tesis de mayor colaboración (que expondría de manera detallada el mismo Comité Nacional de la C.N.T.).

En cuanto a la situación con respecto al resto de organizaciones, precisaba : Política de alianza con todas las reservas y precauciones, aprovechando sobre todo las divisiones que comenzaban a aparecer en la U.G.T. desde que Caballero fue desautorizado por el C.N. de dicha organización.

Ya entonces la fracción caballerista declaraba estar por la revolución y contra la república burguesa.

La situación en las otras regiones españolas

Era un error querer juzgar la situación española a través del paisaje catalán.

Después de los sucesos de mayo la situación de la organización catalana era mala porque la C.N.T. había seguido al P.C. en sus provocaciones.

Pero no ocurría igual en las otras regiones españolas,

En el Centro, tradicional feudo socialista la C.N.T. tenía tantos adherentes como la U.G.T. (comunistas y socialistas).

En el campo, los obreros estaban organizados en comunismo libertario. Daría datos y cifras para demostrar que la pujanza confederal continuaba y citaría el trabajo de la Federación de Campesinos de Levante luchando frente a las exigencias de un ministro de agricultura comunista.

Que en Valencia estaban colectivizadas todas las industrias de más de 60 obreros y en Barcelona las de más de cien.

Las pequeñas industrias — controladas — distribuían el 50 % de sus beneficios a los obreros.

Era verdad que la situación se presentaba difícil para la C.N.T. Pero lo menos práctico que se podía hacer para resolver las dificultades era acusar a los compañeros españoles al no ir las cosas como se quería que fuesen.

La C.N.T. era antes del 19 de julio un movimiento sin cohesión propia, sin táctica y donde solo había espontaneidad e improvisación. Con la guerra comenzaba a ser una verdadera organización, sin sentimentalismos ni puros lirismos revolucionarios, aquello de hacer cada cual lo que quisiera.

Había que atenerse a lo positivo, y a corregirlo al lado de la C.N.T. a través de una discusión leal.

Terminaría este informe señalando que era fruto de su experiencia y que lo presentaba a título personal.

Informe al Congreso Extraordinario de 1937

Lo dividía en tres partes : Relación de actividades del secretariado en Barcelona, consideraciones personales sobre la situación del anarcosindicalismo español, y proposiciones de trabajo para el futuro.

Volvería a repetir en el preámbulo que la experiencia española debía servir para corregir errores, mejorar deficiencias y establecer *bases renovadas* para mejor cumplir con la misión histórica.

El movimiento español no era infalible y había cometido errores como los habrían cometido otros.

En su primera parte, estimaba la situación lamentable, de lo que cabía la responsabilidad a la C.N.T. por su visión particularísima del internacionalismo, ya que siempre había vivido virtualmente al margen de la A.I.T. Las actitudes críticas del secretariado de la Internacional respecto a la C.N.T. comenzaron a partir del Congreso de Zaragoza. La A.I.T. no llegaba a comprender la situación especialísima del movimiento español; para los pequeños movimientos de Europa y de América, la misión era la de defender las ideas, los princi-

pios tácticos. Y un movimiento de masas no la podía ver de la misma manera.

No había ninguna teoría perfecta y éstas no podían prever las dificultades con que se encontró la C.N.T.

Resultado : la actitud crítica que se mostró en el Pleno de 1937 se había hecho más aguda y la C.G.T.S.R. llegó incluso en campañas públicas a acusar de traición a la Revolución a los que llamaba dirigentes de la C.N.T. No tenían en cuenta de que la C.N.T. se enfrentaba entonces con una lucha a vida o muerte.

Campañas con las que había que terminar. La pujanza de la C.N.T. merecía interés general.

Tampoco era lógico el reproche de ésta a las demás secciones, sobre sus reducidos efectivos. Eso no era la culpa de sus militantes.

Como la influencia de la C.N.T. en las masas españolas tampoco era mérito de los militantes españoles, sin negar los esfuerzos grandes que hicieron en los últimos 75 años. Se debían a condiciones étnicas, políticas y económicas.

La C.N.T. estaba en su derecho al indignarse ante ciertas actitudes, pero había que buscar sus causas. En gran parte la responsabilidad era suya por no haber comprendido nunca la necesidad de una propaganda internacional.

Otra de sus faltas era su optimismo exagerado en el que arrastró a la militancia de otros países y que se basaba además en el caso particular de Cataluña.

Se hizo creer que la Revolución había avanzado mucho más de lo que era en la realidad. *No fueron las ideas importadas en su origen las que estaban en la base de su crecimiento, sino en las condiciones psicológicas que encontraron en su pueblo, lo que no fue el caso en otros.*

La C.N.T. no podía crear una internacional a su servicio como hicieran los comunistas con la Tercera. Y la A.I.T. no podía limitarse a ser el instrumento exterior de los intereses de la C.N.T.

Había que aprovechar el nombre y el prestigio de la C.N.T. en todos los países, pero hacerlo en nombre de la A.I.T.

Había gran incompreensión por parte del proletariado internacional con respecto a la C.N.T.; se la acusaba de hacer la misma política de las izquierdas marxistas aún y manteniendo una ideología en contradicción con su práctica revolucionaria.

Los compañeros de la Internacional no podían responder a estos argumentos, si la C.N.T. no facilitaba datos e informes, explicando al mundo la relación concreta entre sus principios de siempre y su acción presente.

Y si en ciertos aspectos hubo flexibilidad y se pasó por encima de los postulados, señalar los

motivos y explicar cómo la línea seguía siendo libertaria. Los cenetistas decían que en plena acción no tenían tiempo para filosofar. Pero basarse en la improvisación y en la espontaneidad era un peligro y se corría el de destruir la reputación de la C.N.T. y las posibilidades del internacionalismo anarcosindicalista.

Debía pues, la C.N.T. crear un nuevo ambiente de confianza internacional haciendo ver que no vacilaba en sus convicciones y así imponerse en el seno de la A.I.T. Pero faltaba mucho para llegar a ello.

En los medios internacionales se tenía la impresión de cierta confusión en las filas de la C.N.T. En parte debido a su misma propaganda.

Citaria como ejemplo artículos en los que se ensalzaba a la U.R.S.S. o a Méjico con cantos a la democracia.

Como continuaron las campañas contra la C.N.T. por parte de algunas secciones amenazaría con su dimisión en caso de que no cesaran; se prometió que cesarían.

Pero vino la circular referéndum del secretariado en París sobre la C.N.T. (Nº 13) y tuvo que desolidarizarse de ella, manifestando su coincidencia con las protestas de la C.N.T.

Refiriéndose a la represión desencadenada después de los acontecimientos de mayo de 1937, concluiría que los españoles no habían comprendido la gravedad de la situación.

Situación del anarcosindicalismo español

Su análisis podría resumirse así: Peculiaridad y personalidad especial del movimiento español, donde era expresión de la tradición federalista e individualista, por lo que no pudo ser absorbido por el marxismo como ocurrió en otros países.

En España formaba parte del instinto popular con dinámica social casi volcánica, no fruto de abstracciones ni teorías individuales. Era la voluntad instintiva de las masas, de negativa a la Autoridad y de que los sindicatos eran su fuerza principal.

Sus debilidades aparecieron el momento de la construcción revolucionaria, después de 75 años de luchas y protestas. Al caer sobre él, gran parte de la responsabilidad de un país.

Les faltaba capacidad constructiva y había que decirlo sin empequeñecer con ello a la C.N.T. porque era admirable lo hecho en aquellos meses de lucha y de reconstrucción. Era un movimiento obrero, sin adhesión de intelectuales y el nivel cultural del obrero español, era inferior al del europeo. Los trabajadores ganaban lo justo para vivir y con un nivel elevado de analfabetismo,

lo que hacía que la militancia capaz de leer, escribir y estudiar, al elevarse, eran sistemáticamente perseguidos.

Los militantes de la C.N.T. pasaban la mitad de sus vidas en la cárcel. Hasta sus publicaciones fueron suspendidas con excesiva frecuencia.

Y no fue la República quien les diera facilidades.

Era la nación de más fuerte tradición libertaria a pesar de todas las dificultades y de estar en permanente lucha. Y así no se podían profundizar ideas, ni formar generaciones de militantes.

Pero en los últimos 20 años, mientras la post guerra trajo el hundimiento de las corrientes marxistas la C.N.T. creció. Sus tácticas siempre tuvieron cierta elasticidad: pacto C.N.T., U.G.T. en 1917, adhesión — aunque efímera — a la III Internacional en 1919, posición antiparlamentaria a 100 % y sin embargo participación en el voto en 1931 y 1936. En 1934 se vio la falta de coordinación. En julio de 1936 supo estar en el momento preciso de todo un pueblo y en un año hizo más que en 25.

La C.N.T. de ayer, anarquista romántica, llena de incondicionalismos abstractos, pero poco práctica comenzó a pensar políticamente.

Y solo que el que no hace nada no comete errores. Pero había que estudiar el problema de su progresión. No eran lo mismos los problemas tácticos de las pequeñas secciones en su propaganda, que cuando había que enfrentarse con la acción constructiva de una organización revolucionaria, en la que se jugaba el destino de millones de seres humanos.

La C.N.T. fué más lejos de lo que era comprensible para los militantes de la A.I.T. El 19 de julio la C.N.T. luchó, no como venían haciendo, contra los demás sectores del pueblo, sino con ellos. Fue la primera etapa de la Revolución social, interpretando la palpitación de todo un pueblo y no las impaciencias militantes.

Era el primer paso hacia la revolución, pero era una lucha antifascista, acto de defensa con realizaciones revolucionarias en dicho camino.

Era lucha de amplias capas populares, con propietarios y pequeños burgueses. Y la alianza había que hacerla, para no entregarlo todo a Franco.

Y no quiso la C.N.T. crear en Cataluña « su dictadura ». La historia juzgaría. Cataluña no era toda España. Y se prefirió, ayudar un frente antifascista con la base C.N.T.-U.G.T. y los partidos parlamentarios de izquierda. Porque la guerra exigía una concentración de fuerzas superiores, a las que podía reunir la C.N.T.

Se sabían de antemano las dificultades de tal empresa, pero no había otra solución.

Aunque la C.N.T. sabía los peligros que contenía la intervención soviética y el fascismo rojo, el franquismo era el exterminio de toda la militancia, en tanto que ciertos avances del marxismo totali-

tario podían ser contenidos por una política cohesionada e inteligente de la C.N.T.

En 1936, los militantes de la F.A.U.D. estaban convencidos de ir todos unidos contra el fascismo hitlerista y comprendían la posición de la C.N.T. Porque habían conocido en sus carnes lo que era el fascismo.

Era un error considerar que la línea de la C.N.T. era perjudicial al anarquismo por no haberse atendido a la letra a los programas elaborados.

El enemigo nº 1 era el fascismo. Si se le vencía, sabíamos que encontraríamos otros enemigos y que la lucha debía continuar. Pero si vencía el fascismo, no había continuación. Y el anarquismo no podía, en manera alguna, facilitar ese triunfo.

Las críticas dirigidas a la C.N.T. por su actuación durante los 15 últimos meses nos correspondían a la gravedad de la situación.

Y si sus aliados no tenían delicadeza, no era misión de la C.N.T. el imitarles.

.....
Volvería a referirse a los primeros días de julio para acusar las discrepancias casi trágicas entre la combatividad espontánea y el valor en la lucha abierta y la falta de capacidad organizadora, de habilidad para aprovechar los frutos de la victoria.

Había en la C.N.T. como en anarcosindicalismo en general, falta de capacidad económica y social. Había una visión general del programa libertario, pero no una concreción de detalles. Lo había podido confirmar.

Se creía que con la expropiación de tierras y de instrumentos de trabajo, la abolición del dinero y la proclamación del libre derecho al consumo, estaba todo dicho.

Y había que concretar la primera parte; y la segunda era una serie de ilusiones sin valor en la práctica revolucionaria.

No se tenía nada previsto para la pequeña burguesía. Y si se quería evitar una dictadura proletaria había que ver la forma de neutralizarla, como igualmente al pequeño propietario rural.

No se había determinado la relación económica entre la producción y distribución administrada por los sindicatos, y los pequeños propietarios, industriales y artesanos con pocos obreros o trabajando solo con la familia.

No se habían estudiado los medios coercitivos del nuevo régimen para obligar al pequeño burgués a colaborar si no lo hacía voluntariamente o sabotaba la revolución.

Tampoco la valoración de los productos, ni su distribución, ni el aprovisionamiento de herramientas y materias primas; ni como se indemnizaría a los trabajadores ni la igualdad de condiciones entre éstos y los pequeños propietarios. Y cuando se contestaba a estas preguntas, las respuestas parecían propias de la Edad Media.

No se podía tomar como modelo la colectividad agrícola en las pequeñas localidades campesinas. No servían para aplicarse en un país industrializado que necesitaba materias primas importadas y exportar parte de su producción. Y ni la C.N.T., ni ninguna central de la A.I.T. poseían programa al respecto. Y para España era un problema inminente.

Decía en su informe:

«Lo que los sindicatos comenzaron después de las expropiaciones, era una economía exhaustiva en la producción como en la distribución de materias primas y productos elaborados. Después vinieron las dificultades. La administración de las fábricas por los sindicatos no es todavía socialismo, que significa producción organizada en relación fija con una distribución equitativa de los productos.»

Siempre admiró lo hecho por la C.N.T. como algo grande, al encargarse los sindicatos de una parte importante de la economía, construyendo las bases de una nueva sociedad con fundamentos hasta entonces desconocidos. Era una experiencia de gran valor, al margen de los fracasos del Estado.

Pero todo no marchaba bien. Las socializaciones no convertían a los hombres, en responsables, capaces y trabajadores, en revolucionarios capaces. Para muchos, los horizontes terminaban en las puertas de las fábricas, careciendo de una visión de las necesidades generales.

Y era muy peligroso para la revolución vivir de ilusiones. Por eso el resultado — según él — no era satisfactorio.

Faltaba un plan de producción de conjunto. No se suprimió el principio de beneficios de empresa, faltó un plan de distribución de productos y la disciplina en los lugares de trabajo dejó que desear.

Y es que los mejores hombres estaban en los frentes.

Todos estos fallos daban argumentos a los Partidos políticos para salir en defensa de los antiguos propietarios.

Resultaba fácil acusar de poco anarquista a la C.N.T., en lugar de estudiar las causas del fenómeno que afectaba al anarquismo internacional, falta de preparación.

No eran bastante realistas. Faltaba a los trabajadores preparación técnica, económica y administrativa.

La C.N.T. aprendía con rapidez sin que nadie entre los que la criticaban se diese cuenta, que ciertas fantasías libertarias no tenían nada que ver con la economía del siglo XX.

Refiriéndose después a los acontecimientos de mayo de 1937, afirmó que las causas que impidieron a la C.N.T. tomar actitudes totalitarias, como no las tomaron tampoco en julio de 1936, estaban en la situación internacional. Los anarquistas me-

nospreciaban las realidades y su propaganda no correspondía a las del momento.

No podía haber revolución en un solo país. Había una interdependencia muy estrecha entre ellos.

¿Y cual era la situación internacional en 1936-1937?

España vivía separada de Europa y su desarrollo no era paralelo al de los otros países.

La situación revolucionaria española era un anacronismo en la historia. Toda Europa era fascista. El proletariado lo había perdido todo. Crecía el autoritarismo democrático. La clase obrera estaba en plena pasividad.

De no ser así, las chispas de la Revolución de julio hubieran incendiado Europa. Los trabajadores europeos, que comprendían la defensa contra el fascismo no pensaban en la Revolución. Y miraban hacia España de donde lo esperaban todo, a la vez que se servían de ella para su propaganda.

Pero afirmar que si la C.N.T. hubiese sido totalitaria, habría creado una corriente revolucionaria en Europa, era ridículo (alusión a Besnard). Se había afirmado incluso que si en mayo de 1937 la C.N.T. hubiera hecho su revolución en Barcelona, se habrían sublevado a su lado los marinos de los barcos de guerra en el Mediterráneo.

Ninguna sección de la A.I.T. en Europa estaba en condiciones de secundar a la A.I.T. para esto.

Por eso la C.N.T. tuvo razón en hacer lo que hizo.

La C.N.T. hizo suyo el principio de la guerra. Lo que nunca fue criterio de la mayoría en sus Plenos.

Mayo de 1937

Decir que cuando la C.N.T. ordenó el alto el fuego en Barcelona, en mayo de 1937, ya había vencido, era engañarse a si mismo, cosa corriente entre los anarquistas. Quizás en algunas ciudades catalanas, pero había toda Cataluña y el resto de España. Y de no hacer lo que hizo se hubiera dejado llevar al terreno que querían sus enemigos.

Había tensiones en el campo antifascista. Pero la C.N.T. no quería crearlas. La C.N.T. lo quería hacer todo por la victoria del pueblo español.

¿El crecimiento de la influencia comunista? Rusia, el único abastecedor de armas y sin el cual la guerra habria terminado, estaba allí. Y aquella ayuda, España la pagaba, y cara.

¿La organización militar? Necesaria. La C.N.T. debió, aceptarla antes : la iniciativa debió ser suya.

¿La unidad C.N.T.-U.G.T.? La C.N.T. no contaba con la totalidad de los trabajadores. Y al no ser dictatorial ni bolchevique, y la U.G.T. representando la mitad de la clase obrera, esta alianza era necesaria.

¿La revolución? La condición indispensable para

continuarla era la victoria contra Franco.

La C.N.T. sabía que luchaba por una nueva sociedad y no por la democracia; y que ésta era, sin embargo, el objetivo de sus aliados.

Se había decidido en el último Pleno que la C.N.T. rompiera con los Gobiernos de Valencia y Barcelona y se retirara del frente antifascista. Y aquello era imposible.

Porque la A.I.T. no había creado las condiciones internacionales que permitieran la toma de dicha posición.

La A.I.T. estaba fallando a su misión. Y el secretariado había cometido un error con su circular referéndum. Era verdad que la C.N.T. había tomado en la prensa posiciones extrañas, pero no había que olvidar la gesta de compañeros aguerridos.

No había en España oposición organizada como el secretariado de Paris había dado a entender. Existían polémicas y diferencias, como las que separaban a la juventud y a las generaciones maduras.

Pero el instinto libertario español vivía siempre y más fuerte que nunca en momentos como aquellos *en que la C.N.T. se tenía que dar una dirección política.*

Atacaría después en otra parte de su informe a las proposiciones hechas por Besnard de dar medios a la sección francesa para constituirse en el último bastión contra el fascismo.

« No se crea que con unos cuantos militantes « introducidos clandestinamente en Francia se estaría en condiciones de provocar un cambio profundo en la psicología de la clase obrera de este país. Ese cambio solo puede ser obra de un largo « periodo de catástrofes políticas o sociales. »

Era falso pedir a la C.N.T. más avances revolucionarios para despertar los de otros países. La operación debía ser universal; que los revolucionarios de Europa ayudasen la Revolución española.

¿Habían fracasado las ideas libertarias?

Se preguntaban muchos, si el fracaso era de la C.N.T. o de las ideas.

Antes de la experiencia española se planteaban las posibilidades de acción del anarcosindicalismo : O se esperaba una victoria de los socialistas de Estado y bajo su signo y siendo oposición, el anarcosindicalismo se dedicaba a realizaciones precisas y a la preparación de la militancia, sin ningún compromiso con el nuevo régimen.

O contar con la adhesión espontánea de la mayoría de los trabajadores a nuestras ideas y sin necesidad de la dictadura — que rechazamos — se llegaría a la instauración de un régimen econó-

mico y social en el que todos se ajustarían voluntariamente.

Así, al menos, lo expresaba la F.A.U.D. en su declaración de principios. Antidictatoriales y enemigos de la sindicación forzosa.

Pero no se había reflexionado en como se harían desaparecer las otras organizaciones y tendencias sociales. Al no hacerlo voluntariamente, habría que destruirlas a la fuerza y crear un sistema de vigilancia para evitar su resurrección. Se creía que con el comunismo libertario desaparecerían los intereses sociales y en consecuencia los Partidos.

Pero una vez más en España se confirmó, que « el momento revolucionario no era el principio del bienestar social. Y tampoco si la C.N.T. hubiera impuesto su autoridad se habría asegurado el bienestar social. La guerra imponía una serie de privaciones y sacrificios y nada se podía hacer para elevar el nivel de vida. Era pues utópico, pensar en la unanimidad de la adhesión popular al anarcosindicalismo. Solo cabía, en estas condiciones, colaborar con los demás o imponer nuestra dictadura.

Para Shapiro no era necesario contar con la mayoría y sí con una minoría determinante y decisiva. De acuerdo si se iba a la conquista del Poder; no para el Comunismo Libertario.

Solo cabía para la C.N.T. la línea de la colaboración.

Posibilidad que había que admitir en nuestra declaración de principios.

Se pensaba en tanto que antimilitaristas que la guerra iba a tomar la forma de guerrillas de corta duración. No fue así y se hizo necesaria una organización militar.

Y en la guerra no había posibilidad de acuerdos de asamblea. Era cuestión de mandar y obedecer. No se podía hacer la guerra con principios anti-autoritarios. Era cosa con base técnica y no con teorías individuales. La militarización era necesaria. Porque además no estábamos solos. Y la C.N.T. lo comprendió, demasiado tarde. Si hizo falta el voluntariado, no era suficiente.

Si las clases trabajadoras hubiesen escuchado a tiempo nuestras propagandas de boicot y lucha revolucionaria no hubiera sido necesario.

Los acontecimientos aconsejaron a la C.N.T. emprender un camino que nunca quiso. Pero la rectificación no era deshonrosa.

Había que admitir en la declaración de principios la necesidad de crear formaciones militares revolucionarias, si la lucha lo imponía.

Luchando, siempre contra el militarismo y la tendencia a la militarización total de la vida social.

En la colaboración impuesta con otros sectores para sostener la guerra contra el fascismo, la forma de la colaboración debería ser determinada por la sección afectada y no por la A.I.T.

La C.N.T. había colaborado sin estar preparada. Y se sabía lo que costaba.

Pero la C.N.T. había aprendido y reconocido la necesidad de un trabajo político. No era posible creer que una Revolución podría destruir desde el primer momento del Estado. Evitar la formación de otro poder e imponer una visión sindicalista a base económica con medios coercitivos para hacer respetar los acuerdos, contrarrestar a los enemigos de clase y a los obreros sin espíritu de clase. Concepción de la revolución que las realidades habían hecho imposible.

Había que reconocer la necesidad de un organismo coercitivo y concretar más claramente en nuestros principios las estructuras sociales y políticas de la organización sindicalista de la sociedad.

No había que confundir una colaboración con otras fuerzas, en un periodo revolucionario con la colaboración con el capitalismo.

En España habían cambiado en mucho las estructuras económicas aunque no todo fuese satisfactorio y aunque se hubiese perdido terreno.

Todo ello obligaba a reflexionar.

« No se podía decir que las tácticas de la C.N.T., eran contrarias a los principios y que la C.N.T. volvería un día a sus antiguos conceptos, olvidándose de lo ocurrido. Había que reconocer la continuidad ideológica entre la antigua trayectoria revolucionaria del anarquismo español y las nuevas tácticas. »

No había cambiado el anarquismo, aunque los medios tácticos hubiesen tomado otras formas para conservar lo esencial del movimiento.

No habían fracasado la C.N.T. ni las ideas; habían chocado con la realidad, se habían hecho necesarias nuevas tácticas y había surgido otra concepción ideológica que había que superar.

Refiriéndose seguidamente a la internacionalización del conflicto, subrayaría que en la ausencia de una intervención de la clase obrera internacional, había que aceptar la ayuda de donde viniera. Y vino de Rusia con todos los peligros que comportaba. Pero sin perder de vista nuestras concepciones. La actitud española estaba dando lugar a una evolución de las ideas en el sentido que señalaba.

Había sabido dar el ejemplo el movimiento, de una colaboración entre el anarquismo y el sindicalismo revolucionario. Ejemplo que debía ser seguido en el área internacional.

Dejar a la C.N.T. plena libertad de iniciativas y decisiones. Y propondría:

- Reforma parcial de la declaración de principios sin cambiar en nada el espíritu de la misma.
- Darle nuevas formas en razón de los acontecimientos históricos.
- Rectificación de las tácticas.
- Descripción de la forma en que el anarco-

sindicalismo podía colaborar con otros sectores antifascistas.

- Redefinir la libertad táctica de las secciones.
- Dar otra forma a la declaración antimilitarista, más en consonancia con los acontecimientos.
- Clara posición frente a todos los imperialismos.
- Clara concepción de la misión anarcosindicalista en la Revolución, tomando posiciones netas frente a los problemas de mayorías y minorías,

libertad sindical y sindicalización forzosa.

- Reforma de los estatutos para hacerlos más federalistas.
- Política exterior C.N.T. y propaganda internacional de la A.I.T. bajo un mismo denominador.
- Continuar con una delegación del secretariado A.I.T. en España.
- Crear un boletín interior A.I.T. para la discusión de los problemas tácticos.



Declaraciones de Nemesio Galve (C.N.T.) Miembro del secretariado A.I.T. en París

Pleno Internacional de 1937

Opiniones opuestas a las de Besnard, secretario general.

Contrariamente a lo manifestado por éste, no había ningún cambio en la situación española entre el pleno de 1936 y el que se estaba celebrando. Tan solo se podía decir que la situación en la guerra era más delicada.

La A.I.T. pedía algo imposible a la C.N.T. : La seguridad de que no colaboraría con los gobiernos central y catalán. Pero ¿ Que afrecían en compensación ? ¿ Que contaba la A.I.T. en el mundo y que garantías de acción podía ofrecer para pedir a la C.N.T. y a la revolución, la ruptura con los otros sectores ?

Si era verdad que la A.I.T. había hecho mucho por la Revolución española en el orden moral ; materialmente el esfuerzo se traducía en una aportación militante y en dos millones de francos, suma que con todo lo que representaba de esfuerzos no era nada ante la amplitud del problema. Se preguntaban porqué la C.N.T. no había hecho la Revolución. Tenía dos millones de adherentes. ¿ Podía ponerse en el mismo plano que las dos internacionales sumando catorce millones de hombres ?

El C.N. no había tomado nunca las decisiones ejecutivas como se le había acusado.

En el congreso extraordinario

Había seguido el desarrollo de la Internacional desde 1920 para constatar la falta de un proceso

notable de captación y creía en su analisis que las causas provenían de :

- 1° De un radio de acción idéntico en sus 17 años. Y la base de esa limitación estaba en los fundamentos tácticos que no estaban en relación con la evolución de la vida y de las cosas. Las tácticas que pudieron responder a situaciones en periodos determinados, no fueron revisadas y carecían de la agilidad necesaria para adaptarse a la evolución. Había, pues, una falta de adaptación.
- 2° Que si el Movimiento se ocupó del factor « destructivo » de la sociedad actual no lo hizo en cuanto a reconstrucción programada.

Y había que abrir un nuevo periodo situándose con arreglo a las circunstancias y momentos, sin revisar ni fundamentos morales ni ideología.

Pero si, ver la necesidad del entendimiento con otros sectores obreristas, de ideologías distintas, pero objetivos semejantes de libertad.

En su criterio « los estatutos eran un poco cerados » y no permitían esa relación. Y no se debía perder el tiempo en críticas ortodoxas — estériles y demoledoras — si querían introducirse en los medios obreros.

No eran momentos propicios para la propaganda limitada de una idea, sino obrar con carácter racional y con arreglo a las necesidades y sentir general del proletariado. Ni perder nunca la noción del nivel cultural de éste, quizás no suficientemente elevado para comprender nuestras ideas.

- 3° Carencia de un aparato de propaganda exterior a nuestros medios.

Posición de la C.N.T.

Pleno de Noviembre de 1936

Al comenzar las sesiones no había más delegado de la sección española que Agustín Souchy lo que no dejó de causar un efecto poco agradable. Llegarían más tarde los otros dos delegados: Galvé y Roca, ya en el curso de los debates.

Harían un extenso informe del que destacaron las siguientes precisiones:

— En la Región Centro, el Control de la C.N.T. no se pudo realizar porque las fuerzas de la C.N.T. eran inferiores en número a las de la U.G.T.

— Se había hecho sentir terriblemente una falta de organización en la guerra. Y la de España era una guerra de verdad, bien preparada por el fascismo. No era suficiente el heroísmo de los compañeros. Hubo unidades que desaparecieron, por falta de organización.

— La entrada de la C.N.T. en el gobierno había sido necesaria para obtener cierto control sobre la guerra, vista la negativa de las otras organiza-

ciones a crear el Consejo Nacional de Defensa.

— Aquella decisión cambió la situación del frente de Madrid. Sin ella, Madrid habría caído.

— Si se podía discutir en el terreno bélico la victoria del fascismo, éste ganaba terreno en el plano diplomático.

Había que vencer a todo precio y faltaban armas. Sobre todo en Aragón.

— La C.N.T. dejaba a las secciones de la A.I.T. la responsabilidad de la acción en Europa, pero para España el dilema era, ganar la guerra o desaparecer. Para ganar la guerra había que controlar el gobierno; más tarde vendría la reorganización de la economía a través de los sindicatos.

— No había compromiso ninguno ni verbal, ni escrito con la U.R.S.S., pero las armas que ésta nos enviaba eran indispensables.

— No se debía olvidar tampoco cuando se hablaba de desviaciones que los compañeros españoles luchaban y morían por el anarcosindicalismo.

Carta del C.N. de la C.N.T. al Pleno Internacional de Junio de 1937

Compañeros: Desde julio de 1936 la C.N.T. y el anarquismo español, comprendiendo la enorme responsabilidad que les incumbe y dándose cuenta de que de nuestro triunfo o nuestra derrota dependía la derrota o la consolidación del fascismo internacional, decidieron poner todo su esfuerzo en nuestra victoria.

Nos hemos visto obligados a colaborar con otros sectores políticos que no actuaron siempre con la nobleza que era de desear. Hemos tenido que transigir en cierto terreno, cosa que en otras ocasiones no hubiéramos hecho nunca. Solo la comprensión de lo que la victoria o la derrota significan para nosotros, nos ha llevado a transigir.

Y paralelamente a esta línea de conducta que a pesar de las divergencias teóricas se ajustó siempre a la práctica y a las posibilidades de la hora, la fuerza proletaria nos ha faltado en el extranjero.

Nuestra querida A.I.T., a pesar de todos sus esfuerzos no estuvo nunca en medida de aportarnos la solidaridad y el apoyo que el anarquismo español necesitaba. Y sin embargo no hemos fallado por ello.

Hemos continuado la lucha con más rencor, más

valor que nunca y dispuestos a ganar la guerra.

Nuestra victoria abriría un inmenso porvenir de posibilidades para la emancipación del proletariado mundial. Y en medio de esas dificultades constatamos con estupor que ciertos compañeros de diferentes puntos de Europa, nos censuran inesperadamente, critican nuestras decisiones, en lugar de secundar nuestros esfuerzos.

Y eso es grave para nuestro movimiento. Tenemos a la vista un número del «Combat Syndicliste» de fecha 21-5-37, órgano oficial de la C.G.T.S.R., filial de la A.I.T. en el que se nos ataca con violencia inusitada en varios artículos que dejan entrever alusiones insultantes que no podemos tolerar.

Como no es posible continuar en esta vía, hemos decidido preguntar al próximo Congreso lo que sigue:

— ¿Quiere el Pleno de la A.I.T. identificarse y solidarizarse con nuestra actitud y trayectoria adoptada en el pasado como para el porvenir de la C.N.T. y el anarquismo español, en lucha contra el fascismo?

Tenemos confianza en la comprensión de los

delegados a ese Pleno y esperamos que sabrán adoptar una resolución clara y precisa que permita a cada uno saber a que atenerse.

Lo que la C.N.T. no puede permitir por más tiempo es que se continúe censurándola sistemáticamente en su posición y en las resoluciones que adopta — frecuentemente a disgusto — sobre todo cuando estas críticas emanan de compañeros y de la prensa oficial de un organismo al que pertenece.

Vivimos la tragedia, minuto por minuto y sabemos perfectamente lo que debemos hacer, según lo que las circunstancias nos imponen.

Aceptamos y aceptaremos siempre las sugerencias hechas por compañeros y organizaciones y más especialmente por la A.I.T. cuando esas sujes-

tiones se armonicen con las exigencias del momento si ellas nos son provechosas.

Pero no podemos admitir que se nos critique públicamente, dando así armas a nuestros enemigos.

Los que crean bueno censurarnos o criticarnos pueden y deben hacerlo en el seno de nuestra organización y por las vías normales puestas a su disposición.

No obstante estimamos que es preferible reservar esas críticas y censuras públicas, a nuestros adversarios cuya deslealtad nos hace tanto daño.

Confundiendo en vuestra comprensión y vuestra imparcialidad y esperando vuestra decisión os saluda fraternalmente.

El Comité Nacional de la C.N.T., 4 de junio de 1937.

Informe de Roca en el Pleno de Junio de 1937

Sin discutir ni comentar el informe del secretariado de la A.I.T. en París se referiría sobre todo a la situación general desde sus orígenes : la sublevación militar del 18 de Julio.

Cuando aquella, la situación de la C.N.T. no era muy brillante. Salía de la conmoción sentimental de las elecciones de febrero que liberaron a miles de compañeros detenidos.

Tenía la mayor parte de sus locales cerrados. ¿ Como asegurar, sola, la dirección económica del país, conforme a sus concepciones ?

Los mejores regionales : Aragón y Andalucía estaban en poder de los facciosos. Madrid, mayoritariamente socialista, Levante y Cataluña, palancas confederales. Nadie pensó en prepararse para una guerra de larga duración y todas las fracciones del antifascismo debieron modificar sus tácticas de lucha.

Las milicias confederales, suficientes los primeros días, no presentaban más tarde la eficacia necesaria contra las técnicas de la guerra.

Hubo que reconocer la necesidad de reorganizar sus cuadros para evitar el aplastamiento. Y aceptar como imperiosa necesidad para la victoria, una preparación militar moderna.

Madrid iba a caer y Largo Caballero llamó a la C.N.T. a participar en el Gobierno. Con mucho dolor se aceptó, llevados por las circunstancias. Aquello tuvo fuerte repercusión en todo el país.

Para explicar la posición de la C.N.T. había que darse cuenta de la situación política en relación con las otras fracciones : No se podía pretender a la dirección total de los asuntos de España. Había que trabajar con lo que se tenía. La U.G.T. era tan potente como la C.N.T. Le faltaba nuestro dinamismo y nuestra libertad de acción. Pero desde el 19 de Julio participó en la guerra y en la dirección económica, como la C.N.T.

Se reprochó a la C.N.T. no haber cogido en manos todos los resortes económicos. Para ello hubiera sido necesario dominar por la fuerza a los otros sectores. Y teníamos enfrente a un enemigo común.

— No se había querido tener en cuenta la enorme diferencia de situaciones entre Cataluña y el resto de España, ni que tampoco se podía escapar a las influencias extranjeras.

— En nuestra zona no había fabricación de guerra, que se tuvo que crear de A a Z. Aún en 1937 era insuficiente. Nos faltaban los medios para transformar la industria metalúrgica en industria de guerra y las armas hubo que comprarlas al exterior.

— ¿ Por que no nos apoderamos del oro español ? Porque desde los primeros días fue puesto al abrigo en lugar desconocido y no tuvimos nunca la ocasión de saber donde.

— ¿ Rusia ? Sabíamos los peligros ; sabíamos de sus exigencias y de su intervencionismo ; pero no teníamos derecho ni posibilidad de rechazar esta colaboración.

— La A.I.T. no podía hacer más que lo que hizo, pero si el proletariado mundial hubiese ayudado más, se habría salvado la Revolución.

Los hechos de mayo de 1937 fueron una provocación que abortó por nuestra acción. Habíamos obrado quizás con demasiada confianza y lealtad.

— No se había ofrecido colaboración a Negrín ; pero se había estudiado su conveniencia.

— La nota publicada por Besnard al respecto, a través de las agencias de Prensa, fue inoportuna.

— La C.N.T. fijó después en sus plenos, las condiciones que ponía a una eventual colaboración gubernamental.

Intervención de David Antona del Comité Nacional de la C.N.T.

Después de rápida introducción al tema, haría el histórico de los acontecimientos : Una vez informado el C.N. de la C.N.T. de las intenciones de los militares, se lanzó un manifiesto distribuido con profusión y reproducido por la prensa confederal, lanzando el grito de alerta.

Se había considerado la necesidad de un Pleno Nacional, cuando estalló la huelga de la construcción en Madrid, paralizando un tanto la actividad del C.N., que residía en dicha localidad.

Varios miembros del mismo y entre ellas el informante, fueron encarcelados. El 17 de julio y en razón de la tensión existente entre los socialistas y la C.N.T. a causa de esta misma huelga, los marxistas, aún conociendo el peligro del levantamiento militar, lanzaron por prensa y radio la consigna de que no se obedecieran otras órdenes que las suyas, recomendando a los huelguistas la vuelta al trabajo.

Y se dió el caso de que cuando la C.N.T. se preparaba a lanzar las masas al asalto de los cuarteles se encontraron con la oposición de socialistas y comunistas. Por eso fueron los militares, quienes esos días, se lanzaron a la calle en varias ciudades. Sin nuestras organizaciones, el fascismo hubiera vencido.

Por el hecho de haber sido fuerza determinante, se tenía necesidad de su colaboración con el resto de las fuerzas antifascistas porque no se podía ver el problema bajo el aspecto de un totalitarismo C.N.T. Para que la C.N.T. fuese enteramente dueña de España, hubiera sido indispensable que todas las fuerzas populares fuesen controladas por la C.N.T. Pero la A.I.T. no ignoraba que la C.N.T. no era la única fuerza obrera en España.

Existía una U.G.T. con un número considerable de afiliados y con mayor influencia que en 1934 desde que Largo Caballero declaró adoptar líneas revolucionarias. Y el 19 de julio, todos los sectores entraron en juego y no podía la C.N.T. divorciarse de los mismos, sin abrir con ello las puertas al fascismo. Hubiera sido el suicidio de la Revolución, apenas nacida.

Era necesario un solo frente de combate en el que se incorporaran las fuerzas militares que no se habían sumado a la sublevación.

Reconociendo el papel de las organizaciones sindicales, Largo Caballero fue llamado como secretario de la U.G.T. a formar gobierno.

Nos invitó a nuestra participación en él, cosa

que rechazamos de manera absoluta, ya que no podíamos hacer dejación de nuestros principios. Y un Pleno Nacional ratificó nuestra decisión.

Se lanzó la campaña de prensa para la Constitución del Consejo Nacional de Defensa, pero ninguno de los otros sectores lo aceptó.

Los frentes iban de mal en peor. Cayeron Babajoz y Mérida y los rebeldes avanzaban por el centro de 25 km cada día.

Una cosa era la Revolución y la lucha en la calle y otra la guerra en los frentes. Los ánimos y los entusiasmos decaían.

Las masas operan en épocas determinadas como torbellinos vertiginosos capaces de sumergirlo todo y hacer frente a los mejores ejércitos. Pero eso solo dura corto tiempo.

Creímos que el fascismo iba a ser vencido en 48 horas y nuestras fuerzas retrocedían. En los frentes intervinieron los aviones de Mussolini e Hitler. La situación se volvía más angustiosa cada día.

Faltaba método y disciplina, de que no carecían Franco y Mola aunque fueran impuestas por la punta de las bayonetas. Nuestras fuerzas, en nombre de la libertad, se negaban a aceptar la disciplina militar.

Todo eso debía ser tenido en cuenta.

Y nuestra campaña diaria por el Consejo Nacional de Defensa no daba resultados. Algunos compañeros propusieron retirar nuestras fuerzas de los frentes del Centro, vista esta situación.

¿ Creíais que podíamos hacerlo ? No. Y de todos modos un Consejo Nacional de Defensa sin el asenso voluntarioso de todos, hubiera sido ineficaz. Caballero nos volvió a llamar. « *En el dominio internacional tanto Inglaterra como Francia y todas las democracias ejercían presiones extraordinarias sobre el Gobierno español con vistas a impedir a la Organización Confederal, la hegemonía en el movimiento revolucionario.* »

Y pocos días después se nos hacían las siguientes preguntas :

1º ¿ *Hasta donde pensábamos llevar la lucha en la calle contra el fascismo ?* Replicamos que ello debía surgir del pueblo en armas, dispuesto a proseguirla hasta el último extremo.

En realidad el gobierno inglés había hecho saber a Caballero que estaban dispuestos a aportarle su ayuda a condición de que no depusiera en la lucha

contra el fascismo el límite de la defensa de la democracia republicana.

¿Que podíamos contestar?

Si la C.N.T. no llegó a constituir el C.N.D. ni obtuvo la posición preeminente a que tenía derecho, *se debió a la presión de las democracias occidentales, que tenían el campo libre, gracias a la inercia del proletariado internacional que no supo impedir esta intervención.*

Estábamos solos, con vuestra simpatía y ayuda eficaz, pero insuficiente para cambiar el curso de los acontecimientos.

Entramos en el gobierno. Y poco después comenzaron los manejos turbios del Partido comunista, a nuestro respecto.

Pero sabíamos que de no colaborar, nuestra situación sería peor. Y eso es lo que deseaban todos, con Rusia y las democracias. Teníamos que perder el prestigio.

Llegó un momento en que no fue posible soportar más. Y en Mayo, en Barcelona en 1937 nuestros compañeros hicieron frente a la provocación.

Y nosotros fuimos sorprendidos por la lucha velada de las democracias contra la C.N.T. Se llegó a decir que éramos los causantes de que la guerra no hubiese terminado. Nadie hablada de revolución. Solo nosotros.

Estábamos al corriente de lo que se complotaba contra la C.N.T. en el orden nacional e internacional. Hora por hora conocíamos todas las reuniones. De un lado Prieto el defensor de los financieros bilbainos, el hombre del Foreign Office y del Quai d'Orsay que se comprometió, al margen de la U.G.T. y la C.N.T. a deshacer todas las conquistas revolucionarias.

Del otro, el sabotaje que pasaba por Companys e iba hasta los comunistas. Conocíamos todo eso y hasta el pacto entre Francia e Inglaterra previendo un desembarco en Barcelona. Como sabíamos que los comunistas, convencidos de que no lograrían hacer de España una colonia bolchevique, se colocaron del lado de los imperialistas británicos, contra la Revolución española.

Nosotros, que conocíamos todo eso, no podíamos emplear el mismo lenguaje y métodos que cuando estábamos en la oposición. Ahora teníamos una responsabilidad en la revolución.

No podíamos precipitarnos. La precipitación podía costar a la C.N.T. y al anarquismo mundial, muy cara. Solo nos quedaba una puerta y habíamos de pasar por ella procurando mirar bien donde poníamos los pies.

Por eso encontraban las secciones de la A.I.T. ciertas diferencias y actitudes divergentes con las de antes de julio de 1936.

Pero la C.N.T. no reconocía a nadie el derecho

de recordar a sus hombres, madurados por luchas, cárceles y deportaciones, cuales eran los principios del Anarquismo. Que bajo el punto de vista filosófico se hicieran algunas observaciones, aún. Pero había que pesar los problemas, cuya existencia no se podía rechazar con un gesto.

Desde dentro y desde afuera se quería apuñalar a la revolución. Querían impedir el triunfo de la C.N.T. Pero ¿Es que era ésta un coloso? Teóricamente podía considerarse como un caso único en la historia, el de una organización obrera, haciendo frente a la vez al ejército de Franco y a la ofensiva del Foreign Office.

Todo en la vida tiene un límite y una significación. La C.N.T. podía haber triunfado si España hubiese sido una isla separada del mundo. Pero estábamos en Europa y se ponían en juego intereses internacionales.

Por eso, no solo luchamos contra los fascistas, sino también contra los enemigos del pueblo, que prepararon el « putch » de Barcelona del mes de mayo. Sola la C.N.T., no podía hacer frente a tantos enemigos diversos, y tuvimos que hacer ciertas concesiones. Eso explica las diferencias de que habláis. Con actitudes intransigentes se hubiera perdido todo. Y después de tanta sangre vertida no se podía volver atrás. Puede que la revolución no fuera de tipo libertario, pero habíamos abierto una puerta ante el mundo.

Eramos muy pocos en el mundo : quedaba España ; los compañeros estaban dispuestos a sacrificarlo todo por el anarquismo.

Mentían quienes afirmaban que el C.N. tomaba sus acuerdos bajo su responsabilidad.

El C.N. estaba constituido por delegados de todas las regionales y a sus reuniones acudían las delegaciones de la F.A.I. y de las Juventudes.

Estrechamente unidos. No había diferencia entre la base y los comités que no eran sino receptáculos de la misma.

Puede que hubiese militantes opuestos a la línea seguida y eso era lógico. No podía impedir la C.N.T. que se criticasen sus actos y se pidiesen explicaciones. Pero no se podía consentir que la prensa anarquista y libertaria se empleara en campañas sistemáticas contra la C.N.T., sin informarse debidamente. Les pedía que callaran.

No podían admitirse divisiones porque el fascismo aún no vencido, acechaba ; porque la guerra continuaba y porque los comunistas sabían aprovecharse de ello. En Barcelona se quiso terminar con la C.N.T. No lo lograron. Paramos el fuego, porque sabíamos que de continuar, se justificaba el desembarco de tropas preparadas para ello. Esa era la situación.

Informe de la C.N.T. al Congreso extraordinario de 1937

Primera parte

« Con abstracción de todo lo episódico de la sublevación y de la guerra y de la extensión e intensidad de los trabajos de colectivización. »

La C.N.T. tenía poca experiencia en cuanto a contactos con los políticos. Desde su fundación en 1910, la dureza de las represiones provocarían la creación y el desarrollo de la U.G.T. en Cataluña. Fue dicha política la que permitió durante 25 años la penetración del reformismo sindical.

Sin embargo la C.N.T. se mantuvo y manifestó su efectividad : Semana Trágica en Barcelona, sucesos de Jerez y Alcalá del Valle, reclusos en Montjuich, motines, aprisionamientos, deportaciones, fusilamientos, ley de fugas, torturas policiales, no doblegaron a la Federación Regional Española ni a la C.N.T. que la sucedió.

En 1910, al constituirse la C.N.T., sus afiliados se centraban en Cataluña. La guerra de 1914 y las huelgas generales del 16 y 17 hicieron que la C.N.T. se abriera paso. Y en 1919 eran un millón de afiliados, siempre en acción pese a las represiones.

El pistolero patronal se creó con las bandas que actuaron en la gran guerra al servicio del espionaje alemán, y se dedicó al asesinato sistemático de nuestros militantes.

Otros de nuestros compañeros mordieron durante meses, el polvo de las carreteras, en las caravanas de deportados.

Vino la huelga de la Canadiense y el lock-out patronal, y la lucha llegó a tal extremo de violencia que los autoridades y los elementos de derechas nos tildaron de « bandidos con carnet » y « terroristas ».

Desastre militar en Marruecos, y cuando el momento era propicio para un levantamiento general, republicanos y marxistas hicieron marcha atrás, facilitando así el paso a la dictadura militar de Primo de Rivera. Ya en 1921, la U.G.T. quebrantó el pacto revolucionario establecido con nosotros.

La dictadura (septiembre 1923, abril 1931) clausuró los sindicatos de la C.N.T. y prohibió nuestra prensa ; detuvo a los compañeros sin proceso, hasta con cuatro años de encarcelamiento. Y un buen porcentaje tuvo que emigrar a Francia. En cambio, los socialistas colaboraron con la dictadura militar, y tuvieron representantes en los organismos oficiales y hasta en el Consejo de Estado.

De lo que aprovechó la U.G.T. para convertirse en organización de masas. Algunos compañeros creyeron que se podía caminar por aquellos derroteros y hasta defendieron la participación en los Tribunales arbitrales del Trabajo. La C.N.T. participó en todos los complots contra la Dictadura. Y algunos fracasaron por el miedo de republicanos y socialistas al desbordamiento de las acciones proyectadas, por parte de la C.N.T.

La República de 1931 empeoró el clima social porque el pueblo no vio cambio alguno en su situación económica.

El gobierno republicano actuó siempre con mano dura, no vacilando en ahogar en sangre las luchas reivindicativas. La C.N.T. era el portavoz genuino del descontento en las huelgas y manifestaciones.

Y aquella situación no dejaba de tener sus motivos, dado que la economía era sabotada por las fuerzas de la reacción.

Se fusilaba a los campesinos de Extremadura, Andalucía y Galicia, cuando recogían en los montes, las bellotas, para poder comer.

La República contemporizó con los propietarios y represalió a los trabajadores, con el beneplácito de la U.G.T. y de los socialistas.

Crear una legislación degradante : la ley de asociaciones del 8 abril que tendía a impedir el desarrollo de la C.N.T. por vía legal, y la de Orden Público, que legitimizaba las deportaciones a Africa y el sistema de prisión administrativa por tiempo ilimitado.

Enero de 1932 : Primera insurrección fracasada rápidamente, por haber sido preparada por localidades separadas y sin coordinación ; movimiento esporádico y desconectado, provocado por vehemencias.

Enero de 1933 : Otro movimiento exclusivamente confederal. Fracasado.

Diciembre de 1933 : Más extenso y duradero. Creó una atmósfera revolucionaria general, que desacreditaba a la República.

La escisión en la C.N.T.

El movimiento escisionista brotado a mediados de 1931 quebrantó a la C.N.T.

En el año 1931 se encontró a la C.N.T. con una fracción de hombres cansados que propugnaban por un periodo de tranquilidad, alegando que ha-

rían falta dos años de honda modificación confederal. El pleito ocasionó profundas perturbaciones que duraron hasta el Congreso Confederal de Zaragoza en 1936.

En 1933 la propaganda abstencionista de la C.N.T. dió como resultado el triunfo de las derechas. Esperábamos, con dichos resultados, que habría una acción revolucionaria en todo el país.

Así se fue a la insurrección de diciembre de 1933; pero las izquierdas condenaron la acción de la C.N.T. y la dejaron sola.

Con las derechas en el poder las izquierdas republicanas y socialistas prepararon un movimiento insurreccional en Octubre de 1934. Movimiento sin programa. Lo arriesgaban todo por volver a la situación de 1931.

La C.N.T. secundó el movimiento con las fuerzas que poseía y forzada por los hechos consumados,

pero vigilante, porque los insurrectos se habían propuesto igualmente, en Barcelona como en Madrid, terminar con la C.N.T. Tan solo en Asturias hubo una verdadera acción de conjunto C.N.T.-U.G.T.

Todo se centró en apoyo a la insurrección en Asturias. Porque en el resto de España, el movimiento fue desconectado en 48 horas.

La C.N.T. tuvo que publicar un documento en el que se demostraba la limpieza de sus actitudes.

Pero fue la que sufrió más de la represión. La mitad de las bajas como de los presos, eran militantes nuestros.

Y haciendo bandera de los 30.000 presos se fue a las elecciones de febrero de 1936 en un clima apasionado. En tales circunstancias no se podía hablar de abstención y dejamos a la militancia su libertad de decisión.

Congreso de Zaragoza y la sublevación fascista

Allí se discutieron antecedentes y actividades para comprobar que en ningún momento la C.N.T. se desvió de la línea tradicional del anarcosindicalismo. Se ratificaron sus principios y se ofreció la Alianza revolucionaria con contenidos concretos a la U.G.T. que no respondió nunca.

Desde la instauración del gobierno de derechas en 1933 hasta entonces, habíamos venido realizando una intensa campaña de denuncias sobre los preparativos de los militares y fascistas, mientras que socialistas y republicanos confiaban en la palabra de honor de los militares.

El movimiento fascista español nació poco después de la República y reclutó sus elementos entre el senorotismo y el lumpen proletariado que operaba como sicarios. Con un ideal imperialista y laico, copiado del mussoliniano. Hizo sus primeras armas en las represiones de Asturias en 1934, al lado de la Legión. Empleó siempre el atentado personal.

Asesinaron al teniente Castillo de las fuerzas de policía, y en represalias éstas abatieron a Calvo Sotelo la figura más destacada de la derecha. Floataba en el aire la cuartelada. El gobierno hacía oídos sordos, asegurando que había tranquilidad absoluta en el territorio. Tan solo estábamos en alerta en la C.N.T., a pesar del terrible desgaste militante que habíamos sufrido.

Pero recién instalado el C.N. de la C.N.T. en Madrid por acuerdo del Congreso de Zaragoza, faltó tiempo para una verdadera coordinación nacional, porque habían estallado las huelgas de la Construcción en Madrid, Alicante y Sevilla y estábamos en lucha con las izquierdas socialista y republicana celosas del poder recientemente ocupado. Igualmente en el rescate de los prisioneros,

muchos de los cuales continuaban encarcelados a pesar de la ley de amnistía.

Estalló la sublevación en Africa, Baleares, Andalucía oriental, Castilla la Vieja y Galicia. La facción dominó el campo, realizando una limpieza a base de sangre. La represión alcanzó hasta familiares lejanos de gentes acusadas de ser de izquierdas.

El proletariado reaccionó en Madrid, Barcelona y Guipúzcoa y el pueblo se lanzó a la calle. Sin esa respuesta, el fascismo hubiera triunfado en 72 horas. El ejército en la zona leal quedó desmantelado, con solo algunos centenares de oficiales, que se incorporaron a las columnas de milicianos.

El gobierno pretendía remontar la moral popular a base de bulos sobre victorias imaginarias.

En Valencia donde el levantamiento se hizo un mes más tarde, fue yugulado por el pueblo.

El gobierno falló a su misión ya que no se ocupó, si siquiera del abastecimiento de armas, ni hizo nada para evitar la evasión de capitales, ni estableció ninguna gestión de orden diplomático.

En agosto se abandonó la acción contra las Baleares, se perdió la frontera de Irún, se rompía la línea de Extremadura y entraban en relación los sublevados del Norte y del Sur.

Los tres gobiernos que se sucedieron no llegaron nunca a dominar la situación. Su preocupación mayor era evitar que los trabajadores se apoderasen de las armas.

En Cataluña, la C.N.T. fue dueña indiscutible de la región: fábricas, comercio, banca, vivienda, orden público, todo estuvo bajo su control. Estableció las columnas del frente de Aragón a pocos kilómetros de Zaragoza.

Y si se atacaron las formas mismas del Estado,

no nos atrevimos a penetrar en ellas por escrúpulos anarquistas.

Se toleró a Companys en su puesto, colocados ante la disyuntiva de destruir por completo el Estado en Cataluña y declararse a la vez en guerra contra el franquismo, contra el gobierno central y contra el capitalismo exterior, asumiendo la dirección absoluta de la sociedad catalana o se colaborada en las responsabilidades de gobierno con las demás fuerzas antifascistas.

En Levante ocurrió algo parecido, aunque con carácter menos preponderante. Igualmente en Andalucía.

En el norte : Guipúzcoa, Santander y Asturias formaban una masa considerable de combatientes cuya intervención decisiva nadie podía discutir.

Pero las fuerzas del Gobierno central y el izquierdismo eran mayoritarias en el Norte y en Castilla.

Si la C.N.T. era mayoritaria en la España leal y podía haber dirigido sola la lucha con resultados positivos, estos hubieran sido solo temporales. Pero el ejército faccioso, derrotado en la lucha en las calles, se rehizo pronto en campo abierto y comenzó sus actividades atacando Madrid por cinco sectores.

Las milicias contuvieron el ejército, con un entusiasmo suicida. Pero se desatendían las necesidades en municiones de nuestras columnas.

Ocupaban las posiciones más peligrosas sin municiones y pasando hambre. Multiplicamos las protestas al gobierno.

La guerra se perdía, día a día y el gobierno seguía obstaculizando no solo las unidades de la C.N.T. sino también la obra expropiadora y de reconstrucción económica. La C.N.T. no tenía el oro en sus manos.

Se negaba sistemáticamente todo a la C.N.T. Las perspectivas eran descorazonadoras. No era posible la implantación del Comunismo Libertario porque no la comprendería la mayoría de la población y era imposible en aquellas circunstancias organizar una redistribución de las riquezas, conviviendo con las clases burguesas y por ello con amenaza de guerra civil.

Porque el bloque republicano marxista disponía del dinero y de las armas. Y el Estado se reforzaba.

El dilema

Cataluña, tuvo que organizar su propio comercio exterior para proveer su abastecimiento y las necesidades del Frente de Aragón.

Levante entregaba lo mejor de sus productos y gratuitamente al frente de Madrid. Y mientras la C.N.T. lo sacrificaba todo para no perder la unidad en el combate sin dañar las relaciones internacio-

nales, los gobernantes se aprovecharon de ello para sabotarnos en todos los terrenos.

Los combatientes cenetistas perdían la confianza y se corría el peligro de desertiones ; en la calle se censuraba a la C.N.T. por no ofrecer su participación al gobierno y se deseaba nuestra entrada en él. De hecho se participaba en municipios y provincias, en tribunales populares, administración de cárceles, en la policía... salvo en el gobierno mismo.

Positivamente la C.N.T. se había desbordado a si misma y toda prédica en sentido contrario hubiera sido ridícula y fuera de lugar. Estábamos en plena acción política sin haberlo acordado, ni siquiera pretendido.

Solo faltaban las responsabilidades gubernamentales ; y la decisión de incorporarse a ellas a título transitorio, fue acogida jubilosamente.

El Pleno de regionales del 15 de setiembre de 1936 propuso la creación del Consejo Nacional de Defensa, en sustitución del gobierno, con la unificación de un ejército regular, de un cuerpo único de seguridad y representación proporcional de todos los sectores en todos los organismos.

La idea, como ya se ha dicho, cayó en el vacío y sirvió de pretexto a marxistas y republicanos para acrecentar sus maniobras de entorpecimiento a la C.N.T.

En Plenos sucesivos y cuando Madrid corría el peligro gravísimo de caer, no hubo más remedio que entrar en el gobierno.

Se consumó el sacrilegio doctrinal y la C.N.T. había cometido una herejía de la que no nos arrepentimos.

Hasta entonces habíamos combatido solos contra el Capitalismo y el Estado. Abatido el Capitalismo y forzados a dirigir y a administrar una parte considerable de la riqueza nacional no podíamos prescindir de los poderes extraordinarios del Estado, para conservar nuestras conquistas y regular el financiamiento de fábricas, colectivizaciones, transportes y comercio nacional. Naturalmente teníamos que confundirnos con el Estado. No podía existir un Estado dentro de otro, haciéndose una guerra hipócrita.

La C.N.T. tuvo cuatro ministros. Fue respetada, y se legalizaron las entidades económicas que habíamos constituido.

Ya antes la C.N.T. de Cataluña había entrado en el gobierno de la Generalidad y si no hubieron mejores resultados y se nos llevó a un trance desfavorable, fue debido a que la impaciencia de la militancia dió pie a una multitud de choques con la fuerza oficial, precipitando los hechos de mayo. Como contribuyó la negligencia y repulsión de nuestros compañeros a la aceptación de cargos más o menos oficiales y a la falta de flexibilidad que nos

distinguió para hacer proselitismo entre técnicos y militares.

Los militantes responsables de la C.N.T. según expresión de sus plenos, comprendieron que en España no había ambiente ni circunstancias favorables, políticas ni militares para realizar un totalitarismo libertario.

Empero el grueso de la militancia trabajaba frenéticamente en esa dirección que contrastaba vigorosamente con el compromiso legal que habíamos sellado con el gobierno.

Pero aún después de haber sido desplazados del gobierno, no habían podido con la C.N.T., ni las adversidades, ni las habilidades de los políticos. Del estudio de las causas que impedían el desarrollo normal de las colectividades industriales y agrícolas de la falta de técnicos y de la relativa indiferencia de los trabajadores, como de las posibilidades económicas del país y las de índole exterior para el desenlace de la guerra la C.N.T. deducía la necesidad de participar en el gobierno e incluso de rectificar de hecho su concepción unilateral y

absolutista del comunismo libertario para elaborar un programa mínimo de convivencia social en España que fuese el aglutinante de todos los sectores del antifascismo en aquellos momentos y en el periodo de reconstrucción.

Habían sido hasta entonces los militantes implacables, sin admitir ninguna desviación del ideal. La Revolución estaba lejos. El programa del Comunismo Libertario del Congreso de Zaragoza no era ni mucho menos, la realidad en que se vivía.

La guerra continuaba y perdíamos posiciones geográficas, como se habían perdido las sociales. Pero todas las posibilidades no estaban cerradas.

Esperaban confiantes el veredicto de la A.I.T. Si por el contrario se vertían sobre ella los caudales del fanatismo, sería la A.I.T. quien abriría los pozos de la Historia para enterrarse.

Las actitudes de la C.N.T. eran de transitorio acomodamiento. Y no por capricho sino porque las realidades les habían dado a escoger : condescender o hundir la Revolución.

Segunda parte

La tragedia del anarcosindicalismo español

Primera conclusión : la solidaridad del capitalismo con todos los enemigos de la C.N.T. e inhibición del proletariado internacional. Primera tragedia. A los 16 meses de contienda, contrariamente a lo que se afirmaba, las fuerzas de la C.N.T. seguían viviendo y los efectivos del M.L. hacían de él la primera fuerza en la tercera parte de España, no dominada por el fascismo.

Pero se había perdido el poder político y se iba a perder el económico. El poder combativo se conservaba pero la Revolución parecía que se agobiaba frente a la acumulación en ambos lados de las fuerzas contrarrevolucionarias y el abandono del proletariado internacional.

No se podía hablar de fracaso ni de traición del anarquismo español, sin caer en el error de postergar la grandeza o decadencia de una Revolución, a través de las pérdidas aparentes de su contenido anarquista.

La Revolución anarquista había tenido desde el principio un contenido antifascista amplio comprendiendo desde el anarquismo hasta el liberalismo burgués.

Si la C.N.T. hubiese encontrado el mínimo apoyo en el proletariado internacional no se habría perdido el poder político ni se estaría abocado a perder el económico.

Cómo se ganó el poder político

Después de repetir los detalles de la posición de las dos Españas enfrentadas, declaraba que el movimiento falló en tres puntos : Sevilla, Zaragoza y Galicia.

De haber ganado en estas ciudades, hubiera sido más difícil traer fuerzas de Marruecos.

Las fábricas de cartuchos y pólvora de Sevilla, Córdoba y Granada hubieran estado en poder leal, como el ganado y el carbón del Norte a través de Aragón.

Quedó en manos de la Revolución, Cataluña industrial, necesitando materias primas importadas.

Las minas de potasa en manos de capitales extranjeros, sal, barita, plomo, nada de hierro y cobre, bases de la resistencia.

La base de la Revolución si situó en Cataluña con el poder político en nuestras manos, hasta perderlo y no por incapacidad ni falta de inteligencia sino por impotencia revolucionaria que solo podía imponer por la dictadura.

Y como el poder político catalán pasó a manos de la C.N.T. merecía ser estudiado con atención.

Los primeros días, situada la C.N.T. en un primer plano, como única fuerza en la calle capaz de hacer frente al fascismo, puesto que nadie nos

disputaba. Todas las fuerzas políticas lo admitían y se consideraban satisfechas con su colaboración. El poder político se nos vino a las manos.

Comité Central de milicias con participación de todos. Se aceptó la colaboración, ya que Levante estaba en posición imprecisa, en Madrid estábamos en posición minoritaria, desconcierto en Andalucía y en el Norte y el enemigo a las puertas de Cataluña, en Zaragoza.

Frente a un movimiento militar que aunque esperado, no dejó de sorprender por su formidable preparación, la revolución nos apareció planteando el problema de dirigirla.

Pero las dos terceras partes de España habían sucumbido al fascismo. Las milicias sin preparación y mal organizadas marcharon hacia Zaragoza, hasta encontrarse con las fuerzas del fascismo, con una disciplina militar intacta.

La guerra acentuó las consecuencias de la profundidad revolucionaria que se había dado a la lucha. Se destruyó el ejército y la disciplina y las fuerzas leales se encontraban sin ellas.

No se contaba con mandos leales pero tampoco, se tenían militares en el movimiento anarquista por prurito antimilitarista ni se había creado para una etapa prerevolucionaria. Y si un pueblo en armas podía hacer una Revolución, podía perderla si le faltaba la preparación militar.

En 15 días en el frente de Aragón se consumieron todas las reservas de cartuchos de Cataluña, como de proyectiles de cañón.

Llegaron los aviones italianos y alemanes, y la C.N.T. sin aviones, sin cartuchos ni obuses, sin tanques y sin ametralladoras.

Si el proletariado internacional no se movilizaba, nos acercábamos al fin. Y como no teníamos con que reponer material bélico ni municiones, el acoso al poder de la C.N.T. se acercaba.

Guipúzcoa se perdió por falta de cartuchos. El gobierno francés retuvo material bélico comprado.

Se cayó en manos de estafadores internacionales más o menos avalados, para el abastecimiento de armas; viejos fusiles y pistolas.

Así íbamos a perder la guerra. Del otro lado no faltaban armas ni hombres: para eso estaban Italia, Portugal y Alemania.

Y Cataluña no quería ni podía pedir ayuda al gobierno central, que aceptaba mal el predominio anarquista. Además no andaban mejor los otros frentes. Se abandonaron las Baleares, se perdió el norte y nos quedamos sin el hierro de Vizcaya, sin el carbón asturiano.

El horizonte internacional, cerrado. Se nos impedía comprar armas a los gobiernos democráticos y el proletariado dejaba hacer.

La revolución vencida en el terreno internacional

Por fuerza de las presiones internacionales y de la situación nacional derivada crecían las exigencias de los sectores republicano; socialista y comunista para dar una fachada al Poder Republicano.

Desapareció el Comité Central de milicias de Cataluña, poder revolucionario y pasó sus funciones al gobierno de la Generalidad.

La revolución de nos escapaba gracias a circunstancias de orden internacional y sus cómplices del interior. Nadie, sin embargo, se atrevía a decirnos que nos marchásemos.

Puede que de haberlo querido hubiéramos podido alzarnos en Cataluña con un poder anarquista total. Pero sabíamos que así habríamos agotado nuestras fuerzas propias y que del exterior no podíamos esperar NADA. De haber persistido en línea de exigencias destruíamos la Revolución y perdíamos la guerra y la C.N.T. no podía hacerlo, *porque no era el movimiento de algunas docenas de aristócratas del pensamiento, de hombres sin patria ni hogar.* Nuestro movimiento estaba constituido por miles y miles de militantes activos, cotizantes y simpatizantes con hogar y familia, que no querían suicidarse, ni trasladarse en masa al extranjero.

Y no podíamos adoptar soluciones extremas ni

con el pretexto de la indiferencia de las masas obreras internacionales. Por eso nos decidimos a contemplar la Revolución desde un plano nacional, pasando por todos los sacrificios, para poner a cubierto al pueblo español.

Ningún dirigente del movimiento internacional ha ido a la cárcel por ayudar a nuestra causa, ni perdido la vida por ella. No se produjeron ni huelgas ni motines, para contrarrestar la asfixia de que éramos víctimas. Tan solo han venido a España unos miles de trabajadores a compartir y vivir nuestra tragedia. Nuestra querida A.I.T. era impotente para el esfuerzo que necesitábamos y ante la inhibición internacional, debíamos adoptar nuestra revolución a nuestras posibilidades, como lo hicimos dentro de la más pura ortodoxia revolucionaria y anarquista.

Siempre dijeron nuestros teóricos que la revolución sería más profunda, cuando más universal. Y la nuestra, reducida a la tercera parte de España solo puede ser la resultante de sus posibilidades.

Por eso fue la C.N.T. al gobierno de la Generalidad. Fue el traspaso de las responsabilidades y del Poder de la Revolución a un poder legal y reconocido. Sabíamos que era un retroceso pero con todo y con ello mantuvimos en nuestras manos

y de hecho unos resortes del Poder en Cataluña (Guerra, Economía, Policía).

Estabilizose el frente de Aragón, cuando amenazada la guerra con la caída inminente de Madrid, y se dió paso a la C.N.T. al gobierno central.

Evitábamos el suicidio por irreflexión al anar-

quismo y evitábamos el predominio de las presiones extranjeras.

Pero vinieron los sucesos de mayo, fuimos desplazados del gobierno y perdimos los restos del poder político de la revolución.

Los sucesos de Mayo en 1937

Estábamos abandonados a nuestros propios recursos. Los fascistas recibían la ayuda de Portugal, Italia y Alemania.

Y la tenaza de las democracias no nos permitía adquirir con nuestro propio oro las armas que necesitábamos. La solidaridad del Capitalismo en sus dos caras la fascista y la democrática actuó decididamente para matar la revolución. Pero había que ir más lejos buscando la destrucción completa de la misma y que no quedaran de ella ni lecciones para el futuro.

Las democracias capitalistas exigieron la salida de las sindicales del Gobierno como condición para ayudar a la República. Maniobra que hubiéramos podido contrarrestar, si hubiéramos podido mantener la disciplina orgánica. Al no poder, esa falta había de abrirnos el abismo preparado por la burguesía nacional y extranjera y precipitarnos en él.

Se introdujo en nuestros medios, viniendo del extranjero, patrocinado incluso por compañeros de la Internacional, la acusación de contraevolucionaria a la militarización y a nuestra participación en el gobierno.

No pesaron para quienes lanzaron dichas acusaciones, el que dadas las circunstancias lo máximo que podía hacer nuestra Revolución era el *hacer de España un país libre, regido democráticamente por las masas trabajadoras a través de sus organizaciones sindicales.*

No llegaron ayudas, peso si rabiosos consejos de afuera, desde donde se contemplaba el espectáculo de nuestra aniquilación. Y nos faltaron compañeros — siempre hay descontentos — que siguieron aquellos consejos.

Los sucesos de mayo, dirigidos en la sombra por los comunistas fueron secundados por quienes creyéndose más anarquistas, quisieron contestar a la provocación. A nuestro movimiento, pase lo que pase, salvo acuerdo distinto de la mayoría no le queda otra fortuna que la de apretarse en sus posiciones y robustecerse en la organización. No nos queda más que un camino.

Adelantandose a los acontecimientos, asumir el poder político como proletariado, uniéndose — en un proceso de recuperación de las divergencias — las masas proletarias del anarquismo, del comunismo y del ala izquierda del socialismo.

Cualquiera de ellas, sola, fracasará, a menos de contar con poderosas asistencias internacionales.

Y solo si las Internacionales se deciden a intervenir eficaz y decididamente en nuestro favor, volvería el poder político de la revolución a manos del proletariado.

En la parte de España que dominamos no hay riquezas minerales. Hay hambre, porque viñedos, olivos, almendros y naranjos no pueden ser base. Porque la pesca es casi nula, por la presencia de piratas en el Mediterráneo. Esta es la situación que debe quedar registrada en la historia.

Si fuéramos abatidos, habrá constancia escrita y las lecciones de la experiencia española. Si todo se hundiera no habrá sida culpa de la C.N.T. ni del anarquismo. Si, del proletariado mundial que no supo o no quiso comprendernos y no se unió a nuestro dolor, ni fue capaz de seguir el ejemplo que le brindara el capitalismo al prestar ayuda incondicional a los suyos.

Tercera parte

Documentos y resoluciones

Consejo Nacional de Defensa (acuerdo del Pleno nacional de Regionales del 15-9-36)

Cinco delegados de cada organización sindical y cuatro republicanos bajo la presidencia de Largo Caballero, y la continuidad de la presidencia de la República.

Federalismo regional, provincial y local con representantes de los mismos sectores.

— Creación de una milicia única de Orden Público controlada por los sindicatos.

— Comisariado de Guerra nombrado por el Consejo.

— Tribunales populares.

— Socialización de la Banca. Liquidación de la usura y el agiotaje; anulación de todas las deudas, locales, regionales y nacional.

— Socialización de todos los bienes de la Iglesia, de los propietarios agrarios, gran industria, gran comercio y transporte.

— Control obrero sobre la industria y el comercio.

— Planificación industrial y agrícola.

— Lucha por la paz dentro de la acción internacional proletaria.

— Reorganización de la diplomacia.

Programa mínimo

(Aprobado por el Pleno del 7 de junio de 1937)

Defensa Nacional

— Dirección y mando único. Un componente civil en cada sección de los estados mayores (integrado por representantes de los tres sectores) — como en cada subsecretaría del ministerio de Defensa.

— Política de defensa unificada y creación de un subsecretariado de industrias de guerra con representantes del gobierno y de las dos sindicales. Plan de fortificaciones.

Gobernación

— Cumplimiento del decreto sobre un cuerpo único de seguridad.

— Consejo de orden público en la retaguardia con representación de los tres sectores.

— Reajuste de gobernadores (con la misma proporcionalidad).

Economía

— Consejo nacional de economía formado por los ministerios afectados y las centrales sindicales.

— Monopolio gubernamental del comercio exterior.

— Revisión de aranceles, municipalización de la vivienda y de la tierra.

— C.N.T. y U.G.T. responsables de la venta e intercambio de los productos del campo.

— Explotación de la tierra de forma individual y colectiva, con reconocimiento de las colectivizaciones.

Política exterior

— Oposición a toda intervención exterior de mediación.

— Propaganda internacional y reajuste del cuerpo diplomático con representación equitativa de los tres sectores.

Justicia

— Revisión de toda la legislación.

Instrucción pública

— Consejo nacional y nuevo plan de enseñanza.

— Creación de consejos nacionales con paridad U.G.T.-C.N.T. en Agricultura, Instrucción pública, Trabajo, Asistencia social, Obras públicas.

Acuerdos de Septiembre 1937

El tercero de los acuerdos tomados en Setiembre de 1937 marcaba una mayor inclinación hacia el intervencionismo político y abandono de los objetivos de la Revolución.

Comprendía:

— Renuncia de la C.N.T. a toda reivindicación

de carácter específico para ganar la guerra y asegurar la convivencia con todos los sectores.

— Sin que ello significase que renunciaba a sus aspiraciones cuando la circunstancias fueran favorables.

Contra la imposición de no importa qué totalitarismo:

— Preparación de proletariado a través de la refundición de las dos centrales sindicales en una sola.

— Reunión de representantes del antifascismo para la elaboración de un programa mínimo y circunstancial.

— ABRIR NUEVA OPORTUNIDAD A UN PERIODO CONSTITUYENTE REFLEJO DE LAS ASPIRACIONES POPULARES: REPUBLICA SOCIALISTA, DEMOCRATICA Y FEDERAL.

En el interregno: reconocimiento de las conquistas de la Revolución, proporcionalidad en la representación de las fuerzas en el gobierno.

La C.N.T. distinguía y aceptaba: Nacionalizaciones, colectivizaciones, municipalizaciones y propiedad privada.

Preconizaba la nacionalización de la Industria de guerra e industrias pesadas, exportación y cultivos de exportación, la importación de materias primas, la banca y el crédito.

Postulaba el respeto a las colectivizaciones en industrias secundarias, cultivos de consumo nacional y comercio cooperativo.

Debían municipalizarse: Vivienda, servicios públicos, reforma escolar, sanidad y asistencia social.

— Margen de desenvolvimiento para la pequeña industria, el pequeño comercio y los pequeños cultivos.

— Consejo Nacional de Fuerzas antifascistas.

— Unidad sindical.

— Entente amistosa con las democracias.

El programa así presentado, representaba, como Besnard había anunciado, una desviación más que peligrosa de la línea confederal.

El informe se atacaría después a rebatir algunas de las partes del de Besnard en cuanto se refería a las posibles acciones en Marruecos y Portugal,

para señalar que la C.N.T. en julio de 1936 contraía el compromiso de defender la independencia de Marruecos y mejor si se producía un alzamiento. Que para ello salió un delegado hacia aquel país, y de sus gestiones no obtuvo nada. Los jefes de las Kábilas querían millones y no conflictos. Por eso, si se recogió con cariño la iniciativa de Besnard, la consideraban infantil. Y además, estaban convencidos de que el gobierno francés no podía interesarse a un alzamiento en el Rif, que podía repercutir en su zona de protectorado. Y menos aún por parte de los ingleses.

Por eso no pudo tomarse en consideración.

El caso de Portugal, igualmente preconizado por la secretaria de la A.I.T. era semejante. La C.N.T. había dado facilidades a los compañeros portugueses que en Octubre de 1936 se presentaron al Comité Nacional.

Como a varios representantes portugueses del republicanismo que hacían el ofrecimiento de colaborar en un alzamiento.

Se facilitaron los medios, como siempre se habían facilitado. Se ayudó la propaganda de la C.G.T. y de la F.A.P.

En Francia y en el mundo

— Se montaron los servicios de propaganda en Francia desde los primeros momentos de la sublevación militar. Y los representantes de la C.N.T. cumplieron su misión desenmascarando incluso los servicios de espionaje fascista. Había habido una captación de masas en todo el mundo alrededor del prestigio de la C.N.T. Pero la C.N.T. no había querido nunca como se pretendía, crear una internacional propia.

— Se habían creado tres oficinas de propaganda internacional: en París, Londres y Chicago.

Cuarta parte

La C.N.T. y el federalismo

La C.N.T. no actuó nunca con normas que no fueran federalistas. A pesar de las dificultades que representaban el aluvión de nuevos adherentes y el peligro de que las resoluciones de las asambleas pudieran ser influenciadas por la presencia de elementos no forjados en las ideas.

Por eso ciertos problemas, solo podían ser conocidos por la vieja militancia anterior al 19 de julio.

Peró se habían celebrado desde el comienzo de

la guerra, 17 Plenos nacionales, se habían enviado ciento diez circulares, y treinta y nueve boletines de información.

Terminaría el informe con una relación de los acuerdos adoptados durante el periodo que venía desde el 19 de julio, exponiendo en cada uno el Comicio o la consulta a la organización que los habían determinado.

La posición de las Centrales Nacionales en los dos Plenos y Congreso extraordinario

No se deduce de las actas consultadas, en nombre de quién, intervino en los Plenos, Shapiro.

Pero por su importancia consignamos a continuación su posición. Considerando las intervenciones de Antona y Roca, como requisitoria y justificación, opinaba que la C.N.T. formulaba una nueva teoría: *La revolución no era posible mas que si la mayoría de un pueblo estaba controlada por un partido o una organización.*

Afirmaban que hacía falta un ejército organizado. En realidad lo que hacía falta es que el pueblo sintiera que luchaba por algo que era para él y para su bienestar. En Rusia cuando el ejército bien organizado de Youdenitch marchó sobre Petrogrado, hubo que hacer una llamada al pueblo para batirlo. En los comienzos, C.N.T. y F.A.I. afirmaban que el Estado y el Gobierno existían solo en la forma. Y en el Pleno vinieron a decir que se debía colaborar en un gobierno « que debería ser el espejo de las aspiraciones populares ». No le inquietaban estos errores, sino el hecho de no querer reconocerlos y cambiar de táctica. Así arriesgaban el destino de la Revolución.

Estaban descontentos del proletariado internacional y de las democracias internacionales por la ausencia de acción.

Pero la historia de las Revoluciones probaba que había que hacerlas antes de encontrar a otros a su lado. El proletariado internacional no hubiera podido ayudarles si no estaba presto a reaccionar contra sus gobiernos, es decir a hacer su propia revolución. Pero las revoluciones no se hacían simultáneamente; cuestiones de temperamento y tradiciones entraban en juego. Después de la Revolución rusa hubo las de Alemana y Hungría. Había pues que hacer primero la revolución en España antes de verla atravesar los Pirineos. No se podía ayudar a una revolución que no había terminado.

Y si se hablaba de traición de las democracias, la primera en ello era la española. No existía, según Antona el entusiasmo de los primeros días. Porque no comenzaron con la revolución primero por no provocar situaciones difíciles; después, por falta de entusiasmo. Era una pendiente resbaladiza la de comenzar por hacer las cosas lealmente, para terminar haciéndolas legalmente.

Todo ello se reflejaba en las divergencias que se podían leer en la prensa misma de la C.N.T.

En un mismo número de un boletín de información de la C.N.T.-F.A.I. se cubría de laureles a la

Unión Soviética y se atacaba abiertamente al bolchevismo. Se comenzó por decir que, la guerra y la revolución eran indisolubles y se acabó diciendo que había que ganar primero la guerra.

Las proposiciones de trabajo con los otros sectores, cuando se conocía su falsedad, comprometían la Revolución.

La teoría española de la Revolución, según la cual solo la gran mayoría del pueblo debía decidir de la línea de la revolución era contraria a los principios fundamentales del anarquismo.

Y explicar la colaboración gubernamental, por que una revolución proclamada por la C.N.T. el 19 de julio, hubiese significado la dictadura, era admitir que la revolución era ilusoria e imposible.

La FAUD (Sección alemana)

En el pleno de 1936, se pronunciaron así:

1° De acuerdo con que las aportaciones internacionales pro-España se empleasen para la creación de un diario de la revolución española en París, como incluso para ayudar a las secciones en dificultad.

2° Los errores cometidos por la C.N.T. servían al oportunismo internacional, para combatir al anarquismo en otros países.

3° No había federalismo orgánico en la C.N.T. y si, arrogancia en los dirigentes. El Pleno debería hacer constar su protesta.

4° Se debía crear una delegación del secretariado de la A.I.T. en España.

5° Peligro de ver inmiscuirse al marxismo en la revolución, como ya había denunciado la F.A.U.D. en un manifiesto.

La SAC (Sección sueca)

Preconizaría:

Una intervención más activa de la A.I.T. en España y que la organización española respondiera a varios interrogantes:

¿Podía un gobierno instaurar el Comunismo Libertario?

¿Practicaban la C.N.T. y la F.A.I. las colectivizaciones?

¿Aprobaba la A.I.T. las posiciones pro soviéticas de la C.N.T.?

En Suecia, los social demócratas hacían propa-

ganda aprovechando la participación gubernamental de la C.N.T.

Se manifestaron en contra de que los fondos pro España, se destinasen a otros objetivos.

La CGTSR (Sección francesa)

Haría resaltar las graves repercusiones en el extranjero, que produjeron la intervención de la C.N.T. en el gobierno.

— ¿Hasta donde la doctrina era justa y eran los hombres quienes se equivocaban?

— ¿Hasta donde eran los hombres y no las ideas quienes tenían razón?

Proponían que el Pleno exigiera de la C.N.T. la reposición en Cataluña del Consejo central de milicias y del Consejo económico, la disolución de la Guardia Civil, y reconstitución de las Comunas libres.

Besnard

Finalizado el debate en el Pleno de 1936, Besnard, secretario general volvería a intervenir para sacar sus propias conclusiones:

— Insistir acerca de la S.A.C. para que se volviera atrás de su acuerdo de poner los Fondos pro-España, a disposición absoluta de la C.N.T.

En el Pleno de Junio de 1937

Sección belga (Ernestan)

Refiriéndose a las impresiones personales de su viaje a España y a la encuesta que allí realizara, declaró que a pesar de las primeras impresiones favorables tanto a su paso por la frontera controlada por la C.N.T., como en Cataluña en orden a realizaciones económicas, debía reconocer que el Estado seguía en pie, representando un peligro para la revolución.

Se lo explicaba por el hecho de que el proletariado no había conseguido el control completo sobre las finanzas, política exterior y dirección de las operaciones militares. Había sobrevivido la Guardia Civil y la de Asalto, que aunque al lado de la República, eran un peligro para el futuro.

Acusó en los españoles una tendencia exagerada a ver el problema bajo un punto de vista nacional y no su repercusión internacional. Ponían más interés en sus relaciones con los otros sectores, que con los compañeros de otros países. Y si no se les debían reprochar ciertas concesiones, si el no haber sabido evitar una implantación estaliniana. Y no podían comprender la colaboración de las

— C.N.T. y F.A.I. no obraban como correspondía, en favor del Comunismo Libertario y en España se evolucionaba hacia un totalitarismo comunista.

— ¿Cual era la posición de la C.N.T. respecto a Rusia, sabiendo que este país buscaba la destrucción de la Revolución española?

— La A.I.T. no podía respaldar las desviaciones de la C.N.T., llamando a la democracia y a la colaboración con los Partidos Políticos, la participación GUBERNAMENTAL Y SUS ORGANISMOS. Todo ello constituía una pesada hipoteca sobre el movimiento internacional.

Por ello el pleno necesitaba adoptar una posición clara.

Habría terminado aquí el debate, sin intervención determinante por parte de la delegación de la C.N.T. (unicamente estaba Souchy) de no haber llegado el final de éste, Antona y Roca, cuyas intervenciones pesaron quizás en la resolución del Comicio, que aprobaron una resolución de solidaridad total con la C.N.T. y declararon comprender todas las razones que obligaron a la C.N.T. a tomar las decisiones que se le imputaban.

Establecería igualmente un plan de propaganda internacional sobre la causa española.

Y una resolución sobre el caso de Zens Mushan, la compañera del fallecido Erich Musham, que había sido detenida y retenida en Rusia.

fuerzas anarquistas con aquellos que siempre buscaron su destrucción.

¿Por qué y por quién, se combatía en España? *Solo existía una guerra civil nacional dirigida por un gobierno estaliniano burgués. La situación era la misma que la del conflicto 14-18.*

Si mañana surgía de esta guerra un conflicto internacional ¿Que decir a los trabajadores sin engañarles?

Que el pueblo no podía luchar ni hacerse matar mas que por la causa de la emancipación proletaria. No podían ser, ni ellos ni el anarcosindicalismo, instrumentos de combinaciones diplomáticas ni políticas.

Chile (Cáceres)

Más favorable y solidaria con la C.N.T. comprendiendo sus problemas, y estimando que los españoles debían ser más prudentes para no caer víctimas de su fidelidad al frente antifascista.

La experiencia española, debía servir para la elaboración de un plan revolucionario valedero para todos los países.

Unión Sindical Italiana

Intervención alrededor de la colaboración de los compañeros italianos con la C.N.T. y sus observaciones al ver la evolución de los acontecimientos. Entre Moscú y Madrid había Barcelona, es decir la Revolución Social. Y no habrían colaborado con la C.N.T. de no haber estado convencidos de que trabajaban sinceramente por la revolución.

Pero sus críticas no fueron siempre escuchadas.

Y si habían organizado en Italia el sabotaje contra la intervención italiana en España en campañas de gran agitación, los españoles no comprendían su acción.

Sin hacer un proceso a la C.N.T. había que reconocer que en su militancia había una tendencia a «dejar hacer».

Los compañeros italianos no vinieron a España a batirse por la República burguesa. Siempre dijeron en Europa, que los españoles no hacían todo lo que querían y que su actitud estaba determinada en gran parte por circunstancias particulares, pero que les alejaba de los principios fundamentales. O volvían a sus posiciones originales o no reconquistarían su confianza.

SAC (Suecia, Jensen)

Por su parte, solidaridad y admiración hacia la C.N.T.

No habían publicado ni publicarían crítica alguna sobre ella. Esperaban los resultados de la experiencia española. Tenían sus dudas, pero no las hacían públicas.

No habían comprendido ni la entrada en el gobierno ni la militarización. Se llegaron a preguntar si las ideas eran falsas en su base y la Revolución debía pasar por el Estado.

Sabían que tenían razón en sus dudas. En España se tomaba el camino de la contrarrevolución, que justificaban por las necesidades de la guerra.

Y el Estado destruiría la Revolución, si está no se deshacía, antes, del Estado. La C.N.T. no podía tener otro objetivo que recuperar su libertad de acción e independencia fuera del gobierno. Una colaboración con Negrín, dañaría al resultado de la Revolución.

¿Era posible que fueran los españoles quienes tuvieran razón? Todas las simpatías de la clase obrera sueca iban hacia la C.N.T., pero no se debía impedir el derecho a la crítica que no sobrepasara los límites de la precisa solidaridad.

NSV (Holanda, De Jong)

Recabó el derecho a la crítica y tachó de ridícula la pretensión de la C.N.T. de enmudecerla.

Era un deber de todos comprender las actitudes

de la C.N.T. pero ello no implicaba aceptar todas sus resoluciones. Por tal posición no ayudaría a la misma revolución española.

La N.S.V. no estaba de acuerdo con la C.N.T. ni con su actitud durante los acontecimientos de mayo en Barcelona. No era una provocación sino una contrarrevolución.

Era posible que la C.N.T. hubiese tenido que hacer concesiones, por ser incapaz ella sola, de ganar la guerra, pero no era menos verdad que sin ella o contra ella tampoco podía ganarse. Y no se había sabido explotar esta situación. Hacer concesiones si, pero que no fueran peligrosas a la Revolución. Se iba hacia el desorden. Se debían hacer concesiones cuando se era el más débil. Y tal no era el caso de la C.N.T.

El fascismo representaba un peligro mortal pero no había que olvidar que antes que antifascistas éramos anti estatistas. El dilema era de fascismo o Revolución Social y no comprendían que los españoles no lo hubieran entendido así.

Ganar la guerra primero, hacer la revolución después no era solución. En el antifascismo había demócratas, comunistas y socialistas, trilogía que en todos los países preparaba la guerra.

No solo había que vencer al fascismo sino también al Capitalismo y al Estado. Esa era la diferencia que amistosamente señalaban a los compañeros españoles.

CGT Portugal

Coincidían con las manifestaciones hechas anteriormente por otras delegaciones y comprendiendo las razones que determinaban las actitudes de la C.N.T. no aceptaban su persistencia en el error.

FA Polonia

No se hacían una idea exacta del problema tal y como se discutía pero comenzaron declarando que en diez años en Polonia, no lograron realizar lo que la C.N.T. en pocos meses.

La iniciativa del Consejo Nacional de Defensa despertó gran interés en Polonia y no habían comprendido el silencio que siguió a la misma. Eso era lo que les inquietaba.

Pero si la revolución española no era anarquista, daría al menos ciertas libertades que permitirían seguir avanzando hacia ella.

Sus dudas se centraban sobre todo, en las posiciones de la prensa cenetista española sobre Rusia.

En los primeros tiempos se hablaba del pueblo ruso, después se llegó a exaltar al «camarada» Stalin. Y cuando se daba un resbalón de tal naturaleza resultaba difícil enderezar situaciones,

CGTSR Francia

Intervinieron sobre todo para defender el derecho a la libertad de la prensa y de las críticas sobre la Revolución española.

Siempre defendieron a la C.N.T. y se extrañaban de que se les presentase como enemigos de ella; protestaron contra las acusaciones vertidas y consideraron peligroso acceder a las pretensiones de la sección española.

Era un deber de todos comprender las actitudes de la C.N.T. pero ello no implicaba al aceptar todas sus resoluciones.

Había desacuerdo, pero no ruptura de solidaridad. Y no se le podía pedir que callaran sus opiniones.

CNT España

(INTERVENCION DE DAVID ANTONA)

Comenzó diciendo que se hablaba fuera de la cuestión fundamental que se relacionaba con España, situando el debate sobre teorías de la Revolución. Y eso, también sabían hacerlo los españoles.

El movimiento del 19 de julio no fue ni provocado ni dirigido por la C.N.T. ni por el mismo pueblo español. Fue un levantamiento militar con un complot internacional. Estimó desplazada la intervención de Shapiro al compararlo con la revolución rusa y acusar a los anarquistas españoles de falta de preparación.

Contra sus afirmaciones, sobre las revoluciones, y las ayudas internacionales, y si debían seguir las una vez terminadas o acompañarlas en su realización. Teoría absurda, ya que todos los pueblos en lucha de defensa revolucionaria necesitaban y merecían la ayuda de los trabajadores de todo el mundo.

No había pensado la C.N.T. en pedir la supresión de las críticas de nuestra prensa. Pero en algunos órganos se condenaba desconsideradamente a la C.N.T., sin ajustarse a las realidades. Se había llamado al C.N. de la C.N.T. « Comité Director contrarrevolucionario que llevaba la revolución a la bancarrota ».

Después de leer algunas de esas acusaciones en un artículo de « Le Combat syndicaliste » afirmó que podía demostrar con actas en la mano que no se tomó ningún acuerdo sin el asentimiento de la base. Y si los comunistas acusaban a la C.N.T. de « nacional-sindicalistas », el término insultante ya había sido recogido por nuestra prensa fuera de España. Y eso no era, ni propaganda, ni crítica fraternal.

Se hizo incluso correr el rumor de que se asesinó a Berneri por sus posiciones críticas. Y eso era igualar a la C.N.T. con los bolcheviques.

La C.N.T. no confundía tampoco, al pueblo ruso con su gobierno.

Comprendía que los puntos de vista de la C.N.T. podían no ser aceptados de manera total, pero pedía que se examinara y estudiara la situación en que se encontraban.

Cerraría el debate Besnard, a pesar de seguir afirmando que no tomaba posición.

BESNARD Secretario General

— Acusó la contradicción entre los puntos de vista de la C.N.T. y los de las diferentes secciones, a excepción de la chilena, considerando que las actitudes de aquellas, eran lógicas y consecuentes con las ideas.

— El Pleno de 1936, fijó la táctica de la A.I.T. y su punto de vista sobre la situación española. Resolución que recibió la adhesión de la C.N.T. Pero habían pasado 7 meses y tenía que constatar que las cosas no habían variado; que la Revolución estaba en pérdida de velocidad y la contrarrevolución en marcha.

— No se podía decir que la revolución levantaba cabeza. Era preciso encontrar una solución.

Pero era preciso que los compañeros de la C.N.T. aportasen la afirmación categórica y definitiva de que habría ruptura total con el pasado reciente.

De no ser así, las resoluciones no servirían de nada.

La delegación española no había dicho como se esperaba, que ni directa ni indirectamente participarían nuevamente en el gobierno.

Habían ido más lejos. Habían dicho que si la U.G.T. reconsideraba su posición y colaboraba en el gobierno Negrín, la C.N.T. volvería a plantearse el problema en un Pleno de Regionales.

¿Es que la C.N.T. estaba dispuesta a adoptar una posición definitiva?

No se podía pedir a las secciones que tomaran la decisión de una huelga revolucionaria internacional, si al mismo tiempo entraban a colaborar con un gobierno contrarrevolucionario.

Había que tener en cuenta la responsabilidad del movimiento internacional, y no se podía exigir que la suerte de todas las secciones, quedase ligada en tales condiciones a las de la C.N.T.

Reiteraría su admiración a los españoles pero no podía mentirles ocultándoles sus preocupaciones.

Continuar la ayuda requería claridad y que la C.N.T. devolviese su carácter a la experiencia que llevaba adelante y diese la seguridad de que su mayor preocupación era la suerte de la Revolución, que no comprendían la guerra mas que como una operación revolucionaria capaz de asegurar a España el nacimiento de un orden nuevo en el terreno social, administrativo y económico.

La C.N.T. estaba en contraposición con todo el Movimiento Internacional y si no se vaciaba el debate hasta el fondo no se tendrían los medios que había que aportar. Esclarecer el problema de manera definitiva si se quería que saliese reforzada del Pleno la solidaridad internacional.

final, formada por las delegaciones de Holanda, Suecia y Francia, entregó sus conclusiones al pleno, para ser aprobadas, después de algunas modificaciones aportadas en el debate final. Terminado este debate, llegó al Pleno el informe redactado por la delegación del secretariado de la A.I.T. en Barcelona (inserto en el comienzo de este capítulo). No fue discutido, por considerar que no aportaba elementos nuevos.

.....
La comisión encargada de redactar la resolución



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellido:

Nombre:

Dirección:

Pueblo:

Centro de Correos:

— Boletín de suscripción por un año que pago por: Cheque o Giro:

A nombre de : **CENIT — C.N.T.**

C.C.P. 15 574 49K. PARIS.

33, rue des Vignoles 75 020 Paris.

París número de teléfono. (1) 43 70 46 86. (Francia)

Contenido del sexto y próximo fascículo

GUERRA Y REVOLUCION EN ESPAÑA —(continuación)—

- La posición de las Centrales en el Congreso Extraordinario (nov. de 1937).
 - Las proposiciones españolas.
 - Resumen.
 - Informe del Congreso redactado por Helmut Rudiger.
 - Acuerdos y resoluciones de los Plenos de 1936, 1937 y Congreso Extraordinario del mismo año.
 - Después del Congreso Extraordinario (la situación).
 - Antes del VI.º Congreso : El debate sobre ideas y tácticas en la revista Internacional. (Nada al efecto).
- C.N.T. - A.I.T., el Estado y el Gobierno (Albert Jensen de la S.A.C.)
 - La Experiencia española y las tácticas A.I.T. (Helmut Rudiger D.A.S.)
 - La guerra antifascista española, experiencia para el Movimiento Internacional. (González Inestal C.N.T.)
 - Precisiones tácticas a la Introducción de Principios de la A.I.T. (C.G.T.-S.R.)
 - La Construcción Revolucionaria durante la guerra. (Cardona Russell C.N.T.)
 - Las bases teóricas del anarcosindicalismo y los acontecimientos de España. (H.B. D.A.S.)
 - Saquemos las lecciones de la Experiencia Española. (Pierre Besnard).

LIBRERIAS

- | | | | |
|-------------------------------------|-------|--|--|
| △ «La Rajto de Pigro». | | | |
| (P. Lafargue). | 4 F. | | |
| △ «Rido saniĝas». | | | |
| (J. Burger). | 3 F. | | |
| △ «Eduko kaj vivsignifo». | | | |
| (Krishnamourti). | 4 F. | | |
| △ «Ne mortigu». | | | |
| (Leon Tolstoï). | 1 F. | | |
| △ «Paco en Proksima Oriente». | 3 F. | | |
| △ «La Piramido de l'tiranismo». | | | |
| (D. Nieuwenhuis). | 3 F. | | |
| △ «Absolutismo». | | | |
| (Lanti). | 2 F. | | |
| △ «Miguel Cervantés» | | | |
| (Han Riner). | 12 F. | | |
| △ «Esperanto por la infanoj» | | | |
| (lernolibro) | 10 F. | | |
| △ «Etiko I» (Kropotkin). | 12 F. | | |
| △ «La Kvina Evangelio». | | | |
| (Han Riner). | 14 F. | | |
| △ Antropogenezo» | 8 F. | | |
| △ «El leteroj de Lanti» | 3 F. | | |
| △ «Plena vortaro» | 65 F. | | |
| △ «El verkoj de Lanti» | 15 F. | | |
| △ «La Krimoj de Dio». | | | |
| (Han Riner). | 15 F. | | |
| △ «La liberecana penso». | 3 F. | | |
| △ «Individuista manlibreto». | | | |
| (Han Riner). | 4 F. | | |
| △ «Junul kurso» | 30 F. | | |
| △ «Anarkio kaj organizo» | | | |
| (E. Malatesta). | 4 F. | | |
| △ «Revolucia Registaro aŭ anarkio». | | | |
| (Kropotkin). | 4 F. | | |
| ■ Aldoni 20% por la sendokosto ■ | | | |
| ☞ Mendoj al : C.N.T. (Libreria) | | | |

CENIT

sociología
ciencia - literatura



GUERRA Y REVOLUCION EN
ESPAÑA.

POSICION DE LAS CENTRALES
PROPOSICION ESPAÑOLA.
INFORME DE H. RUDIGER.
ACUERDOS Y RESOLUCIONES
DESPUES DEL CONGRESO.

ANTES DEL VIº. CONGRESO :
DEBATE IDEAS - TACTICAS.
CNT - FAI. EL ESTADO Y EL
GOBIERNO (A. J. - SAC)
LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA
Y LAS TACTICAS AIT (H.R.).
LA GUERRA ANTIFASCISTA.
M. INTERNACIONAL. (G.I.)
PRECISIONES, TACTICAS A
LA INTRODUCCION.
LA CONSTRUCCION REVOLU-
CIONARIA. (C. R.)
LAS BASES TEORICAS. (H.B.).
SAQUEMOS LAS LECCIONES

255
(VI)

Agosto 1988
REVISTA BIMESTRAL
PRECIO: 10 F.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES a través de sus Congresos

El
debate
anarcosindicalista

Un estudio de
J. Muñoz Congost
SEXTO FASCICULO

4º P 55 23





REVISTA
BIMESTRAL
DE
SOCIOLOGIA
CIENCIA
LITERATURA

(SUPLEMENTO AL SEMANARIO CeNiT)

REDACCION :

José MUÑOZ CONGOST.

Federica MONTSENY.

Miguel CELMA.

CORRESPONDENCIA A :

José MUÑOZ CONGOST.

4, Bd. Vanteaux. 87 000. Limoges. France.

ADMINISTRACION :

CNT - CENIT

33, rue des Vignoles. 75 020. Paris. France

C/C. C C P. 15 574 49 K. PARIS.

Suscripción anual :

Francia 60 00 F.


Otros países 80 00 F.

precio por número 10 00 F.

SUPPLEMENT DE « C e N i T »
Nº. 267. - 06 SEPTEMBRE 1988.

Directeur de la Publication : E. Guillemau.

C.P.P.A.P. n°. 24.196.

IMPRIME PAR :  des Gondoles. 94600 Choisy.le.Roi.

Tél : (1) 48 90 94 07. (France).

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXVIII

Toulouse, Agosto de 1988

N.º 255

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

a través
de sus Congresos

El debate Anarcosindicalista



TEMARIOS — DELEGACIONES
INFORMES — DOCUMENTOS
RESOLUCIONES
COMENTARIOS

SEXTO FASCICULO

Un estudio de
J. MUÑOZ CONGOST

Cuarta parte

La posición de las Centrales Nacionales en los dos Plenos y Congreso extraordinario

En el Congreso Extraordinario

Los puntos más importantes fueron las mociones y acuerdos presentados por la F.O.R.U., Bélgica, Holanda, C.G.T.S.R., la D.A.S. alemana y la misma C.N.T. Española, cuyos resúmenes incluimos a continuación.

FORU (Uruguay)

(Carta dirigida al secretariado y publicada en el boletín A.I.T. del 1º de diciembre de 1937).

Creían precipitada la convocatoria del Congreso extraordinario ya que no permitía un estudio detallado del temario.

Se limitaban a hacer apreciaciones que creían necesarias ante la situación.

Consideraban como previo *que para que la C.N.T. tuviera el derecho de intervenir en las cuestiones de la Internacional, debería desistir de toda colaboración gubernamental y reconocer las transgresiones cometidas.*

Porque el problema sometido al Congreso tenía un carácter que afectaba al colectivo internacional y no nacional como los españoles pretendían.

El Congreso debía proclamar su solidaridad con la actitud del secretariado en París. Y en caso de ser reemplazado, debía serlo por un compañero que ofreciera todas las garantías de defensa de las ideas y en París. El congreso debía establecer claramente su posición ante los acontecimientos españoles, señalando las diferencias entre Guerra y Revolución.

La A.I.T. confirmaría así su misión internacional contra la guerra, por representar ésta una lucha por la preponderancia en el poder de tendencias que siempre fueron opuestas a la emancipación proletaria. Fuerzas en este caso representadas por el fascismo y el antifascismo.

La Revolución marginaba las instituciones gubernamentales, a través de las expropiaciones y la abolición de todo sistema de explotación.

Entre las posiciones del secretariado general, de la C.N.T. y de los otros miembros del secreta-

riado internacional, sobre una posible revisión de principios estimaban:

1º La C.N.T. debía aceptar las críticas sobre su actuación intervencionista y reafirmar su adhesión a la declaración de principios de la A.I.T.

2º Reconocían la consecuencia y la lealtad del secretariado con respecto al movimiento español e internacional.

3º Fijar la posición de la A.I.T. sobre España, estableciendo una más amplia solidaridad con el hecho revolucionario, la lucha armada y la experiencia social.

4º Rechazar toda revisión de la declaración de principios, ni de reestructuración del secretariado.

5º Ratificar al secretariado con residencia en París.

DAS (Alemania)

A pesar de las dificultades había que dar pruebas de que el movimiento internacional revolucionario, sabía dominar las circunstancias en interés del mismo. Guardaban en memoria el 19 de julio de 1936 en el que el movimiento supo superarse a sí mismo.

Con la experiencia de lo vivido en Alemania, habían comprendido que una concertación más rápida y profunda de las fuerzas libertarias podía ser decisiva para detener la catástrofe mundial que se avecinaba. La lucha por el sostén de la Revolución española, debía proseguirse con esfuerzos redoblados y los aspectos de decadencia en el mismo, corregidos. Todas las actividades del anarcosindicalismo para la Internacional y todas las actividades de la Internacional, para la Revolución Española, que era del mundo entero.

Proponían:

1º Abrir una discusión internacional sobre una redacción renovada de la declaración de principios a fin de:

a) Concretizar las posibilidades de trabajo común con los otros sectores del antifascismo.

b) Definir la autonomía táctica de las secciones.

c) Nueva definición de la posición antimilitarista.

d) Definición clara sobre la época de reconstrucción revolucionaria.

e) Introducción de un párrafo anti-imperialista. Sobre el punto 4º del orden del día del Congreso propondrían:

Responsabilidades que podrían derivarse de la actitud del secretariado para con la C.N.T.

Habían discutido dicho punto todos los grupos y aconsejaban que fuese retirado sin discusión del temario por cuanto implicaba una idea de sanción contra un compañero determinado.

Era suficiente que los delegados se manifestaran al discutir los informes de los secretarios, según el mandato de sus organizaciones.

Hacer otra cosa sería perturbar el Congreso.

Recomendar como había hecho Rudiger que se eligiera un nuevo secretariado cuyos componentes no hubiesen jugado un papel importante en el conflicto en curso.

Pero si se exigían responsabilidades, entonces proponían que en el punto 4º se incluyeran todos los casos de especie. En cuyo caso añadían el siguiente:

«Responsabilidad de Souchy por haber saboteado la A.I.T. en España y ser el principal responsable del divorcio existente y haber abusado del nombre de la F.A.I. en dicha obra de sabotaje.»

Si se tomaban sanciones contra cualquier compañero, él debía ser comprendido. Por ello sería poner en peligro el Congreso mismo.

Bélgica

(Sobre el punto 5º Posición clara de la A.I.T. hacia la C.N.T. y la guerra revolucionaria de España)

De la misma manera que todas las delegaciones debían comprender las condiciones particulares y excepcionales en que se encontraba la C.N.T., ésta debía comprender la situación y los intereses superiores del movimiento anarcosindicalista internacional.

La C.N.T. había sido llevada a:

1º Participar en un gobierno con demócratas, burgueses, social reformistas y estalinianos.

2º Administrar la militarización bajo la égida de un gobierno formado por sus adversarios.

3º Establecer un frente único con los estalinianos, enemigos del anarquismo.

El movimiento internacional no podía defender tales posiciones sin renegar de sus principios.

De reconocer como buenas las tácticas de la C.N.T., el movimiento internacional se ponía en manos de sus enemigos y cortaría sus bases de desarrollo. En consecuencia la actitud de todas las secciones debía ser:

1º Posibilidad y derecho de crítica objetiva para con las tácticas de la C.N.T. pero con espíritu de compañeros.

2º Cualesquiera que fueran las razones para criticar a la C.N.T. el deber más urgente de todas las secciones era la de aportar y suscitar en favor de la organización española todo el apoyo moral y material posible.

FA - Polonia

La C.N.T., como organización de masas, se encontraba por primera vez y directamente como factor dirigente en la práctica de la Revolución.

Había que medir hasta que grado su actuación estaba de acuerdo con los programas ideológicos de la A.I.T.

No plantear únicamente bajo el ángulo de los principios, si la C.N.T. debiera haber instaurado o no su dictadura en Cataluña y si debió o no participar en el gobierno, si debió romper el frente popular o tenerlo a todo precio. Considerar como negativo que la C.N.T. se hiciera eliminar del gobierno después de haber participado en él.

No olvidar el papel de la Unión Soviética en aquella guerra y la situación planteada por la misma.

Apreciar que los acontecimientos de julio fueron de defensa contra un ataque de la reacción, por lo que no se puede considerar como un desencañamiento de Revolución Social.

Teniendo todo ello en cuenta, la línea de la C.N.T. fue impuesta por las condiciones políticas y militares del país, girando en torno a un frente antifascista contra Franco.

La C.N.T., cumplió su deber en la medida de lo posible y las desviaciones no pueden serle imputables a ella sola, porque eran derivadas de lagunas programáticas y tácticas del movimiento sindicalista internacional y de su debilidad. La C.N.T. no podía y no debía retirarse del frente antifascista, porque dicha actitud podía tener consecuencias negativas sobre la situación del país.

La C.N.T. debía orientar su actuación hacia la defensa y ampliación de las conquistas sociales obtenidas desde el 19 de julio. Iba a encontrarse para ello, frente al gobierno.

No debía cesar la crítica gubernamental poniendo por delante las reivindicaciones económicas. En esas condiciones una nueva entrada de la C.N.T. en el gobierno era imposible y no podía ser prevista.

Así la C.N.T. podría llegado el momento tener un papel decisivo en la vida social española de acuerdo con las clases laboriosas y los intereses de la Revolución Social.

Moción holandesa sobre el 6º punto: Frente antifascista

Constitución de una Comisión Internacional de miembros de la A.I.T. para:

1º Buscar en cada país, en colaboración con la sección existente de la Internacional, la posibilidad de una movilización de los obreros de fuera de

nuestras filas con miras a una ayuda y acción en favor de la Revolución española.

2º Plan de acción para dicha movilización, en contacto y relación con todas las fuerzas propagandísticas del movimiento y utilizando sus relaciones.

3º Participación de la C.N.T. en este plan de acción.

SEGUNDO PERIODO

Segunda época

Guerra y revolución en España

GUERRA Y REVOLUCION EN ESPAÑA —(continuación)—

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> — La posición de las Centrales en el Congreso Extraordinario (nov. de 1937). — Las proposiciones españolas. — Resumen. — Informe del Congreso redactado por Helmut Rudiger. — Acuerdos y resoluciones de los Plenos de 1936, 1937 y Congreso Extraordinario del mismo año. — Después del Congreso Extraordinario (la situación). — Antes del VI.º Congreso :
El debate sobre ideas y tácticas en la revista Internacional. | <ul style="list-style-type: none"> - C.N.T. - A.I.T., el Estado y el Gobierno
(Albert Jensen de la S.A.C.) - La Experiencia española y las tácticas A.I.T.
(Helmut Rudiger D.A.S.) - La guerra antifascista española, experiencia para el Movimiento Internacional.
(González Inestal C.N.T.) - Precisiones tácticas a la Introducción de Principios de la A.I.T.
(C.G.T.-S.R.) - La Construcción Revolucionaria durante la guerra.
(Cardona Russell C.N.T.) - Las bases teóricas del anarcosindicalismo y los acontecimientos de España.
(H.B. D.A.S.) - Saquemos las lecciones de la Experiencia Española.
(Pierre Besnard). |
|--|---|

Resolución propuesta por la CGTSR y el secretario general

—Sobre el punto 6º y aprobado por el Pleno.

Después de haber tomado conocimiento del informe de la C.N.T. y estudiada ampliamente la situación española y sus consecuencias internacionales, el Congreso decide:

« Dejar toda libertad a la C.N.T. para proseguir sobre su plan y bajo su responsabilidad la experiencia en curso.

Como consecuencia de esta decisión el Congreso invita a todas las secciones de la A.I.T. a ayudar a la C.N.T. en su trabajo por los medios que juzguen los más adecuados a la situación de sus países respectivos, a asegurar, lo más rápidamente posible el triunfo de la guerra antifascista y la revolución social en España.

En fin el Congreso da mandato imperativo al secretariado de dirigirse a la Federación sindical mundial en vistas a la organización de un boicot mundial de los navíos, mercancías y productos italianos, alemanes, japoneses, portugueses, brasileños y eventualmente de todos los países donde el fascismo llegase a implantarse.

Se dirigirá igualmente a todos los trabajadores — cualquiera que sea su filiación — para obtener su adhesión a esta acción.

El secretariado de la A.I.T. debe preparar desde ahora un plan general y técnico de boicot.

Este plan será aplicado a la misma fecha por todas las secciones de la A.I.T. según las posibilidades prácticas de cada una.

El secretariado deberá tomar todas las disposiciones útiles para vulgarizar esta decisión, hacerla admitir por las masas laboriosas de todos los países y llevar a éstas a aplicarlas en el más corto plazo.

El boicot no será en principio más que el primer acto de un plan ofensivo que el secretariado someterá a las secciones y que cada una de ellas ejecutará sobre su terreno particular inspirándose en un plan general de acción contra el fascismo, cuya ejecución deberá proseguirse hasta la desaparición total de ese régimen monstruoso ».

Sometida a la delegación española esta resolución hace el objeto del siguiente complemento por parte de la C.N.T.

« Ante el avance del fascismo y la cobardía de las democracias para combatirlo, el Congreso extraordinario decide impulsar una entente y acuerdos obreros pudiendo reunir las organizaciones obreras y trazar la acción eficaz que permitiría movilizar todas las fuerzas para aplastar el fascismo imperialista, destructor de las libertades populares.

Resolución de la CGTSR

—Sobre los puntos 3º y 5º del Orden del Día.

Orden del día

El Congreso extraordinario expresa su admiración sin reservas a los compañeros españoles en lucha desde hace 17 meses, contra el fascismo internacional.

Está convencido de que la victoria coronará finalmente sus esfuerzos y que el capitalismo, del que el fascismo es la expresión moderna, será vencido en esta lucha decisiva.

En el primer plano de estas preocupaciones el congreso coloca la restitución a la España antifascista y legal, de todos sus derechos internacionales.

Como consecuencia, el Congreso decide que la A.I.T. debe actuar vigorosamente para obtener el cese de la No Intervención que no es otra cosa que la intervención armada de los países fascistas

contra la España antifascista, por el levantamiento del bloqueo y un control que solo impiden el aprovisionamiento de armamento a la España republicana, en tanto que se dan todas las facilidades a los fascistas.

El Congreso decide que todas las secciones de la A.I.T. deberán actuar en este sentido; que deben lanzar una vigorosa llamada a las masas e intentar movilizarlas para forzar los gobiernos llamados democráticos a poner fin a la No Intervención, al control y bloqueo que paralizan la acción militar y la actividad económica de las fuerzas antifascistas.

Persuadidos de haber afirmado, consolidado y sellado en un bloque sólido todas las fuerzas de la A.I.T. en un mismo trabajo el Congreso está convencido de que cada sección lo pondrá todo en acción para asegurar la derrota del fascismo y al mismo tiempo el triunfo de la Revolución

española, primera fase de la liberación del proletariado mundial.

Convencido de que su decisión será bien acogida por todos los trabajadores agrupados en el seno de la A.I.T. el congreso pide que se apliquen en un sentido de autodisciplina que es la forma moral esencial de nuestro movimiento internacional cuyo deseo evidente es el de aportar lo más rápida y

completamente posible su apoyo y ayuda más amplia a la C.N.T. y a la Revolución española.

Para estudiar seria e interiormente los grandes problemas planteados por la Guerra y la Revolución española, el Congreso decide la edición de una revista de la A.I.T. y da mandato al secretariado para asegurar su próxima aparición.

Las proposiciones españolas al congreso extraordinario

4º Punto

RESPONSABILIDADES QUE EXIGE LA C.N.T. AL SECRETARIADO DE LA A.I.T. POR SU ACTITUD EN RELACION CON LA C.N.T.

A parte de las consideraciones que podríamos hacer para demostrar la parcialidad de que hizo prueba el secretariado de la A.I.T. condensamos como sigue sus responsabilidades :

El secretario, compañero Besnard, remitió a las secciones una circular en la que se planteaban las preguntas siguientes y que comportan perjuicio para la C.N.T.

Tercera pregunta. ¿ Es que el secretariado de la A.I.T. debe considerar la existencia de una oposición en la C.N.T. oposición que podría posiblemente cambiar la orientación de la central española y hacer más firme la adhesión de la C.N.T. a la A.I.T. ?

Cuarta pregunta ; ¿ Si la C.N.T. se retirara de la A.I.T., que actitud se tomaría entonces con esta oposición cara a las doctrinas, decisiones y principios de la A.I.T. y frente a las decisiones de los congresos y plenos de la organización confederal? ¿ Es que el secretariado debería entonces aportar su apoyo económico a esta oposición, y proveniente del fondo internacional de la A.I.T. ?

Esta circular no fue enviada a la C.N.T. y los compañeros Rudiger y Galve miembros del secretariado no fueron informados de ella, por lo que es obra personal de Besnard.

La C.N.T. basa su argumentación en los puntos que siguen :

a) Besnard debió enviar a la C.N.T. esta circular como a todas las secciones.

b) Besnard no podía plantear las preguntas 3 y 4, ya que el secretariado de la A.I.T. no puede reconocer más que la organización existente y solamente a través de ella, puede entrar en contacto con otros elementos.

No podía, por otra parte, reconocer la existencia de una oposición por no haber recibido ninguna

comunicación oficial de su existencia por los canales regulares.

Y no podía plantear la cuarta pregunta porque la C.N.T. no pensó nunca separarse de la A.I.T. y si le placía el suponer tal cosa no podía ni debía injuriar a la C.N.T. la sección más numerosa y posiblemente la más perseguida y combativa. En fin, Besnard no podía aventurarse a indicar la existencia de una oposición en el seno de la C.N.T. porque con ello favorecía los designios de ciertos descontentos e intrigantes.

c) Besnard no estaba autorizado a redactar aquella circular sin contar con la opinión previa y el asentimiento de los compañeros Galve y Rudiger miembros del secretariado.

Por lo que precede y sin extendernos más la C.N.T. propone :

**QUE EL COMPANERO PIERRE BESNARD,
SECRETARIO DE LA A.I.T. SEA CENSURADO
Y NO PUEDA EJERCER UNA FUNCION EN LA
A.I.T. POR UN TIEMPO INDEFINIDO.**

Esperamos que el Congreso aceptará esta proposición de la C.N.T. a fin de demostrar que nuestra Internacional no tolera las acciones individuales y sobre todo cuando éstas hieren los intereses y la dignidad de una de sus secciones.

Por el Pleno Nacional de Comités Regionales, el Comité Nacional.

5º Punto del orden del día :

Posición clara y neta de la AIT hacia la CNT y la guerra revolucionaria de España

La C.N.T. considera que no se puede seguir por el camino que se han lanzado algunos militantes anarcosindicalistas.

La A.I.T. debe decidir en este Congreso, si la disciplina orgánica debe tener el mismo carácter para todos y ser en consecuencia obligatoria, porque no vemos que cada uno pueda hacer y decir

lo que le parece y a más justa razón si esto trae perjuicios a cualquier sección A.I.T.

La C.N.T. considera que ningún militante, sección ni prensa de la A.I.T. puede públicamente atacar, insultar difamar o criticar la acción de sus secciones.

En una etapa tan delicada como la que atravesamos consideramos que las diferencias que pueden surgir entre los militantes deben debatirse en el seno de la Internacional, siguiendo el canal interno de nuestras organizaciones.

Toda otra táctica que consista sobre todo en proclamar nuestras divergencias no puede más que servir a nuestros enemigos políticos o de clase.

La C.N.T. acepta la discusión sobre todos los problemas pero no puede soportar las censuras públicas muchas veces sin bases sólidas y que no sirven más que a nuestros enemigos de clase. Queremos que se trace una línea de acción con todo conocimiento de causa y plena responsabilidad para la A.I.T.

Queremos que las resoluciones adoptadas sean aplicadas por todos y que los errores sean criticados y censurados orgánicamente sin salpicaduras exteriores.

Queremos en fin de la A.I.T. no forme más que un bloque y frente al exterior un solo pensamiento y unidad de acción absoluta, con disciplina interna severa.

Y proponemos en consecuencia :

1° Que el Congreso establezca con claridad su sentido de la disciplina orgánica, el respeto de los acuerdos y resoluciones adoptadas.

2° Que la C.N.T. y sus militantes gocen de respeto absoluto.

3° Un apoyo incondicional de la A.I.T. a la C.N.T. que es la sección que exige hoy el mayor apoyo, la ayuda más rápida y constante.

Si el Congreso adopta estas resoluciones será consecuente con las normas de solidaridad consustanciales con los principios del anarcosindicalismo.

El Pleno Nacional de la C.N.T.

6° Punto :

Frente Proletario Internacional

Después de haber examinado la situación mundial bajo sus aspectos económicos políticos y militares, el Pleno de Regionales de la C.N.T. denuncia como causas efectivas de las perturbaciones actuales :

La saturación de los mercados metropolitanos y coloniales de los países imperialistas, que no llegan a descongestionar sus organismos económicos, consecuencias del proceso monopolista y excesivamente sintetizado en beneficio de los magnates

de la economía y de la Finanza. Proceso que determina una corriente de invasiones y de irredentismo en razón directa de los planes absorcionistas de las naciones que porque detienen una base industrial potente, se consideran como los concesionarios exclusivos y predestinados del reparto de las tierras de penetración económica.

En el grupo de los reivindicadores se señalan, clasifican los países que a la salida victoriosa del conflicto de 1914 formaron un bloque apoyado sobre premisas de seguridad territorial, disfraz de su personalidad real de imperialismos históricos y que vienen a añadirse a los que por razones fundamentales de satisfacción de riqueza, fuerza o confianza en su integridad geográfica, podían hacer abstracción de medidas preventivas.

En el grupo de los reivindicadores se señalan, los vencidos de la conflagración y que fueron desposeídos de sus dependencias y colonias, que fueron conquistados por medios bélicos, aplastados por sanciones de carácter militar y económico. A este grupo vienen a añadirse solidariamente, vencedores que se consideran perjudicados en el reparto leonino del mundo productivo.

La lucha internacional emprendida entre las grandes empresas establecidas sobre los diferentes países con intereses unificados en cada uno de ellos, aunque formados de capitales cosmopolitas, complicó peligrosamente el complejo político, provocando rivalidades que se traducen por ofrecimientos y subordinaciones, por luchas de independencia, por conflictos que se dan la antigua apariencia de religiosos, por proyectos modificando la geografía general y también hipotecando la libertad de los pueblos y de los gobiernos contra la obtención de privilegios en la explotación de las riquezas.

Estas con las causas secretas y profundas de la ofensiva declarada de los gobiernos fascistas y del freno de las democracias contra las últimas ventajas adquiridas por la clase de los trabajadores organizados.

El fascismo hace su juego de la extensión de los paros forzosos del trabajo que comienzan con el crecimiento del maquinismo, y se actualiza en la crisis universal provocada por la concentración de capitales, y por otra parte del estado caótico actual que precipita la formación de una conciencia revolucionaria en las masas. Conciencia que ha sabido encontrar su forma original de manifestación en la primera internacional y que se reveló en el curso de este siglo por gigantescas luchas a través de Europa y una parte de América, y tiende a concentrarse finalmente en el corazón del grave conflicto que se desarrolla en España.

Rusia, liberada del yugo secular alza en Oriente un parapeto sólido frente al imperialismo moderno (?) pero Italia, Alemania y el Japón condensan en sus

regímenes totalitarios las aspiraciones de un capitalismo desenfrenado que se pone de acuerdo al abrigo de un poder fuerte, para operar su revolución interior y entrar en competición con el resto del mundo.

Desarrollando al exterior una acción de intenso proselitismo, reclamándose de glorias raciales caducas, buscando pretexto en la superpoblación y en la privación de colonias, el fascismo no tiene otro objetivo que el aplastamiento de un proletariado al que se le reprocha el hacer subir los precios con sus reivindicaciones de salarios y haciendo así imposible la competencia comercial.

Como medio de captación y de puesta bajo tutela, los países belicosos precipitan su preparación militar y el trabajo de sus servicios de disgregación entre sus adversarios probables, engendrando así una atmósfera de guerra y de absolutismo que comporta amenazas de muerte para todo movimiento democrático y socializante.

Una ola de corrupción moral y de terror se vierte y presiona sobre el proletariado mundial y asistimos al hecho concreto de una manifestación, de una acción dinámica llevada a cabo en España y en China y que después será aplicada a Checoslovaquia y Rusia.

Y entre tanto las formas socialistas continúan disputándose recíprocamente el control de las masas, bajo pretextos arrancados a las interpretaciones históricas, por razones de finalidad ideocráticas que se parecen a los sueños agresivos del infantilismo precozmente degenerado por y en un ambiente cargado de miasmas mortales para los inadaptados.

Las tres escuelas socialistas se combaten con rudeza cada una en particular todo y batiéndose unilateralmente contra la burguesía y contra los proletarios que no suscriben al programa sectario, permitiendo esta acción disociadora cuyo más claro resultado es que la reacción hace progresos en tanto que el liberalismo revolucionario retrocede. Italia, Alemania, Hungría, Bulgaria, Portugal, Cuba y Brasil han sido devoradas por el fascismo asesino. China y España corren el mismo peligro.

Solo la comprensión, la magnanimidad y el valor en la acción del proletariado consciente, por medio de sus organismos de combate, gracias a sus militantes, pueden ser la providencia eficaz que corte el crecimiento de la hidra negra.

Un retraso de más y todo se perderá incluso la esperanza de un retorno a un reagrupamiento solidificado por un espíritu limpio por tantas derrotas.

He aquí los hechos concretos de carácter orgá-

nico e inspirados por sus principios que las fuerzas de la reacción vuelcan sobre la clase obrera.

Y considerando a que, el proletariado y las ideas liberadoras corren un peligro inmediato de anulación, al mismo tiempo que sus fuerzas esenciales y las otras, el Congreso Extraordinario de la A.I.T. adopta la resolución siguiente :

1° Convocar una reunión de las Internacionales para constituir rápidamente un Comité de Entente y de Enlace de los diferentes secretariados, que emitirá un plan provisional implicando una supresión de toda agresión de carácter orgánico o moral entre las internacionales, sin por ello privar a cada una de su derecho a la propaganda y a la crítica razonada, razonable y leal.

2° Que el Comité de Entente y Enlace prepare un Congreso mundial de unificación de la lucha tomando como objetivo preciso la revolución española y la salvaguarda de los pueblos democráticos, extendiendo su gestión directa hasta la liquidación política del fascismo internacional.

3° Creación y organización de un Consejo encargado por el Congreso de realizar una intensa campaña por la libertad de comercio total para el gobierno de la República española, el boicot de las mercancías destinadas a los rebeldes, la lucha contra el espionaje y los bandos de agresores de la reacción y paralelamente la ayuda técnica militar y económica a la zona leal.

4° Elaboración de un programa de solidaridad ideológica y orgánica con todas las naciones oprimidas o atacadas que divulgará y ayudará energicamente el socialismo en toda ocasión, pero respetando el régimen propio que cada pueblo desee darse bajo una denominación democrática, sin que ninguna fracción aspire a imponer a las otras, puntos de vista totalitarios.

5° Que el Consejo Internacional disponga de la facultad de establecer una colaboración con los partidos burgueses antifascistas, preparando pactos con ellos, dictados por la oportunidad que aconseje la situación política respectiva y característica de cada país,

6° Estudiar los métodos que permitan al Consejo ayudar las relaciones económicas y sociales entre las naciones liberadas del capitalismo, comenzando esta labor como las expuestas más arriba desde la composición del Comité de Entente y Enlace y organizando los cuadros de defensa de los trabajadores tanto bajo del punto de vista político como del económico y aún bajo el punto de vista de guerra social.

Por orden del Pleno nacional, el Comité Nacional.

Breve resumen del congreso extraordinario de diciembre de 1937 redactado por Rudiger

El Congreso extraordinario de la A.I.T., convocado a petición de la C.N.T., a la cual se adhrieron todas las demás centrales de la Internacional y con la finalidad de encontrar una solución definitiva al conflicto entre la C.N.T. y parte de la Organización Internacional y su secretario general fue celebrado en París del 6 al 17 de diciembre de 1937.

Estuvieron representados los siguientes países: España C.N.T., Francia C.G.T.S.R., Holanda N.S.V., Bélgica G.G. Anarcosindicalistas, Suecia S.A.C., Alemania D.A.S. (la antigua F.A.U.D.), Italia U.S.I., Polonia F.A., representando a su vez la minoría anarcosindicalista dentro de la sindical del país. Chile C.G.T., Argentina F.O.R.A. (informativa). La F.O.R.U. Uruguay había mandado un mandato a la F.O.R.A. que no aceptó la delegación por discrepancia con la posición F.O.R.U. Se recibió la adhesión, de la recién formada sección de la A.I.T. en los Estados Unidos.

Fueron leídas comunicaciones de saludo de Rocker y de los compañeros alemanes detenidos en Segorbe.

A pesar de haberse presentado varias reformas de estatutos en forma de proyectos, el congreso acordó al principio de las sesiones no tomarlas en consideración por ser un Congreso Extraordinario sin la debida preparación en las secciones. Todas estas proposiciones serán discutidas y se decidirá sobre ellas en el Congreso ordinario a celebrar en agosto de 1938.

Una proposición de la C.N.T. sobre el voto proporcional fue rechazada. A favor solo C.N.T. y S.A.C.

Se discutió ampliamente sobre el informe de los tres secretarios que defendieron sus tesis, y la C.N.T. presentó unos comentarios escritos dando además muchos detalles para fundamentar su posición crítica frente a la actividad del secretario general. Finalmente el informe del compañero Besnard fue aprobado con voto en contra de C.N.T. y S.A.C., el de Galve con el voto en contra de la C.G.T.S.R. y alguna abstención, y por unanimidad el de Rudiger.

La C.N.T. presenta al Congreso un extenso informe sobre su actividad, que fue ampliado verbalmente por los cuatro delegados de la misma entre los que se encontraban los tres secretarios habiendo actuado desde julio de 1936.

Las delegaciones discutieron ampliamente discre-

pando en parte del criterio de la C.N.T. respecto al enjuiciamiento del problema del Estado y de la participación gubernamental.

Al final de la discusión dos de los delegados intervinieron nuevamente para rectificar, basándose especialmente en un claro análisis del carácter del movimiento antifascista español que en el fondo no es ninguna revolución social todavía, sino un movimiento de defensa popular contra el fascismo que ha de desarrollarse dentro del marco de la pasividad total del proletariado mundial y de la traición de las democracias.

En un punto especial la C.N.T. pidió una clara posición de la A.I.T. cara a la C.N.T. y a la guerra española. Fué rechazada la proposición presentada para tal fin por la misma C.N.T. y también una contra proposición de la delegación belga; se aceptó otra presentada por la C.G.T.S.R. en la cual se concede a la C.N.T. la libertad táctica que exige y se le promete toda la solidaridad de la A.I.T.

Además fue acordada la creación de una revista de discusión interior para sus militantes, para evitar las discusiones públicas, a iniciativa de la delegación alemana.

Después la C.N.T. exigió una sanción en el caso del secretario general de la A.I.T. por haber intervenido en forma incorrecta en los asuntos interiores de la C.N.T.

No se tomó ningún acuerdo especial al respecto, después de haber opinado todas las delegaciones.

Después de una amplia discusión sobre la formación del frente antifascista internacional fueron rechazadas la proposición inicial de la C.N.T. sobre la formación de un comité de enlace como base propagandística de la AIT y otra redactada por una Comisión del Congreso en el sentido de la formación de un frente común de todas las minorías antiimperialistas del movimiento obrero mundial fuera de las internacionales oficiales y se aceptó la resolución presentada por los delegados franceses y Besnard que encarga al nuevo secretariado de tomar una iniciativa aliancista en el sentido de una acción común en favor de la España antifranquista.

El nuevo secretario general de la A.I.T., será un compañero de la C.N.T. y los secretarios adjuntos, un francés, un español, un portugués y un alemán, que los españoles indicaron desearían que fuese Rudiger. La C.N.T. se comprometió a proponer dos candidatos para cada uno de los dos puestos

que le corresponden para que pueda ser decidido por referéndum internacional. El secretariado residirá en París. La C.N.T. dió además una explicación de su situación financiera diciendo que no podía, por su situación extraordinaria, pagar la cotización regular pero que se comprometía a entregar a la A.I.T. una elevada cantidad anual que le permita multiplicar sus actividades en comparación con lo que le era posible a base de sus ingresos anteriores.

Se acordó una subvención periódica para los compañeros polacos.

Después de diez días de discusiones en parte muy duras, resultado de una serie de malentendidos, actitudes equívocas y la real gravedad de los problemas puestos en el orden del día de nuestro movimiento por las nuevas experiencias españolas, se produjo la unanimidad en la votación de las dos resoluciones importantes sobre la posi-

ción de la A.I.T. cara a la C.N.T. y la formación del frente antifascista y se abrió una amplia perspectiva, se crearán posibilidades prácticas para la actividad del nuevo secretariado de la Internacional.

Es de esperar que esta nueva actividad y la compenetración de los distintos criterios expuestos en el Congreso después del estudio del mismo por las secciones crearán un estado de espíritu que permita efectuar una labor más fértil y profunda en el próximo congreso ordinario que habrá de sentar las bases para el estatuto y los principios de la A.I.T. que son el resultado de las experiencias españolas.

Para facilitar esta labor, el nuevo secretariado publicará en francés y en castellano todas las actas del Congreso y toda la documentación que fue presentada al mismo.

PARIS, 15 DE ENERO 1938

Resoluciones de los Plenos y Congreso de 1937 sobre España

El Pleno afirma su solidaridad total con la C.N.T. de España en lucha contra el fascismo internacional.

Envía testimonio de admiración a los milicianos C.N.T.-F.A.I. y a los compañeros de otros países que luchan a su lado sobre todos los frentes.

Después de escuchar el informe de los delegados C.N.T. sobre el conjunto de la situación, declara comprender las razones que dictaron a la C.N.T. las decisiones tomadas.

Registra el deseo de la C.N.T. de hacer triunfar en España el anarcosindicalismo y de desarrollar en este plan que es el de la A.I.T., las conquistas de la Revolución Social a medida de su realización.

Tomá acto de la afirmación de la C.N.T. y las centrales nacionales declaran que ayudarán con todas sus fuerzas a la C.N.T. a hacer triunfar en España los principios de la A.I.T.

El pleno pide a todas las secciones, todos los militantes disponibles para participar al lado de los militantes C.N.T. en la edificación económica y la reestructuración social.

La A.I.T. debe tomar en sus manos, de acuerdo con la C.N.T., la propaganda de la central española en el extranjero, conforme al programa adjunto una vez aprobado por los secretariados respectivos.

Y considerando que la lucha que persigue contra el fascismo en España no es más que un acto de la batalla general que opone en el mundo entero las fuerzas del trabajo a las del capitalismo moderno representado por el fascismo, el Pleno decide

llevar sus esfuerzos sobre los sectores más amenazados, que son aparte de España: Francia y Bélgica; ésto, de acuerdo con la C.N.T.

El Pleno declara que entre los objetivos imperialistas de los sedicentes países democráticos y de los Estados fascistas no hay ninguna diferencia y que para la A.I.T. el objetivo no es el de restablecer la democracia burguesa sino el comunismo libertario.

Seguros de que el fascismo no pasará en España y de que las centrales de la A.I.T. harán todo lo posible para constituir un dique infranqueable para detener su avance, el Pleno afirma su fé en la victoria de los trabajadores sobre la barbarie sistematizada de los regímenes de fuerza, que representan un pasado odioso y condenado para siempre.

Proyecto de propaganda aprobado

a) Delegado general enviado de París, para asegurar el reclutamiento del personal y la orientación general.

Doce oficinas especializadas: Inglés, francés, alemán, ruso, italiano, portugués, escandinavo, holandés, esperanto, polaco, balcánico y árabe.

En cada oficina un responsable de redacción y radio, un mecanógrafo, un compositor tipógrafo.

b) Organización; Dos reuniones con un representante C.N.T. por semana para cambios de impresiones: examen situación interior y exterior, auto-crítica de lo realizado, medidas a tomar y perspec-

tivas. Las medidas tomadas, antes de aplicación, serán comunicadas para ratificación, a la C.N.T.

c) Ediciones : La colectividad de impresiones gráficas de Barcelona ofrece probabilidades para editar con un mínimo de gastos toda clase de material impreso.

Creación de una guilda internacional de los anarcosindicalistas y anarquistas.

El personal técnico europeo existe ya.

Imprimirá y sin otros gastos todo el material editado por la delegación A.I.T.

d) Radio : Aumentar la potencia de la estación y modificar las longitudes de onda.

El texto de las emisiones extranjeras, controlados por las oficinas respectivas.

Medidas prácticas y cuadros de ejecución y de

realización de acuerdo con los organismos nacional y regional de la C.N.T.

La C.N.T. asegurará el alojamiento del servicio y los medios materiales para su misión.

La A.I.T. asegurará los gastos de sus delegados permanentes o circunstanciales.

La C.N.T. la de los delegados de las centrales y los empleados necesarios para el funcionamiento del servicio internacional de propaganda.

Las delegaciones A.I.T. y sus centrales se esforzarán en armonizar la propaganda en el plano exterior e interior y la ayuda material de acuerdo con los organismos de la C.N.T.

En el caso de que las necesidades impongan nuevas disposiciones éstas serán tomadas con el acuerdo de los delegados debidamente mandatados por la A.I.T., sus centrales y los representantes de la C.N.T.

Resolución de protesta del Pleno Internacional de noviembre de 1936 contra la detención de Zensl Muhsam y otros anarquistas en Rusia

El Pleno constata que la compañera Zensl Muhsam, invitada a Moscú en 1935 por el Socorro Rojo Internacional fué a Rusia para dar una serie de conferencias sobre las obras de Erich Muhsam, asesinado por los nazis.

Desde el 23-4-36 esta compañera ha desaparecido, y no sabemos si está en vida.

Como consecuencia de protestas internacionales, el gobierno ruso ha reconocido que la compañera Zensl Muhsam había sido detenida.

El gobierno no tiene ninguna acusación concreta ; Pero ha hecho saber que será expulsada. Han pasado cuatro meses y nuestra compañera no ha salido aún de Rusia. Se le han enviado dos cartas. Sin respuesta.

El Pleno protesta contra los tratamientos inflingidos a nuestra compañera que en Alemania llenó heroicamente su papel revolucionario al lado de su marido.

El Pleno pregunta :

¿ Donde está Zensl Muhsam ?

¿ Por que no sabe el mundo donde se encuentra ?

¿ Porque está aislada del mundo exterior ?

¿ Porque no puede escribir a nadie ?

El pleno de la A.I.T. declara que Zensl era compañera espiritual de miles de combatientes de la Revolución española.

Está retenida en Rusia en virtud de leyes draconianas que son la negación de toda justicia humana.

El Pleno exige del gobierno soviético, la ejecución de la promesa hecha el 19 de julio y la liberación de esta compañera.

El Pleno ve que el caso Zensl Muhsam, es una prueba más de la injusticia hacia todos los adversarios políticos del gobierno de los soviets.

Pide que de acuerdo con la proposición C.N.T.-F.A.I., todos los prisioneros políticos tengan el derecho de venir a España donde beneficiarán del derecho de asilo.

Resolución del Pleno Internacional de la A.I.T. de Junio de 1937 sobre el problema de España

(Adoptada por unanimidad)

Después de haber oído la relación hecha por el secretariado de la A.I.T., la delegación de la C.N.T. y las explicaciones y opiniones de los delegados de las centrales, sobre los últimos acontecimientos

en España y sus consecuencias, el Pleno Extraordinario de la A.I.T. reunido en Paris los 11, 12, y 13 de junio de 1937 declara :

1° Que los sucesos que se han desarrollado en

Barcelona, tenían el fin esencial de arrebatarse a la C.N.T. el control de las empresas y de las fronteras y de arrojarla de los locales y de los puestos importantes que ocupa, exterminar a sus militantes e impedir a la Revolución social que tome su incremento total, estrangulándola.

2º Que esta acción, concertada desde hace ya varios meses entre ciertos miembros de los gobiernos de Valencia y Barcelona, en los cuales la C.N.T. participaba por mediación de sus representantes, y a espaldas de éstos, forma parte de un plan concebido por los Partidos políticos inspirados por el Partido Comunista Español ejecutor de las órdenes del gobierno soviético.

3º Que este plan tiene un carácter internacional y que sirve los intereses capitalistas anglo-franco-americanos, de los cuales la diplomacia franco-anglo-rusa se ha hecho el campeón desde el comienzo de la Revolución, y sucesivamente, por la No Intervención, el bloqueo, el control terrestre, naval y la mediación.

4º Que la mediación, hoy rechazada por el gobierno de Valencia, por razones de oportunidad, tiende a una paz blanca, a un convenio de las fuerzas políticas adversarias, bajo la égida de Francia e Inglaterra para la restauración oficial aceptada por este mismo gobierno de Valencia, de una república democrática y parlamentaria que todos están de acuerdo en considerar como ampliamente rebasada por los hechos.

El Pleno declara en consecuencia :

a) Que la guerra desencadenada como una contrarrevolución militar y fascista, debe tener cada vez más el carácter de una empresa de liberación total del proletariado español y por lo mismo no puede ser más que revolucionaria.

b) Que la salud de la revolución social debe ser, más que nunca la preocupación dominante y esencial de la C.N.T.

c) Que la admiración por el valor invencible de las masas obreras y campesinas de España y muy particularmente de las masas organizadas bajo la bandera de la C.N.T., permanece intacta a pesar de todas las vicisitudes de una lucha desigual.

d) Que la solidaridad del proletariado revolucionario internacional permanece inquebrantable, suceda lo que suceda, a la Confederación Nacional del Trabajo.

e) Que la oposición del proletariado revolucionario de todos los países unidos en el seno de la A.I.T. al marxismo, bajo todas sus formas, queda inquebrantablemente como en el pasado, dado que la social democracia reformista así como el bolchevismo dictatorial de la escuela staliniana o de la escuela trotskista con todas sus instituciones o divisiones como los P.S.U.C., y el P.O.U.M. son igualmente nefastas y peligrosas para la realización de la revolución.

f) *Que la conducción de la guerra revolucionaria simultáneamente con la transformación social, debería excluir por parte de la C.N.T. todas las concesiones políticas, económicas o doctrinales hechas a estos gobiernos con el fin de mantener un denominador frente antifascista, compuesto de sectores que negocian con el enemigo de clase a fin de liquidar la guerra y estrangular la Revolución.* Considera que la retirada total de la C.N.T. del frente antifascista se impone cada vez más, reservándose sin embargo el derecho de iniciar o de aceptar acuerdos circunstanciales con los elementos sinceramente antifascistas del mismo, deseosos de ver terminar la guerra por una revolución emancipadora del proletariado español, dirigida no solo contra el fascismo sino también contra la llamada democracia republicana.

Sin querer imponer a la C.N.T. una línea de conducta que podría serle momentáneamente inaceptable, el Pleno extraordinario está convencido que la C.N.T. permanecerá fiel a los principios y a la doctrina enunciados por la A.I.T. y efectuará tan pronto como el ambiente lo permita, el enderezamiento que imponen los acontecimientos. Esta reacción esta estrechamente ligada a la existencia misma de la C.N.T. y a la salvación de la revolución social en España y en los otros países.

La A.I.T. se compromete por su parte a continuar apoyando con más fuerza y mayor cohesión que nunca, materialmente y por la acción a la revolución española.

El Pleno encarga por consiguiente al secretariado de la A.I.T. de estudiar con toda urgencia y de común acuerdo con las centrales afiliadas y simpatizantes, los medios de intensificar la propaganda de la Revolución española, de aumentar yacentrar la ayuda a nuestros camaradas de la C.N.T. y de preparar la eventualidad en todas las países, de huelgas de solidaridad con el proletariado español en revolución, como deberes más inmediatos de la A.I.T.

1º La organización de una campaña sistemática contra los Estados fascistas tanto como los « democráticos » que intervengan directa o indirectamente en la lucha en España con el declarado objeto de estrangular la revolución proletaria.

2º La puesta en práctica de las decisiones anteriores de los Congresos de la A.I.T. a fin de elaborar en el menor tiempo posible un plan internacional de reestructuración económica, para el cual la experiencia española daría indicaciones muy precisas.

El Pleno pide al mismo tiempo al secretariado de la A.I.T. que comunique a la C.N.T. en cada ocasión propicia el sentimiento de la A.I.T. sobre todo acontecimiento importante que pudiera desarrollarse en España.

Otras cuestiones, debates y resoluciones

1º Sobre representatividad y derecho a votos de ciertas secciones

La C.N.T. proponía, en razón de que algunas secciones como la F.A.U.D. y la U.S.I. tenían la casi totalidad de sus exilados militando en la organización española, y que su presencia en Plenos y Congresos les daba doble representatividad, que no pudieran votar.

La proposición, como no dejó de señalar el secretariado y la inmensa mayoría de delegaciones sentaba un precedente peligrroso.

Si lo que la C.N.T. decía no dejaba de ser verdad, no era menos cierto que las secciones en exilio mantenían contactos y enlace con los compañeros que quedaban en el interior de sus respectivos países. Y no podía la A.I.T. tomar la decisión de decapitar moralmente esas secciones.

Tampoco se aprobó la decisión de que solo tuvieran voz deliberativa en los comicios.

2º Traslado del Secretariado a España

Las delegaciones presentes señalaron los inconvenientes de orden técnico y moral que suponía tal decisión.

No solo la experiencia del periodo en que el secretariado residió en España y en el que fué ignorada por la C.N.T.

Por la misma existencia de la censura y la lentitud que ello imponía a las comunicaciones.

La resolución final votada, sería :

« Sin discutir la necesidad de la transferencia de la sede de la A.I.T. en España, que es potestad de un Congreso Internacional, el Pleno considera que en la hora actual, las dificultades aferentes a las relaciones internacionales entre España y el extranjero, impiden hoy la adopción de la proposición C.N.T. »

En ambas proposiciones tan solo España votaría en su favor.

Se abstuvieron de votar en el primer punto Bélgica y Polonia y en el segundo Bélgica y Chile.

El resto de las delegaciones se pronunciaron contra las proposiciones españolas.

Organismo Internacional de Solidaridad

Planteado por la C.G.T.S.R., que lo presentaba como contrapeso a la acción del Socorro Rojo Internacional, iba destinado a impedir esta misma creación uniteralmente por la C.N.T.

Besnard, señaló que existía el fondo de socorro Internacional de la A.I.T. y en consecuencia no era necesaria la creación de un doble organismo. Pidió que la C.N.T. desistiera de sus propósitos de crearlo por su cuenta.

Señaló la CNT que el punto no estando inscrito en el orden del día no había lugar a discusión.

MOCION

El Pleno de la A.I.T. en París celebrado entre el 11 y el 13 de junio de 1937 ha decidido intensificar la ayuda a la revolución española y coleccionar el dinero para sostener el esfuerzo de los compañeros de Italia, Alemania, Chile, Polonia y Bélgica en contra del fascismo.

En consecuencia decide :

1º Intensificar en cada país la actividad del Fondo Internacional de la A.I.T. por el desarrollo de los organismos existentes o por la creación de organismos funcionando bajo el control de los orga-

nismos adherentes a la A.I.T. y con el concurso de organizaciones simpatizantes.

2º De constituir en España y bajo el control C.N.T.-F.A.I. un organismo encargado de utilizar y de distribuir los fondos recogidos por las diferentes centrales A.I.T. y organismos simpatizantes.

Para lograr este doble objetivo el organismo creado en cada país se esforzará en interesar a esta misión a todas las agrupaciones que quieran sinceramente sostener la revolución, ayudar a las víctimas del fascismo internacional y eventualmente las de la reacción capitalista.

Formulando estas proposiciones el Pleno afirma su preocupación de continuar desarrollando e intensificando el trabajo iniciado sobre el plan internacional por la A.I.T. para sostener en todas circunstancias y de manera efectiva la Revolución española, las víctimas del fascismo internacional y de intentar vencer a éste.

Atrayendo vuestra atención sobre esta decisión el secretariado tiene que señalar que los recursos que se procuraban los movimientos alemanes, italianos y polacos han sido absorbidos en beneficio de la Revolución española.

Sin querer disminuir la ayuda a esta Revolución,

que es su preocupación dominante, el secretariado de la A.I.T. de acuerdo con todas las centrales, ha reconocido igualmente la necesidad de venir en ayuda, en su acción a los compañeros de los países indicados y en los cuales se trata de precipitar la caída del fascismo (Italia, Alemania, Polonia) o de cortar el camino (Bélgica, Chile).

Con ese objeto el Pleno decide repartir consecuentemente los fondos recaudados así:

80 % a la Revolución española;

20 % a los otros países.

El secretariado de la A.I.T. está plenamente convencido de que aprobareis la decisión tomada por el Pleno; que vuestra solidaridad continuará a ejercerse no solo al respecto de la Revolución española sino que queréis ayudar como se debe a los otros proletarios y aportar socorro mientras es tiempo aún, a los que pueden, con vuestro concurso resistir al fascismo internacional.

Actuando así, asegurareis con nosotros, el triunfo de la humanidad que quiere ser libre sobre la barbarie más abominable.

Las resoluciones del Congreso Extraordinario

Declaración de la Comisión de redacción

La Comisión de redacción ha examinado la documentación del Congreso.

Ella no ha podido dar satisfacción a la C.N.T. sobre los problemas que tenía que pronunciarse; Vuelve pues ante el Congreso sin proyecto de resolución.

Dado sin embargo que los informes de la C.N.T. no fueron presentados hasta el último momento y que eran desconocidos de las organizaciones que habían delegado sus representantes al Congreso, la Comisión propone que se envíe a éstas toda la documentación y comprendidas las actas del presente Congreso para que puedan tomar posición en conocimiento de causa.

La Comisión propone que sea elaborado por el Congreso un manifiesto de solidaridad para con la C.N.T. en su lucha gigantesca y que sea difundido en todas las lenguas y publicado en toda nuestra prensa.

SOLIDARIDAD

El Congreso da mandato imperativo al secretariado de sostener con prioridad sobre toda sección reclamando ayuda de la A.I.T. a la sección polaca.

Decide reservar a este fin una suma fija de los presupuestos A.I.T. para 1938.

Esta suma será empleada en la edición de folletos y un periódico para ser enviados rápidamente a la sección.

El Congreso extraordinario A.I.T. reunido en París en diciembre de 1937 envía a los combatientes antifascistas españoles el testimonio de su admiración y solidaridad total.

Se compromete a facilitar el trabajo a abastecerles los medios efectivos que les permitan continuar hasta la victoria en la lucha heroica que sostiene contra el fascismo internacional.

Después del congreso extraordinario

El secretariado que salió del Congreso, con Mascarell como secretario general, y Besnard, Dan Neves y Rudiger como adjuntos, no tardaría en poner en práctica algunas de las resoluciones del mismo.

El plan de boicot

El secretario de la Federación Sindical Internacional, respondió negativamente a la propuesta de participación en una acción conjunta en tal sentido contra el régimen español.

La A.I.T. a continuación, hacía público su plan pidiendo a todos los trabajadores, cualquiera que fuese su filiación — el ponerlo en práctica, dejando a los dirigentes de la F.S.I. la responsabilidad de su negativa a esta forma de solidaridad colectiva con el pueblo español.

El plan

Recordaba el carácter de las disposiciones del artículo 16 del Pacto de la Sociedad de Naciones, que permitía a los Estados miembros, poner un fin rápido a los conflictos sangrientos. Si éstos continuaban, era porque no querían aplicarlo.

— El artículo 16 preveía: ruptura inmediata de relaciones económicas y financieras con los Estados transgresores;

— Cese y prohibición de todas las relaciones (comerciales y personales) entre los transgresores y los demás países;

— Ayuda armada contra el Estado violador del Pacto, y compensación económica a los Estados, tomando parte en esta ayuda.

Y lo reproducían íntegramente, para su mejor comprensión.

Explicando que si el mismo hubiese sido aplicado el Japón no habría invadido Manchuria, ni Italia habría hecho desaparecer Etiopía entre los países libres, ni Italia y Alemania hubieran tenido la posibilidad de intervenir al lado de Franco.

Las potencias democráticas habían renegado de sus compromisos y las totalitarias se libraban impunemente a agresiones sobre los pueblos débiles.

La A.I.T. no se acomodaba con tales violencias, estimando que las razones de estas violaciones eran de dos órdenes:

1º No fueron aplicadas porque la ruptura de relaciones económicas hubiera privado a muchos Estados y a sus trusts y sociedades, de considerables beneficios, cerrando fuentes de provecho.

Además, habían violado activamente el Pacto, procurando petróleo a Italia durante la invasión

de Etiopía y abastecían a Franco, como al Japón, de todos los carburantes necesarios.

Procuraban a Alemania e Italia, acero, hierro, carbón, nickel, etc.

2º Otras razones de orden más humano habían dictado la conducta de ciertos países como los escandinavos y Holanda.

Pero estos países, que recordaban el bloqueo bárbaro a la población civil alemana durante la guerra 1914-1918, podían saber que la aplicación de dicho artículo podía tomar otras formas, paralizándolo solamente las actividades comerciales con las necesidades de la guerra.

Convenía pues, impedir a los Estados Totalitarios interviniendo por las armas en España, vender ciertos productos al exterior y recibir otros que les eran necesarios para el esfuerzo bélico.

Creando así un movimiento de doble carácter que aislara a Alemania e Italia.

No era necesario para ello aplicar íntegramente el artículo 16. Sería suficiente el embargo y el boicot sobre ciertos productos.

Cerrar a los países fascistas las fuentes exteriores de productos de gran rendimiento e indispensables para la guerra. Impedir que se procurasen divisas para hacer compras directas.

Determinar qué productos, mercancías y objetos deberían ser objeto del boicot; productos alimenticios, manufacturados y la cinematografía.

El embargo únicamente sobre productos y mercancías necesarios para la guerra y su preparación: carburantes, minerales, y productos químicos.

Citaba como ejemplos prácticos:

Negando el petróleo y sus derivados al Japón, Italia, Alemania y Franco.

Rehusando el envío de Nickel.

Suprimiendo todo envío de metal de hierro y carbón.

Quedaba bien entendido, que la llamada no podía ir dirigida ni a los trusts ni a las grandes firmas comerciales, servidoras del fascismo.

Pero una acción general de todos los trabajadores de todos los países, secundados por una opinión pública bien informada y simpatizante con la causa de la Paz, podía obligar, a los gobiernos por su constancia, a la aplicación de estas mismas disposiciones, so pena de pasar como cómplices del fascismo.

Obligarles a reflexionar.

Aplicación del plan

No se trataba más que dar las líneas generales de la acción a realizar, correspondiendo a las

secciones nacionales, determinar en su propio cuadro de acción, las modalidades de aplicación.

Boicot a la salida de las mercancías como a su llegada en el interior de cada país.

A la salida, los marinos y los obreros del transporte, negándose a embarcar y transportar las mercancías.

A la llegada los dockers, los aduaneros, los ferroviarios, rehusando la descarga, el control y el transporte de las mismas.

En los países respectivos, — en el caso de que las mercancías, llegasen (a pesar de todo —) a su destino, o hubiesen llegado antes de la aplicación del boicot —, rehusar su consumo y la adquisición de las mismas.

En el embargo, podía haber medidas de orden diferente. Desde despistar el fraude al origen de las expediciones, contra el tráfico disfrazado, hasta la vigilancia, desde la extracción y el transporte,

de manera bien estrecha, a través de un verdadero control sindical.

Podría verificarse el falso destino destinado a muchos productos, desde el petróleo hasta diversos minerales. Desde los lugares de partida hasta los controles aduaneros.

Explicar todas estas medidas, su objeto y su necesidad y eficacia a los trabajadores, a través de una intensa campaña de propaganda escrita y oral, así como llamadas y peticiones a los gobiernos, a los pacifistas, a la S. de N.

Era el propósito de la iniciativa atacar al fascismo en su parte más sensible.

Era verdad igualmente que su aplicación completa no podía depender de la A.I.T. y sus secciones solamente, pero respondieran o no los trabajadores, la A.I.T. y el anarcosindicalismo habían mostrado el camino de la solidaridad internacional que no debía estar al servicio de ningún imperialismo.

Antes del VI congreso

El debate ideológico en la Revista Internacional

De acuerdo con las resoluciones del Congreso extraordinario fue editada una revista para debatir los problemas ideológicos y tácticos que a través de la guerra y la Revolución en España se planteaba el anarcosindicalismo.

El primer número, glosó únicamente las resoluciones del Congreso.

En el segundo (Junio de 1938) abrió el fuego Albert Jensen, de la S.A.C. tratando el tema: « La C.N.T., la F.A.I., el Estado y el gobierno ».

En el número 3-4 (Julio agosto):

— Helmut Rudiger: « La experiencia española, la organización y las tácticas de la A.I.T. ».

— Miguel González Inestal (CNT): « La guerra antifascista española, experiencia para el movimiento libertario Internacional ».

En el número 5 (Septiembre 1938) la C.G.T.S.R.: « Precisiones tácticas a la introducción en la declaración de principios de la A.I.T. ».

— Mariano Cardona Russell (C.N.T.): « La construcción revolucionaria durante la guerra: la gran creación del segundo año ».

— H.B. de la D.A.S.: « Las bases teóricas del anarcosindicalismo y los acontecimientos de España ».

En el número 6 (Octubre) Pierre Besnard: « Saquemos las lecciones de la experiencia española. Confirmemos nuestros principios, pero precisemos nuestras tácticas ».

A fin de añadir algunos apuntes más al esclarecimiento del debate entablado, vamos, no a reproducir dichos trabajos, en los que se repiten posiciones y argumentos manifestados a lo largo de los comicios precedentes, pero si a dar un resumen y destacar los detalles más importantes de los mismos.

CNT-FAI:

El Estado y el gobierno - Jensen

Comenzaba expresando su deseo de que los artículos de la revista sirvieran para explicar de manera comprensiva a los militantes de todos los países las causas y factores de la participación de la Organización española en las tareas de los gobiernos catalán y central, aspecto que había roto muchas ilusiones y agravado las posiciones ideológicas.

Había necesidad de disipar la oscuridad que envolvía al problema; No para hacer crítica sobre la línea táctica de la C.N.T., si, para hacer comprender a los españoles, como veían el problema desde afuera.

De un lado, que comprendieran sus dudas y a la vez que ayudaran a comprender lo que había ocurrido en España y lo que estaba pasando. Dar de ello una idea clara, evitando todo punto dogmático y no ciñéndose a posiciones puramente doctrinales ya que de tal manera no se avanzaría en el debate.

Subrayar por su parte que las actitudes de la C.N.T. no correspondían a los principios anarcosindicalistas y que eran inadmisibles. Y punto.

Pero la vida no era así de simple.

La C.N.T. había demostrado en el pasado, la fuerza de sus métodos de lucha contra la sociedad capitalista.

Pero a partir del 19 de julio se encontró con el lado positivo y socialista al mismo tiempo de la Revolución. Debían, por la primera vez, mostrar la solidez de las ideas.

El anarcosindicalismo no podía pretender, poseer la verdad absoluta como teoría perfecta e infalible.

Con la Revolución española se abandonaba el terreno abstracto de las teorías, para entrar en el concreto de las realidades; Y era en esa ocasión cuando había que mostrar su solidez. Era la realidad la que decidiría sobre la teoría y no lo contrario.

Para quienes vivían fuera del escenario de la lucha y a miles de kilómetros era difícil distinguir entre lo que pasaba en realidad y la apreciación de las cosas.

Por eso sus afirmaciones no podían ser absolutas; había en ellas mucho de cálculo y de suposiciones y debían imponerse una gran reserva.

Continuaba con una interpretación histórica — la que había recibido — de los hechos:

— Revuelta militar; aplastamiento rápido de la misma por los trabajadores y sobre todo por la

acción C.N.T.-F.A.I. en Barcelona, donde tomaron la iniciativa. La autoridad gubernamental, pasiva. Y los trabajadores cogieron talleres, industrias y campos, los expropiaron y los colectivizaron.

Al mismo tiempo se creaba un ejército de milicias, en colaboración con la U.G.T. y los Partidos y se instalaba un Consejo económico catalán.

Casi toda la vida política y económica en Cataluña, controlada por los sindicatos y organismos creados en colaboración con los partidos políticos.

El Estado catalán, sin instituciones de coacción y de violencia, no era un Estado. No disponía, ni del aparato militar ni de la policía.

El Estado intentó crear otro ejército con las movilizaciones. Las clases movilizadas prefirieron las milicias sindicales.

Pero esta línea revolucionaria se rompió y se formó un gobierno en Barcelona que aunque respondiendo al carácter de comité revolucionario, ya no era lo inicial. Había un gobierno más y en él participaban la C.N.T. y la F.A.I., que renunciaban a ser fuerzas mayoritarias como les correspondía de derecho cediendo así a favor de la U.G.T., los partidarios de la dictadura marxista y los políticos.

Sería el principio del suicidio y de la contrarrevolución. Se declaraba que la C.N.T. no podía hacer una revolución totalitaria.

Esta era la interpretación de las secciones de la A.I.T.

Y se preguntaban: ¿La aceptación del Estado y del gobierno, que debía tener un carácter provisional, era en realidad la única salida? ¿No había otra solución posible?

De ser así, ¿debía interpretarse como una prueba de la debilidad de las ideas anarcosindicalistas? ¿Había que admitir un fracaso ideológico?

Y si la táctica era inevitable. ¿No había que concluir que no se podía prescindir del Estado?

La posición C.N.T.-F.A.I. en Cataluña, al colaborar, era consecuencia del rechazo de una solución de dictadura anarcosindicalista, despreciable, aunque fuera dictadura propia. Por eso se adoptó la solución « democrática » de la colaboración gubernamental.

Pero no se había tenido en cuenta que un gobierno en guerra era siempre dictatorial. Y esa dictadura, si que fue aceptada por la CNT - FAI a pesar de ser una dictadura contrarrevolucionaria. Su actitud pudo ser noble, pero contraria a las ideas.

Para saber si dicha actitud era ventajosa para la revolución y la guerra, había que preguntarse si pudo haber otra solución.

Si se aceptaba el Estado, por revolucionario que fuera, la experiencia había demostrado que éste tendía siempre a reforzarse. Porque el desarrollo de la dictadura se hace siempre dentro de un círculo cerrado:

1° Revolución para suprimir las clases y conquistar la libertad;

2° Fundación de un Estado proletario para llegar a tal fin;

3° El Estado proletario crea una nueva clase de señores (burocracia de Estado y Partido, Ejército, checa, etc.);

4° La nueva clase, consolidada al Estado como medio de defender sus nuevos privilegios;

5° Y se vuelve al punto de partida: nueva revolución para crear nuevo Estado proletario.

Así, no se llegaría nunca, ni a la supresión de las clases ni a la conquista de la libertad.

Si no se liquidaba completamente el Estado en la Revolución y por la Revolución, no nos liberaríamos nunca.

En todos los países, el Estado como medio de reforma hacia el socialismo, terminó siempre en un Estado reformador o director. La esencia del sistema estatal fué siempre la disminución de las libertades individuales.

La C.N.T. y la F.A.I. no entraron en el gobierno para renunciar a su posición adversa al Estado sino para defender los intereses de la Revolución desde él.

Y esas, eran las teorías de la social democracia.

Aunque conservaran la acción directa como fuerza complementaria, eso iba contra sus explicaciones de que no habían abandonado sus posiciones antiestatales. Las cosas resultaban incomprensibles.

En Cataluña fueron ellos quienes dieron al Estado un nuevo espíritu y una nueva vida. Y la situación, evolucionando, llegó a ser extremadamente difícil para la C.N.T. y la F.A.I.

Los españoles viven en su propio Estado, en un sistema de Estado en el que todos actúan y viven. Y la clase obrera española no podía esperar liquidar las cuentas a las clases dirigentes del mundo.

Luchaban y lucharon no solo contra el alzamiento en su país, sino contra el fascismo internacional y el bloqueo de los países democráticos.

El movimiento anarcosindicalista mundial era demasiado débil para llevar a cabo ninguna acción importante. En consecuencia los trabajadores españoles estaban solos en una lucha contra todos.

En dichas condiciones, debían tener en cuenta el evitar los trastornos entre las fuerzas del país, y colaborar con todos.

Y eso se podía comprender, aunque no la amplitud de los problemas que se acumulaban. Porque la C.N.T. dió fuerzas al Estado y a sus propios enemigos. Reforzaron el garrote que debía estrangularles.

Reconocer al Estado en una situación determinada era una cosa. Colaborar en su reconstrucción, para que pudiera destruir la revolución, era incomprensible.

Debieron defenderse utilizando las conquistas revolucionarias fuera del poder gubernamental, promoviendo a través de sus fuerzas organizadas, el control de la industria y la agricultura.

Haber concentrado las fuerzas revolucionarias contra el Estado burgués, creando una nueva expresión de Poder con representaciones de consejos obreros de campesinos y soldados, que quizás hubiese atraído masas considerables de la U.G.T. Todas las tentativas revolucionarias fueron ahogadas por el Estado, que mató al socialismo.

La C.N.T. había definido al gobierno como contrarrevolucionario e instrumento del liberalismo capitalista anglo francés. Negrín había afirmado que la república no atentaría a los privilegios de la propiedad privada. Y se saboteaban sistemáticamente, las empresas colectivizadas.

¿No había contribuido la C.N.T. a tal situación?

Si la colaboración C.N.T.-F.A.I. en la guerra era necesaria, cabía preguntarse si por ello había que entrar en el gobierno, en lugar de haber hecho una declaración en la que afirmaran que después de haber sido los primeros en luchar y organizar la defensa, continuarían colaborando lealmente en la lucha contra el fascismo, pero no tolerarían ningún ataque a las conquistas revolucionarias.

Tal actitud hubiera provocado más respeto que la intervención en el gobierno. Las tesis del anarcosindicalismo dicen que la fuerza de la clase obrera no está en sus representantes políticos sino en las organizaciones, y en la capacidad de acción de los trabajadores.

En el desarrollo de los acontecimientos españoles, se había demostrado que las fuerzas revolucionarias habían sido admitidas con placer en el gobierno para garantizar el orden y la tranquilidad y permitir a la contrarrevolución que recuperase fuerzas, para echarles afuera.

Sabía que los compañeros de España tenían serios motivos para obrar como lo hicieron y no lo hicieron sin pensarlo. Pero quedaban por comprender esas razones. Había las mejores intenciones para comprender y correspondía a los españoles el explicarse.

La experiencia española y las tácticas de la AIT

(Rudiger)

Comenzaba el artículo reafirmando las tesis ya sostenidas en Plenos y Congreso extraordinarios de la Internacional:

— Necesidad de la crítica sobre la acción C.N.T. pero dentro de los límites del reconocimiento de la autonomía de la sección y en conciencia de los deberes de solidaridad que se les debía.

— *El movimiento español antes del 19 de julio, era quijotesco y sentimental, expresión pura de la utopía, el menos siglo XX. De anarcosindicalismo solo tenía el nombre.*

— *En realidad se debía a las condiciones étnicas y situación económica, como a las tradiciones del país. No a la acción de la militancia.*

— Dinámico, con tendencia a la acción directa permanente, pero menos fértil que otras secciones. Y el error de la A.I.T. fue el no tener en cuenta esta diferencia.

— Las críticas sobre la acción de la C.N.T. después del 19 de julio, señalaban el fracaso total de la Internacional, al no mostrarse ante la historia más disciplinada, sino como un caos de opiniones diversas con ausencia absoluta de unidad.

En vez de hacer bloque detrás de la C.N.T., había artículos y comentarios negativos.

— Era un error considerar que el Estado Español desapareció el 19 de julio.

Fracasó como órgano defensor de su propia Constitución ante el ataque del franquismo. Eso era todo.

El pueblo bajó a la calle, pero no hubo revolución proletaria a pesar de las realizaciones económicas de los sindicatos. Los acontecimientos tenían, sin embargo, un sentido revolucionario.

Era el primer país donde el pueblo se había enfrentado abiertamente al fascismo.

En los otros, el antifascismo era una, vaga y tibia definición burguesa. Para el español era diferente: implicaba valores proletarios de carácter revolucionario, aunque la situación mundial y no la falta de unión de los militantes C.N.T. no pudiera llevar más lejos la Revolución.

— Las críticas que se habían hecho, se basaron fundamentalmente en la situación catalana, diferente, sin embargo, de la del resto del país, donde la autoridad del gobierno había quedado intacta. Cataluña no lo era todo.

— Al lado de la organización de la guerra y de los sectores colectivizados por los sindicatos, se

dejaba sentir la necesidad de unas estructuras más amplias y unificadas con miras a la guerra.

— La C.N.T. no podía enfrentarse abiertamente con los cuerpos armados que lucharon a su lado en los días de julio.

— Además de que en 1933 y 1934 había quedado demostrado que la C.N.T. no se bastaba a si sola para hacer la revolución.

— Haciéndose eco de que, según él, Orobón Fernández, que en aquellas fechas, afirmaba que ante el avance del fascismo había que oponer algo concreto, un sistema de derechos políticos de contenido social (no el comunismo libertario) llegando hasta hablar de una « Democracia Obrera » como objetivo inmediato (1).

Creyeron poder poner fin al Estado con una Alianza Obrera y un programa común.

En 1936, la C.N.T. y la U.G.T. estaban juntas en la calle, pero faltaba el programa.

Pero había que reconocer la incomparable obra realizada por el espíritu de improvisación de los hombres de la C.N.T. Y la historia reconocería en ella el mérito anarquista.

Y era la C.N.T. la que lo hizo, responsable en la calle, en los organismos del frente antifascista y fuera de ellos.

La situación en España era revolucionaria desde hacia varios años y distinta a la del resto de Europa.

El pueblo español había sido traicionado por las democracias y por la pasividad de la clase obrera internacional. Solo Rusia se había puesto a su lado y no para defenderlos sino para defender los intereses burgueses. Actuó contra la Revolución. Y no existía un movimiento internacional libertario capaz de actuar como una potencia en la escena mundial como estaba haciendo la C.N.T. Y faltaban las condiciones para una acción solidaria por parte de los trabajadores del mundo. Las secciones de la A.I.T. habían sido incapaces de crear estas condiciones, que faltaban en Europa.

(1) En realidad el artículo a que se refería Rudiger, publicado en « La Tierra » de Madrid no contenía alusión alguna a ninguna fórmula de « Democracia Obrera » y citaba esas dos palabras únicamente para decir « la democracia obrera de la CNT se opondría a toda falsa interpretación de la unidad revolucionaria poniéndola al servicio de cualquier partido político.

— Si hubiera existido una tentativa de carácter totalitario del anarquismo español, habría sido condenada al fracaso en el interior del país y desperdado el odio del proletariado mundial, en lugar de su simpatía, aunque fuese pasiva.

— *Faltaba clarividencia al anarquismo; cultivaba una ideología abstracta y estéril. No se podían oponer al mundo solo los principios, sin contar con las realidades.*

— Los compañeros de la C.N.T. no habían perdido su espíritu de clase y sabían discernir entre Revolución y Contrarrevolución. Pero luchaban por su vida, al lado de otros, para resistir a los aviones y a la artillería fabricada por obreros italianos y alemanes y cuyo transporte a España no fué nunca impedido por las grandes Internacionales obreras.

«*En tales condiciones la C.N.T. no quería escuchar las voces que le aconsejaban el suicidio heroico, por mantener las ideas del anarquismo puro, incapaz de ganar las masas.*»

— No se trataba de justificar a la C.N.T. ni de transformar en un momento a la A.I.T. en instrumento capaz de respaldarla. Eso era imposible.

«*Había que tener en cuenta que la democracia significaba para la C.N.T. la existencia de un cierto número de derechos políticos que podía utilizar el movimiento obrero.*»

«*No se podían cerrar los ojos ante los valores que ofrecía la democracia sin olvidar que era también imperialista y fundada en la esclavitud colonial.*»

Y si la República española sobrevivía, la democracia sería diferente.

Por eso el antifascismo español debió contentarse con un frente antifascista nacido en la acción directa. Su colaboración no se presentaba de la misma manera que en otros países donde nuestras organizaciones carecen de peso y en consecuencia nada podían exigir. En ellos tenía, por fuerza, que ser oposición.

No se trataba para la A.I.T. de defender los 13 puntos del Gobierno Negrín ni otras muchas cosas que no eran del gusto de todos. Pero la C.N.T. vivía, se movía, construía y luchaba, no por teorías, sino por la vida de cientos de miles de hombres, mujeres y niños.

O caían con las armas en la mano o se entregaban a los pelotones de ejecución franquistas. Y preferían seguir luchando.

— No era pues justificable la indiferencia de quienes abandonaron la causa española diciendo que no era la de la Revolución y si una lucha por la independencia nacional.

Había que cambiar nuestras concepciones sobre el militarismo y la guerra que pecaban de esterilidad.

Había, — a causa de las circunstancias — que

modificar tácticas y poner la elasticidad al servicio de la Revolución. El estancamiento teórico era la muerte.

La C.N.T. vaciló y adoptó posiciones que pudo evitar, pero es porque no estaba preparada para estas situaciones, como no lo estaban, antes ni entonces, las secciones de la A.I.T.

Los conceptos abstractos no servían a la C.N.T. abocada a resolver problemas concretos.

Las verdades no eran las mismas para todos. Para Londres, el fascismo era un adversario como lo era para nosotros, pero los motivos eran diferentes. Había que aceptar la diferencia entre una Europa democrática y otra dominada por el nazismo. Había que ocuparse de los intereses reales de los pueblos y no construir castillos de naipes, diciéndose que el mundo podría ser mejor. Sin sacrificar nada a nuestros principios, porque corresponden a los deseos de emancipación del proletariado internacional.

Pero las abstracciones no servían.

En tal situación no se podía defender un antimilitarismo abstracto y al mismo tiempo pedir armas para España y pedir que se saboteara la fabricación de armamentos.

Entonces por España. Más tarde, por cualquier otro país. De todas formas el pacifismo había muerto y el desarme solo era posible después del triunfo de la revolución internacional. El resto era mantener consignas caducas.

El caso de España había demostrado que ni los medios pasivos ni las huelgas generales podían aplastar un levantamiento militar. Eso eran ilusiones de otros tiempos.

¿Organizar un boicot como el preconizado por la A.I.T.? No había movimiento obrero organizado capaz de realizarlo.

En aquella situación, si se producía otra guerra europea, era preferible que la ganaran los países no fascistas. Oponerse a la resistencia contra los países fascistas era imposible e injustificable.

Todos los problemas de la Revolución en España estaban estrechamente ligados a los de la guerra. Una revolución sería en cualquier país, provocaría la intervención de los Estados totalitarios. Y de no tener la solidaridad de los obreros del país agresor, deberán defenderse y hacer la guerra con los medios de la guerra y las técnicas de la guerra. Como los españoles.

El peligro estaba en la influencia que ese militarismo revolucionario nacido de la situación, pudiera tener sobre el espíritu y las realizaciones de la revolución.

La constitución inevitablemente centralista, del militarismo nacido de la guerra civil, podría envenenar el ambiente social de la construcción de una nueva sociedad.

Y el solo contrapeso sería el carácter económico

federalista, el perfeccionamiento de los obreros y la línea antidictatorial del conjunto.

Clarificar esta cuestión, sería decisivo para el futuro: ser un partido dictatorial, retroceder y constituir solo una secta ética o convertirse en un partido social libertario. Las tres corrientes no podían convivir. No se podía constituir un conjunto con una serie de negaciones comunes.

Había que establecer un plan común. La C.N.T. lo había hecho difícil por su colaboración para evitar el incremento de la influencia totalitaria de otros sectores, para salvar el máximo de su influencia y de intervención sindical.

El anarcosindicalismo era un movimiento de perfeccionamiento de masas. Y esa labor hacía posible su realización.

Pero era al mismo tiempo un movimiento de combate que intentaba crear la posibilidad de realización revolucionaria después de la liquidación de las instituciones burguesas. Y la capacidad y la pasión destructoras, no garantizaban la obra constructiva, aunque la primera fase fuese necesaria.

La C.N.T., en ese aspecto, estaba en la vanguardia. Su misión era impedir una dictadura y construir en la medida de lo posible en los límites de la estructura orgánica y de la capacidad de realización de los hombres que la integraban: la libertad no se ordenaba ni se imponía. Los trabajadores tomaban la capacidad de libertad que eran capaces de realizar en el orden económico y político.

Y si en el curso del proceso revolucionario surgía otra dictadura, otra revolución, — a su tiempo —, la destruiría.

El Estado no se liquidaba con un acto agresivo y definitivo. Tenía que ser la consecuencia de una serie de realizaciones socialistas en las que el apoyo mútuo reemplazara definitivamente al orden caduco.

El proceso constructivo de la Revolución tenía necesidad de sus órganos. Y esto lo ignoraban y no querían saberlo los españoles. Tuvieron que improvisarlo y cometieron errores por falta de experiencia y de preparación teórica.

Quienes decían que la C.N.T. debió afianzar su dictadura, no pensaron en las consecuencias. Eso significaba para la C.N.T. tener un programa de gobierno, de ejercicio del Poder, de preparación para el mismo, un plan de economía dirigida y controlada y una experiencia de utilización del aparato estatal, y de sus ramificaciones represivas.

Y la C.N.T. no tenía nada de eso. Ni los que lo pensaron tampoco. De haberlo tenido, hubiera sido un Partido bolchevique y hubiera dado un golpe mortal al anarquismo.

El papel político del anarcosindicalismo podía ser totalitario de contar con que la mayoría de los productores aceptaran su programa; no la mayoría

numérica, ni la mayoría de fuerza vital que arrastra las masas. Y la C.N.T. no tenía esa fuerza.

De no ser totalitaria, la posición anarcosindicalista debía ser en caso de revolución, de colaboración (directa o indirecta) o de oposición.

Hasta de colaborar presentando tendencias de oposición. Y creía que esa había sido y era la posición de la C.N.T.

No creía en la colaboración directa o participación gubernamental que tenía sus peligros e inconvenientes. Pero la colaboración era necesaria.

El anarcosindicalismo tenía necesidad de un programa más claro de realizaciones que reemplazase las concepciones místicas. Construir la libertad de abajo arriba, pero con necesidad de una acción política, porque no se podía esperar que todo el mundo, en un día, fuese sindicalista revolucionario, porque no podíamos hacer sindicalistas a la fuerza.

El problema era de más fácil solución para los pequeños movimientos en oposición.

Pero para las organizaciones capaces de tomar la dirección de la cosa pública era peor. No se podía ser una escuela ni transformarse en creador de dictadura.

Pero había que admitir la necesidad de un Poder con facultades coercitivas.

Aún y hasta siendo independiente y no necesitando pactar con otras tendencias *tendría necesidad de un Poder organizado.*

Lo necesario era encontrar la constitución más federalista posible para quitarle todo vestigio de viejo estilo.

La declaración de principios

El anarquismo era una concepción de la vida social: voluntad libertaria en todas las esferas de la vida y en el movimiento obrero un método de acción y de tendencia organizativa.

No podía ser conservador ni tener formas inmutables.

La declaración de principios era el resumen de una ideología fundamental con función de arma para la lucha en la propaganda diaria.

Tal no era ya el caso de la declaración de principios de la A.I.T.

Debía cambiarse, desarrollarse, analizar los problemas para ser interpretación fundamental del desarrollo social, crítica del marxismo, y análisis de los valores constructivos como los realizados en la guerra española.

No colaborar con los explotadores, afirmar el carácter libertario del socialismo, poner en evidencia el internacionalismo obrero, reafirmar nuestro antiparlamentarismo y resaltar la lucha económica.

Reafirmar que la base de la lucha era la organización de la clase trabajadora sobre bases socialistas,

Posición neta, frente a todo imperialismo.

Y hacer desaparecer la fórmula antimilitarista que contenía dicha declaración, manifestándose partidarios de la transformación de las guerras entre Estados en guerra contra el capitalismo universal, con los de solidaridad activa del proletariado.

Denificar de una manera más concreta las líneas fundamentales de una sociedad sin capitalismo. Exigir el máximo control popular sobre las instituciones públicas y las formaciones militares.

Y fuera de esa declaración estudiar las condiciones de una actividad política internacional sobre líneas comunes a todas las secciones. Unificación rigurosa.

Estudiar la posibilidad de salir del aislamiento sectario.

Porque continuar como se continuaba, era suicidarse.

Para concluir:

La A.I.T. no existía, las ideas sí. Como existían los esfuerzos que hacía la C.N.T. en este sentido.

La guerra antifascista de España

Experiencia para el Movimiento Libertario Internacional

Miguel González Inestal.

Comenzaba señalando que el movimiento español tuvo que enfrentarse al fascismo no como una concepción teórica sino como un hecho social violento y brutal que podía destruir todo lo que la C.N.T. representaba como ideología y realidad histórica.

Hasta entonces solo la corta experiencia austriaca había sido un obstáculo en la marcha triunfal del fascismo. El primero había sido España, porque el movimiento libertario español estaba hecho a la acción directa y no creía en el parlamentarismo.

Estaba la C.N.T. acostumbrada a encontrarse en conflicto permanente y al margen del Estado: Un ejemplo, la lucha clandestina contra la Dictadura, el enfrentamiento frontal con la República de 1931 defensora de la burguesía.

El espíritu insurreccional y libertario del pueblo español quedó probado en enero de 1933, Diciembre de 1933, Octubre de 1934, que fueron etapas de ese camino doloroso en el que completó su formación.

A cada situación, encontraba una solución. Más por intuición que por análisis.

En 1933 ante las elecciones, la campaña abstencionista en confirmación de posiciones ideológicas y protesta a la vez contra la acción pseudo izquierdista de la coalición republicano-socialista. Y la entrada en el poder de la reacción, trajo como consecuencias la insurrección de Octubre de 1934.

En 1936, nuevas elecciones. Sin tomar la campaña de abstención la virulencia que en 1933, se declaró al pueblo que con o sin triunfo electoral, nos íbamos a encontrar en un callejón sin salida, salvo acción insurreccional popular, para el que no hacía falta saber los diputados que saldrían de las urnas.

El 19 de Julio de 1936 confirmó los presentimientos. El pueblo en la calle, contrató a los insurrectos.

Y se pasó de los cuadros de defensa a las milicias confederales.

Sin transición siquiera los cuadros clandestinos de la organización para la lucha diaria se convirtieron en los núcleos originales de las milicias populares.

Entraron en ellas muchos trabajadores, que por exigencias de la clandestinidad no habían tenido acceso a los mismos.

Las milicias libertarias fueron la vanguardia de todas las fuerzas creadas; tenían lo más sensible y vivaz del proletariado.

La actitud fue copiada por todas las organizaciones, incluso las burguesas, hasta haber tantas milicias como organizaciones.

Nada en ellas llevaba la concepción ni la estructura de los ejércitos. Eran el entusiasmo voluntario y la moral elevada quienes ganaban las posiciones a la disciplina.

El enemigo estaba aún desorganizado y no había salido de la perplejidad y la decepción del primer fracaso.

Por otra parte el espíritu de partido, las diferencias de interpretación, las veleidades de absorción hicieron que las milicias se desconocieran unas a otras, a pesar de tener enfrente un enemigo común.

Situación excepcional que no podía durar. Falta-ban armas y municiones. No teníamos en España industrias de guerra. Y del extranjero, que interpretó al anarquismo como algo caótico no obtuvimos más que curiosidad, incompreensión y hostilidad.

Faltos de armas y con las fuerzas dispersas, no se podía realizar labor fecunda. Sin una norma de organización no podían utilizarse los medios técnicos inherentes a toda acción militar.

Y el fascismo, recuperado de la sorpresa, reorganizó sus fuerzas según las necesidades esenciales de la guerra. A nosotros nos llegaban las armas en cuenta gotas y a ellos en abundancia. Había en ellos una organización militar.

Tenían además las directivas políticas y militares y la solidaridad incondicional de Alemania e Italia.

Poco peso podían encontrar en estas condiciones, las milicias frente a un ejército, a causa de su dispersión política.

Había que organizar por nuestra parte un ejército o reconocer nuestra inferioridad y renunciar al triunfo.

Y una vez reconocidas la superioridad de una organización militar, de un mando único y un ejército, o los aceptábamos o renunciábamos a utilizar los medios eficaces de lucha (artillería, tanques, aviación) de carácter decisivo para la guerra.

El movimiento, optó con pleno conocimiento de causa el entrar de lleno en aquellas estructuras de unidad, en conciencia de los grandes peligros que suponían y las dificultades con que nos íbamos a encontrar.

Precisiones tácticas a la introducción de la declaración de principios de la AIT (CGTSR)

Advertía la C.G.T.S.R. que no pretendían modificar los principios constitutivos de la A.I.T., sino aportar precisiones de orden táctico, necesarias, dada la evolución de los acontecimientos.

La declaración de principios era la traducción de los movimientos experimentales y no separaba la teoría de la práctica, sino que consideraba a la primera como basada en estudio de la experiencia y en consecuencia práctica para el futuro.

La teoría no podía considerarse como sin importancia, y de la que se pudiera negar en circunstancias graves. Había que realizarla y no abandonarla.

Un Movimiento sin teoría era como un navío sin brújula.

Admitían en cambio que las tácticas podían variar con los acontecimientos y circunstancias y eran revisables en cada experiencia importante.

Proponían una ligera modificación en los textos de la Introducción de Principios para hacer alusión al fascismo, dominando gran parte de Europa y América del Sud, incluso tomando en algunos lugares una fachada democrática.

Con un solo objetivo: afianzar al capitalismo utilizando su fuerza sistemática como instrumento de gobierno.

Sin diferencias con el totalitarismo soviético y solo con matices en la decoración.

En realidad la democracia no existía. En ella dominaban las instituciones del Capitalismo a base de políticos y dirigentes sindicales engañando y abusando a las masas.

Divididos los trusts por concurrencia en los mercados, estaban sin embargo de acuerdo para actuar contra el proletariado.

Entre ambas formas de gobierno, el proletariado no tenía por qué escoger una de ellas, sino utilizar a su provecho los conflictos que entre ellas se pre-

sentaran como la relativa libertad de las democracias.

En ningún momento participar al lado del capitalismo democrático, en la defensa del mismo, sino exclusivamente en la de la defensa de los intereses de los trabajadores.

Tal era la posición del anarcosindicalismo y de la Internacional.

En cuanto a las tácticas podían presentarse tres casos, según las posibilidades del movimiento:

O era débil y no podía imponer sus puntos de vista y en ese caso debía participar en toda acción capaz de transformación social. Pero sin compromisos y en acción paralela.

O siendo fuerte pero no determinante, ni pudiendo tomar la dirección de la lucha, hacer sentir el peso de su fuerza a los adversarios, procurando inclinar la balanza de nuestro lado, para ver de sustituirse a los adversarios en lucha.

Y si si era lo suficientemente fuerte para intentar el logro de nuestros objetivos, tomar resueltamente la cabeza del combate, dándole toda su significación y carácter.

Sin necesidad de instauración de dictaduras, siendo mayoría en cantidad y calidad. Y sin recurrir al Estado.

La defensa de la revolución debía ser obra del proletariado armado —no militarizado— bajo el control de los sindicatos.

De no haber este control, el Ejército, aún siendo Popular se convertiría en contrarrevolucionario. Y la idea del proletariado armado no se oponía a la del mando único.

El anarcosindicalismo y las guerras nacionales

La transformación de la guerra en revolución era un argumento capaz de forzar a la reflexión a todos los gobernantes. No se podía decir que los trabaja-

jadores estaban sin defensa contra la guerra, si sabían unirse contra ella.

Se exigiría la participación de los trabajadores a la guerra en el caso de un país en plena convulsión revolucionaria, atacado por fuerzas mercenarias del interior y del exterior a través de la Contrarrevolución, como si el ataque era dirigido contra un país en curso de revolución liberadora.

Caso de guerras coloniales y semicoloniales

Reiterar nuestra oposición a las mismas, al lado de los pueblos oprimidos.

Al lado de todos cuantos estaban en lucha por la liberación de todas las tutelas extranjeras com-

prendiendo su carácter de independencia, aunque no nos dieran completa satisfacción. Ayudarles a desembarazarse de toda clase de poder.

La C.G.T.S.R. que aprobaba los diez puntos de los principios fundamentales de la A.I.T. y proponía para el 7°.

«Por las mismas razones el sindicalismo revolucionario combate el militarismo y la guerra. Considera sin embargo que si la propaganda contra ellas conserva todo su valor, conviene recordar que el rechazo individual y el boicot a la producción de guerra van perdiendo su valor en razón del carácter de las guerras modernas».

La construcción revolucionaria durante la guerra, la gran creación del segundo año

Mariano Cardona Russel

La característica de la revolución en el primer año de guerra, fue la improvisación.

En el segundo año, la creación meditada, estudiada y coordinada de los organismos indispensables, para hacer obra positiva de construcción revolucionaria.

Con dos objetivos:

Permitir una mejor utilización de las energías para el sostén de la guerra, con todos los recursos de la economía nacional.

Y la preparación progresiva de los nuevos avances que permitieran al proletariado ibérico, a la hora del triunfo definitivo, que la época anterior al 19 de julio quedara cerrada para siempre.

Que se supo valorizar en el curso de la guerra, una transformación interna de los rodajes económicos y sociales.

La improvisación fue obra de los primeros meses, ante la intervención militar y el abandono de fábricas, propiedades y empresas por la clase patronal.

Era lógico que los trabajadores improvisaran en todos los lugares a fin de proseguir el ritmo productivo sin detener el complicado mecanismo de la economía y evitar la ruina que se hubiera producido de no obrar de esta manera.

Ocurrió así, porque la mayoría del proletariado pertenecía a la C.N.T. y estaba impregnado de sus ideas (consustanciales con el temperamento ibérico).

Las enseñanzas recogidas en localidades y regiones debían corregir defectos y simplificar los mecanismos a través de las reuniones de comités, asambleas, Plenos comarcales, regionales y nacionales.

A partir de la segunda mitad del primer año comenzarían a verse los progresos.

Pero fue en el segundo año cuando la experiencia se reveló decisiva en el perfeccionamiento de los organismos y en las coordinaciones técnicas y eco-

nómicas indispensables para edificar sobre bases sólidas la Revolución constructiva.

Imposible hacer una exposición, por sintética que fuera, en un artículo, ni demostrar los resultados obtenidos.

Pero si señalar lo que se podría considerar como la gran creación del segundo año.

Las decisiones del Pleno Económico Nacional Ampliado celebrado en Valencia en enero de 1938.

La Creación del Consejo Económico Nacional Confederal y sus organismos regionales, comarcales y locales.

Centralización de la Economía y su concentración, en manos de los trabajadores, obra de inmensa importancia, cuando es raro encontrar en todo el país, una unidad económica en la que no participara la C.N.T.

Dando fuerza particular a esta estructura de relación estrecha con los órganos de gestión y orientación en los diversos planos de actividad de las Federaciones Nacionales de Industria y sus consejos técnicos, administrativos y de estadística.

Las Federaciones de industria eran el engranaje, sin el cual aquella realización no hubiera sido posible.

Los sindicatos, base de las Federaciones, estaban ligados a los consejos de economía confederales y con éstos se coordinaba la acción de los consejos referidos.

Así la coordinación federal se efectuaba y se verificaba por dos estructuras diferentes y complementarias: las Federaciones Nacionales de Industria con su proyección por regiones, zonas, cantones y localidades, ramas de industria secciones y centros de producción, y los Consejos de Economía.

Hasta el Consejo Nacional encargado de preparar y resolver un vasto proyecto de planificación

económica, indispensable para obtener los resultados que eran necesarios en la obra de reconstrucción y en la consolidación del proceso revolucionario.

Aumentos de producción, perfeccionamiento, reducción de precios de coste, simplificación y supresión de intermediarios, baja de precios y reducción del coste de la vida, desaparición total del paro... debían de ser obtenidos a través de esta vasta planificación.

El estudio de productos sucedáneos a las materias que no se encontraban en el suelo español o se encontraban en cantidades insuficientes. Y no por ser autosuficientes a toda costa, sino para obtener productos de reemplazo que convinieran económicamente para colocarse al abrigo de alzas de precios injustificados.

Y sobre el funcionamiento de dichos organismos :

- Plenos del consejo reunidos dos veces por mes, por lo menos y en ocasiones extraordinarias ;
- Comisión permanente reuniéndose tres veces por semana ;
- Fechas mensuales fijas para las reuniones de

las comisiones específicas, formadas por nueve consejeros, y que presidía siempre el presidente del Consejo ;

— Turno riguroso de secretariado en las reuniones plenarias, a las Federaciones de Industria ;

— Papel deliberativo al Pleno y decisiones resolutorias al Consejo.

Toda una organización, preludio de lo que debería más tarde realizar el país entero.

Porque si la C.N.T. era mayoritaria en este sentido no podía considerar estos medios como exclusivos de ella. Debían ser evaluados con los del resto del país.

Obra satisfactoria y bien avanzada, con proposiciones de resoluciones que se presentaron ya en el primer Pleno de Regionales.

Entre ellas la creación y puesta en marcha de un Banco Sindical Ibérico, de almacenes de distribución directa, adaptación de la mujer a todas las actividades de la producción.

De aportar el tercer año como se esperaba el triunfo final, se debería en gran parte, a la obra de aquel segundo año.

Las bases teóricas del anarcosindicalismo y los acontecimientos de España (HB)

(DAS)

Réplica a un escrito de Trotsky en el boletín de la IV Internacional del mes de marzo y en el que defendía ciertas de sus posiciones en Kronstadt, y aprovechaba para hacer alusiones ofensivas a la C.N.T.-F.A.I. y su línea en la guerra y en la revolución española.

Opinaba que había llegado el momento de cerrar la polémica para saber si los principios de la A.I.T. eran realizables o debían ser revisados. Y a lo largo de los debates no se habían aportado elementos nuevos de juicio.

No se era partidario de una doctrina rígida, pero si en líneas generales y fundamentos y eso es lo que eran los principios de la A.I.T., aunque a veces se expresasen en sentido demasiado general.

Era imposible decir si se hacía dejación provisionalmente de los principios que se decían mantener, cuando se encontraban ante circunstancias especiales como la lucha contra la reacción nacional e internacional en España.

Y si tales situaciones se repetían a cada tentativa de Revolución Social se hacía necesario, de nuevo, adaptar las ideas a esas situaciones.

El proletariado español no estaba, en su con-

junto, preparado para la socialización total de la vida. No supo emplear con toda la perfección deseada el instrumento de los Consejos de Economía y de las milicias, organismos que más tarde le serían arrancados de las manos. Era verdad que el proletariado no estaba a la altura de las circunstancias en las tareas militares, pero no era menos verdad el sabotaje oficial a las formaciones de milicias populares.

Pero había que preguntarse, ¿habría dado pruebas el proletariado internacional de comprensión si el español hubiera procedido a la revolución social ?

Se podía reprochar a los compañeros españoles su participación en las labores gubernamentales. Y era necesario constatar que los ministros C.N.T. en el seno de un gobierno de Frente Unico (indiscutiblemente necesario) contra el enemigo inmediato, no habían sabido mantener la firmeza ideológica necesaria en el apoyo orgánico que hubiera podido conservar desde el gobierno.

Había quedado demostrado que la participación gubernamental no podía dar por resultado, más que un perjuicio para la lucha por la emancipa-

ción proletaria. Un organismo gubernamental — sin entrar en la calidad de sus componentes — debía obrar siempre como representante de unas oligarquías y jamás en el de una minoría avanzada, como era obligación de los anarcosindicalistas.

En general la estrategia anarcosindicalista era la de no perder la finilidad a pesar de la lucha diaria y no capitular ni ideológica ni orgánicamente delante del mal menor, cuando la lucha continuara.

La historia de estas luchas en los diferentes países no era paralela. Y con todo el respeto debido a las realizaciones del proletariado español, creían que éste pudo haber aprendido algo de otras secciones de la Internacional.

Porque los sindicalismos de Francia y Alemania habían hecho, desde docenas de años las experiencias de las democracias y su métodos, cosa que el español desconocía prácticamente.

Esa experiencia que había contribuido a la declaración de principios de 1922 en Berlín.

Que no había que cambiar, pero si darle mayor precisión de forma y contenido.

Y proponían :

Párrafo 1º. — Definir el sindicalismo como movimiento de la clase trabajadora (manual e intelectual) en organizaciones económicas de lucha, para lo-

grar su emancipación del salariado y del Estado, con la liquidación de clases.

Finalidad el Comunismo Libertario, que solo los organismos económicos del proletariado podían realizar. Por eso el sindicalismo revolucionario se dirigía a los trabajadores.

Dejaban íntegros el segundo y tercer párrafo de la declaración.

— Y añadían al cuarto párrafo :

El sindicalismo revolucionario era enemigo de todas las organizaciones (incluso circunstanciales) de carácter centralista, en la lucha entre el capital y el trabajo, si estos organismos estaban separados de las organizaciones económicas.

5º Párrafo: El sindicalismo revolucionario era antiparlamentario.

Toda mejora de la condición proletaria, incluso legalizada, era consecuencia de una acción directa de las masas.

(Artículos 6 a 9 sin modificaciones).

10º El sindicalismo revolucionario reconocía que su finalidad, el comunismo libertario no podía obtenerse en el límite de las fronteras nacionales. Lo mismo en la lucha diaria contra el capital que en las luchas decisivas contra éste, solo la colaboración solidaria de los trabajadores internacionales podía garantizar la victoria del Comunismo Libertario en límites nacionales determinados.

Saquemos las lecciones de la experiencia española confirmemos nuestros principios, pero precisemos nuestras tácticas

P. Besnard

Después de anunciar que en el examen crítico que iba a realizar no pretendía, a fin de elevar el debate y conservar la cohesión internacional, hacer acusaciones de doctrinarismo ni de ignorancia para nadie, y si entrar en el examen de la cuestión de manera objetiva:

Los acontecimientos, más fuertes que los hombres, determinaban en gran parte los actos, las tácticas y las actitudes sin modificar con ello los objetivos, fruto de experiencias renovadas.

En diez años se habían producido enormes cambios de actitudes y muchas veces inesperados.

Se planteaba así la evolución progresiva:

— ¿No hacía falta sobrepasar el objetivo para lograrlo con seguridad?

— ¿No había siempre un retroceso, con frecuencia considerable, después de cada paso en adelante?

— ¿No se llegaba así a la estabilidad?

— ¿No era propio de la estrategia y la táctica, organizar el terreno, después de haberlo conquistado?

— Y para consolidar la conquista. ¿No se estaba obligado, por necesidad, y para mayor seguridad, ceder el terreno demasiado expuesto a los golpes del enemigo? ¿No fue la lucha en todas las partes, hecha de avances y retrocesos sucesivos?

No se podían medir los avances con justo valor. La vida humana era corta y los hombres demasiado impacientes en vivir, conocer y realizar esa vida.

Pero las experiencias en el curso de la misma, no eran casi nada en el curso de los siglos.

Hubo periodos de regresión que duraron más tiempo que una vida. Y si quienes los vivieron, al juzgar fragmentariamente que la humanidad retrocedía, se equivocaron.

No es verdad más qué en un tiempo preciso, no en el espacio y en el tiempo indefinidos.

Por el contrario otros periodos hechos de avances rápidos y repetidos durante una vida pueden conducir a los que los vivieron, a creer que quienes les precedieron no supieron hacer nada.

La humanidad no progresaba alineada como una cuerda, como un batallón bien disciplinado en un desfile. Avanzaba por saltos sucesivos, seguidos de progresiones o retrocesos.

Lo que no impidió a algunos países el realizar

en pocos años lo que otros tardaron mucho tiempo en lograr.

No se podía criticar a un movimiento internacional en razón de las debilidades de sus movimientos nacionales, marchando a ritmos diferentes.

Cada país tenía condiciones de revolución que ningún movimiento internacional podía interferir. Nadie, podía sobrepasar la suma de las posibilidades humanas variables según los países.

Querer crear una igualdad de posibilidades y de realizaciones en todas partes era un error. Creer que un movimiento internacional se disgregaba por no avanzar de manera uniforme en todas partes, otro.

Era juzgar apresuradamente lo que no podía serlo más que por generaciones sucesivas, obra de largo aliento e imposible a través del prisma de un día.

Un movimiento internacional evolucionaba en medio de sus contradicciones y de sus dificultades más o menos rápido que otros, en razón de las circunstancias.

Era hacerle poca confianza proclamar su estancamiento.

No era nada extraordinario que un movimiento internacional fuese caótico.

A continuación, en el artículo que era en realidad una réplica al de Rudiger afirmaría:

— Gritar frecuentemente una consigna, siempre la misma, para imponerla, si no están reunidas las circunstancias para su realización, para hacerlas aceptar, no sirve de nada. Puede incluso que produzca resultados contrarios a los perseguidos.

Solo la conjugación de energías de dentro y de fuera, podía convertir una consigna en realidad.

Y de ese lado hay un progreso, porque nunca existió una tal solidaridad internacional.

Cualesquiera que fuesen los resultados de la experiencia en curso, se había demostrado que la solidaridad en el movimiento internacional libertario no era una palabra vana. No hizo milagros, pero operó más que en ninguna otra ocasión.

Nadie hizo lo imposible, pero todo el mundo cumplió con su deber.

Correspondía en consecuencia ser más fraternales, modestos y justos, sin cargar demasiado de faltas a los otros.

Era un error hablar del fracaso moral de un movimiento, que aún débil y sin tener en cuenta

las circunstancias en que se desenvolvía, no pudo, para el mundo, llenar toda la misión que se asignó.

Se olvidaba que la A.I.T. solo tenía 16 años de existencia y nunca la tuvo fácil. Que desde su nacimiento luchó contra el reformismo, el fascismo y el comunismo a escala internacional.

Que fue amputada desde su origen de una de sus secciones más numerosas y activas, que sufrió el asalto del fascismo.

¿No era nada el haberse mantenido en medio enemigo?

¿No era nada el poder afirmar los principios en tres continentes y 18 países?

Era optimista y esperaba que la realidad confirmara ese optimismo.

Y pasaba después a la segunda parte de su trabajo.

EXAMEN DE LOS HECHOS HISTORICOS

HUBO BIEN UNA REVOLUCION

O al menos, una tentativa. Aunque hubiera fracasado.

Cierto que el ataque premeditado y concreto, partió de los fascistas; pero no se podía decir que no se esperaba y que no se estaba preparado para él.

Era una contrarrevolución preventiva lanzada para matar una revolución considerada como inevitable.

¿Que otro nombre que el de Revolución, se podía dar a la respuesta popular?

Estaba en juego un cambio parcial o total de régimen. Que el fascismo quería implantar un estado totalitario capitalista y que la C.N.T., amparada en las circunstancias, quería por lo menos, instaurar un nuevo orden social, lo más próximo posible del Comunismo Libertario.

Negar esto sería vaciar de su contenido la lucha en España.

Seguro que los antifascistas políticos, representantes del poder desfalleciente no tenían este objetivo, sino el de mantenerse.

Pero no fueron ellos quienes dieron a la lucha desde sus primeros días su carácter revolucionario. Y si hubieran estado solos, es posible que hubieran capitulado sin combatir.

Que hubieran vuelto a sus puestos dirigentes e impusieran nueva dirección a los acontecimientos, porque la lucha reunía los elementos más diversos, no quitaba nada a los hechos.

Fue una Revolución y negarlo era negar la evidencia. Hubo revolución prácticamente como bajo el punto de vista histórico.

En muchas localidades y regiones las autoridades civiles cesaron en sus funciones o se incorporaron a las nuevas instituciones. Hubo transferencia de propiedades individuales a las colectividades. ¿Fue o no una revolución?

Si el Estado no desapareció fue quebrantado en tanto que Poder Central.

Que la Revolución no siguiera su curso normal y se transformara en guerra — no menos revolucionaria contra el fascismo, tomando objetivos democráticos, no quitaba nada al impulso inicial.

Además tenía la convicción, en razón de la amplitud de las luchas en 1933 y 1934, que si la contrarrevolución no hubiese estallado, hubiera sido la revolución, la que semanas o meses más tarde, hubiera atacado al fascismo y a la democracia desfalleciente.

CONSIDERACIONES TACTICAS

A su entender era la parte más discutible. Con arreglo a las posiciones que se adoptaron, los hechos podían tener significaciones diferentes.

Había que examinar en primer lugar la actitud de los hombres del movimiento, frente a los acontecimientos, comprender las modificaciones que podían intervenir si los compañeros hubiesen adoptado actitudes diferentes.

Admitiendo que la lucha antifascista española estaba impregnada de un antifascismo especial, como en ninguna parte, y que en ninguna parte salvo en Viena (y por corto tiempo) hubo la menor resistencia al fascismo.

Que ese dinamismo no hubiera existido, si nuestro movimiento no hubiese tomado la iniciativa. Sin él, hubiera ocurrido como en todas partes. Admitiendo igualmente que siguiendo el ejemplo de la C.N.T., otras fuerzas marcharon al combate.

Pero sin saber demasiado porque luchaban, y persiguiendo objetivos distintos, podían existir en momentos dados, ciertos conflictos.

También la República de 1931 fue traída por todos y usó después de sangrientas represalias, con los anarcosindicalistas, los aliados de la víspera.

¿Había que batirse con esas fuerzas, en presencia del enemigo o dejar las cosas para después de la victoria?

Pero ¿Era necesario batirse? ¿O tenían los otros tanto interés como nosotros en evitar conflictos internos?

¿No se podía forzarles a no batirse y hacerles cumplir con su deber de combatientes? ¿Es que los hombres hubieran seguido a sus jefes? No lo creía.

La C.N.T. era, en las principales regiones del país, la fuerza esencial.

No se podía hacer nada sin ella, y menos contra ella. Al menos al principio.

En lugar de mostrarse magnánimos hasta el punto de olvidar su fuerza :

¿Porqué no ser tan exigentes como los otros, inferiores en número ?

El Congreso de Zaragoza, aceptó la Alianza Obrera pero no importa a que precio. La aceptó, tomando como base nuestro programa y no el reformista.

Y sin embargo se llegó a lo contrario a los 18 meses de guerra, no al principio en que todo era cuestión de revolución y no de democracia.

Y refiriéndose a lo manifestado precedentemente por Rudiger en la Revista preguntaba.

¿Qué era eso de «democracia obrera» ? ¿En que consistía ? ¿Qué forma de gobierno representaba ? ¿Qué diferencia había entre ella y la democracia a secas ? No lo comprendía.

Para él, la C.N.T. en 1936, como entre 1931 y 1936, estuvo afectada de un complejo de inferioridad. No se había dado cuenta que las otras organizaciones eran inferiores a ella. Había tomado la costumbre de compromisos con fuerzas democráticas en su lucha contra el poder absoluto y se creía poco preparada para la misión que se le vino encima.

No reflexionó de que de una manera u otra hubiera tenido que hacerlo al desencadenar la Revolución, semanas o meses más tarde, contra la misma coalición de fuerzas.

Entonces no habría establecido compromisos con los demócratas, porque serían sus adversarios, al lado de los fascistas.

¿Es que las cosas podían ser diferentes en pocos meses ?

No comprendía la posición adoptada, contraria a la defendida por la sección francesa.

¿Porqué conservó al Estado contra las posiciones orgánicas ?

¿No estaba en quiebra en su calidad de defensor de la Constitución ?

¿No había enseñanzas a sacar de la lucha ?
¿No se podrían aprovechar para hacerlo admitir en todas partes, menos en Madrid ?

Aceptando las soluciones contrarias, se le dió fuerza y vida y se le devolvió la plaza que estaba decidido a abandonar.

Se argumentó que se tenía necesidad de él para las relaciones diplomáticas.

¿Como admitir que un país que había destituido al Estado e instalado un régimen — según nuestros principios —, debía, en caso de ataque interior o

exterior, restaurar el Estado para mantenerse ?

¿No era negar nuestra doctrina y proclamar que eran nuestros adversarios quienes tenían razón ?

Tampoco aceptaba la circunstancias imprevisibles. En la Revolución había que preverlo todo.

Además todo lo ocurrido era previsible. Se conocía la solidez y unidad del Capitalismo, cualquiera que fuese su forma, el estado político de Europa, la quiebra de los socialistas, la dependencia de los comunistas.

Se sabía que los Estados democráticos no harían nada para ayudar la Revolución como se conocía el estado de nuestro movimiento Internacional y nuestras posibilidades como tal.

¿En que milagro de creía al replegarse en posiciones antifranquistas ?

Todas las revoluciones sufrieron las mismas vicisitudes y los mismos peligros.

Ninguna pudo contar con ayudas exteriores y eso no se podía ignorar.

Sabían que la No Intervención no habría sido aplicada con más rigor.

Estaban por el contrario, convencidos de que un movimiento social revolucionario hubiera levantado en los países más interés que un movimiento antifranquista. Y habría sido la ocasión para llegar a extender la Revolución a otros países, como buscamos.

SOBRE NUESTRA DICTADURA

Se habló mucho de que la tentativa de realización de nuestros objetivos, hubiera sido una dictadura.

¿Había entre nuestros compañeros, alguno que fuera partidario de ello ?

¿Que hacia, entonces, entre nosotros ?

No se podía hablar de dictaduras cuando se luchaba por conquistar posiciones nuevas, en detrimento de nuestros adversarios, o cuando se intentaba, aprovechando circunstancias favorables demostrar por el ejemplo que nuestro sistema social era superior a los otros, porque invitábamos a los trabajadores a seguirnos si estaban de acuerdo con nosotros.

No se podía confundir la defensa de la Revolución con la Dictadura de un Partido.

¿Es que el sistema social libertario comportaba dictadura ? ¿Quién había descubierto esa perla ?

El sistema estaba echo de consentimientos libres, de autodisciplina y de libre determinación.

No se convertirían los libertarios en dictadores por aceptar la lucha armada para hacer triunfar sus ideas. Y no se podía hacer la economía de esa lucha.

SOBRE LAS DEMOCRACIAS

Había diferencias de grado entre dictaduras y democracias. Pero ambos se caracterizaban por una persecución contra los movimientos revolucionarios.

Quienes habían vivido bajo regímenes fascistas tenían una cierta tendencia a exagerar las libertades democráticas, haciéndose con ello, defensores de las mismas.

SOBRE LA GUERRA ENTRE TOTALITARISMOS Y DEMOCRACIAS

Problema de difícil solución que había estudiado durante años, sin encontrar solución satisfactoria. Pero la solución no residía en el triunfo de la democracia, triunfo que sería necesario facilitar. Eso era demasiado simple.

Tampoco se debían exagerar las virtudes de la democracia hasta el punto de declarar que oponerse a la resistencia contra los países fascistas, era imposible e injustificable, en tiempos de paz como en tiempos de guerra.

Tal declaración resultaba errónea en un anarcosindicalista. Eso era aceptar dicha guerra y participar en ella de forma activa, en defensa del Capitalismo y no de las ideas. Era quitar toda angustia al capitalismo democrático.

LA DECLARACION DE PRINCIPIOS A.I.T.

Volvería en este punto a las proposiciones de la C.G.T.S.R. en trabajo precedente.

Se quería, a favor de una experiencia insuficiente y que quedaría siéndolo, modificar la declaración de Berlín de 1922.

Creyó que se trataba de dar más elasticidad a las tácticas. De modernizarlas.

Pero en realidad, lo que se pretendía es que la declaración de principios perdiera su significado.

Se preguntaba si de lo que se trataba era de aceptar como principios inmutables las concesiones hechas por la C.N.T.

Se quería, a través de una experiencia que el tiempo juzgaría, retrazar una nueva línea al movi-

miento o convertirlo en amasijo en el que cada cual hiciera lo que quisiera.

Se podía modificar la aplicación de las tácticas, pero no otra cosa.

Pensaba que la decisión del Congreso extraordinario tenía por objeto tan solo poner fin a una situación intolerable para todos y que no visaba más que un caso determinado, que se cerró lo mejor posible en el interés de todos.

Pero en ningún caso, él, que fue su redactor, le dió ningún carácter revisionista, como el que se le prestaba.

No creía pues en la necesidad de tal revisión. Una declaración que permitiese a cada sección nacional, la colaboración con los sectores políticos — todos enemigos del anarcosindicalismo — no facilitaría nuestra propaganda, ni nos daría fuerzas nuevas.

Tal revisión debería reunir la unanimidad y no la mayoría y rompería la unidad de la A.I.T.

Negar la existencia de la A.I.T. por comparación a la F.S.I. no era facilitar su misión. El movimiento estaba debilitado, pero vivo y miraba hacia el porvenir.

CONCLUSIONES

Sostener las proposiciones francesas: mantener los principios, modernizar las tácticas.

Sin duda que todos no estarían conformes con su exposición de los hechos, pero ello no impedía la acción de conjunto.

En el secretariado ocurría así, a pesar de los puntos de vista diferentes sobre muchas cosas; el trabajo era colectivo.

Intentar comprenderse. Dedicar todos los esfuerzos a la vida de la Internacional.

El movimiento era débil, pero esa idea no debía hipnotizarnos. Crecería, porque respondía a una necesidad.

Pasarían quizás años, que parecerían largos. Pero el último cuarto de hora por largo que fuese, precedería la victoria.

Resistir a todo y a todos. Solo la desaparición pondría fin a las esperanzas y nadie en el momento hablaba de desaparecer.

Todos habían cometido faltas.

Todos habían, posiblemente, interpretado erróneamente acontecimientos de gran importancia.

Faltas que podían haber tenido resultados peligrosos para los objetivos perseguidos.

Se cometerían otros, porque el error es humano

y el movimiento exigiría con frecuencia, como había exigido, decisiones en las que no era posible la reflexión madurada. Había que evitarlo en la medida de lo posible. No perder el tiempo en presentarlas como verdades. Saber reconocer los errores y corresponder a sus semejantes con justicia y sinceridad.

Lo peor era hundirse en esos errores, que se pueden cometer; en no querer, por orgullo y tozudez reconocer nuestros errores. Supongamos siempre, que nuestros contradictores — dentro del movimiento — tiene la misma buena fe y honestidad que nosotros, y será fácil comprendernos y estimarnos.



BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Administración: ...

Dirección: ...

Editor: ...

Comité de Redacción: ...

— Comité de Redacción: ...

A cargo de: CENIT - C.A.

El no da vigencia a los ...

Contenido del séptimo y próximo fascículo

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> — Informe redactado por la delegación española sobre el desarrollo de las sesiones del VI.º Congreso. — Anotaciones al margen. <p style="text-align: center;">TERCER PERIODO</p> <ul style="list-style-type: none"> — Preámbulo obligado. — Las secuelas ideológicas de la Revolución Española. — Hasta el VII.º Congreso.
La situación de las Secciones | <ul style="list-style-type: none"> — Sub Secretariado en Europa Occidental. — DOCUMENTOS :
Carta del Sindicalismo Revolucionario (CNT francesa) — DEL VII.º AL X.º CONGRESO. — Temario de los Congresos y delegaciones asistentes. — Situación de las Secciones. |
|---|---|



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellido:

Nombre:

Dirección:

Pueblo:

Centro de Correos:

— Boletín de suscripción por un año que pago por: Cheque o Giro:

A nombre de : **CENIT — C.N.T.**

C.C.P. 15 574 49K. PARIS.

33, rue des Vignoles 75 020 París.

París número de teléfono. (1) 43 70 46 86. (Francia)

LIBRERIAS



- * «Prehistoria del Anarquismo».
por: A. Capelletti. 20 F.
- * «La Anarquía a Través de los
Tiempos».
por: M. Nettlau. 30 F.
- * «La Internacional Obrera»
por: V. García. 25 F.
- * «Los Desposeídos»
por: Ursula K. Le Guin. 60 F.
- * «Homenaje a Cataluña»
por: Georges Orwell. 30 F.
- * «La Guerra de Clases en
España» (1936-1937).
por: Camilo Berneri. 35 F.
- * «Porque no soy Cristiano».
por: Bertrand Russell. 40 F.
- * «Los Anarquistas en la crisis
Política Española».
por: J. Peirats. 40 F.
- * «Las Colectividades Campesinas
1936-39».
por: «los de siempre». 40 F.
- * «Nacionalimperialismo y Movimiento
Obrero en Europa».
(hasta después de la II guerra mundial).
por J. G. Casas. 30 F.
- * «Esbozo de una Moral sin
Obligación ni Sanción».
por: J. M. Guyau. 25 F.
- * «Nacionalidades»
por: F. Pi i Margall. 60 F.
- * Esa Anarquía nuestra de cada
Día».
por Colin Ward. 40 F.
- * «La Teoría de la Propiedad
en Proudhon».
por: A. Capelletti. 30 F.
- * «La Revolución Española».
por: Bollothen. (castellano). 60 F.
- * «Esbozo de una Moral sin
Obligación ni Sanción»
por: J. M. Guyau. 25 F.
- * «Evolución y Revolución»
por: E. Reclus. 20 F.
- * «El Príncipe Anarquista»
por: Ivan Avakumovic. 55 F.
- * «El Principio Anarquista».
por: G. Woodcock. Ivan
Avankumovic 55 F.
- * «Capacidad Política».
por: Proudhon. 20 F.
- * «Federalismo, Socialismo,
Antiteologismo».
por: M. Bakunín. 35 F.
- * «Tácticas Revolucionarias».
por: M. Bakunín. 20 F.
- * «La C.N.T., en los Años
Rojos».
por: Antonio Bar. 120 F.
- * «El A.B.C. del Comunismo
Libertario».
por: Alexander Berkman. 35 F.
- * «El Estado español en la
Historia».
por: Gaston Leval. 30 F.
- * «La Revolución Española»
por: Burnett Bollothen. 70.00F.
- * «La Escuela Moderna»
Por: F. Ferrer i Guardia. 50.00F.
- * El Apoyo Mútuo»
Por: P. Kropotkín. 15.00F.
- * «La Dictadura de los
Franquistas»
Por: R. Calvo Serrero. 45.00F.
- * «La Libertad Encadenada»
(poesía)
Por: C. Vega Alvarez. 10.00F.
- * «Los Cuadro Jinetes de la
Apocalipsis»
Por: Blasco Ibañez. 40.00F.
- * «Filosofía del Anarquismo».
por: Carlos Malato. 20 F.
- * Prehistoria del Anarquismo»
por: J. Capelletti 20 F.
- * «Forjando un Mundo Libre».
por: R. Mella 40 F.

CENIT

sociología
ciencia - literatura



VIº. CONGRESO DE 1938
ANOTACIONES CRITICAS
¿ PENSABA ASI LA C.N.T. ?
MOTIVOS DE REFLEXION EN EL
PERMANENTE DEBATE

TERCER PERIODO :
EN LA POST GUERRA
HASTA EL VIIº. CONGRESO :
LAS SECCIONES
DE LA INTERNACIONAL

DOCUMENTOS :
CARTA DE PARIS.
DEL
SINDICALISMO REVOLUCIONARIO
(C.N.T. FRANCESA)

DEL VIIº. AL Xº. CONGRESO :
TEMARIO DE LOS CONGRESOS
Y
DELEGACIONES ASISTENTES
SITUACION DE LAS SECCIONES

256
(VII)

Diciembre 1988
REVISTA BIMESTRAL
PRECIO: 10 F.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES a través de sus Congresos

El
debate
anarcosindicalista

Un estudio de
J. Muñoz Congost

SEPTIMO FASCICULO

CENIT

REVISTA
BIMESTRAL
DE
SOCIOLOGIA
CIENCIA
LITERATURA

(SUPLEMENTO AL SEMANARIO CeNiT)

REDACCION :

José MUÑOZ CONGOST.

Federica MONTSENY.

Miguel CELMA.

CORRESPONDENCIA A :

José MUÑOZ CONGOST.

4, Bd. Vanteaux. 87 000. Limoges. France.

ADMINISTRACION :

CNT - CENIT

33, rue des Vignoles. 75 020. Paris. France

C/C. C C P. 15 574 49 K. PARIS.

Suscripción anual :

Francia 60 00 F.

Otros países 80 00 F.


precio por número 10 00 F.

SUPPLEMENT DE « C e N i T »

Nº. 284. - 03 JANVIER 1989

Directeur de la Publication : E. Guillemau.

C.P.P.A.P. nº. 24.196.

IMPRIME PAR :  des Gondoles. 94600 Choisy.le.Roi.

Tél : (1) 48 90 94 07. (France).

PRECO

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aiente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXVIII

Toulouse, Diciembre de 1988

N.º 256

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

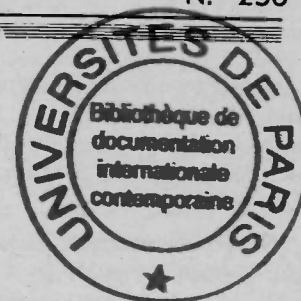
a través
de sus Congresos

El debate Anarcosindicalista

TEMARIOS — DELEGACIONES
INFORMES — DOCUMENTOS
RESOLUCIONES
COMENTARIOS

SEPTIMO FASCICULO

Un estudio de
J. MUÑOZ CONGOST



4° P. 5523

VI CONGRESO DE 1938

Informe del mismo que presenta a la CNT la delegación española

Asisten : Francia, Suecia, Holanda, Portugal, Polonia, Italia, España. Solicitamos de entrada se aplase el informe de la C.N.T. hasta la llegada de Mariano. R. Vazquez (secretario general del Comité Nacional).

Se pasa entonces a discutir el asalto a la A.I.T. por compañeros de la C.G.T.S.R. capitaneados por sus dos secretarios generales Dousot y Toublet. Llevábamos mandato para que la C.G.T.S.R. les inhabilitara como militantes y en caso contrario que la A.I.T. expulsara a dicha central. Hicimos constar nuestra protesta por el asalto y nuestra incompatibilidad moral con el Congreso si éste no decidía la inadmisión de los dos individuos citados que estaban en el Congreso representando a la Organización francesa. Agotamos todos los argumentos en varias intervenciones vehementes queriendo salvar la dignidad de la A.I.T. si lográramos que ésta decidiera la prohibición de estancia como delegados a los interfectos, sin perjuicio de discutir el asunto y adoptar las resoluciones pertinentes contra los responsables.

No logramos ser escuchados y nos retiramos del Congreso anticipando que no volveríamos como no se satisficiera nuestra noble y moral demanda. Telefónicamente pusimos el caso en conocimiento del C.N. y este nos dijo que el Pleno nos mandaba regresar al Congreso, consignando una vez más la protesta.

Cuando regresamos, el Congreso decidió, con arreglo a nuestra demanda que Dousot y Toublet no podían quedar como delegados. Hacemos constar que la C.G.T.S.R. solidarizándose con ellos, renunció a participar en el Congreso al que solo asistieron como espectadores.

Interviene el secretario del C.N. de la C.N.T. para informar. Hace una extensa referencia de hechos a partir del Congreso Extraordinario, mencionando la operación de Teruel, la división en dos de la zona leal en abril, deteniéndose a enumerar los acuerdos del Pleno Económico para continuarlo con el Pacto de Alianza y la repercusión de éste

último en la detención de la ofensiva enemiga. Resalta las ventajas del Pacto al arrastrar a la U.G.T. a una radicalización que no soñaba cuando se estableció el pacto inicial en julio de 1937. Va enumerando la contribución de los sindicatos en la movilización voluntaria y en las fortificaciones; en la elevación de la moral de los combatientes y de la retaguardia y de automática de su entrada en el reajuste gubernamental de abril después de haber logrado ampliar el frente Popular con las sindicales y la F.A.I. Deja constancia de que todas estas evoluciones hacia la unidad antifascista y el fortalecimiento de los resortes de resistencia son producto directo de la línea política de la C.N.T. trazada directamente hacia el norte de la victoria. Completando este informe va narrando la ofensiva facciosa sobre Valencia, las dificultades de abastecimientos de comunicaciones y de armamento caracterizadas por la escasez general.

Sobraba moral y faltaban elementos de guerra.

Describe el acierto de la operación del Ebro, que desbarata el avance faccioso sobre Valencia y por sus objetivos estratégicos originó un gravísimo quebranto al enemigo. Alude a los bombardeos contra las poblaciones civiles, los canjes de prisioneros, la declaración de guerra del gobierno, la retirada de los combatientes extranjeros, la especulación internacional sobre nuestra contienda, etc., para llegar a la conclusión de que luchamos solos contra la ferocidad de los totalitarios y de su plétora de material bélico. Estudia la situación política mundial y especialmente los acontecimientos de Austria y Checoslovaquia para patentizar la solidaridad internacional del Capitalismo y la negligencia del proletariado, cosa que nos impele a una gestión exterior diplomáticamente basada en la reafirmación de aspiraciones coincidentes de todos los antifascistas, que no es lo que en realidad deseáramos para la causa propia.

Afirma que el M.L. mantiene la moral y la idea de la resistencia para lo cual le interesa ir ganando posiciones en todos aspectos de la vida española.

Por eso tendemos a la concentración de todas las posibilidades de orden económico creando un cuerpo orgánico con las colectividades y facilitando con ello y con la colaboración gubernamental la adquisición de materias primas y de piezas de recambio. No obstante haber facilitado nuestra intervención en el gobierno la existencia de las colectividades, todos los partidos y organizaciones las combaten, lo que nos impone un tacto especial para que no mengüe esa conquista popular que aspiramos a transformar en un derecho social.

Hemos progresado en el Ejército y en el Comisariado a pesar de la enemiga tenaz de otros sectores. Pero apetece más aún para perfeccionar el instrumento de defensa del proletariado español y mundial cuyos destinos estamos salvaguardando en nuestro país con nuestro exclusivo sacrificio.

Indica que por la singular etapa que atravesamos no puede presentar ningún plan teórico; todo lo invertimos en energías para ganar la guerra y cada necesidad nos emplaza al instante a darle solución. Nadie procedería de otra manera, ni nadie nos superaría en las realizaciones de todo género aplicadas a imponderables y a determinismos que escapan a toda visión doctrinaria.

A preguntas de varias delegaciones sobre temas económicos, militares y políticos, da copiosas respuestas señalando el porcentaje de la economía intervenido, de los capitales extranjeros y de la pequeña propiedad, estableciendo aproximadamente un porcentaje de un 63 % en manos de los trabajadores, un 20 % intervenido por el Estado y un 7 % de propiedad particular. Ante la inclinación absorbente del Estado, los sindicatos reaccionan superando sus propias dificultades, manteniendo su acción directa en la reconstrucción. Habla de los Consejos de Industria y del Consejo Nacional de Economía como iniciativas del Proletariado confederal y promesa de nuevos cauces productivos y comerciales.

Pone de relieve los efectos psicológicos ventajosos de la retirada de los extranjeros (Brigadas Internacionales) y el compromiso diplomático mundial que entraña.

Solidifica los justificantes sobre nuestra presencia en el gobierno apoyándose en fundamentos morales al peligrar la resistencia con el rompimiento de la zona leal. Habla del proceso del P.O.U.M. y de las garantías legales que lo han distinguido, para demostrar que la preponderancia bolchevique en España es más imaginaria que efectiva, según la dimensión que se la atribuye en el extranjero.

El informe de la C.N.T. después de algunas objeciones interrogativas es aprobado.

Modificación de principios

El día 3 se pasa a discutir la cuestión de los principios de la A.I.T. poniéndose a debate las modificaciones propuestas por la SAC (que eran de forma y procedimiento) y las de la CNT.

Nuestra delegación precisó la conveniencia de quitar del preámbulo de la declaración de principios todo lo que en la redacción afecte a fechas y hechos de diferentes países, que están tomadas como bases dialécticas para asentar las conclusiones doctrinales de la declaración, considerando que esas premisas son anacrónicas, por haber sido aclaradas en situaciones nuevas y propuso una mayor objetividad en la redacción interpretando el sentido anterior.

Suecia había propuesto una ponencia de estudio y resolución ya que Holanda, principalmente se mostraba opuesta a ninguna modificación hasta que se hubiese terminado la guerra española.

La ponencia se nombra: Portugal, España y Suecia; y el Congreso continúa.

La resolución de la ponencia suprimía, de acuerdo con nuestra tesis las alusiones a Italia y a los primeros tiempos del fascismo, a Alemania en su época social-demócrata y a Rusia, suprimiendo también las imputaciones a Moscú, después de largas discusiones en el Congreso.

El artículo 2 que decía así: « Y que toda forma de Estado, la forma de la dictadura del proletariado inclusive, nunca puede servir de instrumento de liberación » dirá ahora « Que toda forma de Estado y todos los medios dictatoriales de gobierno inclusive, etc. »

El artículo 7 decía: « El sindicalismo revolucionario combate el militarismo en todas sus formas y considera la propaganda antimilitarista como una de las tareas más importantes en la lucha contra el actual sistema social. En primer lugar hay que tomar en consideración la negativa individual y ante todo el boicot organizado contra la fabricación del material de guerra. »

En lo sucesivo dirá: « El sindicalismo revolucionario combate el militarismo y la guerra. Propugna por la propaganda contra la guerra, la sustitución de los ejércitos permanentes instrumentos de la contrarrevolución al servicio del capitalismo por las milicias obreras controladas por los sindicatos durante la Revolución; por el boicot y el embargo sobre las materias primas y los productos necesarios para la guerra, siempre que no se trate de un país donde los obreros hagan su revolución con carácter social, en cuyo caso deberá ayudárseles; y por la huelga general preventiva y revolucionaria como medios de acción contra el militarismo y la guerra. »

Habíamos presentado un adicional que después de discutido por el Congreso quedó redactado en los siguientes terminos :

ADICIONAL : He aquí las tendencias y finalidades del anarcosindicalismo internacional. Fiel a sus tradiciones federalistas la A.I.T. concede a sus secciones la más amplia autonomía táctica en la lucha por estas finalidades. Los medios pueden cambiar, el espíritu y la finalidad han de ser siempre y en todas partes los mismos.

Una de las tareas más importantes de la A.I.T. está por consiguiente en la discusión y el intercambio de las diferentes concepciones tácticas para coordinarlas mejor y realizar la acción constante, consciente y conjunta de todo el proletariado revolucionario mundial. »

El texto sobre la declaración de principios lo votaron : España, Suecia y Portugal ; Italia en contra ; se abstuvieron Holanda y Polonia.

A la enmienda sobre el segundo artículo Suecia, España, Portugal y Polonia. Se abstuvo Holanda.

Al adicional : España, Suecia, Polonia y Portugal. En contra Holanda.

En la discusión sobre los estatutos, se aprobó una proposición S.A.C. (Suecia, España, Portugal y Polonia a favor y Holanda en contra) sobre la celebración de Congresos cada año mientras no se tomase otro acuerdo.

Suficientemente a tiempo antes del Congreso, el Secretariado pregunta a las secciones, las cuestiones y proposiciones que deben ser debatidos en el Congreso. Este orden del día y todo el material para el congreso deben ser recibidos por las secciones al menos dos meses antes de la celebración del mismo.

Las decisiones tomadas por los Congresos son obligadas para todas las Organizaciones afiliadas excepto en el caso de que estas son rechazadas por un Congreso Nacional o si las decisiones en cuestión y a la demanda de tres Centrales afiliadas al menos, son pasadas a referendum de todos los miembros de la A.I.T. por el secretariado de la misma.

Otra proposición S.A.C. sobre la verificación del referendum quedó aprobada con validez desde el próximo Congreso, y que dice :

« Después de efectuar las referencias necesarias las entrales votarán en la forma siguiente :

Hasta 99.999 afiliados, UN voto.

Hasta 500.000, DOS votos.

Más de 500.000, TRES votos.

El mismo sistema de voto deberá ser adoptado en los congresos internacionales.

Votaron a favor, España, Suecia y Portugal, en contra Holanda y Polonia.

Sobre la composición del secretariado, la C.N.T. propuso y fue aceptado por unanimidad después de muchas intervenciones, la composición por tres

miembros : el secretariado general elegido por el Congreso, y los otros dos por la sección de residencia del secretariado. Máximo de miembros retribuidos, tres.

Al discutirse las formas de pago y de control administrativo se entablaron largos debates. España buscada la manera de hacer cohonestar la existencia de un tipo uniforme de cotización con las dificultades de orden orgánico y financiero de cada país. Después de barajar fórmulas se llegó a la siguiente : El informe financiero del secretariado sobre el Control previo de la Central donde resida y pasa con su visto bueno al examen y aprobación definitiva del Congreso. Cada organización se procurará las formas de contribuir al pago de sus cuotas y la que lo dese podrá poner en el carnet de sus afiliados un sello de la A.I.T. La cotización será de diez céntimos oro americano. Los países que hayan sufrido las consecuencias de la devaluación, como en los países con dificultades una cotización basada sobre el valor en curso de su moneda será adoptada de acuerdo con el Secretariado. »

Se acuerda por unanimidad la constitución de un Fondo Internacional de solidaridad, dependiendo del Secretariado de la A.I.T. con todas las observaciones expuestas por la C.N.T. sobre control de refugiados, garantías orgánicas, etc.

La S.A.C. había presentado una proposición respecto a las fuerzas efectivas constituyentes de la A.I.T. Hubo un extenso debate en el que la delegación C.N.T. determinó la aprobación del texto siguiente :

« La A.I.T. estará compuesta solo de organizaciones nacionales, legales o clandestinas, directamente en los países donde estas organizaciones trabajan. Por consiguiente las organizaciones de refugiados políticos no pueden ser admitidas como miembros de la A.I.T. si estos grupos no pueden probar que trabajan para las organizaciones que están en sus países respectivos de residencia.

Si a causa del triunfo de un movimiento reaccionario en sus países, los camaradas están obligados a ir al extranjero y se hallan como refugiados políticos, deberán ser miembros de la organización nacional adherida de su país de refugio y colaborar con dichos compañeros en la medida de lo posible .

Estos camaradas deben, al mismo tiempo, trabajar como grupos de refugiados políticos si es necesario, de acuerdo con la sección A.I.T. en el país y con el secretariado de la A.I.T. buscar la colaboración de los obreros que han quedado en los países fascistas. »

Para dar una idea de como discurrió el Congreso al enjuiciar la actitud del Secretariado en los días de setiembre, reproducimos la proposición

presentada por la C.N.T. y que solo obtuvo el ser inscrita en el acta :

« Al Congreso : Examinada la conducta del secretariado de la A.I.T. durante las jornadas de setiembre de 1938, el congreso reconoce como posición oficial de la A.I.T. el manifiesto publicado por el secretariado y lo aprueba por considerarlo de acuerdo con los postulados de la A.I.T., contrarios a la guerra. Examinada la actitud de la C.G.T.S.R. al exigir medios de trabajo, que al no serles concedidos por estimar el secretariado que debía consultar con las Centrales, provocaron la agresión a varios miembros del Secretariado. Agresión que fue dirigida por algunos miembros de la Comisión Administrativa de la C.G.T.S.R.

Y habiendo constatado que la citada Comisión envió como delegados al Congreso actual a varios de dichos agresores sin querer retirarlos a demanda del Congreso y ratificando luego su soli-

daridad con los mismos, el Congreso acuerda ver con disgusto la actitud de la C.G.T.S.R. y manifiesta su voluntad de que esta Organización sancione a los agresores, destituyéndoles de sus cargos y transmitiendo a la Central su condena por brutalidad. El Congreso faculta al secretario de la A.I.T. para que tenga al corriente a las centrales sobre la decisión que se solicita de la C.G.T.S.R. »

Cuando se discute el nombramiento y residencia del nuevo secretariado España propone y se acepta : Estocolmo y John Andersson como secretario. Suecia y España designarán los otros dos secretarios. Duración del mandato : 2 años.

Este es el informe resumido.

La delegación : Mariano R. Vazquez informó aspectos de la situación española. Horacio M. Prieto intervenciones en otros aspectos. Germinal Esgleas, presidió sesiones, secretarías de actas e informa. Siguen consideraciones generales.



ANOTACIONES AL MARGEN

No cumpliría con la misión que me impusiera al comenzar este estudio, dentro de la objetividad que puede pedirse a un testigo de los hechos, si dejara pasar esta segunda parte, la de los años de la Revolución española, con la simple transcripción de aquellos debates.

Más de una vez me sentí tentado de suprimir alguna parte de ellas, en la convicción de que serían mal comprendidas fuera del contexto en que se produjeran, o lo que pudiera ser peor, mal utilizadas por nuestros detractores, pescadores de río revuelto.

Pero la honestidad manda, y la supresión de alguna parte de lo expuesto, no permitiría o falsearía la comprensión del cuadro que pretendo trazar.

Extremadas parecerán al lector de hoy — con más de cincuenta años entre los hechos y los comentarios a que da lugar. Para comprenderlas en su verdadera dimensión, tendría el lector que situarse en aquel marco de pasiones vivas en el fragor de la realización de aspiraciones y comenzar por comprender la imagen, un tanto irreal que la militancia internacional del anarcosindicalismo se había hecho de la C.N.T. española.

Ya desde el IV Congreso — celebrado en Madrid en 1931 y a poco de haberse proclamado la Segunda República española, se escucharon voces en exceso esperanzadas en las perspectivas que se abrían en España en la C.N.T. De escucharlas y creerlas, la Revolución social estaba a las puertas de España. Lo desmentirían los acontecimientos que marcaron la continuidad de la lucha cenetista después de aquel cambio político, denotando y subrayando la madurez y la voluntad revolucionaria de su militancia, en parte por razones temperamentales, pero más como fruto de veinte años de preparación y lucha, y de ellos la mayor parte en la clandestinidad.

Se creyó que la Revolución española estaba en marcha y que no había más que esperar. El mismo Besnard, secretario de la Internacional, en su informe al Congreso Extraordinario de 1937 y en su último artículo en la Revista Internacional, declara con la convicción con la que vivía sus afirmaciones « que de no haber estallado la sublevación militar en julio, semanas o meses más tarde la C.N.T. habría desencadenado la Revolución social ».

Tengo personalmente la convicción de aquello mismo era lo que temían las clases reaccionarias, cuyo « terror al comunismo », era en realidad un miedo cerval al auge que habían tomado las organizaciones obreras y a su cabeza la C.N.T., después

de aquel Congreso de Zaragoza que hiciera perder el sueño a muchos.

La lógica nos dice hoy, si se estudian detenidamente las condiciones de organización porque atravesaba la Confederación Nacional del Trabajo, saliendo de la clandestinidad apenas, que no le hubiera sido posible desencadenar en toda España, un movimiento insurreccional libertario de amplitud nacional.

Pero esto lo ignoraban nuestros enemigos y lo prueban las presiones ejercidas por las « democracias europeas » sobre el Poder legal republicano, para que se desembarazan de la C.N.T. (no de los comunistas, a pesar de la inchazón de efectivos que les produjera, la presencia coaccionadora de la U.R.S.S.) y de sus realizaciones revolucionarias en el orden económico.

Las promesas de Intalecio Prieto, líder socialista, y de Negrín Jefe de gobierno y también socialista, de « restablecimiento y respeto a la propiedad privada » prueban la realidad de esta psicosis del capitalismo democrático.

La actuación del Partido Comunista al lado de los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, siguiendo la burguesía durante la guerra y especialmente en las consignas de Moscú, confirman, como indicara el general ruso Krivitsky, que a Stalin no le interesaba crear en España una sucursal, ya que sus agentes le habían informado de la imposibilidad de lograrlo, mientras existiera la C.N.T.

Pero el peligro de la revolución libertaria, que temían los capitalistas y que podía ser esperanza para la clase trabajadora, no era tan inminente como las secciones de la A.I.T. creían.

Besnard estaba convencido de lo contrario : Siempre estableció en su vida militante un paralelismo y dependencia estrechos entre sus concepciones y su visión de los hechos y las realidades de la lucha. Estuvo siempre convencido de que las cosas habían de pasar, según sus previsiones : Optimización que ya se mostró en las mociones que en nombre de la sección francesa presentara sobre las huelgas, y acción revolucionaria en los Congresos IVº y Vº de la Internacional.

Por ello, para colocar en su verdadero contexto aquellos debates, cuyo desarrollo contrasta con las resoluciones adoptadas, de voluntad solidaria y sensatez en las apreciaciones, creí oportuno, conveniente y necesario, añadir, estas « Notas al margen ».

Porque esta aparente disparidad entre las manifestaciones registradas en las actas de las sesiones, podrían incitarnos a creer que en ellas se registraban sobre todo los contrastes más vivos de las declaraciones, dejando aquello otro que fue indudablemente nexo de relación, entre las intervenciones y las resoluciones.

En la casi unanimidad de las críticas dirigidas a la C.N.T. por los aspectos de su colaboración con el resto de las fuerzas antifascistas, aparecen, por su forma y contenido, dos tendencias.

Una de ellas, la de la sección alemana, cuyo mejor portavoz fue Rudiger, secretario de la Internacional en Barcelona, criticaba la falta de experiencia del movimiento español, un pretendido utopismo romántico, y falta de energías en la defensa de las posiciones conquistadas en los primeros días de la lucha.

Coincidiendo y yendo más allá de lo que el C.N. de la C.N.T. presentó siempre como concesiones temporales exigidas por el contexto de la guerra contra el franquismo, proclamaban la necesidad de una reforma profunda de los idearios y de las tácticas del anarquismo obrero.

La otra, en la que destacaban la C.G.T.S.R. y Besnard, secretario general de la Internacional, con interpretación discordante y opuesta a la de los anteriores, que denunciaban que «había en la C.N.T. española, una línea contrarrevolucionaria».

Dentro de esa misma posición pero con menor violencia y acritud, sin dejar de hacerse las mismas preguntas, otras secciones, entre las que la S.A.C. expresaba mejor los temores y las dudas.

Y través de los informes, como de las intervenciones resumidas de los debates, se pueden observar contradicciones en la explicación, según venga de unos o de otros, sobre acontecimientos y fuerzas en presencia.

Difícil resulta aceptar la versión de Besnard, forjada en rápidos viajes realizados ya con ideas preconcebidas de cómo debían pasarse los hechos y en la que establece una confusión (que lleva a la A.I.T.) entre la situación de Cataluña, región eminentemente confederal, y donde la C.N.T. dominó desde los primeros instantes la situación (y pudo dominarlos después), y el resto de las regiones que escaparon a los facciosos.

La idea más consecuente del desarrollo de los acontecimientos, tendrá que basarse por fuerza en las intervenciones de los delegados españoles, en la carta del C.N. de la C.N.T. al Congreso Extraordinario, como el informe al VIº Congreso y los trabajos de Gonzalez Inestal y Cardona Russell en la revista.

Y con ellos, sin ninguna clase de dudas, la parte que es solo información, de las intervenciones de Helmut Rudiger.

Aunque destaquemos en estos últimos afirmaciones, su extraña versión sobre el crecimiento distinto del anarcosindicalismo español y de los demás países europeos.

Todos habrán podido leer que el auge de la C.N.T. «no se debía a la acción de sus militantes, ni podían éstos atribuirse tal mérito ya que obedecía a razones étnicas, de geopolítica, fenómeno en el que los pueblos no fueron determinantes, sino determinados por las tradiciones, el medio y las circunstancias».

Diremos, como de otras manifestaciones del mismo, de las que tendré ocuparme más adelante, que rayaban en una lógica preparatoria de conclusiones fabricadas por avanzado.

Era no querer creer en la historia de la sección española desde su creación, y la de sus predecesoras desde la Primera Internacional. En años de intensa y permanente lucha y de formación social y cultural. Era ignorar la floración de Ateneos libertarios y Centros de Estudios sociales, de escuelas racionalistas, de Juventudes libertarias, de montañas de publicaciones: prensa folletos y libros, que contiguaron la escuela del tiempo del militante anarcosindicalista español, en el sindicato, en la cárcel y en la calle.

Sin que por ello, dejemos de tener en cuenta el factor temperamental.

La discrepancia en las interpretaciones surge, pasados los primeros días de la respuesta a la sublevación militar con los asaltos a los cuarteles y las barricadas callejeras; descartado el triunfo rápido que esperaba la militarada, y puesta en marcha de la economía, controlada o dirigida por los sindicatos de la C.N.T. en la mayor parte de los casos, cuando se plantea crudamente el problema de la guerra abierta.

Es verdad que en España hubieron dos visiones diferentes, de las posibilidades confederales, mal interpretadas por cierto, por algunos de los comentaristas que se pretenden históricos: aquella que quería «ir a por todo» a por la implantación *total* o *totalitaria* de la revolución comunista libertaria y la otra, de establecer una colaboración con el resto de fuerzas antifascistas que al mismo o casi al mismo tiempo, se enfrentaron, al lado de la C.N.T., con la facción militar-fascista.

Sin tomar opción, a estas alturas, por una otra, dejemos sentada una realidad histórica: los pocos que opinaban que había que «ir a por todo» no pasaron de la manifestación de sus posiciones.

No lo fué así en el seno de la Internacional, ya que desde la misma secretaria de la A.I.T., Besnard reprochó siempre a la línea adoptada por la C.N.T. el haber aceptado la colaboración con otros sec-

tores, afirmando que el haberse impuesto, y eliminado al resto de fuerzas, hubiese sido un acto de Defensa de la revolución, difícilmente calificable de actitud totalitaria. No podía haber totalitarismo, si sus realizadores, proclamaban que no lo eran. Extraña concepción.

Y si es cierto que las actitudes de colaboración, de concesiones y claudicaciones del C.N. de la C.N.T. fueron demasiado lejos, no eran admisibles ni aceptables para las organizaciones españolas, los términos en que las secciones de la A.I.T. y especialmente la sección francesa, se expresara permanentemente en sus órganos de prensa.

Hubiera sido más lógico situarse en la posición adoptada por Jensen, delegado de la S.A.C. en la revista, intentando comprender razones y motivos que movieron a la organización española, en situaciones que consideraban y con razón como imposibles.

Pero no hubiera alcanzado el debate los extremos de violencia a que llegara, si no se hubieran dado ciertas condiciones extrañas al mismo proceso revolucionario español: las posiciones particulares y los errores de gestión de Besnard y lo que era mucho más peligroso, la desviación ideológica y táctica que encerraban las posiciones y proposiciones de Rudiger.

BESNARD

Separemos en dos partes, bien distintas, sus intervenciones en los comicios celebrados y su artículo en la Revista Internacional.

Y subrayemos de la primera, su visión particular de cómo se debió proceder por parte de la C.N.T. para ir a la conquista de todas las posiciones, eliminando incluso a sus aliados «desleales», con extraña ausencia de apreciación de lo que representaban las exigencias de la guerra contra un enemigo, apenas detenido a las puertas de las ciudades.

Como si este no existiese y se hubiera tratado de un litigio de fuerzas entre la C.N.T. y las fuerzas democráticas y comunistas, baluartes de conservadurismo del Estado Capitalista.

Sin tener en cuenta las presiones extranjeras y la debilidad del movimiento internacional libertario.

Sin tener en cuenta ciertas realidades: *¿A que enarbolar aquel argumento de que no se podía apelar, dada la posición española, a una huelga general de las secciones de la A.I.T., si sabía el alcance más que reducido y la proyección casi nula de la misma?* Afirmación sin fuerza real.

Sus proposiciones: la «C.N.T. debió apoderarse del oro del Banco de España», y «reclamar su parte del Botín del Estado español», reflejaban una particularísima y especial visión del problema, alejada de las realidades. Llegó incluso a afirmar que los sucesos de mayo de 1937, hubiesen podido perfilar otro 19 de julio, con la eliminación total del capitalismo, del Estado y de todos los políticos.

Ciñendo la conflictiva panorámica española de entonces, al escenario barcelonés y a lo sumo al catalán.

Hasta querer demostrar en su apasionamiento por las cosas de la Revolución, que la actitud decidida y total de la C.N.T. frente a la provocación y llevando la respuesta hasta el final, habría alzado otras fuerzas civiles y militares del lado del anarquismo y provocado quizás una revolución más generalizada.

Imposible resulta hoy, explicarse tales actitudes, ni tales encadenamientos de ideas:

Ideas en las que fue seguido por la C.G.T.S.R. que propuso en uno de los comicios que la C.N.T. rompiera toda clase de relaciones con todos los partidos políticos, con el gobierno y con los militares, que restableciese los organismos revolucionarios de los primeros días: Consejo de milicias y consejo económico que fueron estrictamente catalanes, deshacer el ejército y volver a las milicias populares.

Como si el proponérselo fuese suficiente. Como si el estallido de lo que hubiese sido una guerra civil abierta y declarada en el campo antifascista, no hubiera provocado el principio del fin, abriendo las puertas a las fuerzas de Franco.

Reflejo de su obstinación y de su carácter, los primeros choques con la C.N.T. al no llevar ésta a cabo sus iniciativas de primera hora: liberación de Abd el Krim, el líder rifeño (prisionero de los franceses) y alzamiento del Rif, organización de un movimiento insurreccional en Portugal y constitución de una línea de defensa europea contra el fascismo, en caso de derrota del antifascismo español, para la que pedía que la A.I.T. encontrara y pusiera los medios necesarios, en manos de la C.G.T.S.R.

Inexplicable sus informaciones sobre la buena disposición de los gobiernos inglés y francés, para realizar la 1ª maniobra, imaginada por él, en tanto que secretario general de la Internacional anarcosindicalista. Desde los primeros momentos de la sublevación y sobre todo después de la puesta en marcha de los rodajes revolucionarios de la economía, la posición clara de ambos gobiernos fue la de poner trabas y obstaculizar los mismos.

¿Podía además Francia, liberar al líder rifeño y correr el riesgo de poner en marcha un proceso insurreccional que podía despertar sobre su zona de protectorado? ¿Acaso no era protector del

trono alauita instalado en Rabat, enemigo de las reivindicaciones de quien en su día, proclamó, contra los españoles y contra Rabat mismo, la republica rifeña ?

De todos modos, el C.N. de la C.N.T. dió respuesta clara a la misma en su informe al Congreso extraordinario, después del envío de mensajeros a aquel país : « los jefes rifeños querían millones y no complicaciones ».

Lo mismo en lo que se refería a la sublevación contra Salazar, a la que dió de la misma manera respuesta el Comité Nacional : No habían faltado los contactos, pero nunca hubo ninguna coordinación en tal sentido entre los portugueses.

Sus afirmaciones sobre un supuesto apoyo del pueblo y del ejército portugués en un 80 % no se apoyaban sobre ningún hecho concreto, a más de ir contra sus mismas afirmaciones en Congresos precedentes de la A.I.T. en las que señalaba la improcedencia de movimientos insurreccionales que no respondieran a un verdadero sentimiento popular en el país referido y a un momento crítico.

Tercera propuesta inexplicable dentro de la razón de los acontecimientos y de las posibilidades reales, la de dar a la C.G.T.S.R. que contaba apenas con unos seis mil adherentes en toda Francia, los medios de constituirse en bastión revolucionario para la defensa de Europa contra el fascismo.

¿ Que medios podía buscar y procurarse la Internacional ? ¿ No conocía suficientemente sus posibilidades fuera de la organización española ? Y aún suponiendo que pudiera encontrarlos ¿ Que representaba como factor humano la C.G.T.S.R. ?

¿ Podía acaso pensarse que apenas unos miles de militantes en Francia lograrían lo que, en caso de derrota, no alcanzó la sección española ?

¿ Que incidencia tenía la sección francesa sobre la población y los millones de trabajadores ?

Acumulación de errores —llamemóles así, porque no pueden dársele otro nombre—, que rechazados, si no abiertamente, al menos a través de lógicas resistencias, habían de crear reticencias que oscurecieran cada vez más las relaciones entre la AIT y la sección española.

Provocando al fin la convocatoria del Congreso extraordinario de 1937, como consecuencia del envío de la Circular n° 13, orgánicamente litigiosa, por el hecho de haberla ocultado a la C.N.T., la primera interesada en los problemas que planteaba : Y sin el acuerdo del resto de miembros del secretariado internacional.

Circular en la que hemos podido leer, como planteaba, nada menos que el financiamiento de una supuesta oposición interior al C.N. de la C.N.T. y preveyendo una salida de la C.N.T. del seno de la A.I.T., hecho que no había pasado en ningún momento por la mente de la sección española.

Error orgánico y táctico que no secundarían, afortunadamente las secciones.

Habíase creado así un contexto de conflicto, basado en discrepancias, pero no menos en una visión del problema desviacionista en el seno de la Internacional que únicamente él, denunciaría.

En realidad choque de su visión personal y su previsión de los acontecimientos, con la forma en que se producían. Hecho que motivara que la C.N.T., en sus proposiciones al Congreso incluyera la de su dimisión.

Convicción íntima por su parte, de un papel protagonista en los hechos que se revelan en sus propias manifestaciones :

« No solo les di planes constructivos que aplicó (la C.N.T.) en la medida que pudo y no ha aplicado otros »... refiriéndose con ello al « plan revolucionarios valedero para no importa de país », que entregó en junio de 1936, a D. Abad de Santillán.

« He encontrado en todas partes, la prueba de la aplicación de *mis* concepciones, lo mismo en Aragón donde Durruti en el plan agrícola aplicó los principios que *preconizo* desde 1930 »...

« Sus principios », « sus planes constructivos »...

Como si la concepción libertaria hubiese sido obra exclusivamente suya y no existiese desde que el sindicalismo revolucionario se acogió a la línea anarquista, antiautoritaria.

Como el pretender que aquel plan que entregara en Junio de 1936 a Santillán, pudiera, un mes después apenas, servir de guía y programa en todos los pueblos de España y para todos sus militantes, hasta ser puesto en práctica.

Como si no hubiese existido, una realización de inspiración anarquista, anclada firmemente en la militancia cenetista y demostrada a través de las resoluciones, nunca uniformes de las asambleas de colectivistas.

... « Planes que de haber aplicado íntegramente hubiesen dado otro curso a la Revolución... »

« Lo reivindicó y me honro con él, con la certeza de haber comprendido mejor que los militantes españoles mismos, lo significación y lo proyección de los acontecimientos que se desarrollan en España desde hace 15 meses »...

Desmesurada pretensión que solo se explica por la exaltación de una polémica directa ya entre él y el C.N. de la C.N.T., que desbordaba ya, de los verdaderos senderos del debate anarcosindicalista.

No coincidiremos con sus críticas, —que no por ello no hemos de considerar como sinceras,— ni con sus puntos de vista sobre las soluciones, ni su comparación con las situaciones que se hubiesen provocado, si, en ausencia del alzamiento franquista, la C.N.T. hubiese provocado, por su cuenta, en plazo corto, una insurrección revolucionaria, poniéndose frente a socialistas, republica-

nos y comunistas, como contra las derechas militares fascistas y religiosas.

Razón, por la que, según él, la C.N.T. debió operar sola desde el 19 de Julio, eliminando de un golpe de pluma todo el complejo de circunstancias existentes, y comparando lo que no se podía comparar. Con el solo argumento que de uno y otro caso, el real y el supuesto, solo hubieran estado separados — siempre según él — por un lapso de tiempo no mayor de varios meses.

¿Fue por ello negativa la obra de Besnard? Estimé siempre y estimo ahora que no.

Sus posiciones de intransigencia, sus tesis ideológicas eran necesarias y fueron positivas.

Sus miedos, sus prevenciones, su denuncia contra el reformismo latente, que tomaba apoyo en las actitudes del C.N. de la C.N.T. correspondían a una innegable realidad.

Su enfoque del peligro, — en la última parte del artículo publicado en la Revista — que representaban los proyectos de Rudiger y la sección alemana, de modificación de tácticas de acción, y derivando intrínsecamente en los principios, « daban en el clavo ».

Había, en las exposiciones de Rudiger, como en las orientaciones tomadas por los últimos Plenos Nacionales de la C.N.T., una desviación clara.

Con la diferencia de que si los españoles afirmaban siempre que todo eran actitudes circunstanciales y temporales, para Rudiger se presentaban como disposiciones a generalidad internacionalmente y con carácter definitivo.

Ese es el valor de las posiciones de Besnard que ni queremos ni debemos quitar a su gestión como secretario. Evitó la desviación, supo mantener el cabo y evitar que la enorme fuerza de arrastre que representaba la C.N.T. y la de las circunstancias ganasen la difícil partida contra el anarcosindicalismo.

RUDIGER

Para éste, las orientaciones españolas debían considerarse como definitivas y a seguir por toda la Internacional.

« Era un error afirmar que la C.N.T. volvería un día a sus antiguas concepciones »...

... « Porque las ideas no habían fracasado; habían chocado con la realidad y surgido de ella otra concepción ideológica »...

« ¿ Quien había fracasado, la C.N.T., o las ideas ?

Pero « ¿ Como hacer desaparecer las otras organizaciones, destruirlas y crear un organismo represivo para evitar su resurgimiento sin recurrir a procedimientos totalitarios ? »...

Por ello se sumaba a las posiciones adoptadas por la C.N.T.

Los puntos de partida de sus proposiciones de reformismo eran :

— Un vacío en el programa del anarcosindicalismo, que fue el que provocó las vacilaciones de la C.N.T. como las hubiera provocado en cualquiera de las secciones de la A.I.T.

— Justificación de la línea de colaboración gubernamental de la C.N.T., así como la militar, en razón precisamente de esa necesidad de llenar el vacío existente.

— Falta de formación y capacidad en los militantes de la organización española que había quedado demostrada, en la elasciticidad de sus posiciones : 1919 y la III Internacional, contactos políticos con las fuerzas republicanas en 1931 y en 1934.

— Falta de fuerza de la A.I.T. para poner en marcha una verdadera campaña internacionalista contra el boicot declarado de las democracias.

Pero a través de esos puntos de partida, alguno de ellos muy discutible, Rudiger descubrió sus baterías, renunciando sin decirlo, al anarquismo que afirmaba defender, al continuar :

« No se tenía nada previsto en caso de Revolución en su fase constructiva para la pequeña burguesía y pequeños propietarios agrícolas... ni como se establecería la igualdad de condiciones económicas entre éstos y los trabajadores... »

« Ni se habían estudiado los medios coercitivos del nuevo régimen para obligar al pequeño burgués a colaborar... »

« Solo los que no saldrían nunca de las concepciones socialistas de la lucha revolucionaria, podían negar la necesidad de ejércitos revolucionarios militarmente organizados... »

En su criterio, las colectivizaciones y las socializaciones en la economía no eran una Revolución (aún y a pesar de que las mismas representaban más de un 60 % de la economía en el campo anti-franquista).

Era necesario, que la C.N.T. y con ella el anarcosindicalismo, se diera « una dirección política... »

Todas sus proposiciones encerraban una desviación completa de tácticas como de principios.

Ya en el mensaje que dirigió, como primera manifestación del subsecretariado de la A.I.T. en Barcelona, al Pleno Nacional de Regionales C.N.T. de marzo de 1937 se ha podido leer :

« ... Una de las mejores cosas que la C.N.T. puede hacer es su perfeccionamiento. Y tiene el deber histórico de presentar al mundo el tipo modelo de *nueva organización estatal*.

— ... « La C.N.T. se había dado cuenta de la necesidad de una línea política y *de que la Revolución debía tener un poder político*.

— ... « El 19 de julio la C.N.T. rompió contra su propio pasado abriendo una nueva etapa de su historia. *Dejando de lado el comunismo libertario,*

comprendía que ni siquiera un programa sindicalista podía ser proclamado políticamente »...

— ... « Más tarde comprendió que la militarización era un medio excelente para organizar un ejército confederale que no solo serviría para la guerra sino que *más tarde sería una garantía para la Revolución...* »

— ... « Faltaba al anarquismo clarividencia, tenía una ideología abstracta y estéril, incapaz de ganar las masas... » ... « Por ello la C.N.T. no podía escuchar las voces que en su nombre, le aconsejaban el suicidio estéril... »

.....

¿ Para quién y por quién trabajaba Rudiger ?
Difícil resulta creer que lo hiciera por el anarcosindicalismo y la revolución libertaria.

Sus proposiciones finales de modificaciones de tácticas y principios, admitiendo como necesidad la colaboración con los organismos políticos estatales, de un aparato político de coacción y represión de la revolución libertaria, de un ejército revolucionario militarmente disciplinado, la supervivencia de una clase burguesa, por modesta que fuese, prolongación de la propiedad privada, encerraban una desviación de orden fundamental que afortunadamente no encontró eco en las secciones de la Internacional, a excepción de algunos grupos exilados de la alemana.

Tomando como punto de apoyo la colaboración política establecida por el C.N. de la C.N.T. a título

accidental, la institucionalizaba e iba más lejos.

Y la argumentaciones utilizadas para defender sus posiciones no eran sinceras ni leales.

Su opción, por ejemplo, de soluciones de transición hacia la revolución que pretendía apoyar en declaraciones de Orobón Fernández, haciendo alusión a las palabras « democracia obrera » utilizadas por éste en condiciones especiales y refiriéndose al funcionamiento federalista de la C.N.T., era una maniobra desleal.

El artículo a que se refería, publicado en el diario « La Tierra » en 1934, reproducido más tarde para su esclarecimiento por la Revista trimestral CENIT de los exilados españoles libertarios en 1986 escribía de la mano de aquel compañero : « Una Alianza revolucionaria (C.N.T.-U.G.T.) para realizar los objetivos de la Revolución y no para dar ventaja a ningún partido político, *cosa que no consentiría la democracia obrera de la C.N.T.* Y no se vuelve en todo el trabajo a citar esas palabras.

Y ni que decir tiene, que la forma en que las intentara introducir Rudiger como formula política preconizada por Orobón, era una simple maniobra, y no por cierto muy limpia.

Si Lenin pretendió en su tiempo que la Dictadura del Proletariado era una transición hacia la desaparición del Estado, e instauración de la Anarquía, Rudiger descubría otra... « una constitución lo más federalista posible del conjunto de la vida social para quitar a los órganos ejecutivos todo vestigio de nuevo gobierno »...

¿PENSABA ASI LA C.N.T.?

Destaquemos, antes de pasar adelante una constatación y una precisión.

Cuando Besnard afirmaba en su Circular n° 13 la existencia de una oposición C.N.T., si no organizada, susceptible de serlo, con la ayuda de la Internacional, anunciaba una verdad a medias.

Existía un divorcio sordo y silencioso entre el sentir íntimo de la militancia y las decisiones que se tomaban en los Plenos Nacionales, aunque ello parezca establecer una contradicción, al ser o deber dichos comicios, la expresión del sentir de la base.

Difícil explicarlo, pero aquellas circunstancias llegaron en realidad a trastornar muchas cosas. Y por extraño que pudiera parecernos, el C.N. enviaba periódicamente boletines a la prensa confederal y a la organización, que en lugar de limitarse a la información, daban orientaciones para la propaganda con el pretexto de que era necesaria cierta uniformidad en las manifestaciones orgánicas, creando o intentando crear así un estado de opinión.

Existía divorcio, o por expresarnos mejor, una resistencia y no oposición, ni organizada ni por organizar, si se exceptúan ciertas manifestaciones de grupos marginales, influídos por otras organizaciones, o por la pasión de ciertos militantes en la exaltación que creaban acuciantes problemas.

Pero ese contraste, y divorcio en las ideas, lo confesaría el mismo Comité Nacional de la C.N.T. en su carta informe al Congreso extraordinario al escribir en él:

... « que el grueso de la militancia, trabajaba en dirección que contrastaba vigorosamente con el compromiso legal que habíamos realizado con el gobierno... »

Sería suficiente esta declaración para dar una idea de esa diferencia en la manera de pensar y de actuar entre los organismos de responsabilidad nacional y la base militante, la de siempre, no la incorporada en razón de las circunstancias.

« Si se nos llevó a un trance desfavorable fue debido a que la impaciencia de la militancia dió pie a una multitud de choques con las fuerzas oficiales, precipitando la crisis de mayo de 1937. »...

✱✱

Y hecha esta precisión necesaria vayamos al examen de las posiciones marcadas por la delegaciones cenetistas en los comicios internacionales en que se debatieran estos problemas.

¿ Respondían a la realidad, y eran sinceras cuando afirmaban que las transgresiones ideológicas, debían considerarse como provisionales y transitorias ?

Se puede afirmar — con conocimiento de causa y de las personas— que en general era así. El restablecimiento de la norma organica más tarde, en el exilio y en la clandestinidad, en las actuales posiciones de la C.N.T. lo demuestran. Pero si era general, no era total.

Hubo quienes se situaban en el mismo reformismo institucional preconizado por Rudiger. Las actitudes tomadas oficialmente por la C.N.T. lo confirman y los intentos, por algunos de asegurar la continuidad, lo rubrican.

Los informes de la C.N.T. a los Plenos, al Congreso extraordinario y al VI° en 1938, colocaban en un contexto real, en gran parte, los alcances y las posibilidades de la experiencia española, los obstáculos que tenía que vencer y los sabotajes y boicot de que era objeto nacional e internacionalmente.

Pero si habrá que coincidir en la apreciación de dichas situaciones fuerza será decir, que las discrepancias nacen cuando se trata de las soluciones que contra dichas situaciones se adoptaron.

Que ciertas concesiones fueran obligadas, habrá que aceptarlo; que al calor de las mismas se introdujesen en la marcha, las líneas desviacionistas de ciertos compañeros, situados en razón de las circunstancias en puestos de responsabilidad, oficial o extraoficialmente, no.

Basta leer para ello, los programas mínimos aprobados en los Plenos Nacionales de 1936 y 1937 para ver la evolución regresiva y su aceleración.

« ... Abrir nueva oportunidad a un nuevo proyecto constituyente, reflejo de las aspiraciones populares: república socialista, democrática, federal... »

« ... sus acuerdos sobre las nacionalizaciones, la estatización de las industrias de guerra, la producción industrial y agrícola para la exportación, el comercio exterior... no dejando al sector colectivizado mas que las actividades económicas secundarias y en relación con el consumo interior... »

« ... las exaltaciones a la Unión Soviética... « Rusia, liberada del yugo secular alza en Oriente un parapeto frente al imperialismo moderno... »

Sus posiciones sucesivas:

« Tuvimos las necesidad de participar en un gobierno e incluso de rectificar de hecho la concepción unilateral y absolutista del Comunismo »

Libertario para elaborar un programa mínimo de convivencia social en España, aglutinante de todos los sectores y en periodo de reconstrucción...»

«... Lo único que podía obtener nuestra Revolución era hacer de nuestro país un país libre, regido democráticamente por las clases trabajadoras a través de sus sindicatos...»

Sus proposiciones de programas mínimos, de corte y sello social demócrata.

Las garantías para la pequeña industria, el pequeño comercio y los pequeños propietarios agrícolas.

Las proposiciones al Congreso extraordinario de organización de un Congreso Internacional unificado de lucha:

« Adelantándose a los acontecimientos, asumir el poder político como proletariado uniéndose en un proceso de recuperación de las discrepancias las masas proletarias del anarquismo, del socialismo y el comunismo...»

Se puede afirmar en conciencia que aquel lenguaje estaba lejos de corresponder al anarcosindicalismo, en concesión temporal de posiciones. Respondía al convencimiento de sus autores. No era anarcosindicalista, ni respondía al sentir y pensar de la militancia anarcosindicalista.

Siempre, a favor de los periodos difíciles, las infiltraciones intencionaron trastornar la trayectoria del anarquismo obrero, como ya lo intentaron los comunistas en 1920.

No era ese el verdadero sentir de los cenetistas, pero sí lo que se dejaba oír, y para los representantes de las secciones de la A.I.T. aquel lenguaje era peligroso.

Y solo la inminencia, la presencia del peligro fascista a las puertas de casa y la admiración del anarcosindicalismo internacional hacia un pueblo en lucha, impidieron que la ruptura de la Internacional se consumase.

Se puede afirmar sin temor a error, que fue aquel uno de los periodos más críticos de la vida de la Internacional.

Alguien, desde el C.N., aprovechó las difíciles circunstancias, el trastorno causado por la guerra y los forcejeos de todos lados, para un intento de desvirtuar la personalidad de la C.N.T., para «llevar el agua a su molino, a sabiendas de que en cir-

cunstancias normales, la militancia cenetista no le seguiría.

Alguien, uno más entre otros y tantos que pasaran a la historia del anarcosindicalismo ibérico, no para trabajar por y para él sino para llevarle a otros derroteros, en su nombre o en nombre de terceros.

La clarividencia de las delegaciones supo, sin provocar rupturas, rechazar, sin ataque frontal, las proposiciones de la C.N.T. española, y dejar de lado, en omisión consciente aquellas de Rudiger, soslayar las tomas de posición reformistas, reafirmando la continuidad de la línea ideológica y táctica del anarcosindicalismo y expresar al mismo tiempo su solidaridad y compromiso en la lucha al lado del pueblo español y de su Revolución.

Justo será que escribamos, que después de un duro periodo de choques, sobre todo con la C.G.T. S.R. fue ésta, la que supo condensar en sus resoluciones aprobadas por el congreso extraordinario, aquello aun podía unir los esfuerzos dejando de lado las discrepancias.

El debate, con ello, no se cerraría. Ya tendremos ocasión de verlo más adelante.

Forma parte de los eternos interrogantes de la revolución libertaria, lo que podríamos llamar su debate permanente, nuestra razón de ser, la eterna puesta en discusión, lo que nos diferencia de las disciplinas masivas del marxismo y de las indolencias egoístas de las democracias.

Tan solo una concesión a la C.N.T. en su 6º Congreso, el adicional relativo a la independencia táctica de las secciones. Concesión sin efectividad ya que será la misma C.N.T. la que propodría y hará aprobar su anulación en el 7º Congreso y primero de la post Guerra mundial.

Lo que no será obstáculo para que vuelvan los mismos problemas, y en parte, parte de los mismos protagonistas. Pero esta vez, la C.N.T. desembarazada de sus complejos y en la línea del anarcosindicalismo, se convertirá en el bastión de la A.I.T.

En acontecimientos, debates y polémicas que constituyen la historia de los años que van a ser, de 1950 a nuestros días, objeto de los capítulos que refueran.

Motivos de reflexión sobre el VI Congreso (1938)

Aunque no pudimos conseguir ningún otro documento sobre el VIº Congreso a pesar de las muchas búsquedas, consideramos que el informe del mismo, redactado por la delegación española es suficiente para permitirnos unos momentos de reflexión sobre la orientación fuertemente influenciada por las presiones de la situación complicada y difícil en que vivía la sección española en los últimos meses de su lucha desesperada.

El primero nos lo da aquella parte del informe de la CNT al Congreso y el segundo la proposición de modificación de la Declaración de Principios.

Podemos leer en el informe :

« Habla del proceso del P.O.U.M. y de las garantías legales que lo han distinguido para demostrar que la preponderancia bolchevique es más imaginaria que efectiva, según la dimensión que se la atribuye en el extranjero ».

Extraña afirmación, contraria a la realidad histórica de aquellos procesos lanzados y realizados por la presión estaliniana ejercida sobre el gobierno español, a través de sus representantes diplomáticos y otros agentes.

Nadie ignora la represión que se desencadenara a partir de mayo de 1937 en Barcelona, las persecuciones a individuos y militantes no solo del P.O. U.M., sino de las mismas organizaciones libertarias, a las que el propósito de aniquilar a personas y organismos revolucionarios (colectividades agrícolas aragonesas) hubiera sido fatal para el anarcosindicalismo español, de haberse hallado los comunistas en condiciones de atacarse a él.

Tanto más extraña esta declaración que la acompañaba y subrayaba el proponer los españoles en la modificación y la declaración de principios, la supresión en su preámbulo a la misma, de toda alusión hacia la Unión Soviética; acompañadola para minimizar la importancia de la misma, de la supresión igualmente de los dirigidos al fascismo italiano y a la social democracia alemana que precediera la subida del nazismo. Proposición que se aprobaría alusiones reemplazadas por la mención «toda clase de dictaduras», y no sin largos debates.

Se escribe al respecto en el informe.

« Nuestra delegación precisó la conveniencia de quitar del preámbulo de la Reclaración de Principios todo lo que en la redacción afectara fechas y

y luchas de diferentes países, que están tomadas como bases dilécticas para asentar las conclusiones ideológicas de la declaración, considerando que esas premisas son anacrónicas por haber sido aclaradas en situaciones nuevas ».

Increible resulta hoy, lejos ya del cuadro emocional en el que los debates se llevaron, dadas las circunstancias, explicarse el empeño de los representantes de la C.N.T. española, en no presentar nada que les tachase de «antisovietismo», llegando a falsear la verdad, utilizando, ellos si, de mala dialéctica para disfrazar, disimular, ocultar, o al menos pretenderlo, lo que era una ealidad a la vista de todos.

Respondiendo con estas actividades a la continuidad en la línea desviacionista que se eflajara ya en los Plenos y Congresos extraordinarios de 1937 que hemos comentado en su momento.

Y en conformidad con las tomas de posesión del mismo Helmut Rudiger, al proponer y obtener igualmente la supresión en la cuestión de antimilitarismo de la mención «negativa individual» al servicio militar, apoyando intrínsecamente ya la idea de aquel de la necesidad de un «ejército popular, revolucionario permanente, garantía de la revolución».

A las mismas premisas y puntos de vista obedecería el ADICIONAL propuesto a la Declaración sobre la «plena autonomía táctica de las secciones», que la C.N.T. arrancaría al Congreso, abriendo así la puerta a todos los reformismos.

Y aunque como veremos más tarde, fue la misma C.N.T. quien en el VIIº Congreso (el primero después del conflicto mundial de 1939-1945) pidió y obtuvo la retirada del mismo después de varios años de discusión y en el curso del IXº.

Sea como fuera no podemos explicarnos como el VIº Congreso dejase pasar aquello.

Porque por aquella puerta pretendió colarse, la sección sueca, la S.A.C. fuertemente influenciada por las ideas de Rudiger, militando en ella.

Y es posible que aquellas concesiones al reformismo, trajeran como mala cosecha los debates que en el tercer período de la historia de la A.I.T. sobre nuevas declaraciones de principios y escisión por parte de esta sección y la holandesa, del resto del movimiento obrero de la A.I.T. fracasando su intento.

Que de todo ello nos ocuparemos en su momento.

TERCER PERIODO

EN LA POST GUERRA

(Preámbulo obligado)

Marzo de 1939. Se cerraba la experiencia revolucionaria española. Pero el debates sobre las actitudes de la C.N.T. no había terminado, aunque la coalición internacional del fascismo hubiera puesto fin, por la fuerza de las armas a la resistencia de todo un pueblo.

No nos corresponde ahora epilogar sobre los últimos acontecimientos, no siendo la C.N.T. española el objeto de este estudio como organización, sino como miembro a parte entera de la Internacional. Pero hemos de resumirlos, porque es necesario para la comprensión de los debates que seguirían.

La ofensiva final del fascismo comenzaría cortando en dos la zona libre de su dominación y separando Cataluña del resto es decir de Levante y Centro, y continuaría con la toma de Cataluña y en marzo de 1939, del Centro y Levante.

No sin que antes, una intentona, la última, de golpe de Estado por parte de los comunistas, con la pretensión de dominar todos los rodajes militares y en consecuencia los políticos, fuera desbaratada por el resto de las fuerzas antifranquistas en pocas horas, demostrando con ello, que la estructuras comunistas carecían de base. De varios terrenos de aviación de la provincia de Alicante salieron, huyendo, la mayor parte de los líderes del P.C., mientras la Junta de Defensa creada en Madrid, por Casado (los socialistas, republicanos y la C.N.T.) intentaba una desesperada e inútil gestión acerca de los franquistas, visto que la resistencia y sus posibilidades, habían llegado, sin duda alguna, a su fin. Fin de la guerra y comienzo de una represión criminal tendente a desmantelar todo vestigio de la España Roja. La « Cruzada » continuaría su campaña de « autos de fe », de destrucción sistemática de la herejía popular.

Quedó desmantelada la C.N.T. y sus militantes repartidos entre las prisiones del franquismo, la dura y difícil clandestinidad, en la que había que crearlo todo y un exilio indefinido, sufriendo las mismas o parecidas amarguras en Campos de con-

centración y compañías de trabajadores en Francia y Africa del Norte, pero al menos, con la garantía del respeto material de sus vidas.

El secretariado de la A.I.T. en Estocolmo se encontraría meses más tarde, aislado, encerrado en su islote de paz, en medio del conflicto europeo que no tardó en estallar, entre el fascismo y las democracias, abocadas al fin y por la fuerza a resistir para sobrevivir, como Rusia, —durante un corto tiempo aliada o en compromiso con el mismo fascismo (Pacto Germano Soviético)— se vería obligada a enfrentarse a él, obligada por el ataque alemán a sus propias fronteras, proclamando la guerra por la defensa de la Santa Rusia, y olvidando como si nunca hubiera existido, aquella colaboración que pretendió terminar repartiéndose Polonia y anexionándose con carácter definitivo y aún hay, las Repúblicas del Baltico : Letonia, Lituania y Estonia.

La derrota española, no significaría sin embargo, el deshacerse de las organizaciones anarcosindicalistas. Consta en documentos abundantes, que en los campos de concentración en España, como en Los Almendros y en Albaterra comenzó a funcionar un Comité Nacional clandestino de la C.N.T.

Los grupos militantes en los campos de internamiento en el exilio tampoco perdieron contacto.

La reconstrucción, paso a paso, pero firme y coordinada en Africa del Norte se proseguiría con mayores medios desde la liberación de aquellos territorios en noviembre de 1942, por el desembarco de las fuerzas anglo americanas.

Creáronse Federaciones locales en varias ciudades y lugares de Argelia, de Marruecos y de Túnez, nombrando en su primer Pleno, un secretariado continental. Y uno de sus primeros trabajos a su creación, fue el entablar contacto con el secretariado internacional de la A.I.T. en Estocolmo, con los compañeros exilados en Francia, con la clandestinidad española y los también exilados por America Latina.

Reorganizados sus cuadros militantes en Francia

en el curso de la contienda mundial y sobre todo después de su terminación, con el regreso a una vida de asalariado en libertad, los « forzados de la administración francesa » (Compañías de trabajadores en Africa y Francia).

Y sus contactos con la A.I.T. la sacarían del aislamiento.

Cooperaron a la reorganización del anarcosindicalismo francés, con la creación de la Organización que tomaría el mismo nombre que la española, Confédération Nationale du Travail de France, que adheriría a la A.I.T.

Comenzaron a organizarse difícilmente, los compañeros italianos, la mayor parte procedentes del mismo exilio con los españoles, algunos sindicatos de la U.S.I. en Italia.

Se recuperarían los contactos con las organizaciones sudamericanas.

Se creó en Francia un Subsecretariado de la A.I.T. en Europa Occidental a iniciativa de los españoles, comprendiendo representaciones de las organizaciones españolas y búlgara en exilio, de Francia e Italia.

HASTA EL VII CONGRESO

LAS SECCIONES DE LA INTERNACIONAL

FRANCIA

(Según el informe del subsecretariado de la A.I.T. en Europa Occidental).

Escisión en el seno de la C.G.T. francesa. La constitución de C.G.T. Force Ouvrière en diciembre de 1947, dejaba en manos de los comunistas a la primera, que declaraba seis millones de adherentes, cifra en verdad muy superior a la realidad.

Minorías de descontento y de oposición en Renault, Metalurgia, Correos, Metalurgia, Ferroviarios, formados por trostkistas, autónomos y algunos anarquistas.

Existe igualmente en Francia una C.F.T.C., sindical cristiana que anuncia cincuenta mil adherentes, exagerando las cifras.

La C.N.T. francesa, creada en 1946, tropezaba con enormes dificultades de orden material, falta de militantes y madurez. Sin órganos de expresión, ni locales y sin dinero para la propaganda.

Su prestigio sin embargo crecía. La influencia de la misma en la región parisina, en el Mediodía, en Toulouse, Burdeos y Marsella comenzaba a sentirse. En las regiones pirenaicas tenía más de 25.000 adherentes.

« Le Libéraire » hacía propaganda por C.N.T.

El boletín de información de la Internacional, en julio de 1947, anunciaba buena actividad en cuanto a publicaciones :

« Action des Cheminots » en Lille ; « Le Révolté » ; « Les damnés de la Terre » ; « Eduquer libres » ; « Debout les morts » ; « S.O.B. de la construction » y « Le combat syndicaliste ». Además de ello octavillas y manifiestos.

En otro boletín en enero de 1950 :

— Diferencias entre la C.N.T. Francesa y la F.A.F. (Fédération Anarchiste Française) sobre la participación en un Cartel de Unidad Sindicalista.

En el seno de « Force Ouvrière » como en la C.G.T. habían sindicalistas revolucionarios luchando en ellas, por sus ideas. Había igualmente algunos sindicatos autónomos defendiendo principios sindicalistas revolucionarios. Y tendencias en completo acuerdo con ellas. Todos ellos habían creado un organismo aglutinador al que adhirió la C.N.T. conformemente a los acuerdos de su congreso de 1948 ; Pero en 1949 se salieron del mismo.

La actitud de la C.N.T.F. estaba basada en la imposibilidad por su parte de influenciar a los componentes del Cartel, en caso de conflictos graves.

Los anarquistas de la F.A.F. mostraron su descontento por esta decisión.

« Le Libéraire » opinaba que adherir todos a la C.N.T.F. no resolvería el problema, y la F.A.F. que tenía militantes en las tres sindicales no admitía consignas de afuera.

Los militantes de la C.N.T. contestaban a ello que consideraban más importante su filiación en la A.I.T. que su pertenencia a dicho cartel.

ESPAÑA

De un informe del secretariado general de la A.I.T. en Estocolmo sobre el problema de la unidad de la C.N.T. (Octubre de 1948).

Profundos conflictos en materia de principios y tácticas que debilitaba la lucha contra el régimen franquista. Sería deseable volver a la unidad en



el seno de la C.N.T. y el secretariado intervino en varias ocasiones para ello, pero subrayando que tal unidad solo podía realizarse sobre las bases ideológicas de la A.I.T.

E informaba de dichas gestiones :

1º Reunión con un delegado del C.N. de la C.N.T. del Interior, en París en abril de 1947. Dicho compañero prometió someter las proposiciones del secretariado al Comité Nacional de la C.N.T. Sin respuesta después.

2º Envío de una carta al C.N. de la C.N.T. en enero de 1948 ofreciéndose para el mismo fin. Sin respuesta.

3º En abril de 1948 varios militantes C.N.T. exilados en Méjico proponían la convocatoria de una Conferencia Nacional en Francia, del Interior y del exilio.

Y bases para establecer la unidad, a más del nombramiento de un C.N. con representación equivalente del interior y del exilio.

Concentración de esfuerzos contra el franquismo, creando una Comisión de Ataque y otra de propaganda.

Sede del C.N. en el extranjero por razones de seguridad, y comisiones en el interior.

4º El sub Comité Nacional de la C.N.T. en Francia (colaboracionistas) proponía en julio de 1948, crear una comisión de dos compañeros, uno de cada tendencia, para estudiar causas, motivos y consecuencias de la escisión y formas de realizar la unidad, creando estructuras en Francia capaces de ayudar a la organización clandestina.

Establecimiento de normas a seguir hasta que un Congreso regular en España decidiera sobre tácticas y principios.

Con ambas proposiciones el secretariado de la A.I.T. se dirigió al C.N. y al secretariado Intercontinental del exilio, preguntando al primero si apoyaba la proposición de su sub Comité Nacional.

Al exilio, preguntándoles su posición respecto a la proposición de los militantes de Méjico.

A ambos, se les reiteraba el ofrecimiento de servicios del secretariado.

El representante del C.N. en Francia contestó de manera negativa. No aceptaban la proposición de su sub-Comité Nacional. Estaban dispuestos a informarse y discutir, pero sin esperanzas.

El secretariado Intercontinental contestaba que solo había un camino: Una declaración clara y neta de la C.N.T. del interior y los del exilio de ratificación de principios y de tácticas de la A.I.T. con el compromiso de aplicarlas y mantenerlas. El secretariado del exilio había manifestado siempre su fidelidad absoluta a la línea del sindicalismo revolucionario; la otra fracción debía hacer otro tanto.

El exilio aceptaba la discusión con el C.N. de la C.N.T. del Interior, pero la posición del exilio solo podía ser determinada por sus plenos en Francia, Inglaterra, Africa del Norte y América.

5º Reunión del 22 de setiembre de 1948 con un nuevo delegado del C.N. de la C.N.T.

Tres horas de discusión con diferencias de opinión sobre diversos puntos.

Se volvió a proponer la creación de una comisión conjunta. El delegado no estaba autorizado para aceptarla.

El movimiento exilado por su parte, en reunión ampliada del subsecretariado de la A.I.T. en Europa Occidental en febrero de 1949, informaba :

Aparte de los tres semanarios de que disponía en Francia, se publicaba una « Solidaridad Obrera » en Méjico y otra en Argel.

Habían editado « Tiempos Nuevos » (revista) e « Inquietudes » en Francia.

En Méjico « Inquietudes » y « Estudios sociales ». Otra revista en el Uruguay con 150 páginas.

Las primeras ediciones del movimiento en Africa del Norte, fueron el lanzamiento de un folleto sobre la A.I.T.

Y en el informe anual del secretariado en 1949 se escribía en cuanto a España :

« Continuaba el terror fascista y cada vez era mayor el número de los militantes encarcelados. Muchas condenas a penas de muerte por tribunales militares.

Sobre todo contra los hombres de la C.N.T., que tiene ya muchos compañeros fusilados.

El trabajo proseguía ilegal y la organización de huelgas.

Continuaba el conflicto interior entre los partidarios de proseguir la política colaboracionista iniciada en el periodo 36-39 y quienes creían que había de volver a la línea anarcosindicalista.

Informes llegados al secretariado A.I.T. afirmaban la celebración de un Pleno Nacional clandestino entre el 3 y el 5 de Julio. En comunicación a la A.I.T. desautorizaban las posiciones tomadas por el C.N. en los últimos años y se reafirmaban en sus posiciones anarcosindicalistas.

Así fue publicado en « Solidaridad Obrera » de Barcelona en Agosto.

Se confirmó más tarde la adhesión al nuevo C.N. salido de dicho pleno, de las regionales de Asturias, Aragón, Cataluña, León y Guadalajaga.

Otro pleno fue celebrado en setiembre y las actas de los mismos estaban en poder del secretariado.

« España Libre » órgano de los colaboracionistas en Francia ponía en duda la celebración de dichos plenos, pero de una manera vaga. El delegado del

C.N. publicó una declaración negando la existencia de los mismos, y de nuevo C.N.

En Octubre el Secretariado Intercontinental en el exilio publicaba una protesta en « C.N.T. » por la campaña de escándalo levantada por la decisión del nuevo C.N. de retorno a los principios.

Habían adherido además a dicho C.N. Galicia y centro.

Las informaciones, pues, se contradecían.

La C.N.T. en exilio había celebrado una segunda conferencia Intercontinental en Febrero, con representaciones de núcleos de Francia, Africa del Norte, Inglaterra, Brasil, Venezuela, Méjico, Uruguay, Ecuador y una de España.

ITALIA

En la sesión ampliada del Subsecretariado en E. Occidental de febrero 1949 se informaba:

— Que se persistía en la posición unitaria en el seno de la C.G.T. italiana (C.G.I.L.).

Pero la U.S.I. no había muerto y seguía ligada a la A.I.T.

Muchos compañeros no creyeron oportuno romper el pacto establecido en la clandestinidad.

Se nombraron Comités de Defensa Sindical que resultaron inoperantes. La F.A.I. cree que una escisión para ingresar en la U.S.I. sería un golpe mortal para el proletariado italiano. Algunos de sus componentes eran funcionarios de la C.G.S.L.

Había que ir a la creación de sindicatos revolucionarios a pesar de la oposición de los Comités de Defensa Sindicales, y establecer contactos con la base, localidad por localidad.

Existían muchas dificultades con los compañeros convertidos en funcionarios sindicales de la central comunista. Incluso la prensa anarquista no daba el calor necesario a la empresa.

Se iban a presentar en varios Plenos anarquistas, a fin de exponer sus puntos de vista. La A.I.T. debería hacer una llamada a los anarcosindicalistas italianos sin pasar por los Comités de Defensa, que propugnan una política de colaboración.

Tenían en proyecto la convocatoria de un congreso para reconstitución de la U.S.I.

En el boletín de información internacional n° 8 del 10 de agosto se informaba ya de la creación de un secretariado provisional encargado de convocar la Conferencia de reconstitución.

El secretariado Internacional, en su informe anual de 1949 se ocupaba de tal evento proyectado para enero de 1950 y de la aparición de « Lotta di Classe ».

Se celebró al fin esta conferencia en las fechas previstas para analizar las causas de la situación sindical e ir a la constitución de organismos obre-

ros U.S.I., conferencia a la que asistió una delegación de la A.I.T.

En el número 2 de « Lotta di Classe » se analizaban las posiciones de los anarquistas italianos dentro de los reformismos sindicales, y se informaba de los trabajos de la Conferencia.

Asistieron a la misma delegados de 11 localidades y militantes de 20 grupos y se decidió ir a la reconstitución de la sindical con un Comité Coordinador en Bolonia, así como continuar editando « Lotta di Classe ».

PORTUGAL

En su informe anual de 1949, el secretariado, al referirse a este país recordaba que la C.G.T., nuestra sección, llevaba 20 años disuelta por orden de la dictadura salazarista y que todas sus publicaciones habían desaparecido. Pero la C.G.T. continuaba en la clandestinidad y « A Batalha » apareció durante muchos años. Llegaban al secretariado informes militantes. Afirmaban no capitular a pesar de encarcelamientos y deportaciones. Funcionaban algunos sindicatos clandestinos. La mayoría de los militantes se encontraban en las cárceles y un elevado número en el campo de Tarrafal.

INGLATERRA

Según el informe anual del secretariado de 1949, se esperaba que los grupos dispersos se organizaran y en tal sentido trabajaban « Freedom » y « Direct Action ».

En el boletín internacional se reproducía un artículo de « Freedom » analizando la situación político social del país para concluir que fuese no importa que partido el que ejerciera el Poder no cambiaría la situación de los trabajadores. La solución estaba en la supresión del gobierno y en la revolución sindicalista revolucionaria.

En el boletín de setiembre del mismo año (1950) se publicaba la decisión de los dockers de Londres de rehusar trabajar para el barco argentino « Eva Peron » a pesar de la insistencia de los funcionarios sindicales de la T.G.W.U. Se constituyó al fin la Syndikalist Workers Federation (S.W.F.) como sección inglesa de la A.I.T. Sus bases y declaración de principios confirmaban los de la A.I.T.

HOLANDA

(Del informe anual del secretariado en 1949)

— Un grupo de trabajo, partidario de la A.I.T. publicaba regularmente un servicio de prensa anarcosindicalista.

— La Federación independiente O.V.B. próxima

al sindicalismo revolucionario celebró su congreso aquel año. Se pronunció contra el sindicalismo reformista y contra las marionetas de Moscú.

Fracasó su última huelga contra la guerra imperialista en Indonesia por el boicot aplicado por las organizaciones reformistas

Se informaba igualmente de la aparición de un nuevo periódico libertario en lengua alemana : « News Generation ».

DINAMARCA

La Federación sindicalista (grupos de oposición en el seno de los sindicatos reformistas) llevaban adelante una buena labor con escasos medios. Organizaron una serie de conferencias en Copenhague sobre el sindicalismo revolucionario.

Habían celebrado su conferencia anual. Y mientras no pudieran editar su órgano propio distribuían « Solidaritet » de Noruega.

NORUEGA

La N.S.F. continuaba trabajando en condiciones difíciles, debido a una sindicalización prácticamente obligatoria reformista. Les era imposible actuar como N.S.F. en los lugares de trabajo.

Organizaban actos públicos y editaban « Solidaritet ».

En él se hablaba de la situación de los trabajadores noruegos. Nunca los partidos obreros tuvieron tanta influencia como en el periodo 1946-49, pero tampoco había habido antes tantas leyes antiobreras y tanta restricción de los derechos populares, prohibición de huelgas, arbitraje patronal, decretos sobre huelgas ilegales...

ALEMANIA

Estaba convocada para el mes de agosto de 1949 una Conferencia Nacional de sociedades libertarias alemanas.

La Federación socialista libertaria alemana (sección de la A.I.T.) forzaba sus actividades de propaganda.

SUECIA

Del informe anual del secretariado, en 1949. Gran actividad de la S.A.C. Preparaban la celebración del quadragésimo aniversario de su fundación.

Se celebraban muchos actos públicos ; se editaban libros, folletos, pasquines, octavillas y manifiestos.

Un número especial de « Revelf » tiró a 25 000 ejemplares.

El diario « Arbetaren » de Estocolmo « Forbunds

Folket » continuaban. Poseían dos imprentas modernas y una Editorial.

Ayudaron solidariamente a los búlgaros.

Crearon 44 centros de estudio.

Tenían 20 000 adherentes agrupados en 517 federaciones locales.

En setiembre de 1950 celebraron su XIII Congreso, a la vez congreso jubilar de sus 40 años. 110 delegados, 303 organizaciones.

Debates de orden interno y sobre principios.

Se elaboró una nueva declaración con muchas modificaciones con relación a los puntos de vista sostenidos por la S.A.C. en los tiempos pasados. Se iniciaba cierta intervención en la política municipal y una actitud distinta respecto al militarismo, en caso de defensa de las democracias contra los países totalitarios.

Había sido discutida la cuestión en sus Federaciones Locales. No se llegó a votar el proyecto, que se devolvió a la Comisión, ampliando ésta para redactar nuevo texto, que sería sometido a referéndum.

AMERICA DEL SUR : La A.C.A.T.

En el Pleno ampliado de Europa Occidental en enero de 1949 se anunciaba que en el mes de junio del mismo año la A.C.A.T. celebraría un Congreso para su reconstrucción.

CHILE

Existía una federación de yeseros con principios sindicalistas revolucionarios a pesar de las dificultades que el gobierno ponía a toda propaganda libertaria. En febrero de 1949 se constituyó la Federación Obrera Regional Chilena adherida a la A.C.A.T. y a la A.I.T.

CUBA

Tres tendencias obreras en el país : los comunistas perdían terreno. Tan solo en una de las tres tendencias « El Centro Obrero Independiente », podían actuar nuestros compañeros.

Publicaban « Ahora » semanal.

La Asociación Libertaria Cubana, en relación con la A.I.T., intentó sin éxito, llegar a constituirse en sección.

Militaban en la C.G.T. cubana.

ECUADOR

Grupos de oposición llamados « Agrupación sindical libertaria » tenían por base de propaganda la penetración pacífica en los sindicatos, con reivin-

dicaciones inmediatas, sin intervención del Estado, acción directa y educación social.

REPUBLICA ARGENTINA

(Informe anual de la A.I.T. en 1949)

Apesar de la autorización constitucional para el funcionamiento de los sindicatos solo la C.G.T. peronista tenía libertad de acción. La mayor parte de los locales de la F.O.R.A. seguían cerrados.

Hasta las mismas huelgas declaradas por la C.G.T. eran declaradas ilegales. La F.O.R.A. publicó un manifiesto contra la política sindical del gobierno.

Habían organizado huelgas (fontaneros y plomeros) por la reducción de horarios de trabajo.

El conflicto duró 70 días y paralizó 300 empresas, a pesar de haber sido declarada ilegal. Pero todos los locales sindicales fueron cerrados por la policía. A fines de 1949 hubo una gran ola de huelgas y con ellas una vasta campaña de explicación por parte de la F.O.R.A.

Y huelgas de dockers F.O.R.A. en Buenos Aires con el cierre de los pocos locales que quedaban en la capital.

BRASIL

Poco o ningún contacto, debido a la intensa represión. Durante los 15 años de la dictadura de Vargas, los presos fueron considerados como bestias. La democracia volvió en 1945, pero los sucesores siguen la misma línea.

BOLIVIA

Agresividad gubernamental contra la sección boliviana de la A.I.T. Duras condiciones de trabajo para la sección campesina. Detenciones, asalto a locales, resistencia enconada de los propietarios.

Manifestación en la calle (el 1º de mayo de 1949) de los anarcosindicalistas con banderas rojinegras y mitin en la plaza pública.

Huelgas del textil y metalurgia el 2 de mayo, que el gobierno intentó neutralizar declarando fiesta oficial ese día.

Muchos militantes encarcelados y deportados. La policía irrumpía a porrazos en las asambleas.

MEJICO

Contactos con la C.N.T. española exilada pero parece imposible crear una sección en el país.

PERU

Colaboración con la Federación anarquista, que coopera con la A.C.A.T.

URUGUAY

La F.O.R.U. continuaba trabajando en organización y propaganda y publicando « Solidaridad ».

VENEZUELA

Con la instauración de la dictadura en 1948 dejó de funcionar la sección A.I.T.

ASIA

JAPON

Se habían establecido contactos y se recibía regularmente su órgano de expresión « Heimiusimbuu ».

Las clases dominantes continuaban en el Poder. Los grandes propietarios se habían salvado de la Reforma Agraria. Los sindicatos estaban en manos de socialistas y bolcheviques.

El 1º de mayo la policía cargó brutalmente contra los manifestantes en Tokio. Heridos, muertos y numerosos detenidos.

En el último Congreso de la F.A. japonesa en mayo, varios delegados señalaron la necesidad de constituir una organización sindicalista revolucionaria.

COREA DEL SUR

En 1945 los anarquistas intervinieron en la constitución de la Unión Obrera, que más tarde se convertiría en feudo de los bolcheviques. La F.A. tiene 13 000 adherentes, dos diarios y un semanario, una universidad nocturna para obreros y una escuela de estudios.

OTROS INFORMES

Comunicados de la Federación Anarco-comunista búlgara, sobre ayudas urgentes al interior.

Manifiesto del secretariado A.I.T. en abril 1949 contra el terror estaliniano en los Balcanes.

Relaciones con militantes en Austria y Bélgica. Colaboración con la F.A. suiza.

REUNIONES DE LAS SECCIONES DE EUROPA OCCIDENTAL

Reunión ampliada de París el 12-2-1949

RESUMEN INFORMATIVO

Asistieron a la misma el secretariado general de la Internacional y el sub-secretariado en Europa Occidental, la C.N.T. francesa, y la española en el exilio. Estaban representados por delegados indirectos las Comisiones de Defensa Sindical de Italia, la C.N.T. búlgara en exilio y la C.G.T. portuguesa.

Se recibieron las adhesiones del grupo sindical apolítico suizo A.F.B., del movimiento Catering de Inglaterra y un grupo sindical austriaco.

Andersson, secretario general, señalaría en su informe las dificultades existentes para una efectiva labor anarcosindicalista en Europa y se refirió a la situación en los Balkanes dominados por el bolchevismo y a España y Portugal bajo el poder fascista.

La última conferencia del Movimiento Libertario español en exilio (C.N.T.) había reafirmado su adhesión a los principios de la A.I.T. y condenado toda colaboración política o gubernamental.

Y después de una información hecha por los diferentes delegados, la C.N.T. francesa hablaría de su situación y trabajos:

- Creación de comisiones regionales de ayuda a los compañeros búlgaros exilados dando a conocer en Francia sus diversos trabajos de propaganda.

- Lanzamiento de publicaciones en algunas regiones.

- Creación de un sindicato de mineros en el norte de Francia.

- Creación de nuevas secciones en el mediodía francés (Gardanne y Grande Combe).

Verdadero interés en trabajar en fábricas y obras.

La tesorería mejoraba. Tenían asegurada la publicación de « Combat Syndicaliste ». El movimiento libertario español informó de sus actividades contra el régimen franquista, reclamando a la A.I.T. y a sus secciones mayor colaboración.

Parecía, que para el mundo del trabajo, el problema español fuese secundario. Era una vergüenza la persistencia del fascismo en España.

Terminados los informes de las delegaciones se pasó a discutir el punto:

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL A TRAVES DE LA A.I.T.

Los delegados españoles señalaron la ayuda prestada a los búlgaros con la edición de algunos folletos, la creación de un sello de solidaridad A.I.T. y el relanzamiento de Solidaridad Internacional Antifascista.

Como el subsecretariado manifestara sus temores de que S.I.A. pudiera escapar al control de nuestras organizaciones, se entabló debate sobre el asunto, para terminar con la decisión del Pleno de hacer suya la iniciativa española y crear sellos de solidaridad a cinco y diez francos.

Se trataría después el tema de la situación sindical en Italia, y el secretariado informó que con arreglo a la demanda de los compañeros de la U.S.I. se había comenzado a través del Boletín una campaña llamando a los anarquistas italianos a la colaboración con la U.S.I.

En Italia, según los delegados había que estudiar sobre todo el envío de oradores. Los comunistas se habían hecho los dueños de los rodajes sindicales y hacían difícil todo trabajo de organización.

COMO DESARROLLAR LAS ACTIVIDADES DE LA A.I.T. EN EL MUNDO

El subsecretariado insistió en el trabajo que realizaba la C.N.T. exilada en todas partes donde tenía militantes: Europa, Africa y América.

Abogaría después, como medida necesaria la creación de las Federaciones Internacionales de Industria, a lo que se le replicó que nada podría realizarse de ello, si no se comenzaba por la base.

Un problema litigioso, se presentó en este punto, la situación de los exilados españoles en Francia y su mayor o menor adhesión a la C.N.T. francesa.

La delegación española señaló las dificultades de esta incorporación, vista la reducida implantación local de la sección francesa. En muchas localidades donde había FF.LL. española, no había com-

pañeros ni sindicatos de la C.N.T. francesa y muchos españoles se vieron obligados a sindicarse en la C.G.T. para poder trabajar. En Marsella hubo manifestaciones organizadas por la C.G.T. para que se licenciara a trabajadores de nuestra C.N.T. por no estar sindicados.

Presentaron al respecto una moción que sería aprobada por todas las delegaciones. La C.N.T. francesa señalaría la pobreza de la A.I.T. y su ausencia de acciones espectaculares. Había un vacío que llenar. A excepción de la prensa de la C.N.T. española, la de las otras secciones hablaban poco de ella y hasta algunos compañeros franceses ignoraban su existencia. Lamentaban igualmente la falta de un cuadro de oradores.

El subsecretariado no dejó de manifestar su extrañeza ante estas manifestaciones : era la primera vez que la C.N.T. francesa pedía oradores.

Pero para todas actividades se necesitaban fondos. Había el proyecto de crear una revista trilingüe, pero estaba en espera de resolver este problema de dinero. Al asegurar los delegados franceses que la C.N.T. española podía asegurar la venta y difusión de la misma, se subrayó el esfuerzo de estos compañeros para asegurar sus cotizaciones y publicaciones, como en muchos casos las de la sección francesa.

A través del debate se traslucía las situaciones precarias en orden financiero, no solo de la sección francesa sino del mismo subsecretariado y del secretariado mantenido casi únicamente por las aportaciones de la S.A.C. la sección sueca y sin poder retribuir a un solo secretario. Era verdad que la presencia de la Internacional era necesaria en todos los actos, pero incluso su propia asistencia al Pleno en curso se debía a la contribución del movimiento español. Sin él, no habrían podido asistir.

El secretariado editaba un boletín en cuatro len-

guas y el resto de la propaganda debía ser efectuado por las secciones.

Confirmó estas aseveraciones la delegación española que insistió en la necesidad de realizar un trabajo desde la base.

El delegado italiano coincidiendo con lo dicho por los españoles reconocieron que fué gracias a éstos, que los italianos radicados en Africa del Norte entraron en contacto con los compañeros de su país y con el secretariado de la A.I.T. Insistió el subsecretariado sobre la poca atención prestada por el « Combat Syndicaliste » a las cuestiones de la A.I.T., interviniendo todas las delegaciones en el debate al respecto.

PELIGRO DE GUERRA

Estimó la C.N.T. española que era necesaria la salida del secretariado de Suecia. Su situación ventajosa durante la guerra, no lo era ya en la actualidad.

Para el subsecretariado, lo fundamental en el tema era que las secciones estudiaran la creación de una red clandestina en el seno de cada una y entre ellas como había hecho el Movimiento español. En España, Portugal y Bulgaria no se perdieron los contactos orgánicos.

En el debate, los búlgaros insistieron en la situación difícil de los compañeros de los países balánicos y bajo control soviético.

Los interesante —concluiría la sección española, coincidiendo con el subsecretariado— era prepararse a toda eventualidad.

La C.N.T. francesa discreparía. No creía en una guerra, opinión en la que coincidía el secretariado general.

En el Pleno se reafirmaron unánimemente principios y tácticas de la Internacional.

DOCUMENTOS

Carta del sindicalismo revolucionario llamada CARTA DE PARIS

elaborada en el congreso constitutivo de la CNT francesa en 1946
EL SINDICALISMO EN SU CUADRO NACIONAL

a) Acción general

La Confederación Nacional del Trabajo afirma desde su constitución, que entiende ser exclusivamente un grupo de clase : la de los trabajadores. Debe pues, de acuerdo con este punto con la Carta de Amiens, llevar la lucha sobre el terreno económico y social.

Verdadero organismo de lucha de clases es, fuera de todos los partidos y en oposición a ellos, la fuerza activa que debe permitir a todos los trabajadores defender sus intereses inmediatos y futuros, materiales y morales. Inspirándose en la situación presente declara querer preparar sin espera los cuadros completos de la vida social y económica de mañana, de la que quiere examinar desde

ahora los caracteres posibles y el funcionamiento general. Al Capitalismo, consecuencia y resultante de la vida pasada adaptada y elaborada por las fuerzas dirigentes fuera de toda doctrina como de toda teoría, entrando en el último ciclo de su evolución histórica, el Congreso intenta sustituir el sindicalismo, expresión natural de la vida social de los individuos en marcha hacia el comunismo libre. Rechazando el principio del reparto de los privilegios caros a los defensores del interés general y de la superposición de clases que es también el de nuestros adversarios, el sindicalismo pretende continuar su misión que es la de destruir los privilegios y establecer la igualdad social.

No conseguirá este objetivo mas que haciendo desaparecer la Patronal, aboliendo el salario individual y colectivo y suprimiendo el Estado. Preconiza a este respecto la Huelga General, la expropiación capitalista y la toma de posesión de los medios de producción y de cambio, así como la destrucción inmediata de todo poder estatal.

b) Sus medios de acción

Precisando su concepción de la huelga general, el Congreso quiere declarar firmemente que este medio de acción conserva a sus ojos todo su valor, en todas circunstancias, ya sea corporativamente, localmente, regional, nacional o internacionalmente.

Que sea para hacer triunfar las reivindicaciones particulares o generales, federales o nacionales, ofensivamente o defensivamente, para contestar contra el arbitrario patronal o gubernamental, la huelga, parcial o general es y queda la única arma del proletariado.

En lo que concierne a la huelga general expropiadora, primer acto revolucionario que será marcado por el cese inmediato y simultáneo del trabajo en régimen capitalista, el Congreso afirma que no puede ser mas que violenta.

Tendrá como objetivos :

1° Privar al Capitalismo y al Estado de toda posibilidad de acción apoderándose de los medios de producción y de intercambio y de echar del poder a sus ocupantes del momento.

2° Defender las conquistas proletarias que deben permitir asegurar la existencia de un orden nuevo.

3° Poner en marcha el aparato de la producción y de los intercambios después de haber reducido al minimum —en la toma de posesión— el tiempo de parada de la producción y de los intercambios campesinos y urbanos.

4° Reemplazar el Estado destruido por una organización federalista y racional de la producción, del intercambio y de la distribución.

Confiando en el valor de este medio de lucha, el Congreso declara que el proletariado, no solamente sabrá tomar posesión de todas las fuerzas

de la producción y destruir el poder estatal existente, sino que además será capaz de explotar sus fuerzas en el interés de la colectividad liberada y de defenderlas contra toda empresa contra-revolucionaria, con las armas en la mano y dar a la organización social la forma que exigirá el estado de la evolución logrado por los individuos viviendo en esta época.

Declara que el fin de las conquistas revolucionarias no puede estar marcado mas que por las facultades de comprensión de los trabajadores y las posibilidades de realización de sus organismos económico, cuyo esfuerzo deberá, ser llevado al máximo.

Por ello, el Congreso indica que la estabilización momentánea debe realizarse fuera de todo sistema preconcebido, de todo dogma, como de toda teoría abstracta, que estarían en contradicción con los hechos de la vida económica que debe necesariamente dar nacimiento a la vida social y política expresando el orden nuevo.

Declarando su adhesión indefectible a la lucha revolucionaria, el Congreso tiene, —para poder precisar su pensamiento—, que declarar que considera la revolución como un hecho social, determinado por la contradicción permanente que viene de golpe a marcar brutalmente su antagonismo, rompiendo el curso normal de su evolución, que tiende a precipitar.

En consecuencia declara, que el sindicalismo —como todos los movimientos— tiene el derecho de utilizarla según sus designios, para lograr el máximo de los objetivos que se ha fijado, sin confundir su acción con la de los Partidos que pretenden igualmente transformar el orden político y social y preconizan para ello la dictadura proletaria y la constitución de un Estado aunque sea provisional.

Fuera de esta acción esencial, el Congreso declara, que para su acción revolucionaria, el sindicalismo revolucionario persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el crecimiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas tales como la disminución de las horas de trabajo, los aumentos de salarios, etc.

Prepara cada día la emancipación de los trabajadores que no será realizada mas que por la expropiación del capitalismo.

Condenando la « colaboración de clases y el sindicalismo de interés general » el Congreso tiende a afirmar que no son las inevitables discusiones entre patronos y obreros los que constituyen actos de la colaboración de clases. No viendo en estas discusiones que resultan del actual estado de cosas, mas que un aspecto de la lucha permanente de clases, el Congreso precisa que la colaboración de clases se caracteriza por el hecho de participar en los organismos reuniendo a los representantes de

los obreros y de los patronos o del Estado, en el estudio en común de los problemas económicos, cuya solución aportada, no sabría mas que prolongar, reforzándola, la existencia del régimen actual.

EL SINDICALISMO EN EL PERIODO PRE-REVOLUCIONARIO

Considerando, que en el periodo pre-revolucionario, el papel del sindicalismo es el de levantar una oposición constante a las fuerzas capitalistas, de disminuir el poder patronal aumentando el del sindicato, el Congreso estima que no pueden obtenerse estos resultados mas que por la introducción del control sindical en las empresas capitalistas, por la creación de Comités y de consejos de talleres, fábricas y oficinas, obras, estaciones, puertos, granjas y explotaciones agrícolas, en todos los dominios de la producción.

Al mismo tiempo que será conducida y llevada a bien la misión de documentación, de educación técnica y profesional con vistas a la reorganización social, para realizar, en las mejores condiciones, el aprendizaje de clase, de la gestión.

Indicando que los sindicatos constituirán los cuadros de la Sociedad nueva el Congreso declara que abriendo el acceso del sindicato a los técnicos y a los sabios, estos se encontrarán en un pie de completa igualdad con los demás trabajadores.

Es de la colaboración inteligente y amistosa de estos elementos que surgirá el verdadero Consejo Económico del Trabajo, que tendrá por misión el proseguir el trabajo de preparación a la gestión de los medios de producción, de intercambio y de distribución, y tendrá a su cargo, bajo la dirección del Congreso, el buscar los medios de hacer triunfar las reivindicaciones obreras.

RELACIONES DEL SINDICALISMO CON LAS OTRAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

El Congreso afirma de nuevo que el sindicalismo debe vivir y desarrollarse en la independencia absoluta, que debe gozar de la autonomía completa que conviene a su carácter de fuerza esencial de la revolución.

Por su doctrina, sus objetivos, su acción corporativa y social, el sindicalismo se afirma como el unico movimiento de clase de los trabajadores capaz de realizar por si mismo, en los diferentes estadios de la evolución humana, el comunismo organizado como el comunismo libre.

Esto implica que no puede ligar su acción a la de otros sindicatos. La afirmación, cada vez más neta, de los objetivos perseguidos por las otras confederaciones sindicales y sus partidos, obliga

a la C.N.T. a repudiar toda alianza con dichas fuerzas en el terreno revolucionario.

En efecto, si es todavía posible reunir en una acción corporativa común todas las fuerzas obreras agrupadas en las diferentes Confederaciones sindicales, es innegable que toda conjugación de esas mismas fuerzas para una lucha revolucionaria aparece inútil y vana, en razón de la oposición fundamental entre los objetivos que se tienen asignados las diferentes fracciones del sindicalismo.

De toda evidencia, esta incompatibilidad de acción revolucionaria se extiende a fortiori a las ententes con los partidos políticos diversos que quieren, todos sin excepción — y es su razón de ser — instaurar un Estado político de los que ellos tendrían la dirección. Estado del que el sindicalismo revolucionario proclama la nocividad y niega la necesidad. En consecuencia el Congreso declara que la C.N.T. no puede unir sus esfuerzos a los de las otras confederaciones sindicales mas que sobre el terreno de la acción diaria.

Está persuadido, por otra parte, que la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, se realizará en el terreno de clase, en la fase decisiva de la destrucción del Estado burgués y del capitalismo para continuar en la fase constructiva, que se sellará por la entrada de todos los trabajadores en su agrupamiento natural : el sindicato, organo completo de producción et administración y de defensa de una sociedad reposando exclusivamente sobre el trabajo, su reparto, sus cambios, de la base a la cumbre del edificio.

EL SINDICALISMO EN EL CUADRO INTERNACIONAL

Considerando que más que nunca, los trabajadores tiene el deber de tenderse la mano por encima de las fronteras y de proclamar que pertenecen a una misma clase : la de los explotados.

El Congreso estima, que para oponer un frente único común, irresistible a la potencia capitalista, los trabajadores deben reunirse en el seno de un organismo internacional en el que encontrarán la prolongación de la propia acción de clase que emprenden en cada país contra sus respectivos patronales.

Estima que el lugar del movimiento sindical fundado sobre la lucha de clases no puede ser otro que en una internacional que acepte los principios siguientes :

— Autonomía completa, indispensable, absoluta, del sindicalismo en la administración, la propaganda, la preparación de la acción, en el estudio de los medios de organización y de la lucha futura y en la acción misma.

Habiendo definido así como comprende la acción del sindicalismo revolucionario en el terreno nacional e internacional el congreso da la adhesión de

la C.N.T. a la Asociación Internacional la continuación lógica de la primera Internacional, de la misma manera que la C.N.T. es la continuación de la C.G.T. de 1906.

En el permanente debate

La lectura detallada de este documento, vigente hoy en la C.N.T. francesa, nos conduce a una primera conclusión: sindicalista, con demasiados visos económicos, sin afirmación concreta de base anarquista, la que en todos momentos caracterizó al anarcosindicalismo y, bautizado así por ello, y para destacarlo bien de otras corrientes del sindicalismo revolucionario que afirmándose al margen del Estado, preconizaron una solución sindicalista neta como camino de realizaciones.

Aún y afirmando la lucha sobre el terreno económico y social declararía: «al Capitalismo, consecuencia y resultado de la vida pasada... el Congreso intenta sustituir el Sindicalismo, expresión natural de la vida social de todos los individuos en su marcha hacia el comunismo libre».

No es menos verdad que en los párrafos siguientes, dejaría sentado que para ellos las condiciones insalvables para la igualdad social, eran la supresión del Capitalismo, del salariado y la desaparición del Estado.

Pero sin insistir demasiado, porque coincidimos con dicha declaración en los objetivos del movimiento, nos permitiremos acusar de impreciso y quizás divergente de los del anarquismo, al decir en su cuarto párrafo:

« Reemplazar el Estado destruido por una organización federalista y racional de la producción, del intercambio y de la distribución ».

Como si todo se redujese a la planificación económica igualitaria y autogestionaria, en abstracción (al menos en el texto estricto y pueda que por omisión) de los objetivos humanos de la Revolución, la realización social del individuo en la libre convivencia, la expansión de la personalidad, y la superación de las relaciones entre los hombres y los pueblos.

Y aunque parezca que nos queremos coger a las

expresiones « por los pelos », nuestras motivaciones se confirman cuando leemos:

« Por ello el Congreso indica que la estabilización momentánea debe realizarse al margen de todo sistema preconcebido, de todo dogma, como de toda teoría abstracta, que estaría en contradicción con los hechos de la vida económica, social y política, expresando el Orden Nuevo ».

Demasiado primaria y subordinada a lo económico a nuestro entender, el afirmarse en aquello de « fuera de todo sistema preconcebido ».

De la misma manera que bajo el título: « el sindicalismo en el periodo prerrevolucionario » se afirma una línea táctica que suscribiríamos al no completarla afirmando: « Indicando que los Sindicatos constituirán los cuadros de la sociedad nueva, el Congreso declara que abriendo el acceso del sindicato a los técnicos y a los sabios, ellos se encontrarán en un pie de igualdad con los demás trabajadores ».

¿ Porque determinar desde ahora, así, que los sindicatos han de ser los cuadros de la sociedad futura ?

Tal afirmación relanza el debate permanente sobre la realización revolucionaria, que comenzó ya en los primeros Congresos de la Internacional.

Foristas a dominante anarquista de uno, más sindicalistas los europeos. ¿ Crítica a la carta de París ? NO.

Motivos de reflexión, subrayado de posiciones, que se aplican dentro de la misma e invariable fidelidad a la concepción general con y a pesar de las matizaciones que muestran en sus divergencias esa personalidad del mundo libertario que no admitió ni admite dictados, que guarda sus propios trazos en cada país, en cada pueblo, en cada individuo.

Sin esas características, el debate anarcosindicalista no hubiera sido posible. Esa nota característica le dió, le da y le seguirá dondo siempre, su fuerza.

EL DEBATE IDEOLOGICO

PRIMERA PARTE

Temarios de los congresos y delegaciones participantes

VII CONGRESO

Diez y seis puntos en el orden del día.

Destaquemos entre ellos, aparte de los normativos de constitución del Congreso y de los informes del secretariado y de las secciones los siguientes :

- 4° Problema de la escisión en el seno de la C.N.T.
- 5° Trabajo futuro de la A.I.T.
- 6° Principios y tácticas - Supresión del adicional sobre autonomía de las secciones aprobado en el VI Congreso en 1938.
- 9° Propaganda.
- 10° Métodos de votación.
- 11° Federaciones de Industria.
- 13° Solidaridad Internacional Antifascista.

Delegaciones asistentes :

- C.N.T. en exilio (sección española de la A.I.T.)
- C.N.T. de España (colaboracionista).
- C.N.T. de España (no colaboracionista).
- Alemania.
- S.A.C. (Suecia).
- C.N.T. francesa.
- C.N.T. búlgara en exilio.
- U.S.I. Italia.
- S.W.F. Inglaterra.
- S.V.B. Holanda.
- N.S.F. Noruega.
- S.F.D. Dinamarca.
- Austria.
- C.G.T. portuguesa (exilio).
- F.O.R.A. argentina.
- Asociación Libertaria de Chile.
- Duraría el congreso 24 secciones.

VIII CONGRESO

(Puteaux, Francia, Julio 1953)

Temario

- 1° Apertura del Congreso.
- 2° Elección Comisión de mandatos.
- 3° Elección Comisión de Control.
- 4° Elección Comisión sobre « la cuestión española ».

5° Elección de Comisión sobre elaboración de resoluciones.

- 6° Informes del secretariado.
- 7° Obra Internacional.
- 8° Financiamiento.
- 9° Sede del secretariado.
- 10° Nombramiento del mismo.
- 11° Principios y tácticas.
- 12° Ante las amenazas de guerra.
- 13° Lucha contra sistemas totalitarios.
- 14° Paro forzoso y reducción de horas de trabajo.
- 15° Aumento del poder adquisitivo de los trabajadores.
- 16° Constitución y financiamiento de los subsecretariados.
- 17° Federaciones internacionales de Industria.
- 18° Cuestiones relativas a los estatutos.
- 19° Cuestiones diversas ú.
- 20° Clausura.

Delegaciones asistentes :

Directas : C.N.T. de España en el exilio, C.N.T. del Interior, S.W.F. Inglaterra, S.V.B. Holanda, S.A.C. Suecia, C.N.T. francesa, Unione Sindicale Italiana (U.S.I.), C.N.T. búlgara en el exilio, Chile, F.O.R.A. Rep. Argentina, F.O.R.U. Uruguay.

Indirectas : Dinamarca, Austria, N.S.F. Noruega. Observadores : O.V.B. Holanda, C.N.T.C. de Cuba, I.W.W. (E.E. UU.), Bélgica.

IX CONGRESO

(Marsella, Julio 1956)

Temario :

- Apertura del Congreso.
- Nombramiento de comisiones.
- Informe del secretariado.
- Informe de la secciones.
- Principios y tácticas de la A.I.T.
- Nombramiento de secretario.
- Posición a adoptar respecto a las secciones que mantienen posiciones equívocas respecto a principios y tácticas de la A.I.T.
- Financiamiento de actividades.
- Estudio comparativo de finalidades, métodos y tácticas, con los otros sindicalismos.

Amenazas de guerra.
Acción revolucionaria.
Relaciones entre las secciones.
Boletín de Información,

Delegaciones asistentes :

S.A.C. Suecia.
Dinamarca.
C.N.T. francesa.
C.N.T. española interior y exilio.
F.O.R.A. Argentina.
F.O.R.U. Uruguay
U.S.I. Italia.
C.N.T. búlgara en el exilio.
Chile.
Holanda.
N.S.F. Noruega.

X CONGRESO

(Toulouse agosto 1958)

Temario :

Apertura del Congreso.
Comisiones revisoras de credenciales.
Comisiones revisoras de cuentas.
Examen de la cuestión de la S.A.C.
Informe de actividades del secretariado.
Informes de las secciones.
Elección del secretario general y lugar de residencia.

Financiamiento de actividades.
Proposiciones de adiciones a principios y tácticas.
Análisis de actividades futuras y medios para reforzar las secciones :

- a) Relaciones entre secretariado y secciones ;
- b) Agitación social ;
- c) Propaganda :
 1. Creación de grupos de propaganda donde no haya secciones,
 2. Edición de folletos de propaganda para ciertos países ;
- d) Boletín, periódico A.I.T. - formas de mejorarlo ;
- e) Intensificación de la solidaridad internacional entre secciones ;
- f) Reforzamiento por los exilados de las secciones A.I.T. ;
- g) Lucha contra las amenazas de guerra, militarismo, dictaduras y otros manejos de tipo autoritario.

Contacto con I.W.W. para un posible reagrupamiento.

Asuntos varios.

Clausura.

Asistieron al Congreso :

S.A.C. Suecia, N.S.F. Noruega, C.N.T. francesa, C.N.T. búlgara en exilio, C.N.T. española.

Indirectas : U.S.I. Italia, F.O.R.A. Argentina, F.O.R.U. Uruguay, S.W.F. Inglaterra, Dinamarca.

SEGUNDA PARTE

Situación de las Secciones hasta 1958

A.C.A.T. (Asociación Continental Americana de trabajadores) A.I.T. para América Latina.

En el VIII Congreso y en el curso del debate sobre los subsecretariados la delegación de la F.O.R.U. informa :

La A.C.A.T. se constituyó en 1929 en un Congreso de organizaciones afines de América Latina.

Desapareció al iniciarse la dictadura de Uriburu. Pero más que la represión fué la acción disolvente de reformistas y comunistas, quienes malograron en el Continente la Unión de los trabajadores.

Si se abandonaran las discrepancias entre anarquistas y anarcosindicalistas, podría volverse a poner en marcha la A.C.A.T. La F.O.R.U. iba a comenzar desde « Solidaridad » una campaña al respecto.

La delegación confirmaría que en el continente se dejaba sentir su necesidad.

F.O.R.A. — Fue en 1905, en su Vº Congreso cuando la F.O.R.A. se decidió por las finalidades

del Comunismo anarquista, con la salida de los socialistas.

A parte del trabajo realizado desde entonces en el terreno de la capacitación general y de la cultura eran de señalar :

— La gran propaganda por las 8 horas en 1909, y el mitin del 1º de mayo en la plaza de Corea. Mitin que fue agredido por la policía con saldo de muertos y heridos. El autor del ataque, el jefe de la policía, sería abatido más tarde por Simón Rodovartzi.

Un año más tarde y en ocasión del centenario de la Independencia, la F.O.R.A. exigía para dicha fecha la puesta en libertad de todos los presos políticos. De no ser así se declararía la huelga general.

A pesar de la razzia de la policía en los medios foristas, la huelga general se llevó a efecto, provocando brutal reacción del régimen : incendio de nuestras bibliotecas, destrucción de máquinas de escribir, detención de compañeros, que fueron confinados y deportados.

En 1916 el movimiento tomó gran volumen, al caer el gobierno de las grandes familias. Muchas huelgas.

En 1919 la huelga de Bares y agresión brutal a los trabajadores. Comenzaría entonces una lucha de titanes contra la policía y contra el reformismo marxista, factor de confusión.

Contra la Liga Patriótica de la Argentina, entidad de matones y rompe huelgas que se convirtió en la pesadilla de los trabajadores y en especial de los estibadores. Encuentros sangrientos en Jacinto Arranz, Bahía Blanca, Buenos Aires y Rosario.

Consiguió la F.O.R.A. la jornada de ocho horas. Se ganó el respeto de los trabajadores y campesinos.

Huelga general de peones en 1922 en Río Gallegos. El ejército fue enviado para «pacificar la Patagonia». La paz consistió en la matanza de 1 500 trabajadores; también su autor fué abatido a tiros por un compañero alemán, que a su vez murió asesinado en la cárcel por un centinela.

Las tensiones se multiplicaban.

En 1930, el golpe de Estado de Uriburu: Presos confinados y deportados en general.

En 1945, Perón. Y no era fácil de explicar lo pasado desde entonces; sin arriar bandera, en la clandestinidad, locales clausurados, régimen sin garantías jurídicas. Y sin embargo publicaron periódicos clandestinos editaron manifestos y organizaron huelgas.

El movimiento forista había perdido mucha fuerza numérica, pero tenía sindicatos de resistencia de Oficios Varios en Rosario, Mendoza, Bragados, Mar del Plata, Buenos Aires y Casas.

Y en los ramos de carreteros, chóferes, calzados, plomeros y cloaquistas, portuarios en Buenos Aires, camareros, barraqueros, Luz y Fuerza, panaderos y pintores.

En plena organización los panaderos en San Miguel y Meson, los ladrilleros en Lomas de Zamora, San Martín y otras zonas.

Huelgas recientes de plomeros que duraron 90 días.

Huelga de portuarios en 1945 (febrero) que duró 17 días, por la jornada de 4 horas en dos tandas de dos horas, para los trabajos insalubres.

Doce huelgas de portuarios en diversos lugares, por cuestiones de salario, derecho de discusión entre patronos y obreros sin intermediarios y salarios íntegros a los obreros occidentados.

En Buenos Aires, 20 000 portuarios en huelga.

Caído Perón, quedaron los resabios y los estragos del peronismo. Rechazamos los comités centrales de interventores legales en los sindicatos.

En 1921-1922, 1 000 000 de militantes. Pero quedaban pocos, en forma de movimiento minoritario.

Existían tres corrientes en la F.O.R.A. Una de ellas entró en la legalidad, la segunda, refractaria,

y una posición intermedia. El pleito existía desde 1916 pero la violencia de las discusiones había aumentado en los últimos años.

Pero siempre se superaron situaciones similares. Los más peligrosos eran quienes afirmándose anarquistas obraban contrariamente a las ideas, agrupados en la F.A.C.A., organización activa, pero de orientaciones ambiguas.

F.O.R.U. (Uruguay). — Desarrollo satisfactorio; todas las demás organizaciones estaban controladas por el Estado. Algunos sindicatos y gran influencia en Montevideo. Seguían publicando «Solidaridad».

Enorme presión oficial. La F.O.R.U. seguía organizando conferencias a través del país a pesar de la legislación restrictiva sobre los sindicatos.

SUBSECRETARIADO EN EUROPA OCCIDENTAL. — Envío, de acuerdo con una Comisión de ayuda a los antifascistas búlgaros de una delegación clandestina para establecer los contactos necesarios y organizar una ayuda moral y material a los perseguidos por el bolchevismo. Las relaciones, aunque clandestinas, se habían normalizado y se tenía información.

Se había enviado un delegado a Portugal (clandestino igualmente) para reanudar las relaciones con los compañeros de aquel país. Se mantuvieron así las relaciones hasta que se supo que las direcciones que se nos habían facilitado estaban controladas por la policía de Salazar. Desde aquellas fechas, en 1951, escasas noticias, y por vías indirectas. Seguían manteniendo su prensa. La C.G.T. portuguesa, a instancias del subsecretariado entró en contacto con la C.N.T. española clandestina. Pero al constatar las posiciones colaboracionistas de sus interlocutores, los portugueses cortaron toda relación. No hubo manera de organizar el exilio.

En Suiza, sin sección organizada porque la ley lo impedía, existía un pequeño núcleo, que había organizado una huelga contra ciertos despidos. Los resultados fueron satisfactorios y sin intervención del sindicato oficial.

U.S.I. (Italia). — Grandes tradiciones de lucha antes de la instauración del fascismo.

Después de la liberación tuvieron grandes dificultades de implantación y difusión por la oposición sistemática de los sindicatos reformistas.

Los obreros italianos, después de haber vivido arrinconados por el fascismo durante treinta años, se encontraron bajo el dominio de las organizaciones bolcheviques y otros partidos, aceptando desde 1945 la dictadura sindical. Las posibilidades de recuperación revolucionaria fueron destrozadas por el P.C.I., por el Gobierno y los 300 diputados comunistas y una sindical agrupando más de diez millones de obreros.

Existían en Italia : la C.G.T. (afiliada al P.C.), la C.I.S.T. (democrristiana) una problemática U.L.T. (controlada por los partidos gubernamentales y teniendo a su cabeza diputados y senadores) y la U.S.I.

Los miembros de la Federación Anarquista, despreciaban la U.S.I. El fascismo hizo mucho daño en nuestros medios y los anarquistas en 1945 encontraron que se encontraban en inferioridad de condiciones. Su primer Congreso en Carrara cometió el error de crear los Comités de Defensa Sindical en el seno de la central comunista y no se creyó en la oportunidad de revitalizar la U.S.I.

Después de una experiencia de 7 años, dichos comités se encontraron impotentes y sumergidos por la política.

Y un grupo de compañeros decidió reconstituir la U.S.I., lo que desencadenó una campaña de calumnias y diluvio de iniciativas para sabotearla.

Pero se constituyó en el Congreso de Carrera en 1950 y en Pisa en 1951. Y en el de Piombino se decidió, volver a adherirse a la A.I.T.

A pesar de todos los inconvenientes, trabajaban. Era la única organización que había propuesto la jornada de 6 horas.

Tenían que luchar contra la indiferencia de los compañeros de « Umanità Nuova » que se negaban a publicar sus cosas.

Se notaba la falta de militantes.

En Carrara organizaron una huelga que influenció toda la industria del mármol y que fue saboteada por los sindicatos reformistas, al lado de la policía. Huelgas de campesinos desbordando los cuadros sindicales.

Publicaban « Lotta di Classe » y proyectaban sacar « Emancipaciones ». La situación les permitía estar presentes en las luchas directas en talleres, fábricas y tajos, contrar estando la acción de freno del reformismo.

Gracias a su acción se declaró una huelga en la metalurgia en Génova y otra de carteros en Carrara, ambas terminadas con resultados satisfactorios.

C.N.T. EN FRANCIA. — Existían en Francia : la C.G.T. comunista, Fuerza Obrera reformista, la Central de sindicatos cristianos, la Confederación de sindicatos autónomos (fascista) y la C.N.T.

A pesar de haber un gobierno socialista, las cosas cambiaron poco. Difícil era para la C.N.T. desarrollar su trabajo sindical frente a la inercia de los demás sindicatos.

La legislación obrera, los sistemas de seguros del trabajo, los pluses familiares (alocaciones) y otras promesas de mejoras, dividían profundamente a la clase obrera.

El plan de acción de la C.N.T., diferente de las otras sindicales choçaba contra un muro de silencio

difícil de abatir, con los escasos medios de propaganda de que disponían.

Enfocaban su acción en la base, en obras y talleres. Había dado resultados satisfactorios en varios ramos y entre ellos el de ferroviarios. En 1951, su programa de reivindicaciones fue aceptado por otras sindicales. Participaban en mítines y conferencias y aportando todo su concurso a los españoles exilados.

Habían cambiado el contenido reformista del « Combat Syndicaliste ». El balance era positivo a pesar de sus pocos medios.

C.N.T. DE ESPAÑA, EN EL INTERIOR. — Bajo la represión y en la clandestinidad desde 1939. En una sola ciudad y por un solo motivo fueron ejecutados 7 000 presos. En ciertos lugares hubo que crear osarios para amontonar los cadáveres.

Pero la C.N.T. no había cedido. La reorganización comenzó en 1939 en los campos de detención. Desde entonces la lucha contra la represión fue permanente. Hasta 1945 duraron los encarcelamientos y los asaltos a hogares buscando nuestros militantes.

En 1945, en España creyeron en una intervención de las democracias. Muchos compañeros, guiados de buena fe y de ilusiones cayeron en la trampa. Los más, quedaron desilusionados viviendo en la clandestinidad y algunos quisieron perseverar en el error político alejándose del espíritu de la C.N.T.

La C.N.T. del interior había rechazado las posiciones colaboracionistas y se ocupó sobre todo de recuperación orgánica.

En 1949 se cerró el ciclo de la « colaboración política ». Los partidarios provocaron la escisión. Todo su interés era ser reconocidos como C.N.T.

En cinco años, habían perdido cinco imprentas. Todos reconocían el carácter combativo de la C.N.T. El enemigo seguía combaténdola con todas sus armas, pero no terminarían con la C.N.T.

C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO. — La misma línea de conducta. La guerra se perdió en 1939 por la insolidaridad de los trabajadores del mundo, pero no perdieron la confianza en las ideas, que salieron reforzadas de las experiencias de la Revolución española.

Interior y Exilio supieron continuar la acción.

Se reconstruyó el exilio. En mayo de 1939 ya se estaba en contacto con el C.N. clandestino del Interior. Y la ocupación alemana en Francia entre 1939 y 1944 no impidió el estrechamiento de las relaciones orgánicas.

Un grupo, creyó llegado el momento crítico y propicio al desviacionismo y creó el Partido Obrero Trabajador, rechazado y despreciado por el conjunto orgánico.

Así se llegó en Octubre de 1944, al Pleno de la

Bolsa del Trabajo en Toulouse y al Congreso de París en mayo de 1945.

Entre 400 y 500 delegaciones que refrendaron principios y tácticas.

Se intensificaron las relaciones con el Interior y se enviaron importantes sumas. Se mandaron delegaciones directas. Gran parte de la militancia comprendió nuestros propósitos de intensificación de la lucha directa contra el franquismo, pero quienes estaban en los puestos de responsabilidad orgánica oponían resistencia.

Esperaban demasiado de las cancillerías y de las promesas de las democracias. Promesas que trajeron la participación de la C.N.T. —sin la voluntad de la C.N.T.— en el gobierno Giral en el exilio, con republicanos, socialistas y comunistas.

Respetando siempre la personalidad y las prerogativas de la C.N.T. de España de la que formaban parte no plantearon problemas internos. Eran la unanimidad del exilio. Pero ante la participación gubernamental estimaron que se vulneraban principios y tácticas y pidieron tener un cambio de impresiones con el C.N. a lo que éste se negó.

La C.N.T. en el exilio, publicó entonces claramente que no se encontraba representada en ningún gobierno.

Y al amparo de las posiciones del C.N. de España, los compañeros que en Francia eran partidarios de esa colaboración, provocaron la escisión.

Podrían volver a la C.N.T. cuando reafirmaran claramente los principios y las tácticas confederales. Cuando se separaron eran poco más de 2 000. Quedaban ahora unos setecientos.

Nunca se contestó a su campaña de insultos personales.

Contaba la C.N.T. de España en el exilio con 12 874 militantes en 21 núcleos en Francia y otros en Inglaterra, Bélgica, Africa del Norte y ocho países de América latina.

Habían celebrado tres Congresos, nueve Plenos intercontinentales, y dos conferencias. Y desde su primeros tiempos entraron en contacto con la A.I.T.

Se cotizaban 85 francos mensuales de los que 45 iban a España. El promedio de cotizaciones personales, aportaciones y prensa mensual era de unos 500 francos por compañero.

Se publicaban « C.N.T. », « Solidaridad Obrera » y « CENIT ».

En once años se habían recogido entre cinco y seis millones de francos para los presos de España.

Quince millones de aportaciones para viejos y enfermos, y setenta millones a la organización de España.

Señalaban que había igualmente las aportaciones de la S.A.C., Holanda, Argentina, I.W.W. Comité Berkman y compañeros españoles e italianos de los Estados Unidos a través de « Cultura proletaria » y « Adunata dei Refrattari ». Sostuvieron

una colonia para ayuda de viejos y enfermos, en Aymare.

Publicaban :

« Solidaridad Obrera » del núcleo de la zona norte de Francia con 8 500 ejemplares, « C.N.T. », órgano del exilio con 6 500.

La revista « CENIT » con unos 3 500 y el suplemento Literario de Soli con 5 000 ; la Novela Ideal con 3 000.

« Nueva Senda », en lugar de « Juventud Libre » esuspendida por las autoridades francesas. Habían editado como libros : El Proletariado militante de A. Lorenzo, El apoyo mutuo y Etica de Kropotkine ; La revolución española, Estampas del exilio en América, el Libro de Oro de la Revolución española, Ideario de Mella. En Méjico, mensuales C.N.T. y Tierra y Libertad. En Argel, « Solidaridad Obrera ».

Cursos por correspondencia, escuelas españolas, grupos culturales y teatrales en casi todas las ciudades, conferencias, charlas, mítines, exposiciones, juras campestres.

Los mítines del 19 de julio en Toulouse reunían 5 000 asistentes. Ningún acto de conjunto con otras organizaciones logró semejantes resultados. Se intentó crear un frente antifranquista. Oposición socialista. Varios de los compañeros enviados en misión al interior habían caído en manos de la policía.

Disponían de imprenta propia. Y en resumen no se consideraban pesimistas, ni en relación con la C.N.T. ni con la Internacional.

S.A.C. (Suecia). — Contaban con 17 153 afiliados, cuando la L.O. organización social demócrata controlaba 1 300 000 y otra central 300 000.

Su influencia era mayor de lo que representaba su número de afiliados. Orientación libertaria.

Su órgano « Arbetaren » tenía un elevado número de lectores en medios simpatizantes. Eran influyentes en tres ramos : bosque, construcción y minero-metalurgia. En los bosques eran determinantes en los precios de corte como en la construcción, trabajos que se realizaban a destajo. Influencia directa en las remuneraciones a pesar de la presencia masiva de otras organizaciones.

La social demócrata, estaba presionada por un monopolio de los socialistas. La S.A.C. mantenía una campaña contra la pretendida nacionalización de las minas del norte del país.

Las luchas reivindicativas, terminaban casi siempre, dirimiéndose ante las tribunales.

Se había constituido una caja de seguros y paro forzoso por cada sindical.

Publicaban un periódico mensual sobre la vida económica, y un boletín, en francés, alemán y español.

Su actividad era multiforme, aprovechando todas

las circunstancias. Pocos mítines, que en Suecia no tenían gran importancia.

Formaban parte del « Consejo por la Paz, Libertad y Justicia » que luchaba por dichos objetivos. No había en él, comunistas.

Desarrollaron gran campaña contra los ejercicios militares en las escuelas. Participaban sus militantes en muchos círculos de estudios sociales. Tenían una federación de jóvenes y otra de mujeres.

Habían editado entre otros « La anarquía ante los tribunales » de Nettlau, e « Vida de Nettlau » de Rocker y varios folletos contra el franquismo.

Ante algunas preguntas hechas por las delegaciones precisaron:

1° El Consejo de la Paz, estaba formado por grupos libres.

2° El Estado sueco subvencionaba las cajas de seguros y de paro de las sindales, pero no intervenía en ellas.

En el Décimo Congreso añadirían:

Luchaban en condiciones difíciles debido al pequeño volumen de sus adherentes. Cumplían una misión apreciable como minoría ideológica que trataba de abrirse camino en la opinión pública en la que contaban con muchas simpatías. El paro era problema latente, afectando a 60 000 trabajadores. Los menos afectados eran los leñadores y los obreros de la construcción. De no haber instituido la caja de paro que había pagado en el último periodo un millón de coronas de subsidios, hubiese sido una catástrofe para la S.A.C. Gracias a dicha caja habían consolidado su efectivos.

La mayor parte de los obreros recibían salarios inferiores a los de las convenciones.

« Arbetaren » tuvo que pasar de diario, a semanario, aumentando así sus suscriptores.

Desde el IX Congreso se discutía mucho de la A.I.T. y de los problemas internacionales. No creyeron nunca que la A.I.T. llegase a ser tan pequeña. Era la única sección de la A.I.T. en medida de desarrollar una acción sindical, pues aún controlaban bastantes adherentes en leñadores y en la Construcción. Querían desarrollarse y no quedar reducidos a grupos dispersos como Noruega y Dinamarca.

DINAMARCA. — Hacían 1910 existían sindicatos reformistas y grupos de militantes. Los anarquistas hicieron una llamada a las juventudes socialistas para la acción directa, lo que provocó luchas en el interior de los sindicatos. Publicaron « Solidaritet » y « Alarm » desaparecidos después, por falta de medios económicos.

En 1919 como consecuencia de una campaña de agitación para la huelga reivindicativa de las 6 horas en la Construcción, el gobierno desencadenó la represión contra nuestros compañeros, se apoderó

de nuestros locales, de nuestras imprentas y dinero destrozando todas nuestras instalaciones.

Hacia 1922 hubo una huelga muy importante en la metalurgia, perdida por falta de medios económicos de resistencia. Dominaban desde entonces, el reformismo y la colaboración política de los comunistas dentro de los sindicatos. Así hasta 1935.

Un grupo publicó « El Trabajo » que se mantuvo durante cuatro años. Eran un centenar de compañeros, repartidos en varias localidades. La mitad en Copenhague.

En 1937, organizaron el 1° de mayo un acto en favor de la Revolución Española y colaboraron en varias conferencias celebradas en los países escandinavos. Entre 1939 y 1945, con la clandestinidad vino la desarticulación orgánica y en 1941, los compañeros se incorporaron a la Resistencia en todos sus aspectos. Después de la guerra, era de subrayar la ayuda recibida desde Suecia y Noruega.

N.S.F. (Noruega). — El país, marítimo y agrícola contaba solo con tres millones de habitantes. Pocos propietarios y escaso proletariado.

A fines del siglo pasado con el desarrollo industrial, política social democrática y movimiento obrero marxista.

En 1908 aparición de sindicatos con orientación industrialista semejantes a los I.W.W. Tentativa que duró poco tiempo. Hacia 1910 y gracias a la presencia de obreros suecos trabajando en el país, se produjo una reorganización del movimiento sindical, naciendo la N.S.F., afín a la A.I.T.

Debido de una intensa campaña de los partidos políticos, encontraron muchos obstáculos para su desarrollo. Nunca fue una organización muy importante y cuando más, contó con unos 2 500 adherentes.

Entre 1941-1945, la ocupación alemana obligó a la N.S.F. a entrar en la clandestinidad.

Después siempre trabajó con arreglo a los medios de que disponía. No tenían publicaciones. La ayuda de la S.A.C. era muy importante.

Eran en la actualidad un grupo muy reducido.

Decían al final de su informe al IX Congreso: « Las masas trabajadoras sufren todavía bajo el dogma de sus direcciones políticas y sindicales, pero su fe en el reformismo sindical ya no es la misma. » Y en el Décimo decían que era el miedo el que mantenía a las masas en estos sindicatos.

El presidente de la central laborista fue elegido miembro del Parlamento, ligando más así a los trabajadores al Estado.

Están de acuerdo con que aumente el paro. El gobierno obrero colocó a sus gentes en todas las poblaciones importantes en las oficinas del Estado, aumentando considerablemente la burocracia, y creando así una nueva aristocracia. Era la versión noruega del bolchevismo, derrollada por el Par-



tido Laborista. En estas condiciones se podían comprender las dificultades para la N.S.F.

Habían observado en el desarrollo de la S.A.C. ciertas tendencias diferentes. Y para evitar confrontaciones se tomó el acuerdo de no interferir en la vida de otras secciones sino a través de la A.I.T. y de sus Congresos.

Estaban de acuerdo con la sección danesa con que había que contrarrestar la difusión de ideas reformistas en Escandinavia.

En una Conferencia en Oslo decidieron editar un órgano fiel a los principios de la A.I.T. y mensualmente, se publicó « Solidaritet ».

HOLANDA. — Tenía la sección holandesa en 1939 dos mil afiliados y tiraban un semanario a 4 000 ejemplares. Salvaron los fondos de la sección en el curso de la guerra, lo que les permitió recomenzar las actividades en ciertos órdenes, pero no en el sindical.

Eran medio centenar de compañeros haciendo propaganda y sosteniendo la acción directa con su presencia personal.

Publicaban un servicio de prensa. Habían editado un folleto sobre Bruppachter y otro sobre la historia de la huelga general de 1903.

Dieron a conocer el libro de Souchy, « Noche sobre España » y ayudaban ciertas realizaciones de jóvenes humanistas.

Al lado de la N.S.V. existe una norganización sindical independiente la O.V.B. antibolchevique y partidaria de la acción directa. Controlaba pocos afiliados. Tuvieron con ella ciertos lazos y les habían invitado a sus Congresos.

S'W.F. (Inglaterra). — Eran una sección pequeña. Desde 1951 el aumento del paro y el ataque de los servicios sociales por parte del gobierno, aumentaban las dificultades de la clase obrera.

En el textil, muelles, puertos, astilleros y automóvil. Y con ello disminuía la actitud militante. Pocas huelgas.

Se encontraban muy afectados por la situación desastrosa de la industria del carbón. Cerca de trescientos mil parados.

El coste de la vida aumentaba y los T.U. (sindicatos laboristas) desarrollaban una política de compromiso con el gobierno conservador.

En « Direct Action » de 1951 denunciaron los ataques del gobierno a la clase trabajadora, el aumento de impuestos, del coste de la vida y el cierre de guarderías infantiles.

No habían aumentado su esfera de influencia. Mantenían buenas relaciones con el grupo de C.N.T. española exilados en su país, y con un grupo judío. Habían celebrado tres congresos anuales.

En el tercero decidieron comenzar una campaña de propaganda contra el trabajo a destajo y por la semana de cuarenta horas.

En el VIII Congreso anunciaron la suspensión desde Noviembre de 1953 de « Direct Action » por falta de medios económicos.

Su propaganda la hacían en forma de folletos. Trataban de llevar luz a los medios obreros ; Había un momento propicio, aunque no creían poder crear una sindical revolucionaria.

Diez mil obreros portuarios no conformes con su sindicato fundaron otro. Existe gran preocupación en el proletariado, por los preblomas que se van a derivar de la automatización.

C.N.T. BULGARA EN EXILIO. — La situación de la clase obrera búlgara había empeorado. Desde 1953 se había promulgado un nuevo Código del Trabajo, calcado del soviético sobre el destajo y estajanovismo.

Se habían suprimido los medicamentos gratuitos a los obreros, las vacaciones anuales pasaban de 27 a 14 días para los obreros de menos de 50 años. No se pagaban los salarios a los movilizados.

Se reducían los salarios del 50 % en caso de trabajo no estable y del 70 % si el establecimiento suspendía sus trabajos.

Toda protesta obrera contra el desplazamiento de unos a otros lugares de trabajo traía persecuciones judiciales.

El descontento era considerable, pero sin poder manifestarse abiertamente. Se había reconocido oficialmente que en algunas empresas y sobre todo de importancia, los obreros habían abandonado en masa sus puestos de trabajo. No aceptaban las condiciones que se les imponían.

Había manifestaciones de descontento, manifiestos y motines en Plovins, Peouchtza y Moscovo. Los compañeros estimaban que en caso de acción decisiva las repercusiones podrían ser considerables.

El Paro amenazaba. El grupo actual : un grupo de colonizadores al servicio de los intereses rusos en medio de una miseria general. Se había impuesto la sindicalización obligatoria.

Las organizaciones anarquistas, privadas de toda posibilidad de actividad y sin poder coordinar ningún esfuerzo efectivo. Los mejores militantes estaban en las cárceles y en los campos de concentración.

Los que disfrutaban de libertad condicional son despedidos de sus lugares de trabajo y no pueden viajar en el país por carecer del Pasaporte Interior. Mantenían sin embargo alguno contactos entre ellos y con el exterior.

La emigración escasa y muy dispersa : Australia, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Brasil y varios países de Europa. Pero todos organizados de manera solidaria y publicando una revista mensual.

Los compañeros del interior pedían que se organizaran compañías internacionales para la supresión de los campos de concentración.

Contenido del octavo y próximo fascículo

● TERCERA PARTE :

— EL DESARROLLO DE LOS CONGRESOS

- VIIº. CONGRESO
- VIIIº. CONGRESO.
- IXº. CONGRESO.
- Xº. CONGRESO.

— LOS DEBATES MAS IMPORTANTES EN LOS CUATRO CONGRESOS (VII AL X).

○ DEBATES SOBRE PRINCIPIOS Y TACTICAS EN EL VIIº. CONGRESO :

- POSICIONES DE LA SAC (Rudiger)
- POSICION ALEMANA (Souchy)
- POSICION HOLANDESA (De Jons)
- POSICION BULGARA
- FORA (Argentina)
- FORU (Uruguay)
- SWF (Inglaterra)
- CGT (Portugal)
- Austria

- CNT francesa (Heisant)
- Dinamarca
- CNT de España Interior - Exilio (Santamaria - Esgleas).

● EL MISMO DEBATE EN EL VIII CONGRESO :

- Holanda
- Alemania (Rudiger)
- CNT (Francesa)
- FORA (Argentina)
- CNT (Interior - Exilio)
- FORU (Uruguay).

● SOBRE EL MISMO TEMA EN EL IX CONGRESO :

- Holanda
- FORA (Argentina)
- SAC (Rudiger)
- CNT Bu'gara en Exilio
- CNT Española Interior
- CNT Española en Exilio.



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellido:

Nombre:

Dirección:

Pueblo:

Centro de Correos:

— Boletín de suscripción por un año que pago por: Cheque o Giro:

A nombre de : **CENIT — C.N.T.**

C.C.P. 15 574 49K. **PARIS.**

33, rue des Vignoles 75 020 París.

París número de teléfono. (1) 43 70 46 86. (Francia)